

MARCADORES CONVERSACIONALES COMO ORIGEN DE
INTENSIFICADORES EN EL ESPAÑOL PENINSULAR: LA
GRAMATICALIZACIÓN DE *VENGA*

by

INMACULADA GARNES

(Under the Direction of Lewis C. Howe)

ABSTRACT

The present study has two main goals. The first goal is to analyze the evolution of the semantic verb *venir* with imperative marking (*venga*) from a verb of movement in space to a particle in the temporal and quantification domains in two invariable structures in informal Peninsular Spanish: *Venga + infinitive* with an iterative meaning, and *venga + SN* which expresses quantity. The second goal is to examine the semantic, syntactic, and pragmatic characteristics of both structures in present Spanish by using data from social networks, which tend to reflect colloquialisms in written language.

Grammaticalization and its components constitute the theoretical framework for this analysis. The data in two diachronic Spanish corpora, *CORDE* and *Corpus del Español*, enable us to confirm that the particle *venga* has undergone a subjectification continuum in which some conversational implicatures have become conventionalized as part of the lexical meaning of the particle. In the subjectification continuum, *venga* has shown to develop new discursive functions (in which it absorbs speaker's assessment)

before the transition to its function as an intensifier preceding an infinitive, and a quantifier preceding a noun.

INDEX WORDS: Grammaticalization, conversational marker, verbal form, intensification, quantification

MARCADORES CONVERSACIONALES COMO ORIGEN DE
INTENSIFICADORES EN EL ESPAÑOL PENINSULAR: LA
GRAMATICALIZACIÓN DE *VENGA*

by

INMACULADA GARNES

B.A., Universitat Jaume I, Spain, 2000

M.A., University of Georgia, 2005

A Dissertation Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial

Fulfillment of the Requirements for the Degree

DOCTOR OF PHILOSOPHY

ATHENS, GEORGIA

August 2016

© 2016

Inmaculada Games

All Rights Reserved

MARCADORES CONVERSACIONALES COMO ORIGEN DE
INTENSIFICADORES EN EL ESPAÑOL PENINSULAR: LA
GRAMATICALIZACIÓN DE *VENGA*

by

INMACULADA GARNES

Major Professor: Lewis C. Howe
Committee: Sarah E. Blackwell
Diana L. Ranson

Electronic Version Approved:

Suzanne Barbour
Dean of the Graduate School
The University of Georgia
August 2016

DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada a mi hermano, porque su recuerdo sigue aportándome inspiración en todos mis proyectos. Su tiempo aquí fue corto, pero me dejó un legado eterno de lecciones sobre la vida.

AGRADECIMIENTOS

Escribir estas líneas significa haber llegado al final de un camino que empezó hace tres años cuando escribía las primeras páginas de esta tesis. Significa también una parada de otro viaje que se remonta al 2001 cuando llegué a Athens con una maleta llena de ilusión y miedo a partes iguales. Pero esta tesis ha sido escrita en cuatro ubicaciones diferentes: Athens, Segorbe, Jérica y Valencia. En cada uno de esos lugares hay personas a las que me gustaría expresar mi gratitud por su ayuda. En primer lugar, quisiera agradecer a mi director de tesis, el Dr. Chad Howe, por haberme guiado en este trabajo y en otras muchas tareas a lo largo de este proceso. Él fue quien me motivó a escribir sobre un tema que nunca pensé que daría para tanto. También me gustaría agradecer a las profesoras de mi comité, las Dras. Diana Ranson y Sarah Blackwell, cuyos comentarios sobre mi propuesta de tesis y durante la defensa oral me ayudaron a perfilar y mejorar esta disertación. Ambas han sido una fuente constante de apoyo y entusiasmo durante mis años de máster y doctorado. A la Dra. Blackwell le agradezco enormemente su desinteresada ayuda mostrándose accesible en todo momento y tendiéndome siempre una mano amistosa sin tener que pedírsela. Agradezco a la Dra. Ranson el haberme contagiado su pasión por el aspecto diacrónico de la lingüística y por estar siempre preparada con referencias bibliográficas para sacarme de todas mis dudas.

Otros profesores y compañeros del departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Georgia a los que me gustaría reconocer en este espacio son: la Dra. Teresa Pérez-Gamboa, porque me animó (casi obligó) a iniciar mi etapa en el programa

de doctorado, pero sobre todo le agradezco el enorme cariño y confianza que me ha transmitido durante el tiempo que hemos trabajado juntas en el UGA; también agradezco al Dr. Gary Baker, porque gracias a él pude escribir buena parte de la tesis en España. No puedo olvidarme de mis otros profesores del Departamento de Lenguas Romances, Tim Gupton y Margaret Quesada, de los que tanto he aprendido.

Por supuesto, la parte moral de este proceso se la debo a mi familia y a mis amigos. Gracias a todos ellos por soportarme durante este tiempo. Entre ellos están mis compañeros de clase con los que he compartido muchas risas y grandes momentos, pero también los más estresantes: Adam Lassila, Nicole Casnettie, Sarah Lowman, Lamar Graham, Kristin Roberts, Martin Ocón, Caitlin Polidori. Ellos son quienes mejor entienden los períodos de crisis ligados a los estudios de postgrado. Su ejemplo de compañerismo y los ánimos que nos hemos dado por el camino han sido cruciales para sobrellevar la montaña rusa de emociones.

Gracias también a Alexz, Hammideh y a mis estudiantes de *UGA en España*, porque su mirada solidaria bastaba para saber que empatizaban con mis horas de encierro. Agradezco también a esos amigos que conocen mi trabajo tan bien como yo de tanto escucharme: a Diego, por esa conexión para la que incluso tenemos ritual; a Elena, por sus sabios consejos de maestra Yoda (y por Netflix); a Idoia por ser “the glue that held the group together”; a Roseta por sus certeras observaciones (excepto la del *upgrade* a primera); a Aurora por su hospitalidad; a Aitor por escuchar, aparentemente con atención, mis rollos sobre lingüística; a Sofía por sacarme de mi rutina y a Ninosca por su confianza y palabras de aliento. Gracias a todos por haber sido mi familia en el extranjero.

A mis amigos en España, Celia, Pilar Raro, Liliane, Tino, Juan Miguel, Pili y Teresa: gracias por confiar siempre en mí y en mi capacidad para terminar esta tesis. A Leonor, porque siempre me ayuda a visualizar en positivo y por creer en mí más que yo misma.

A José Luis cuya paciencia en la última etapa de esta tesis me supuso un estímulo para perseverar. Gracias por haber sido mi lazo de unión con el mundo real, ése mundo más allá de la pantalla de mi ordenador.

El tiempo y esfuerzo invertido en esta tesis vino facilitado por el apoyo incondicional de mi familia. Mi mayor agradecimiento va para mis padres por regalarme una educación, por darme estabilidad y fuerza y por ser mis mayores referentes. Agradezco su enorme generosidad cuando me vieron emigrar. Siempre han sabido entender mi ausencia y hacerme la distancia menos pesada. A mi padre, quien me inculcó su ética del trabajo, porque no conozco a nadie con más integridad y sentido del compromiso que él. Espero poder igualar su ejemplo algún día. A mi madre por ser mi mejor maestra y la fuerza que tira de mí; porque a pesar de las circunstancias vividas siempre ha hecho el enorme esfuerzo por aparentar normalidad para proteger a los suyos; porque siempre me ha animado a luchar por lo que quiero; y porque para ella tirar la toalla nunca fue una opción. A mi hermana, porque no he podido dedicarle el tiempo que merecía durante todos estos años en Georgia. Pese a todo, decirte que siempre has estado presente en mi mente y en mi corazón. A mi abuela a la que tanta ilusión le habría hecho compartir conmigo el final de mi trayectoria académica. A mi abuelo por darme las mejores bienvenidas en mis viajes de vuelta a casa. A mi hermano, cuya ausencia duele cada día.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
AGRADECIMIENTOS	v
LISTA DE TABLAS	viii
LISTA DE FIGURAS.....	ix
CAPÍTULO	
1 INTRODUCCIÓN	1
1.1. Metodología y corpus	7
1.2. Estructura del estudio.....	11
2 MARCO TEÓRICO: GRAMATICALIZACIÓN	13
2.1. Definiciones del término.....	13
2.2. Antecedentes sobre la investigación.....	17
2.3. Los procesos de gramaticalización: mecanismos de cambio.....	24
2.4. Unidireccionalidad del cambio	28
2.5. Críticas a la gramaticalización y sus postulados.....	31
2.6. Marcadores discursivos desde la teoría de la gramaticalización	36
2.7. Posturas teóricas en la gramaticalización	42
2.8. Dos explicaciones para la evolución de los marcadores discursivos: la hipótesis de subjetivización y la pragmaticalización.....	44
2.9. Conclusión	52

3	LITERATURA PREVIA. LOS DIFERENTES VALORES DISCURSIVOS DE VENGA	54
	3.1. Introducción.	54
	3.2. Funciones discursivas de <i>venga</i> : Revisión de la literatura.....	78
	3.3. Conclusión	99
4	ANÁLISIS SINCRÓNICO	103
	4.1. Introducción	103
	4.2. Recursos de intensificación en el español coloquial.....	109
	4.3. <i>Venga</i> como partícula intensificadora.....	113
	4.4. Conclusión	184
5	ANÁLISIS DIACRÓNICO	184
	5.1. Introducción	188
	5.2. De verbo a marcador discursivo	192
	5.3. De marcador discursivo a intensificador.....	199
	5.4. Conclusión	288
6	CONCLUSIONES	291
	REFERENCIAS.....	300

LISTA DE TABLAS

	Página
Tabla 1: Parámetros de gramaticalización de Lehmann	21
Tabla 2: Frecuencia de las funciones de <i>venga</i> de Tanghe	90
Tabla 3: Resumen de la variación estructural de <i>venga</i> junto a infinitivo	159
Tabla 4: Resumen de la variación estructural de <i>venga</i> junto a sustantivo	184
Tabla 5: Tipos de sujetos que acompañan a la estructura <i>venga a + infinitivo</i> entre los siglos XIII y XIX	214
Tabla 6: Tipo de verbos que acompañan a la estructura <i>venga a + infinitivo</i> desde el siglo XIII hasta el XIX	217
Tabla 7: Frecuencia de estructuras con <i>venga</i> con sentido iterativo en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX extraídos del CORDE	236
Tabla 8: Frecuencia de estructuras con <i>venga</i> con sentido iterativo segunda mitad siglo XX extraídos del CORDE.....	237

LISTA DE FIGURAS

	Página
Figura 1: Resumen de la evolución del significado de <i>venga a + infinitivo</i> en González Sanz (2013)	240
Figura 2: Resumen de la evolución del significado de <i>venga a + infinitivo</i> propuesta en esta disertación.....	241

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es aportar mayor evidencia al estudio de ciertos marcadores conversacionales¹ (MMCC) cuya función se extiende a la intensificación. En concreto, en esta disertación se estudiarán los procesos de gramaticalización experimentados por el verbo *venir* en el español peninsular (EP de aquí en adelante) coloquial. El análisis toma como punto de partida un trabajo anterior (Garnes 2013) que analiza la función de *venga* como intensificador de verbos y sustantivos proponiendo la trayectoria evolutiva representada en (1), en la que la forma *venga* pasa primero por una etapa de MC antes de llegar a su función intensificadora:

(1) Verbo > MC > partícula intensificadora con función cuasi-adverbial

Sin embargo, dicho estudio no ofrece datos diacrónicos que validen la hipótesis propuesta en el esquema (1), sino datos pragmáticos. Para subsanar este defecto en el planteamiento metodológico, el presente estudio analiza el camino evolutivo experimentado por la partícula *venga* proporcionando evidencia empírica a partir de datos cronológicos. El nuevo análisis introduce una etapa de operador exclamativo en el esquema presentado en (1) antes de alcanzar su estado actual intensificador, como vemos en (2):

¹ Se toma la denominación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) quienes dividen los marcadores discursivos en cinco grupos: a) estructuradores de la información b) conectores c) reformuladores d) operadores argumentativos y e) marcadores conversacionales. Trataremos el debate terminológico sobre estas partículas en el capítulo 2.

(2) Verbo > MC > Operador exclamativo > partícula intensificadora con función cuasi-adverbial

El presente estudio trata de ofrecer una aportación al estudio de la evolución de los MMCC, a través de un análisis de los diferentes procesos de gramaticalización experimentados por una partícula en concreto. Nuestro objetivo es demostrar que la función discursiva que desarrolla *venga* (y otras partículas afines, como *vaya* y *toma*) supone una etapa más en el continuum de gramaticalización, a partir de la cual se desarrollan nuevas funciones.

El análisis de esta tesis se completará a través de dos estudios entrelazados, uno de carácter diacrónico en el que se examinará el camino propuesto en (2), y otro sincrónico en el que se analizarán en detalle las funciones y usos actuales de esta partícula intensificadora de sustantivos y verbos en el EP coloquial. Por ejemplo, en (3) *venga* aparece junto a un infinitivo enfatizando la función iterativa y continuativa del verbo; en este caso la partícula realiza una función similar a la de otras expresiones que indican repetición o iteración en español del tipo *no parar de* o *volver a*.

- (3) a. Ni siquiera he corrido, pero ha sido el mayor lio de mi vida, el servidor ***venga a echar*** gente y ***venga caerse***, ni siquiera he sabido si pasaba de Q1, y como no me di cuenta salí a Q3 y todo².
(<http://www.xtremefactor.es/foro/viewtopic.php?t=822>)
- b. ¡oye! ¡ mira!, que vengas, que hagas el favor, porque es que está ***venga a decir*** la radio que han aterrizado los marcianos y que hay un cohete y que salen unos tentáculos grises y que andan por ahí y que

² Se ha mantenido la ortografía de los ejemplos encontrados en *Google*.

son como una especie de pulpos gigantescos (Habla Culta: Madrid: M24, apud *Corpus del Español*)

c. toda la mañana he estado **venga a recordar** el nombre y ahora lo he dicho bien, pos Glenda Jackson, que es una señora también que, mejorando lo presente, una actriz buena, porque es muy buena ¿verdad Nuria? (España Oral: PENT001E, apud *Corpus del Español*)

En estos ejemplos extraídos de un foro de Internet (en el que se respeta la ortografía del original) y del Corpus del Español, se enfatiza semánticamente la iteración de una acción. En (3a) el uso de *venga* indica repetición de la acción de los verbos a los que acompaña: *echar* y *caerse*. En este ejemplo se repite una acción en la que un servidor de Internet se desconecta continuamente. El hablante expresa además su queja ante este hecho. En (3b), el hablante describe un cómic en el que una mujer llama asustada a su esposo, porque en la radio están repitiendo la noticia de que han llegado los extraterrestres. El ejemplo en (3c) señala la continuidad de un proceso mental cuando alguien intenta recordar un nombre, hecho que suele ser frustrante.

Por otra parte, en (4) aparece junto a un sustantivo al que modifica cuantitativamente ejerciendo una función cuasi-adverbial, ya que podría ser sustituido sintácticamente por otros adverbios de cantidad como *más* o *muchos*, aunque con diferente significado pragmático como se mostrará en este estudio:

- (4) a. Hija es que menudo trajín de fechas, con eventos, y eventos y **venga fiestas** y *mas* fiestas.... ya nos contarás la semana que viene [...]
(<http://lasillaturquesa.blogspot.com.es/2012/10/leave-me.html>)

b. No se que se va a estudiar, recortes mas recorte y *venga recortes*.

Esto algundia se pagara caro. Y como siempre nosotros

(https://twitter.com/llamp_ publicado el 29 de diciembre de 2012)

En (4a), *venga* actúa como intensificador de una cantidad; en este caso enfatiza la cantidad de eventos y fiestas a las que tiene que asistir la autora del blog. En este ejemplo, la intensificación aparece reforzada con la repetición del sintagma nominal (SN) y con el uso del adverbio de cantidad *más*. Una estructura similar la encontramos en (4b), donde *venga* intensifica la cantidad de los recortes de presupuesto que los políticos realizan y que afectan a los ciudadanos. Tanto en los ejemplos en (3) como en (4), el hablante está realizando una evaluación de queja; mediante el uso de *venga*, expresa su desacuerdo con la situación al considerarla de alguna forma exagerada. El análisis del tipo de evaluación que el hablante realiza con el uso de esta estructura será una cuestión central en el capítulo 3 de esta disertación.

Como vemos en los ejemplos anteriores, esta partícula de origen verbal parece haber expandido su ámbito de uso en EP, ya que pasa a emplearse como operador intensificador de infinitivos y sustantivos, funciones representadas en (5):

(5) *VENGA* (A)³ + INFINITIVO (Operador iterativo)

VENGA + SUSTANTIVO (Operador cuantificador)

Estas nuevas funciones surgen a partir de unos contextos de uso específicos, por lo que en esta disertación no se analizará la forma *venga* de manera aislada, sino atendiendo a su entorno sintáctico y pragmático, teniendo en cuenta que la gramaticalización ocurre en un

³ En esta representación, la preposición *a* aparece entre paréntesis porque, como muestra el ejemplo (3a), en los ejemplos recogidos la estructura alterna entre el uso de la preposición y la ausencia de la misma. Esta cuestión será debatida en ambos análisis.

tipo de construcción determinada. Esta idea coincide con la teoría de Gramática de Construcciones de Traugott (2003) que afirma que los lexemas gramaticalizan sólo en ciertos contextos morfosintácticos muy específicos y bajo condiciones pragmáticas específicas⁴. Por ello, para el análisis diacrónico se examinarán los datos que nos ofrecen los corpus históricos del español, el *CORDE* (Corpus Diacrónico del Español de la Real Academia Española) y el *Corpus del Español* (Davies 2001), clasificando el rol sintáctico de *venga* junto a infinitivos y sustantivos, las características semánticas que adquiere la expresión de evaluación positiva o negativa. De este modo se analizarán y se clasificarán sintáctica, semántica y pragmáticamente los usos de *venga* en diferentes siglos.

En cuanto al análisis sincrónico, se analizará la función de *venga* como una partícula intensificadora que sirve para que el hablante muestre su opinión y otros aspectos de su punto de vista, ideas que no se podrían transmitir con su omisión, ya que se trata de un intensificador que semánticamente enfatiza el sustantivo o infinitivo al que acompaña, y pragmáticamente informa de la intención y las valoraciones del hablante. Sánchez Nieto (2003: 307) comenta que con el uso de la estructura *venga a + infinitivo*, el hablante quiere dar a entender que la situación es de alguna manera desproporcionada por alguna causa, obteniendo con su uso un sentido hiperbólico, y que además implica una valoración negativa. Por su parte, con el uso de la estructura *venga + SN*, el hablante dice más de lo expresado en el enunciado que incluye su valoración, invitando al oyente a realizar las inferencias necesarias para su descodificación. El hablante usa esta estructura

⁴ Por ejemplo, el verbo de movimiento *ir* experimenta un proceso de gramaticalización cuando aparece junto a un infinitivo e indica movimiento para un objetivo (*ir a comprar*). La inferencia que el oyente realiza es que esta acción ocurrirá en el futuro. Esta inferencia se codifica en el significado de la expresión.

para mostrar su desacuerdo, así como para exagerar la cantidad de un SN (Garnes 2013). Así pues, el uso de ambas construcciones conlleva un sentido adversativo que requiere una interpretación más fuerte por parte del oyente. Como demostraremos en el capítulo 4, este desacuerdo parece haber sido heredado de su función discursiva, lo que apoyaría la cadena en (1) que requiere una etapa de MC antes de desarrollar su función intensificadora.

La hipótesis de este estudio propone que la evolución de *venga* en español peninsular representa un continuum de subjetivización (Company Company 2004b, 2006), en el que se han convencionalizado ciertas implicaturas conversacionales que surgen en un contexto de uso específico, como veremos en el capítulo 4. En el citado continuum de subjetivización, este análisis entiende que la forma *venga* ha pasado por una función conversacional y otra exclamativa antes de alcanzar su función intensificadora de sustantivos y verbos. Para comprobar esta hipótesis, las preguntas que trataremos de responder en el estudio diacrónico son las siguientes:

1. ¿Cuál de los significados etimológicos secundarios que se desprenden del uso de *venga* en ciertos contextos desencadena su uso como MC y como partícula intensificadora?
2. ¿En qué contextos sintácticos, semánticos y pragmáticos tiene que aparecer *venga* para que surja su uso conversacional e intensificador? En otras palabras, ¿qué usos de *venga* dan lugar a la ambigüedad necesaria para que se efectúe el cambio?
3. ¿Son las cuatro etapas producto de un continuum de gramaticalización o suponen cambios independientes?

La intensificación actual expresada por *venga* es un mecanismo pragmático a través del cual el hablante expresa su valoración y punto de vista sobre el enunciado, por

lo que con el uso de esta partícula intensificadora, el hablante tiene unas intenciones pragmáticas concretas de las que me ocuparé en detalle en el capítulo 3.

En resumen, este estudio se centra en los procesos de gramaticalización de MMCC en general, y de la evolución de la forma *venga* en particular para demostrar que esta función intensificadora no supone el punto final del proceso de gramaticalización, sino que en ocasiones se trata de una etapa más que da lugar a nuevas funciones. El objetivo de esta disertación es doble. En el ámbito diacrónico trataremos de explicar cómo el valor semántico espacial del verbo *venir* ha evolucionado hasta los dominios de la temporalidad y la cuantificación en su forma imperativa (*venga*), dando como resultado unas construcciones fijas en EP coloquial. También trataremos de demostrar que la estructura con significado iterativo se ha desarrollado de forma independiente de la estructura homónima perifrástica con sentido terminativo, al contrario de lo que afirma González Sanz (2013). En la dimensión sincrónica, nuestro objetivo es realizar un análisis lingüístico detallado de las funciones actuales de esta partícula intensificadora y de las intenciones del hablante con su uso.

1.1. Metodología y corpus

En el siguiente capítulo, abordaremos la descripción del marco teórico y examinaremos las diferentes posturas planteadas sobre la gramaticalización. Anticipamos en esta sección que en el presente estudio adoptaremos un marco teórico que combina un análisis pragmático-discursivo con uno cognitivo. Coincidimos con Garachana Camarero (1999: 170) quien afirma que la evolución de los MMCC no puede explicarse separando los cambios pragmáticos de los mecanismos cognitivos que intervienen en el cambio lingüístico (reanálisis, analogía, metáfora y metonimia), ya que tanto el contexto de uso,

como los mecanismos cognitivos que procesan el lenguaje intervienen en el cambio y son los desencadenantes de los procesos de gramaticalización.

En el análisis de la partícula *venga* son necesarios tanto un análisis del contexto que desencadena la evolución y que explique su actual polifuncionalidad, como un análisis del mecanismo cognitivo que pueda ayudar a identificar las diferentes etapas de cambio desde el dominio de verbos de movimiento a los dominios de cuantificación e iteración.

Los ejemplos analizados han sido extraídos de diferentes corpus informatizados que constituyen unas herramientas informáticas idóneas para estructurar los datos de las que disponemos los lingüistas. Estas bases de datos suponen un gran avance en la investigación diacrónica de la lengua ya que permiten una rápida extracción de muestras y facilitan su búsqueda, clasificación, combinación y codificación.

1.1.1 Metodología del análisis diacrónico

El comportamiento actual de esta partícula se capta mejor con un estudio diacrónico que investigue las etapas de cambio, ya que su uso como partícula intensificadora es resultado de una serie de cambios que se han producido previamente. El estudio de esta partícula dentro de la perspectiva de la gramaticalización ayuda a comprender las relaciones entre los diferentes significados que *venga* ha desarrollado, así como los mecanismos que operan para que el cambio se produzca. Así pues, este estudio trata de hallar una explicación sobre la evolución de *venga* desde verbo a partícula intensificadora mediante un análisis diacrónico, y a través de la comparación con dos miembros del grupo de partículas intensificadoras con origen verbal, como *toma*, *vaya*, para observar si existe algún tipo de influencia analógica entre ellos.

Para el análisis diacrónico de la partícula *venga* se ha acudido a los dos corpus históricos del español por excelencia: el *Corpus del español* y el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) de la Real Academia Española. El corpus del español contiene más de 100 millones de palabras que datan desde el siglo XIII hasta el XX. El CORDE contiene unos 200 millones de palabras y también incluye datos desde los primeros textos del español hasta 1975.

Ambos corpus recogen una gran variedad de textos de diferentes géneros, entre los que se encuentra prosa histórica, narrativa y jurídica. Las consultas han sido realizadas desde los primeros siglos en los que tenemos constancia escrita del español hasta la actualidad, para determinar así los contextos que desencadenan la evolución de la forma verbal *venga* a MC y posteriormente a partícula intensificadora.

Una vez extraídas las concordancias, los ejemplos serán etiquetados sintáctica, semántica y pragmáticamente según las diferentes etapas históricas. Así pues, el estudio de *venga* se realizará a partir de datos empíricos extraídos que permitirán conocer la frecuencia de aparición según siglos, el tipo de obra literaria en la que aparece, así como los contextos sintácticos y pragmáticos que desencadenan la evolución de la partícula analizada.

Sin embargo, este tipo de estudio no carece de limitaciones. Como mencionábamos en la sección 1.1.8, se ha apuntado a la interacción entre hablante y oyente para explicar la motivación que subyace detrás del cambio lingüístico. En esta sección se hablaba de subjetividad, pragmaticalización, intención del hablante, inferencias del oyente etc. Sin embargo, un estudio de estas características supone una tarea extremadamente difícil, ya que no siempre se puede adivinar la intención

comunicativa del hablante ni los efectos inferenciales en los receptores de la época. A pesar de todo ello, es innegable la contribución que un estudio pragmático puede suponer en el área de la lingüística histórica para poder comprender el comportamiento de la forma estudiada.

Al estudio diacrónico de los MMCC se suman además otros problemas metodológicos, ya que las bases de datos históricos con las que contamos no ofrecen las suficientes concordancias para realizar un análisis detallado y exacto de la evolución histórica de las estructuras. A este dato hay que añadir las limitaciones que plantea un estudio diacrónico de una partícula usada principalmente en el registro coloquial, ya que los textos con los que contamos no son la mejor muestra de lo que era la lengua oral real en esa época.

1.1.2. Metodología del análisis sincrónico

El análisis sincrónico plantea un problema similar: la escasez de concordancias de esta partícula en los corpus de la RAE. Las bases de datos con las que contamos reflejan tanto la lengua oral como la escrita, pero el nivel de coloquialismo de esta partícula hace que su aparición en estas bases sea poco frecuente. Esta carencia de datos se compensará con la utilización de datos reales extraídos de blogs, foros y redes sociales (Twitter y Facebook) en Internet.

Para el análisis sincrónico se ha consultado el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), que abarca desde 1975 hasta la actualidad, aunque la escasez de ejemplos ha obligado a una ampliación metodológica y a la necesidad de acudir a otra serie de fuentes informatizadas, como páginas web, blogs o foros encontrados con el buscador *Google*, así como a redes sociales. Estas páginas han resultado ser útiles para

este análisis, ya que su naturaleza informal acerca el lenguaje empleado a los registros más coloquiales.

Aunque disponemos de más datos actuales sobre la partícula estudiada, también encontramos limitaciones metodológicas al tratarse de una partícula de uso principalmente oral. Por otra parte, no siempre es fácil distinguir el uso intensificador del exclamativo o del discursivo en los textos escritos, ya que la ortografía empleada en redes sociales no siempre aparece editada y en muchas ocasiones carece de signos exclamativos o comas que identifiquen su uso. Otra limitación en el estudio de formas escritas es la carencia de datos suprasegmentales, como la entonación, que ayudarían a distinguir la función de la forma *venga*.

1.2. Estructura del estudio

Esta disertación está organizada de la siguiente manera: en el capítulo 2 incluimos la presentación del marco teórico que supone la base para este estudio, presentando la historia sobre la gramaticalización y los mecanismos que la componen. También se abordan las diferentes posturas sobre la teoría dentro de la literatura. El capítulo 3 está dedicado a la recopilación de la literatura previa acerca de esta partícula y sus funciones como MC, partícula exclamativa e intensificador. El capítulo 4 se dedica al estudio detallado de las funciones y usos de la partícula intensificadora *venga* en el EP actual. El capítulo 5 se centra en el análisis diacrónico de *venga*, desde su etapa como verbo hasta su función actual como partícula intensificadora. En este capítulo se analizarán los procesos pragmático-cognitivos (como la metáfora y el reanálisis) que participan en la evolución de esta forma. El capítulo 6 recoge un resumen de los resultados, las

conclusiones y la relevancia de esta disertación en el campo de los estudios de gramaticalización.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO: GRAMATICALIZACIÓN

Este capítulo constituye un acercamiento a las principales propuestas sobre los procesos de gramaticalización, por lo que se incluyen apartados sobre la historia de la gramaticalización, los procesos y mecanismos que la caracterizan y conceptos clave dentro de la teoría. Esta sección también recogerá la controversia que el término *gramaticalización* ha supuesto en el campo de la lingüística, ya que existen diferentes posturas que no concuerdan con los principios que esta teoría defiende, así como el desafío que los MMCC suponen para la unidireccionalidad, uno de sus principales postulados.

2.1. Definiciones del término

El término *gramaticalización* fue mencionado por primera vez por el filósofo y lingüista francés Antoine Meillet en su obra *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes* en 1912 y fue definido como “l’attribution du caractère gramatical à un mot jadis autonome” (Meillet 1912a: 131). Además de entender la gramaticalización como un cambio de un significado léxico a un significado gramatical, Meillet expande el uso del término incluyendo cambios en la autonomía de las palabras y la fijación en el orden de los constituyentes:

La valeur expressive de l’ordre des mots, que l’on observe en latin, a été remplacée par une valeur grammaticale. Le phénomène est de même ordre que la “grammaticalisation” de tel ou tel mot; au lieu que ce soit un mot

employé en groupe avec d'autres qui prenne le caractère de "morphème" par un effet de l'habitude, c'est une manière de grouper les mots. Ici encore, il y a vraiment création d'outils grammaticaux nouveaux, et non pas transformation (Meillet 1912a: 148).

Casi medio siglo después del trabajo de Meillet, Kuryłowicz (1965:69) desarrolló la que hoy se considera la definición clásica del término:

[G]rammaticalization consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status, e. g. from a derivative formant to an inflectional one.

La definición de Kuryłowicz comprende los cambios que avanzan desde categorías léxicas a gramaticales o desde categorías menos gramaticales a más gramaticales. Aunque el término *gramaticalización* es relativamente reciente, la idea de este tipo de evolución lingüística en que unas unidades léxicas pasan a desempeñar funciones más gramaticales ya había sido discutida anteriormente por los filósofos Bonnot de Condillac, Tooke, Schlegel, Humboldt y Gabelentz (Lehman 1982). En el presente apartado se recopila una breve lista de las definiciones que varios autores posteriores a Meillet han concedido al término *gramaticalización*; posteriormente se incluyen comentarios sobre las características que comparten (Campbell y Janda 2001):

"Grammaticalization is a process leading from lexemes to grammatical formatives" (Lehmann 1982: vii).

“Grammaticalization is the process by which full lexical items become grammatical morphemes [...] Phonological, morphosyntactic, and functional (semantic/pragmatic) changes are correlated: if a lexical item undergoes a certain kind of morphosyntactic change [...] [this] implies corresponding functional and phonological changes” (Croft 1990: 230).

“Grammaticalization [...] [is] the gradual unidirectional change that turns lexical items into grammatical items and loose structures into tight structures, subjecting frequent linguistic units to more and more grammatical restrictions and reducing their autonomy” (Haspelmath 1998: 78).

“Grammaticalization” [...] is the process whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions, and, once grammaticalized, continue to develop new grammatical functions” (Hopper y Traugott, 1993: xv).

Si analizamos en detalle las definiciones citadas anteriormente, observamos que no existe unanimidad en cuanto a la definición del concepto, y sin embargo la mayoría coincide en concebir la gramaticalización como un proceso en el que un elemento lingüístico léxico o con función menos gramatical adquiere una función más gramatical. El ejemplo prototípico que suele aparecer en la literatura es la evolución de la desinencia del futuro verbal en las lenguas romances con origen en el infinitivo del verbo latino *habeo* (Brinton and Traugott 2005: 24):

(1) Latín: *cantare habeo* > Latín tardío: *cantare habeo* > español: *cantar-é*

En este cambio, la construcción *cantare habeo*, que vino a reemplazar la forma del latín clásico (*cantabo*), el verbo *habeo* con significado léxico pleno pasa por una etapa de verbo auxiliar para después fusionarse con el verbo como morfema.

Las definiciones anteriores también manifiestan que existe un doble significado para el término *gramaticalización*: por una parte, se trata de un proceso (o procesos) de cambio lingüístico a través del cual unas unidades o construcciones lingüísticas adquieren funciones más gramaticales en ciertos contextos de uso, y por otra parte, se considera una teoría que se ocupa de analizar el cambio que experimentan las unidades y construcciones lingüísticas después de adquirir funciones más gramaticales en contextos específicos de uso. Las definiciones más criticadas han sido las que consideran la gramaticalización como una teoría, ya que muchos de sus detractores han argumentado que la gramaticalización carece de estatus como tal, entre otras razones, porque engloba tipos de cambio que no se limitan a procesos de gramaticalización (ver sección 2.5.)

Sin embargo, la definición que más se acerca a la visión de gramaticalización en este análisis es esta última de Hopper y Traugott (1993: xv), ya que tiene en cuenta el desarrollo de nuevas gramaticalizaciones a partir de las formas ya gramaticalizadas. Sin embargo, esta definición necesita ciertas revisiones. Como veremos en este capítulo, Traugott moldea con nueva información esta descripción para incluir fenómenos que parecen quedarse fuera del ámbito de la gramaticalización (en las secciones 2.6. y 2.8.1. de este capítulo).

El constante desarrollo de las investigaciones en el campo de la gramaticalización ha conllevado una continua actualización de la definición del término. Esto ha supuesto

además la creación de nuevos vocablos para hacer referencia al fenómeno de la gramaticalización, a saber: *gramaticización*, *auxiliación*, *morfologización*, *reanálisis*, *debilitamiento semántico*⁵, entre otros. A pesar de la variada nomenclatura que se ha empleado para hacer referencia al término, no es en este aspecto donde la gramaticalización ha recibido la mayor crítica; la idea de la unidireccionalidad del cambio lingüístico (que trataremos en 2.4.) ha sido la noción que mayor debate ha provocado en la literatura.

2.2. Antecedentes sobre la investigación. La gramaticalización antes y después de Meillet.

En su artículo “L'évolution des formes grammaticales” Meillet⁶ (1912b) explica algunos cambios diacrónicos en las lenguas indoeuropeas y clasifica las palabras en tres clases, “mots principaux”, “mots accessoires” y “mots grammaticaux”, entre las que existe una transición gradual (Lehmann 1995 [1982]: 4). Meillet también sugirió que las nuevas formas gramaticales surgen de dos procesos: por un lado la *analogía*, el proceso por el cual nuevos paradigmas se asemejan a otros ya establecidos, y por otro la *gramaticalización*, el proceso por el cual una palabra autónoma adopta el papel de un

⁵ Meillet (1912a: 139). también habla de «*l'affaiblissement du sens et l'affaiblissement de la forme des mots*». Benveniste no hace referencia al término acuñado por su profesor Meillet, sino que se refiere a *auxiliación* o *mutación de categorías lingüísticas* (Lehmann 1985: 7). *Morphologization*, *demorphemicization* y *syntacticisation* son términos empleados por Givón para referirse a fases de gramaticalización (Lehmann 1995 [1982]: 12).

⁶ Meillet también habla de «*l'affaiblissement du sens et l'affaiblissement de la forme des mots*» (Meillet 1912a: 139). Benveniste no hace referencia al término acuñado por su profesor Meillet, sino que se refiere a *auxiliación* o *mutación de categorías lingüísticas* (Lehmann 1985: 7). *Morphologization*, *demorphemicization* y *syntacticisation* son términos empleados por Givón para referirse a fases de gramaticalización (Lehmann 1995 [1982]: 12).

elemento gramatical (Meillet 1912a: 130-131)⁷. Respecto a la analogía, Meillet afirma que este proceso solamente opera cuando ya ha surgido un núcleo de formas con el que otras formas se pueden asimilar, por lo que la descarta como principal origen de nuevas formas gramaticales. En cambio, la gramaticalización explica la formación de nuevas formas que no surgen de un paradigma anterior (Hopper y Traugott 2003: 20). Por ejemplo, el futuro latino sintético *amabo* fue sustituido por el romance analítico *amare habeo*, que da lugar a la forma analítica en español *amaré*, la cual a su vez compite hoy en día con la forma analítica *voy a amar*.

Después de las contribuciones de Meillet, la gramaticalización fue prácticamente ignorada, ya que por una parte, la lingüística histórica no la consideraba una disciplina dentro de la lingüística, y por otra, la gramaticalización suponía un desafío a las ideas estructuralistas que percibían las lenguas como categorías fijas y sistemas estables (Lehmann 1995 [1982]: 7-8, Hopper y Traugott 2003: 25-26). Sin embargo, algunos estructuralistas aportaron su colaboración de alguna forma con los estudios de gramaticalización; así Jakobson (1959) ya señaló varios años antes que Lehmann la

⁷ En palabras de Meillet: «Les procédés par lesquels se constituent les formes grammaticales sont au nombre de deux; tous les deux sont connus, même des personnes qui n'ont jamais étudié la linguistique, et chacun a eu occasion, sinon d'y arrêter son esprit, du moins de les observer en passant. L'un de ces procédés est l'analogie; il consiste à faire une forme sur le modèle d'une autre; soit par exemple les types français: *nous finissons, vous finissez, ils finissent; nous rendons, vous rendez, ils rendent; nous lisons, vous lisez, ils lisent; sur nous disons, ils disent*. [...] L'autre procédé consiste dans le passage d'un mot autonome au rôle d'élément grammatical. Par exemple *suis* est un mot autonome dans la phrase, du reste très artificielle, *je suis celui qui suis*, et a encore une certaine autonomie dans une phrase telle que: *je suis chez moi*; mais il n'est presque plus qu'un élément grammatical dans: *je suis malade, je suis maudit*, et il n'est tout à fait qu'un élément grammatical dans: *je suis parti, je suis allé, je me suis promené*, où personne ne pense ni ne peut penser à la valeur propre de *suis*, et où ce que l'on appelle improprement l'auxiliaire n'est qu'une partie d'une forme grammaticale complexe exprimant le passé» (1912a: 130-131).

obligatorificación de las partículas gramaticalizadas, a diferencia de lo que ocurre con las palabras léxicas. Los estudios sobre la gramaticalización en estos años fueron desarrollados dentro de la lingüística histórica indoeuropeísta y de la tipología lingüística. Entre los estudios de esta época destaca Kuryłowicz (1965) quien aportó la que hoy en día es la definición clásica del término gramaticalización (Traugott y Heine 1991: 149) (ver sección 2.1.) en la que se señala que en este proceso también surgen nuevos morfemas gramaticales a partir de otros morfemas gramaticales existentes en la lengua. Otro importante trabajo en esos años es el de Benveniste (1968), estudiante de Meillet, quien sin mencionar el término *gramaticalización* repitió el trabajo de su profesor sobre la evolución de verbos auxiliares desde verbos léxicos en latín (del futuro y perfecto), fenómeno que define como *auxiliación*.

Según Lehman (1982), en la década de los setenta, tanto el creciente interés por la pragmática y la tipología, como las aportaciones de Hodge (1970) y de Givón (1971) hacen resurgir la atención hacia ciertos cambios en las lenguas. El primero recupera la teoría sobre el “ciclo lingüístico”, es decir, la naturaleza cíclica del cambio lingüístico tan criticadas anteriormente por Jespersen (1922) y más recientemente por Newmeyer (1998). Givón trabajó con lenguas africanas, aportando evidencia de que algunas raíces verbales con afijos habían sido anteriormente pronombres y verbos independientes (Hopper y Traugott 2003: 26). Las aportaciones de Givón conforman unas de las tesis centrales dentro de los postulados que plantea la gramaticalización, que incluyen la noción de escala dentro de la gramaticalización:

(2) Discurso > sintaxis > morfología > morfofonología > cero (Givón 1979: 209)

Esta escala representa el camino que recorre un elemento lingüístico en su evolución hacia formas nuevas. El clásico ejemplo en la literatura es la evolución del futuro analítico al futuro sintético en las lenguas romances (*cantare habeo* > *cantar he* > *cantaré*). Las famosas máximas de Givón “Today’s morphology is yesterday’s syntax” (Givón 1971: 413) y de Faarlund (1989: 71) “Today’s syntax may be the product of yesterday’s discourse pragmatics”, resumen las cadenas de cambio (o *clines*) dentro de la teoría y se entienden como una herramienta de reconstrucción sintáctica de las lenguas. En la cadena en (2), el miembro de la izquierda es más independiente, mientras que el de la derecha más fijo, por lo que según Givón, el cambio debe ocurrir hacia la derecha (Fischer 2010: 19).

A partir de la década de los 80, crece considerablemente el interés por las investigaciones relacionadas con los procesos de gramaticalización. Es en esta década cuando aparece el tratado sobre la gramaticalización de Lehmann (1995 [1982]) que supone el primer trabajo moderno dedicado a enfatizar la continuidad de la investigación en gramaticalización a través de una recopilación de los trabajos más significativos en el área (Hopper y Traugott 2003: 30-31). Lehmann propone además un conjunto de parámetros que pueden medir el grado de gramaticalización de un elemento. Estos parámetros están asociados con los dos ejes de Saussure: el eje paradigmático y el eje sintagmático (Hopper y Traugott 2003: 31 y Fischer 2010: 20). Para medir el grado de gramaticalización de un signo, hay que determinar su grado de autonomía a través de su: *peso*, una propiedad que diferencia al signo del resto de miembros de su clase y le otorga importancia en el sintagma (un mayor peso se traduce en más autonomía); su *cohesión* (la autonomía se reduce cuando un signo tiene mayor relación sistemática con otros signos)

y su *variabilidad* que se refiere a la movilidad con respecto a otros signos (mayor variabilidad paradigmática equivale a mayor autonomía sintagmática). Así pues, la autonomía de un signo es contraria a su gramaticalidad, por lo que la gramaticalización le resta su autonomía. (Lehmann 1985: 109). La combinación de los dos ejes resulta en los seis parámetros siguientes:

Tabla 1: Parámetros de gramaticalización de Lehmann (1995 [1982]: 123).

	Paradigmático	Sintagmático
Peso	Integridad	Alcance estructural
Cohesión	Paradigmaticidad	<i>Bondedness</i>
Variabilidad	Variabilidad paradigmática	Variabilidad sintagmática

Muchos de estos parámetros han sido usados en la literatura sobre la gramaticalización asumiendo su veracidad, sin embargo Hopper y Traugott (2003: 32) cuestionan su exactitud, especialmente la *integridad*, ya que atañe al debilitamiento semántico o *bleaching* y no todos los casos de gramaticalización experimentan este debilitamiento. A partir de esta intersección de ejes, obtenemos diversos procesos que resultan en dos tipos de gramaticalización, una gramaticalización débil y otra fuerte (ver Lehmann 1995 [1982]: 164).

Al trabajo de Lehmann le sigue el de Heine y Reh (1984) que son los primeros en realizar, desde el punto de vista de la gramaticalización, un trabajo sincrónico que

engloba un área lingüística entera (África). Este trabajo muestra la importancia de la gramaticalización como una herramienta de lingüística descriptiva (Fischer 2010: 20).

Tanto las investigaciones de Lehmann como las de Heine y Reh adquirieron un papel clave en los estudios de gramaticalización, sin embargo estos autores se enfocan en la morfosintaxis, dedicando escasa atención al significado (Hopper y Traugott 2003: 32). En esos años y en años posteriores, el creciente interés en la semántica y la pragmática lleva a la introducción del componente pragmático-discursivo en los estudios de gramaticalización. Es entonces cuando se publican los trabajos de Fleischman (1982), quien combina los componentes morfológico, sintáctico y semántico, y Traugott (1982), que señala la importancia de los factores semántico/pragmáticos en la unidireccionalidad del cambio en la gramaticalización (desde significados concretos a significados más abstractos). Hopper (1987) apunta a los factores discursivos como activadores del cambio en su hipótesis de la *gramática emergente*, la cual entiende que la gramática es un proceso emergente y en constante cambio a partir de la interacción y rutinización de patrones en el discurso:

The notion of Emergent Grammar is meant to suggest that structure, or regularity, comes out of discourse and is shaped by discourse as much as it shapes discourse in an on-going process [...] Its forms are not fixed templates, but are negotiable in face-to-face interaction in ways that reflect the individual speakers' past experience of these forms, and their assessment of the present context, including especially their interlocutors, whose experiences and assessments may be quite different (Hopper 1987: 142).

En la década de los 90, los estudios en el área de la gramaticalización adquieren todavía mayor importancia con las publicaciones de Hopper y Traugott (1993), una de las obras principales de referencia en el campo de esta teoría. Sweetser (1990) sugiere formas en las que las relaciones entre la polisemia de los modales y conectores se pueden conceptualizar metafóricamente. Bybee et al. (1994) también entienden la gramaticalización como semántica en su naturaleza, ya que palabras con significados menos abstractos adquieren significados más abstractos. Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) realizan un análisis de los factores que motivan la gramaticalización (tanto pragmáticos como cognitivos), aunque se centran principalmente en datos de lenguas africanas.

Estas continuas investigaciones en el campo de la gramaticalización han supuesto el desarrollo de diferentes enfoques. Algunos autores (Traugott 1986, Traugott y König 1991, Claudi y Heine 1986, Matisoff 1991) centran sus estudios de gramaticalización en fenómenos diacrónicos, mientras que otros como Thompson, Abraham y Givón (1995) la ven como un fenómeno sincrónico en el que el discurso y la morfología están interrelacionados⁸. A pesar de manifestar algunas diferencias, estos enfoques comparten las mismas preguntas sobre los mecanismos que desencadenan la gramaticalización, o la relación de ésta con el reanálisis (Fischer 2010: 24). Sin embargo, el tema más candente

⁸ Hopper & Traugott (1993: xvi) distinguen entre *gramaticalización* para cambios diacrónicos y *gramaticización* para referirse a fenómenos sincrónicos. En cambio Campbell y Janda (2001: 94) afirman que se trata de sinónimos: “While most writers use the term 'grammaticalization', some prefer 'grammaticization', and Matisoff (1991) even advocates the variant 'grammatization'. These terms are generally intended to refer to the same thing, with no meaning difference”.

dentro de esta teoría sigue siendo la hipótesis de la unidireccionalidad, tema que debatiremos en el punto 2.4.

2.3. Los procesos de gramaticalización: mecanismos de cambio.

La mayoría de trabajos recientes investigan los mecanismos pragmáticos y cognitivos que desencadenan la gramaticalización para tratar de llegar a una explicación acerca de las causas que hacen que la gramaticalización tenga lugar y que al mismo tiempo aporten una explicación a la unidireccionalidad (Fischer 2000: 21). Estos mecanismos a través de los que sucede la gramaticalización se dividen según los niveles en los que operan; en el nivel morfosintáctico intervienen el reanálisis⁹ y la analogía, mientras que en el nivel semántico, encontramos la metáfora y la metonimia detallados en los siguientes apartados.

2.3.1. Reanálisis y analogía

En el primer nivel, el reanálisis es el mecanismo más importante en la gramaticalización y en todo tipo de cambio lingüístico según Hopper y Traugott. Con el reanálisis se modifican las propiedades sintácticas, morfológicas y semánticas de una unidad o construcción (Hopper y Traugott 2003: 39). Estos cambios conllevan una reestructuración sintáctica como la representada por Detges y Waltereit (2002: 153) para el pronombre *se* en español y su evolución de voz media a *se* impersonal:

(3) [se vende_i]_{VP} [cerveza_i]_{NP} > [se_i-vende_i [cerveza]_{NP}]_{VP}

⁹ Como indica Garachana Camarero (1997: 123) este término no está exento de debate, ya que se ha usado como sinónimo de gramaticalización por un lado y como un proceso pragmático-sintáctico o semántico en el que se reinterpretan los constituyentes oracionales o discursivos por otro. En este trabajo se emplea el segundo significado de *reanálisis*.

Este cambio refleja una reestructuración de los constituyentes, y a la vez, un cambio de categoría del pronombre *se*, de marcador de voz media a pronombre clítico impersonal de sujeto. Este tipo de cambio no conlleva modificaciones en la estructura superficial, ya que ambos cambios afectan a la estructura interna de la construcción (Detges y Waltereit 2002: 153). En cambio, la analogía modifica solamente ciertas manifestaciones en la superficie sin llevar a cabo un cambio de regla. Donde sí tiene efecto es en la extensión dentro del sistema lingüístico o dentro de la comunidad, ya que consiste en atraer ciertas formas a construcciones o paradigmas ya existentes.

Un ejemplo en el ámbito morfológico que refleja ambos mecanismos lo representa el compuesto en inglés antiguo de *cil* (niño) + *had* (persona, condición, rango) en *childhad* y la extensión de *hood* a nuevos contextos como *falsehood* en inglés medieval. *Childhad* ilustra un ejemplo de reanálisis en el que dos sustantivos independientes se “reanalizan” en uno. *Falsehood* representa un cambio por analogía una vez *-hood* deja de entenderse como una persona y se usa como morfema derivativo (Hopper y Traugott 2003: 39).

En el ámbito sintáctico encontramos que la negación en francés ha experimentado un proceso de cambio a través de ambos mecanismos, ya que *pas* se reanaliza como negación de un verbo de movimiento, y posteriormente se usa analógicamente con otros verbos que no indican movimiento (Hopper y Traugott 2003: 117).

(4) *Ne* + verbo de movimiento + *pas* > *Ne* + verbo + *pas*

La negación se expresaba en francés con la partícula negativa *ne* precediendo al verbo (*ne* + verbo). Cuando la negación afectaba a verbos de movimiento, se podía incluir el sustantivo *pas* (*paso*) para reforzar la negación (ej. *no dar un paso*). Este énfasis

funcionaba con otros sustantivos (*no beber una gota, no comer una miga*). El sustantivo *pas* acaba extendiendo su uso a otros contextos sintácticos en los que no aparecen verbos de movimiento (*ne manger pas*).

2.3.2. Metáfora y metonimia

En el proceso de gramaticalización intervienen una serie de mecanismos a raíz de la negociación de significados en la comunicación, en otras palabras, el cambio ocurre porque los participantes en la comunicación interfieren en la estructura de la gramática a través de procesos subjetivos que veremos en 2.8.

La metáfora y la metonimia son instrumentos cognitivos fundamentales que intervienen de manera decisiva en el cambio lingüístico (Cuenca y Hilferty 1999: 166). Por un lado, el estudio de la metáfora se ha desarrollado principalmente de la mano de lingüistas cognitivos, que tienden a atribuir el cambio semántico a procesos metafóricos que implican proyecciones de un dominio cognitivo a otro. Por otro lado, el cambio metonímico implica la proyección dentro de un mismo dominio (PARTE POR EL TODO) (Zieliński 2009: 168). El análisis de la metonimia confiere un mayor peso específico a la pragmática y al uso del lenguaje en general, y entiende que el cambio se vincula con procesos inferenciales de naturaleza metonímica (Cuenca y Hilferty 1999: 166).

Los cambios semánticos a través de procesos metafóricos y metonímicos operan después de una convencionalización de inferencias discursivas y conllevan una pérdida de significado referencial (*bleaching*) o una generalización.

Un ejemplo de cambio metafórico lo representa la cadena de cambio (*cline*) de Heine, Claudi y Hunnemeyer (1991: 48) que recoge el modelo cognitivo de gramaticalización de la metáfora.

(9) PERSONA > OBJETO > ACTIVIDAD > ESPACIO > TIEMPO >
 CUALIDAD¹⁰

Por ejemplo, casos como *a pie de página* o *de cara al verano* muestran el cambio metafórico de un objeto, como lo es la parte del cuerpo humano a los dominios del espacio y del tiempo. Este cambio se llevó a cabo a través de las metáforas EL ESPACIO ES UN OBJETO, EL TIEMPO ES UN OBJETO. La metáfora EL TIEMPO ES EL ESPACIO se ve reflejada en el cambio por gramaticalización del adverbio temporal *luego*, que como indica Zieliński (2012: 432) proviene del latín *loco* (*en el lugar*).

En cuanto al cambio metonímico, Zieliński (2009: 168) observa que la construcción <infinitivo + HABEO> experimenta una trayectoria de cambio semántico desde la obligación hasta la futuridad. Esto se explica porque a partir del significado de obligación se asume la idea de futuridad próxima. A partir de esta noción, la perífrasis evoluciona hacia la noción de futuridad menos próxima. El cambio se produce a través de la metonimia OBLIGACIÓN POR POSTERIORIDAD.

En el capítulo del análisis diacrónico observaremos los cambios experimentados por la forma *venga* desde su función verbal hasta su uso como intensificador. En el caso de la construcción *venga a + infinitivo* se ha producido un cambio metafórico del tipo EL

¹⁰ Por ejemplo, casos como *a pie de página* o *de cara al verano* muestran el cambio metafórico de objeto (parte del cuerpo humano) a espacio.

TIEMPO ES EL ESPACIO. Por su parte, la construcción *venga* + *SN* ha sufrido el cambio metafórico LA CANTIDAD ES EL ESPACIO.

2.4. Unidireccionalidad del cambio

En este apartado abordaremos la cuestión de la unidireccionalidad, una de las ideas centrales de la gramaticalización. La hipótesis de unidireccionalidad afirma que el cambio lingüístico sólo ocurre en una dirección: de lo menos gramatical a lo más gramatical, y siempre de izquierda a derecha (Hopper y Traugott 2003: 16).

Así pues, el cambio propuesto por las diferentes cadenas de cambio (*clines*) sólo puede ocurrir en una dirección al tratarse, según esta teoría, de un proceso irreversible. Hopper y Traugott (2003:6) definen el término *cline* como “a metaphor for the empirical observation that cross-linguistically forms tend to undergo the same kinds of changes or have similar sets of relationships, in similar orders”. Estos autores afirman además que los *clines* tienen implicaciones tanto sincrónicas (con un continuum de formas que coexisten) como diacrónicas (representadas en el esquema del desarrollo de las formas). A continuación se representan algunos de los *clines* más conocidos en la literatura sobre gramaticalización:

- (5) a. Discurso > sintaxis > morfología > morfofonología > cero
(Givón 1979: 209)
- b. Relational noun > secondary adposition > primary adposition > agglutinative case affix > fusional case affix (Lehmann 1985: 304)
- c. Full Verb > (Vector Verb) > Auxiliary > Clitic > Affix (Hopper y Traugott 2003: 111)

e. Persona > Objeto > Actividad > Espacio > Tiempo > Calidad

(Heine et al. 1991)

Un ejemplo de la cadena de cambio en (5a) lo hemos visto anteriormente con el caso de la formación del futuro en español y otras lenguas romances (*cantare habeo* > *cantaré*). Los cambios en (5b) y (5c) son variantes del cline más generalizado léxico > gramática (por ejemplo *by the side of* > *beside* en inglés).

El proceso de gramaticalización desencadena una serie de cambios que afecta a todos los niveles de la lengua, e implica cambios de categoría mayor a categoría menor, de mayor sustancia fonética a atrición fonológica, de lo concreto a lo abstracto, pérdida de significado semántico (*bleaching*) (Hopper y Traugott 2003), cambios de formas libres a formas ligadas, de uso optativo a uso obligatorio, de la pragmática y discurso a la sintaxis y de la sintaxis a la morfología¹¹ (Company Company 2004b: 30). El *cline* clásico de Givón (en 5a) sitúa el discurso en el nivel más a la izquierda de la cadena en un proceso que se inicia en el nivel pragmático y acaba en el nivel morfofonológico (o en la desaparición del elemento gramaticalizado). Según Company Company, “[l]a gramaticalización tradicional, por tanto, puede ser caracterizada como un *descenso de nivel de lengua*, en cuanto que inicia en el léxico o el discurso y concluye en la sintaxis o la morfología” (2004b: 30). En (5b) se representa la pérdida de significado léxico concreto y el aumento del significado abstracto con contenido gramatical (en el caso de sustantivos). Esta pérdida de contenido léxico también aparece ilustrada en la cadena de Hopper y Traugott de verbo léxico a afijo en (5c) Tanto (5b) como (5c) muestran cadenas

¹¹ Company Company (2004a: 30) afirma que estas formas pueden permanecer por siglos en estados intermedios del proceso evolutivo, y [...] coexistir por siglos, incluso bajo un mismo exponente formal. Este proceso ha sido denominado *layering* por Hopper (1991).

de cambio en las que un elemento léxico adquiere una función más gramatical hasta convertirse en un afijo. En (5d) también se representa un camino de gramaticalidad en el que cada elemento a la derecha es más gramatical que los de la izquierda. Por último, en (5e) encontramos la cadena de abstracciones metafóricas de Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) que representa la unidireccionalidad en el cambio metafórico. En ocasiones, la nueva forma gramaticalizada sustituye a la forma en una etapa anterior, pero en otros casos, ambas formas conviven en la lengua con diferentes significados.

Según Company Company (2008), la unidireccionalidad es un concepto importante por cuatro razones principales:

“In the first place, because it has enormous empirical support, both diachronic and typological; a large majority of the changes in many languages follows the direction discourse > morphosyntax and/or lexical free form > grammatical form. Thus, unidirectionality seems to be a strong statistical tendency, or even a quasi-universal of language change. In the second place, because the unidirectionality hypothesis allows us to see that grammatical and semantic change is regular and follows stable patterns of diachronic behavior. In the third place, and as a consequence of regularity, because unidirectionality has become a powerful tool or, at least, a key concept for reconstruction in syntax, even though this turns out to be a rather abstract sort of grammatical reconstruction. In the fourth place, because unidirectionality involves some kind of predictability of language change” (Company Company 2008: 202).

Givón fue uno de los primeros autores en mencionar la unidireccionalidad del cambio lingüístico (Lehmann 1995 [1982]: 16, Haspelmath 1999: 1050). Anteriormente, los estudios sobre el tema no hablaban de una unidireccionalidad, aunque como hemos visto en 2.1. la mayoría coincidía en afirmar que el cambio ocurre de lo más léxico o menos gramatical a lo más gramatical. Sobre la unidireccionalidad, Lehmann (1995 [1982]) no dedica un apartado en su monografía, aunque sí indica su acuerdo con la postura de Givón (1975: 96) incluyendo un análisis de varios ejemplos de desgramaticalización, es decir, cambios que van de la derecha a la izquierda de la cadena (ver ejemplos en (5)) a los que resta importancia al considerarlos ejemplos poco convincentes: “[w]e may therefore conclude this discussion with the observation that no cogent examples of degrammaticalization have been found”.

Autores como Hopper y Traugott (2003) y Traugott y Heine (1991) también reconocen la importancia de la unidireccionalidad dentro del proceso de gramaticalización. Sin embargo, la evidencia en la literatura demuestra que existen contraejemplos (también conocidos como *desgramaticalización*¹²) o cambios en la otra dirección, que serán tratados en el siguiente apartado.

2.5. Críticas a la gramaticalización y sus postulados

La teoría de la gramaticalización tiene muchos defensores, pero también muchos detractores que centran sus críticas principalmente en la ambigüedad en la definición de gramaticalización, en su estatus como teoría y en la unidireccionalidad del cambio lingüístico como veremos en este apartado. En primer lugar, abordamos su estatus como

¹² Término curiosamente acuñado por un defensor de la gramaticalización: Lehmann (1995 [1982]: 16).

teoría independiente, la confusión sobre la definición de gramaticalización (en la literatura sobre el tema hay desacuerdo sobre considerarla un único proceso o varios procesos) y las diferentes opiniones sobre los mecanismos que la caracterizan; y posteriormente pasamos a debatir la controversia que surge con el término unidireccionalidad.

2.5.1. Estatus como teoría y como proceso independiente

Varios son los lingüistas que ponen en duda el estatus de la gramaticalización como teoría (Newmeyer 1998, Campbell 2001, Janda 2001), entre otras razones porque carece de poder predictivo, el cual según Campbell es crucial para que un enfoque sea considerado teoría: “lacking predictability, grammaticalization theory thus lacks explanatory power” (Campbell 2001: 153). El mismo autor concluye:

“Grammaticalization theory” has no explanatory value because what it claims to explain is explained already by other well-understood mechanisms which lie behind it and, as is generally agreed, it cannot 'explain' without appeal to these other mechanisms and kinds of change (Campbell 2001: 151).

Newmeyer (1998, 2001) también afirma que la gramaticalización no es una teoría y se atreve incluso a afirmar que “[...] there is no such thing as grammaticalization, at least in so far as it might be regarded as a distinct grammatical phenomenon requiring a distinct set of principles for explanation” (2001: 188). En la misma línea de pensamiento, Joseph (2001, 2004) y Janda (2001) afirman que la gramaticalización no es necesaria, ya que no sólo no aporta nada nuevo a los métodos empleados en la lingüística histórica, sino que además no hay cambio que no se pueda explicar con métodos tradicionales. De hecho, Joseph (2001) muestra de manera interesante que la evolución de la partícula

griega de futuro *tha* y los pronombres de sujeto débiles en griego moderno se puede explicar sin hacer referencia a la gramaticalización.

Al rechazo de la gramaticalización como teoría se le une las críticas de quienes tampoco lo consideran un proceso independiente (Fischer 2000, Joseph 2001, Newmeyer 1998, Campbell 2001), sino una suma de cambios perfectamente identificables fuera de la gramaticalización. Newmeyer (2001: 195) concluye que “grammaticalization fails to evince the most important distinguishing feature of a distinct process — the unfolding of its component parts in a determinate sequence in which one step of the sequence inevitably engenders the following one”. Para estos autores (Newmeyer 1998: 237, Campbell 2001: 117, Janda 2001: 266), la gramaticalización no sería una teoría ni un proceso independiente, sino un epifenómeno del cambio lingüístico con el que pueden ocurrir varios cambios. Este debate ha sido mantenido en Lightfoot (2003), Fischer (2008), Lass (2000) quienes se han sumado a esta postura. Cabe destacar que algunos de los críticos no cuestionan la existencia de la gramaticalización como un fenómeno de cambio, sino su naturaleza como proceso independiente, alegando que ninguna de sus características definitorias (reanálisis, analogía, cambio semántico, reducción fonológica¹³) es exclusiva de la gramaticalización, ya que operan fuera de la misma (Campbell 2001: 121-124), o en palabras de Newmeyer: “the set of phenomena that fall under its label are a simple consequence of principles that any theory – whether formal or functional – would need to posit anyway” (2001: 188).

2.5.2. Críticas a la unidireccionalidad: Contraejemplos y desgramaticalización

¹³ Hopper y Traugott (2003: 157-158) y Company Company (2003: 13, 50-51) entre otros han puesto en duda la relación entre la erosión fonética y la gramaticalización.

El concepto de unidireccionalidad es especialmente problemático desde un enfoque generativista, ya que según este enfoque el cambio lingüístico se percibe como un cambio en la fijación de parámetros donde las categorías léxicas se reanalizan en categorías funcionales sin tener en cuenta el camino de gramaticalización (Fischer 2000: 22) ni la gradualidad del cambio.

La unidireccionalidad del cambio lingüístico ha sido uno de los temas más debatidos en el área de la gramaticalización (Fischer 2010: 21) tanto por defensores como por detractores (Harris y Campbell 1995, Haspelmath 1999, Detges 2001, Fischer 2000, Norde 2009 y Peridon 2004, entre otros), principalmente porque la evidencia de esta hipótesis permitiría clasificar la gramaticalización como un proceso de cambio lingüístico propio y diferenciarla de otros procesos de cambio lingüístico.

La evidencia aportada por los autores mencionados demuestra que existen casos de cambios que evolucionan en la dirección contraria a la propuesta por los *clines* de la gramaticalización, que incluyen formas que experimentan un ascenso en el nivel de lengua: “forms having syntactic grammatical status > forms having less grammatical status; bound forms > free forms; grammatical words > lexical words; univerbation > deverbation; narrow scope > wide scope; morphology > syntax -for example, affix > clitic- or syntax > discourse, or, in general terms, from core grammar > peripheral grammar” (Company Company 2008: 203). Estos contraejemplos han sido tratados en la literatura desde diferentes posturas teóricas. Según Company Company (2008: 203-204), algunos autores han minimizado la existencia de estos casos por su baja frecuencia (Lehmann 1982/1995: 19–20; Heine, Claudi and Hunnemeyer 1991: 5); otros autores han aceptado la que el cambio puede ir en ambas direcciones (Matsumoto 1988; Lass 2000;

Newmeyer 2001; Heine 2003b); otro grupo reconoce su existencia, pero siguen defendiendo la unidireccionalidad (Haspelmath 1999, 2004; Traugott 2001, 2003a, 2003b; Ziegeler 2003: 254, 2004); (d) muchos estudios defienden que los casos de desgramaticalización son ejemplos de gramaticalización que se escapan del proceso (Traugott 1995a, 1995b, 2001, 2005; Brinton 1996; Company Company 2004a, 2004b, 2006a).

Entre los más críticos a la unidireccionalidad del cambio lingüístico se encuentran Newmeyer (1998, 2001), Joseph (2001), Fischer (2000), Norde (2009, 2010) y Campbell y Janda (2001). El primero (1998) considera que la frecuencia de desgramaticalización es de uno por cada diez casos de gramaticalización (2001: 213). Newmeyer ofrece varios casos de desgramaticalización y afirma lo siguiente: “I take any example of upgrading as sufficient to refute unidirectionality¹⁴” (Newmeyer 1998: 263). Los ejemplos que apoyarían su teoría serían los casos de lexicalización de afijos (morfema incoativo *-esc* en latín: *rubesco*, *pallesco*, etc.), casos de cambio de afijo flexivo a derivativo (el sufijo de participio latino *-nt* deriva en el sufijo derivativo adjetival *-ant* en francés), casos de afijo flexivo a clítico (afijo genitivo *-s* en escandinavo antiguo al marcador clítico actual), casos de afijo flexivo a palabra (adjetivo posesivo en inglés *his*) y casos de afijos derivativos a palabra (sufijo *-ism* en inglés).

Fischer entiende la unidireccionalidad como algo accidental y no una cadena de procesos fija: “Where most linguists see a unidirectional process from concrete to

¹⁴ Esta postura fue posteriormente criticada por Traugott (2001) quien afirma que la gramaticalización, al tratarse de una teoría funcionalista, está asociada con tendencias y no con verdades irrefutables en las que un solo contraejemplo basta para refutar un universal lingüístico.

abstract, a process that cannot be cut up into segments, I can only see a more or less accidental concurrence” (2000: 152). Joseph (2001) también manifiesta una postura contraria a la unidireccionalidad demostrando que algunos mecanismos de cambio, especialmente el cambio fonológico, ya sea analogía o reanálisis, no parecen estar sujetos a las restricciones de la unidireccionalidad. Por su parte, Campbell¹⁵ (2001), aunque admite una tendencia hacia una dirección en el cambio, cree que ésta no es absoluta ni exclusiva de la gramaticalización, por lo que arremete contra el término *lexicalización* empleado por los defensores de la hipótesis, como si estos contraejemplos pertenecieran a un proceso diferente. En resumen, estos lingüistas entienden que los diferentes contraejemplos no pueden ser considerados como simples excepciones a la regla general y que la unidireccionalidad es una hipótesis y como tal está sujeta a verificación y pruebas empíricas.

Los contraejemplos a la unidireccionalidad por excelencia en español los conforman la evolución de marcadores discursivos (MMDD) a partir de categorías léxicas, como veremos en el siguiente apartado.

2.6. Marcadores discursivos desde la teoría de la gramaticalización

La definición tradicional limita la gramaticalización a los procesos de cambio desde elementos léxicos a elementos gramaticales, o menos gramaticales a más gramaticales y excluye los elementos que entran o salen del discurso. Por ello, los marcadores discursivos han sido utilizados como amplias listas de contraejemplos para invalidar la hipótesis de unidireccionalidad, ya que por un lado su evolución desafía la

¹⁵ Entre los contraejemplos observados por Campbell encontramos la verbalización de algunas preposiciones en inglés: *They downed one, a down, down time, to out someone, to up* (2001: 128).

trayectoria de cambio *discurso* > *gramática* (ver cadena de Givón en (5) en 2.4) y por otro el cambio no se ajusta a los parámetros característicos de la gramaticalización¹⁶: a) No experimentan pérdida de libertad sintáctica o *coalescencia* en términos de Lehmann (1995 [1982]: 164); b) no pertenecen a un paradigma (o *paradigmatización* según Lehmann 1995 [1982]: 164); c) no hay *obligatoriedad* ya que los marcadores son opcionales en el discurso; d) No hay *condensación*, ya que se amplía su alcance predicativo; e) no hay *fijación*, ya que depende de su grado de gramaticalización.

Sin embargo, otras características en la evolución de estas partículas apuntan a un proceso de gramaticalización: a) Han desarrollado un significado más abstracto; b. experimentan debilitamiento semántico (*bleaching*); c) sirven para el refuerzo pragmático; d) se caracterizan por la subjetivación.

Según Ocampo, estas partículas discursivas actúan de manera más inconsistente por pertenecer a una clase de palabras tan heterogénea (2006: 315). Como es de entender, la evolución de este tipo de partículas resulta conflictiva en la literatura sobre la gramaticalización. Muchos autores, conscientes del debate asociado con estos marcadores, aportan diferentes puntos de vista a su inclusión dentro de la teoría:

Some authors include movement towards discourse within the process of grammaticalization without any change in this notion (Onodera 1995, Brinton 1996, Pinto de Lima 2002). Another position is to expand the notions of grammar and grammaticalization so that they encompass movement towards discourse (Traugott 1995, Lenker 2000). The third

¹⁶ Ocampo (2006) observa estas similitudes y diferencias de la partícula discursiva *claro* con el proceso de gramaticalización.

position is to postulate two subtypes: *grammaticalization I* movement towards the morpheme, and *grammaticalization II*, movement towards discourse (Wischer 2000). A fourth position, which may be considered a variant of the previous one, is to postulate the notion of *pragmaticalization* (Aijmer 1997, Erman and Kotsinas 1993, Günthner and Mutz 2004) (Ocampo 2006: 316-317).

Los partidarios de incluir los MMDD dentro de la teoría de la gramaticalización (Nagy 2010, Traugott 1995b, 2001 Company Company 2004a, 2004b, 2008) afirman que estas partículas no experimentan debilitamiento semántico, ya que no pierden complejidad semántica, sino solamente parte de su significado léxico. Más bien hay que señalar que ganan complejidad a través del reforzamiento pragmático asociado a la generación de unas implicaturas conversacionales. Por ejemplo, la locución verbal *cubrirse de gloria* que según el DRA significa hacer o decir algo inoportuno o equivocado presenta un significado literal asume la existencia de vencedores, pero también supone la existencia de perdedores, significado que se obtiene por implicatura conversacional particularizada (Ruiz Gurillo 2010: 189-190). El significado codificado irónico de esta construcción funciona a partir de los principios de informatividad y manera de Levinson, por los que el hablante entiende que debe interpretar la expresión con su sentido irónico. Algo similar ocurre con la gramaticalización de muchos marcadores. De hecho, Traugott propone una revisión de la teoría y de su definición para incluir estas partículas dentro de la perspectiva de la gramaticalización: “the process whereby lexical material in highly constrained pragmatic and morphosyntactic contexts becomes grammatical, in other words that lexical material in specifiable syntactic

functions comes to participate in the structural texture of the language, especially its morphosyntactic constructions” (1995b: 1) Por tanto, propone también un nuevo *cline* para este tipo de cambios:

(6) Clause-internal Adverbial > Sentence Adverbial > Discourse Particle
(Traugott 1995b: 1)

Company Company (2011) observa que la evolución de los MMDD contradice la definición tradicional de gramaticalización, principalmente porque estas partículas desarrollan mayor autonomía sintáctica y el cambio no observa el principio de unidireccionalidad. Según la misma autora, esto se debe a que los MMDD han sufrido un fuerte grado de subjetivización provocado por un fortalecimiento pragmático (Company Company 2008), de ahí que muchos autores prefieran la postura de la pragmaticalización (Erman y Kotsinas 1993) para explicar estos casos. Tanto la subjetivización como la pragmaticalización son posturas que se han utilizado para conciliar los argumentos presentados por la gramaticalización y muchos de los considerados contraejemplos. Ambos conceptos serán definidos en 2.8.

En la sección 2.4. comentamos que la hipótesis de unidireccionalidad había sido considerada como uno de los postulados principales de la gramaticalización. El clásico ejemplo de cadena de cambio propuesto por Givón (Discurso > sintaxis > morfología > morfofonología > cero) representa la definición tradicional de gramaticalización en la que los cambios surgen desde el discurso a la gramática. Si asumimos la unidireccionalidad del cambio lingüístico, observamos que la evolución de los MMDD contradice la trayectoria esperada (gramática > discurso), lo cual ha llevado a los defensores de la gramaticalización a proponer algunas soluciones. Entre estas soluciones se encuentra la

hipótesis de Octavio de Toledo (2001-2002) y Company Company (2004b, 2008) que tomamos como referencia en este estudio y que consiste en aceptar la bidireccionalidad del cambio, no así la reversibilidad del mismo. Company Company (2008) examina tres tipos de direcciones para el cambio por subjetivización observando que se trata de un proceso multidimensional, más que unidireccional:

- (7) (a) Gramática > Gramática
 (b) Gramática > Discurso
 (c) Gramática > Discurso > Gramática’.

El cambio en (a) correspondería a cambios que operan en la gramática: una forma con una función G continúa operando en este nivel pero con una función G diferente (construcción nominal a conector concesivo: *a pesar de*). El cambio en (b) opera en la gramática y acaba en el discurso después de cancelar sus propiedades sintácticas y morfológicas (nombre referencial > MD denominal: *lástima*) (Company Company 2008: 205-206). Este último es el cambio típicamente observado para los MMDD). Las direcciones (a) y (b) han sido previamente discutidas dentro de la gramaticalización, pero según Company Company (2008) la dirección propuesta en (c) es desconocida en la literatura sobre el tema. Este tipo de cambio empieza en la gramática, posteriormente sale de ella para operar a nivel discursivo. En este cambio se ha producido una cancelación de las capacidades morfológicas y sintácticas de la forma objetiva, y ha aumentado su alcance estructural, obteniendo como resultado una forma autónoma. Una vez esta forma ha operado en el discurso, vuelve a la gramática estrechando su alcance estructural y tomando un nuevo rol gramatical (nunca el rol original) que conserva el significado subjetivo de la segunda etapa. Esta teoría explica el camino llevado por la forma *vaya*

(Octavio de Toledo 2001-2002, Company Company 2008) desde verbo hasta partícula cuantificadora (*¡Vaya reloj que te has comprado!* DRAE), postura que tomamos en esta disertación para explicar la evolución paralela de *venga*.

(8) Gramática > Discurso > Gramática' (como: verbo > marcador conversacional > partícula con valor cuasi-adverbial)

Como hemos visto, la *subjetivización* está estrechamente relacionada con la evolución de los MMDD, debido a que en la mayoría de los casos el marcador se crea a partir de categorías léxicas o gramaticales que pasan a funcionar como MMDD a través de un proceso de reforzamiento pragmático (Casado Velarde 1996, Company Company 2004a, Garachana Camarero 2008, Elvira 2003, Estellés 2009). Maldonado (2012: 292) afirma que según un postulado de reforzamiento pragmático, “las formas subjetivas se pueden hacer cada vez más subjetivas en la medida en que el hablante va teniendo mayor necesidad de hacerse presente en el evento”. Por ejemplo, la evolución de *encima de que*, tiene su origen en un sintagma preposicional locativo *en + cima*, que después de su uso reiterado en contextos específicos, y a través de un reforzamiento pragmático es usado como marcador aditivo, contraargumentativo y de réplica (Garachana 2008). Otro ejemplo de este proceso es la evolución de *toma* (González Sanz 2011) cuya forma en imperativo es básica para explicar los cambios que ha experimentado esta interjección. El modo imperativo señala la modalidad deóntica del mandato y con su forma hace referencia directa al oyente. Este operador modal, señala la actitud subjetiva del hablante y en su evolución aumenta el contenido reactivo.

Así pues, vemos en la literatura que la solución más extendida al problema que plantean los MMDD dentro de la gramaticalización consiste en considerarlos resultados

de un proceso de *subjetivización*, en el que el cambio puede tomar cualquiera de las dos direcciones (por lo que dedicaremos un apartado para explicar los postulados de esta hipótesis). De hecho, la mayoría de MMDD surge a través de un enriquecimiento pragmático que codifica los significados valorativos del hablante. Después de experimentar un debilitamiento de su significado etimológico, los MMDD adquieren autonomía predicativa y alcance oracional, lo que explicaría por qué no se cumplen los parámetros característicos de la gramaticalización y por qué algunos (como *vaya*, *venga* o *toma*) adquieren nuevos roles gramaticales.

2.7. Posturas teóricas en la gramaticalización

Dentro del terreno de la gramaticalización se están utilizando principalmente dos perspectivas teóricas: una perspectiva pragmático-discursiva y otra cognitiva. La primera centra el mecanismo de cambio en cuestiones pragmáticas como la convencionalización de implicaturas conversacionales a partir de un uso frecuente en un contexto determinado. Garachana Camarero afirma que bajo este enfoque la gramaticalización se concibe como “el análisis de las realizaciones lingüísticas en el contexto en el que se producen” (1999: 159) ya que muchos procesos de cambio ocurren durante la comunicación, después de la convencionalización de ciertas implicaturas conversacionales (en el sentido del Principio de Cooperación de Grice (1975)). Autores como Hopper (1987), Hopper y Traugott (1992), Traugott y König (1991), Traugott y Dasher (2002) entienden que los procesos de gramaticalización ocurren a partir del desarrollo de significados secundarios que se infieren en ciertos contextos de uso a partir de la actitud o punto de vista del hablante en muchos casos. Estos significados

secundarios se convencionalizan y codifican en la lengua dando lugar a un cambio en la estructura gramatical.

Por su parte, la perspectiva cognitiva maneja el concepto de *subjetivización* para explicar los procesos de gramaticalización (Traugott 1995a, 1995b, Company Company 2004a, 2004b) y está basada en la estructura conceptual humana y en fenómenos de tipo metafórico (Sánchez Marco 2008). Según la perspectiva cognitiva, “los principales factores que motivan la gramaticalización no se encuentran en el sistema lingüístico en sí, sino en la estructura cognitiva de los seres humanos” (Garachana Camarero 1997: 160). Hopper y Traugott (2003) identifican la metáfora y la metonimia como los principales mecanismos cognitivos de cambio, como hemos visto en el anterior apartado.

Aunque cada enfoque apunta a un desencadenante distinto de los procesos de cambio, ambas perspectivas teóricas no son excluyentes, por lo que cada vez se encuentra un mayor número de estudios que combinan ambas perspectivas en los análisis (Chodorowska 1999, Garachana Camarero 2008, González Sanz 2011, Luque Toro 2009). Tanto la perspectiva cognitiva como la pragmático-discursiva sitúan al hablante y la subjetividad de éste como el principal activador del cambio: “si emerge una implicatura que con el tiempo condicionará una estructura lingüística o si se desarrolla una metáfora con la que verbalizar un contenido nocional es siempre porque los hablantes influyen en la configuración de la gramática, y esa interferencia es producto de procesos subjetivos, tales como creencias, opiniones, expectativas o todo tipo de mecanismos psicológicos” (Fernández Jaén 2012: 149). En cuanto a los MMDD, como observa Garachana Camarero (1999: 170), su evolución no puede explicarse separando los cambios pragmáticos de los mecanismos cognitivos que intervienen en el cambio

lingüístico. Por lo tanto, este estudio utilizará ambas perspectivas en el análisis de *venga*, para identificar las diferentes etapas de cambio desde el dominio del espacio (verbo en movimiento) al dominio de cuantificación/iteración (cualidad/temporalidad), y para aportar una descripción detallada de la evolución de *venga* que explique su actual polifuncionalidad.

2.8. Dos explicaciones para la evolución de los marcadores discursivos: La hipótesis de subjetivización y la pragmaticalización

En trabajos más recientes en el área de la gramaticalización se ha prestado mayor atención a los factores pragmáticos que activan el proceso de cambio (Nagy 2010: 69). Como comentábamos en la sección 2.6., los MMDD muestran un comportamiento característico de la gramaticalización, pero también de la desgramaticalización, debido al reforzamiento pragmático que experimentan.

En esta sección examinamos dos teorías que han sido empleadas para explicar la codificación de la valoración del hablante en la gramática en ciertas estructuras: la hipótesis de la *subjetivización* y la *pragmaticalización*. Según Company Company “ “[m]ientras que la gramaticalización tradicional supone un cambio desde el léxico hacia la sintaxis, la subjetivización plantea más bien un cambio desde la sintaxis hacia la pragmática. Sería un subtipo de gramaticalización que suele etiquetarse como pragmaticalización” (Company Company 2004b: 23. Énfasis mío).

2.8.1. La subjetivización

La hipótesis de subjetivización será uno de los fundamentos principales del modelo de cambio propuesto en esta disertación, ya que se toma la postura de (Company Company 2004a), quien la define como:

[u]n proceso dinámico mediante el cual las valoraciones del hablante ante lo comunicado o ante el evento en general encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado altamente simbólico y convencional en esa lengua. Pueden encontrar codificación explícita tanto significados pragmáticos subjetivos, esto es, la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante respecto a las entidades objeto de la comunicación y respecto del evento, cuanto significados pragmáticos intersubjetivos, esto es, su interacción y proximidad o distancia, afectiva o social, respecto del oyente (Company Company 2004a: 35).

En el apartado 2.7. ya señalábamos la importancia del papel del hablante y sus valoraciones en el proceso del cambio lingüístico por gramaticalización o dicho en palabras de Company Company: “Ciertas construcciones convencionalizadas en la gramática de una lengua son resultado de procesos de cambio lingüístico que incorporan a la gramática significados pragmáticos varios que codifican la actitud y valoraciones del hablante ante lo comunicado” (2004b: 1). Tal es el papel que el hablante y sus valoraciones ejercen en la conversación que se han propuesto varias teorías que giran en torno a la subjetividad del hablante. Así Traugott (1989, 1995a, 1995b, 1999) propone la hipótesis de la *subjetivización*, que sostiene que los cambios lingüísticos son en su mayoría provocados por las valoraciones pragmático-subjetivas del hablante y la define como: “a gradient phenomenon, whereby forms and constructions that at first express primarily concrete, lexical, and objective meanings come through repeated use in local syntactic contexts to serve increasingly abstract, pragmatic, interpersonal, and speaker-

based functions” (Traugott 1995a: 32). A través de este proceso diacrónico, el significado original se impregna de valoraciones del hablante y se vuelve más subjetivo resultando en un cambio en la gramática. Traugott (1995a) presenta varios casos concretos de este tipo de cambios en inglés; dos de ellos son la evolución de *while* de un significado temporal a un significado concesivo y la evolución del verbo *to go* desde un significado de movimiento a una función auxiliar que expresa futuro.

- (10) a. Mary *is going to* visit her agent. (verbo de movimiento)
 b. Mary *is going to/gonna* visit her agent. (auxiliar)
- (11) a. Mary read *while* Bill sang. (temporal)
 b. Mary liked oysters *while* Bill hated them. (concesivo)

(Traugott 1995a: 31)

El cambio de categorías tiene lugar gracias a las implicaturas que surgen a través del uso en contextos determinados. Estas implicaturas son inferidas por el oyente y acaban formando parte del significado léxico de la perífrasis *to go + infinitivo* o la conjunción *while*. En el caso de *be going to*, Traugott realiza un estudio diacrónico observando que esta estructura, en unos contextos determinados, da lugar a una implicatura conversacional de temporalidad, es decir, el verbo de movimiento conlleva un significado secundario de futuro inminente que posteriormente se convencionaliza y semantiza en la construcción, apareciendo en contextos en los que la noción de movimiento es incompatible con el sujeto (experiencia mental, sujeto inanimado, etc.) (Traugott 1995: 35). Respecto a *while*, Traugott afirma que este adverbio experimenta un proceso de subjetivización basado en la actitud del hablante que consiste en la aserción

por parte del hablante de la relación temporal entre los eventos representados en la oración principal y la temporal (Traugott 1995a: 40).

Entre los trabajos que se acercan a la hipótesis de subjetivización en español destacan los de Garachana Camarero (1997) y Company Company (2004a, 2004b, 2006, 2008), quien afirma que la subjetivización:

ha hecho evidente cómo ciertas construcciones convencionalizadas en la gramática de una lengua son resultado de procesos de cambio lingüístico que incorporan a la gramática significados pragmáticos varios que codifican la actitud y valoraciones del hablante ante lo comunicado, tanto su perspectiva o punto de vista personal respecto a las entidades objeto de la comunicación, y al enunciado o evento en general, cuanto su interacción y proximidad o distancia, afectiva o social, respecto del oyente (Company Company 2004b: 1).

En su análisis sobre los MMDD deverbales, Company Company (2004) observa que estas partículas experimentan procesos característicos tanto de la gramaticalización como del proceso inverso, la desgramaticalización. Esta particularidad se debe a que en ese tipo de cambio que se produce a través de un proceso de subjetivización las formas “experimentan tanto descategorización y debilitamiento del significado referencial etimológico, que son cambios típicos de la gramaticalización, cuanto adquieren una mayor autonomía e independencia en la estructura sintáctica, que son cambios típicos de la desgramaticalización” (Company Company 2004a: 33). En otras palabras, la gramaticalización por *subjetivización* combina *enriquecimiento pragmático* basado en la valoración del hablante y *cancelación sintáctica*, que hace que la forma sea más

autónoma, por ello se ha relacionado estos casos con el proceso inverso de la gramaticalización.

2.8.2. La pragmaticalización

La hipótesis de subjetivización está estrechamente relacionada con lo que se ha denominado *pragmaticalización*, término, propuesto por Erman y Kotsinas (1993). Esta postura también reconoce la importancia de factores pragmáticos, como el papel del hablante, el contexto y las implicaturas conversacionales, en el cambio lingüístico. Sweetser (1988), Nagy (2010) y Traugott (1989) señalan que la gramaticalización no conlleva un debilitamiento semántico, sino un enriquecimiento pragmático que tiene lugar por una *pragmaticalización* del significado a través de la cual las construcciones desarrollan valores más pragmáticos.

Cuenca y Hilferty (1999: 176) afirman que: “[...] la gramaticalización requiere un estudio inter-relacionado de todos los niveles de descripción lingüística, y especialmente de la morfosintaxis, la semántica y la pragmática, reivindicando sobre todo la importancia capital de esta última en el proceso de cambio lingüístico”. Así pues, en la pragmaticalización, las valoraciones del hablante son el principal desencadenante del cambio lingüístico. Asimismo, el uso frecuente de una forma o construcción en un contexto determinado hace que ésta adquiera nuevos significados (Company Company Company 2003: 21). En esta postura toma especial relevancia la noción de implicatura, ya que entiende que en el proceso evolutivo de una estructura se han convencionalizado una serie de implicaturas conversacionales. Nagy (2010: 69) señala la necesidad de explicar cómo surgen los significados abstractos en la escala tradicional de gramaticalización – content item > grammatical word > clitic > inflexional affix (Hopper

y Traugott 2003 [1993]:7) – presentando un estudio sobre de la evolución de la estructura *anar + infinitivo* en catalán. Dicho estudio demuestra la necesidad de recurrir a los factores pragmáticos y de determinar cuáles son las motivaciones que guían el proceso evolutivo para poder explicar los procesos de gramaticalización. La escala de cambios en (12) representa las etapas por las que el significado pragmático se convencionaliza y se hace semántico.

(12) Implicatura conversacional particularizada → implicatura conversacional generalizada → implicatura conversacional convencionalizada → significado codificado/semántico (Nagy 2010:70).

En una etapa temprana del proceso, la construcción puede producir una serie de implicaturas que dependen del contexto. En un primer paso de cambio, el contenido de la implicatura deja de depender del contexto, para posteriormente llegar a semantizarse a través de un proceso de convencionalización debido a su uso frecuente en un contexto específico.

Los primeros ejemplos de esta perífrasis aparecen con el verbo en pasado lo que permite ciertas inferencias. Las implicaturas logran que el significado de intención de la estructura con *anar* destaque en contextos en los que el hablante quiere llamar la atención o en contextos de alta carga emotiva. Precisamente, estos contextos en los que aparece la construcción hacen referencia a acciones completas sugiriendo que la acción ya se ha completado. Esta implicatura de acción completa se convencionaliza y llega gramaticalizarse como el significado semántico de la construcción.

Básicamente cuando nos encontramos ante un proceso de *pragmaticalización* observamos unos parámetros y resultados un tanto diferentes a los de la gramaticalización

tradicional, o morfologización. Esta postura ha sido utilizada para explicar la evolución de las partículas discursivas (Erman y Kotsinas 1993, Aijmer 1994), ya que da cuenta del proceso por el que la actitud del hablante se codifica en la lengua y del enriquecimiento pragmático que experimentan estas partículas en su cambio desde significado léxico a significado procedimental. En resumen, esta postura entiende que los factores pragmáticos resultan clave para que se inicie un proceso de gramaticalización en el que las formas adquieren sus nuevos significados o en palabras de Nagy “[s]ince grammaticalisation requires specific contexts in order to take place, it can be described in pragmatic terms” (2010: 69).

Antes de pasar a nuestro análisis incluimos la discusión sobre la naturaleza del (cambio de significado) estudiada por Nagy (2010) y Garachana Camarero (1999) en términos de Grice (1975), quien divide el enunciado entre el significado literal (lo que se dice) y lo que se implica (conversacional). Esta división es imprescindible para entender el rol del discurso en la pragmatización de *venga*. A su vez, el marco teórico griceano distingue implicaturas convencionales, que se desencadenan a partir del significado léxico, como el que se desprende del uso de *pero, sin embargo, hasta, incluso, por supuesto, por tanto*; e implicaturas conversacionales, aquellas cuya comprensión requiere un cálculo por parte del oyente de la intención comunicativa del hablante a partir del contexto y de aplicar el Principio de Cooperación. Un ejemplo clásico de implicatura convencional en la literatura sería los siguientes enunciados de Portolés (1998: 22):

(13) Ana es de Teruel y, *sin embargo*, es habladora.

(14) Ana es de Teruel y, *por tanto*, es habladora

De ambos enunciados extraemos conclusiones distintas condicionadas por los marcadores. La relación en (13) de las partes del discurso *Ana es de Teruel/es habladora* con el marcador *sin embargo* indica que los turolenses no suelen ser habladores, mientras que el uso del marcador *por tanto* en (14) nos lleva a inferir lo contrario. Ambos marcadores sirven para procesar la información ayudando al oyente a realizar inferencias de un modo determinado.

Según Levinson (1983: 97), la implicatura conversacional “is one of the single most important ideas in pragmatics”. En primer lugar, porque la implicatura es el ejemplo paradigmático de la naturaleza y del poder de explicaciones pragmáticas y fenómenos lingüísticos cuyo origen se encuentra en los principios de cooperación entre hablante y oyente. En segundo lugar, estas implicaturas explican por qué es posible decir (o significar) más de lo dicho en el sentido convencional del enunciado. Levinson pone como ejemplo: A: Can you tell me the time? B. Well, the milkman has come. El significado convencional de la respuesta en B no aporta información sobre la pregunta en A, sin embargo, con la participación de los mecanismos pragmáticos en la interacción se entiende que el hablante en B intenta comunicar lo siguiente: “No, I don't know the exact time of the present moment, but I can provide some information from which you may be able to deduce the approximate time, namely *the milkman has come.*” (1983: 98).

Si trasladamos estas nociones al caso que nos ocupa, observaremos que el significado léxico convencional actual que se desprende con el uso de las estructuras con *venga* ha experimentado un cambio a partir de las implicaturas asociadas a su uso como MC a lo largo del siglo XIX.

2.9. Conclusión

Como hemos visto en este primer capítulo, la gramaticalización representa uno de los marcos teóricos de análisis diacrónicos que más atención ha recibido en la literatura, ya sea para defenderla o para criticarla. A modo de resumen de los puntos anteriores, la gramaticalización se ha visto rodeada de polémica desde casi sus orígenes. Se ha debatido sobre su poca universalidad explicativa como teoría, su variada nomenclatura, su estatus como proceso independiente y la hipótesis de unidireccionalidad, etc. Sin embargo, no cabe duda que la gramaticalización supone un marco teórico descriptivo que en primer lugar, permite describir varios fenómenos lingüísticos en diferentes niveles del lenguaje (semántico, pragmático, morfosintáctico y fonológico), y en segundo lugar, proporciona también descripción de cambios globales (diacrónicos y sincrónicos). Por otra parte, es innegable que existe una fuerte tendencia hacia la unidireccionalidad en el cambio, y que puede tener un importante valor predictivo (Sánchez Marco: 2008), a pesar de que trabajos fundamentales como los de Company Company (2004a, 2004b, 2005, 2008) traten de desvincularse de la unidireccionalidad, aunque no de la irreversibilidad del cambio.

En este capítulo se ha tratado de aportar una visión general sobre el marco teórico que se empleará en el análisis de *venga* como MC y como partícula intensificadora en el español peninsular coloquial, así como de presentar el desafío que los MMCC representan para esta teoría. Se han presentado diferentes posturas en los estudios de los MMCC en el área de la gramaticalización aportando una visión general de las principales propuestas teóricas. Sin embargo, todavía quedan algunas cuestiones pendientes en

cuanto al estudio de los MMCC dentro del campo de la gramaticalización – cuestiones que también trataremos de responder en el presente estudio:

1. ¿Es la cadena de cambio que propone Nagy (2010: 70) para una perífrasis en catalán (12) extrapolable a otros fenómenos (como los MMCC) en diferentes lenguas (como en castellano)?
2. En la cadena que propone Company en (13c), y que tomamos como referencia para este estudio, ¿es G' la fase final del cambio o una etapa más en el macroproceso evolutivo?
3. ¿Cuál es la relación entre la hipótesis de subjetivización y la de pragmaticalización?

Creemos que en la práctica, no existe tanta diferencia entre los fenómenos de subjetivización y pragmaticalización, al menos desde un punto de vista sincrónico, dado que ambos tienen como figura central la intención del hablante y dan como resultado elementos altamente subjetivos.

Se buscará responder las preguntas que formula esta disertación y las que quedan abiertas al revisar el marco teórico a través de un análisis detallado del comportamiento de *venga* en diferentes contextos. En el siguiente capítulo se incluye un compendio de la bibliografía acerca de las diferentes funciones conversacionales e intensificadoras de la partícula *venga*.

CAPÍTULO 3

LITERATURA PREVIA. LOS DIFERENTES VALORES DISCURSIVOS DE *VENGA*

3.1. Introducción

La partícula *venga* ha sido clasificada como marcador discursivo, MC y como interjección dentro de la literatura, por lo que consideramos necesario incluir una sección sobre la cuestión terminológica antes de tomar una postura determinada.

3.1.1. Marcadores del discurso

El interés por el estudio de los marcadores del discurso es bastante reciente (Herrero Ingelmo 2007, Chodorowska Pilch 1999, Castillo Lluch 2006, Schwenter 1996, Vázquez Veiga 2003), tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica cuando análisis más profundos hicieron evidente que las explicaciones sintáctico-semánticas no daban cuenta de la polifuncionalidad de estas partículas. Al acercarnos a este tipo de estudios, lo primero que observamos en la literatura es la variedad de nomenclaturas con las que se designan estas partículas: *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya 1955 [1943]: 325), *ordenadores del discurso* (Alcina Franch y Blecua 1975: 884), *operador pragmático* (Martí Sánchez 2008), *conector pragmático* (Briz e Hidalgo 1998) y *marcador conversacional* (Gras Manzano et al. 2007), entre otros. Pons Bordería (1998: 22) señala que esta confusión terminológica se debe “a las diferentes connotaciones que asume el término conector en función de las diferentes posturas teóricas”.

En este estudio tomamos el término *marcador del discurso* (MD), por ser el empleado en varios de los trabajos de referencia en este campo en español (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998 y Martín Zorraquino y Portolés 1999), y porque como afirma Vázquez Veiga (2003: 38) este término tiene un carácter más abarcador. Coincidimos con esta autora en que el vocablo *conector* parece demasiado específico y el de *partícula* demasiado genérico (Vázquez Veiga 2003: 56). Tomamos también la definición de *marcador del discurso* de Martín Zorraquino y Portolés (1999) quienes señalan que son “unidades lingüísticas invariables, [que] no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4067).

El debate sobre la nomenclatura viene en parte provocado por los desacuerdos acerca de los elementos que se incluyen dentro de esta denominación. La clasificación de los marcadores no se plantea como una tarea fácil al estar compuesta por una clase heterogénea de palabras (adverbios, locuciones adverbiales, sustantivos, verbos, preposiciones, determinantes, conjunciones, etc.) que se caracterizan además por su polisemia o polifuncionalidad (Uribe 2007: 44). Aunque los autores reconocen la dificultad de la clasificación, varios son los que han intentado llevar a cabo esta tarea, reconociendo, finalmente, que no se puede crear una categoría taxonómica (Martí Sánchez 2008, Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4081-4082). Además de la polifuncionalidad mencionada, el uso de estas partículas depende de diversos factores como:

la posición del hablante (emisor o locutor) en relación con lo que enuncia o con el enunciado; la presencia del destinatario (del oyente) como punto de referencia del mensaje que se emite o se ha emitido; la co-referencia a sendos contextos, discursivo y mental (de conocimientos, creencias, etc.), compartidos por el hablante y oyente; el propio procesamiento del discurso; la interacción, en dicho procesamiento, entre los interlocutores, etc. (Martín Zorraquino 1998: 26).

Las diferentes clasificaciones que se han llevado a cabo tienen en cuenta la función semántica; es decir, se trata de conectores (que actúan a nivel del enunciado) con un “valor sintáctico-preposicional intraoracional o interoracional que denotan una relación semántica entre los hechos expuestos y remiten a una causa externa del emisor” (Uribe 2007: 8), o una función pragmática con la propiedad de encadenar actos de habla, además de introducir o marcar actos argumentativos metadiscursivos (Uribe 2007: 8). No es objetivo del presente trabajo discutir a fondo las diferentes clasificaciones de los MMDD, por lo que en esta sección nos limitaremos a presentar la propuesta que supone la referencia para nuestro análisis: la clasificación semántico-pragmática de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080-4081) dividida en cinco grandes grupos:

Estructuradores de la información que señalan la organización informativa de los discursos. *Conectores* que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior. *Reformuladores* presentan el miembro del discurso en que se encuentra como una expresión más adecuada. *Operadores argumentativos* que condicionan por su significado las posibilidades argumentativas del miembro sin relacionarlo con otro anterior. *MC (de control de contacto)* que son partículas discursivas

que aparecen más frecuentemente en la conversación. Esta denominación de Portolés se mantendrá en este trabajo.

Es en este último grupo donde los autores incluyen *venga* y otras partículas denominadas interjectivas (*bueno, vamos, hombre, etc.*) de gran interés para el presente análisis, ya que es una de las denominaciones que se mantendrá en este estudio (junto con MC). El estatuto de la interjección como MD ha sido ampliamente debatido dentro de la literatura; cuestión que trataremos en el siguiente apartado.

3.1.2. La interjección

En esta sección se examinarán brevemente los estudios dedicados al concepto de la interjección, y se presentarán las diferentes definiciones y clasificaciones que se han propuesto sobre este fenómeno lingüístico. Presentamos además algunas de las controversias que la interjección ha ocasionado entre los lingüistas, como la relación que ésta mantiene con la oración (si la interjección es una oración, parte de una oración o un valor extra-oracional) (Morcillo Expósito 2007: 93), y con otras unidades lingüísticas con las que comparte ciertas características, como los MMDD y las onomatopeyas. Las discrepancias alrededor de estas unidades llega incluso a la etimología del término, ya que según Morcillo Expósito (2007: 83), existe un debate en torno a *inter-jaceo* (estar situado entre) e *inter-jicio* (colocar entre), aunque como vemos, el significado no es muy diferente.

Entre los gramáticos griegos, la interjección no figuraba como unidad lingüística, sino como sonido similar a los emitidos por los animales, por lo tanto no era considerada como parte de la oración. En el Siglo II a.C, Dionisio de Tracia le otorgó estatus sintáctico incluyéndola dentro de la clase adverbial; pero no es hasta el siglo I d.C cuando

los gramáticos latinos le asignan una denominación específica al considerarla como clase independiente del adverbio. Los gramáticos posteriores definen la interjección como una parte sin significado estable que indica una emoción (Morcillo Expósito 2007: 84-85, López Bobo 2002: 11).

Dentro de la gramática tradicional española encontramos discrepancias, en primer lugar respecto a la relación que la interjección mantiene con la oración, en segundo lugar a su estatus como enunciado o como oración y en tercer lugar respecto a su independencia categorial (López Bobo 2002: 13, Morcillo Expósito 2007: 93). En cuanto al primer dilema, López Bobo (2002: 14) afirma que la interjección no es una parte de la oración al no formar parte de su estructura, sino que se trataría de un refuerzo expresivo. Sobre el segundo punto, acerca el estatus de la interjección, varios son los autores que la comparan con la oración. Alarcos (1994: 384-388) dedica el último capítulo de su obra a estas formas a las que clasifica como “enunciados sin núcleo verbal” que pueden combinarse con otras unidades y formar frases complejas. Seco las considera “oraciones unimembres” (1989: 202), pero según Vázquez Veiga (2003: 46), dar a la interjección un estatus de oración obliga a reconocer que se trata de un tipo de oración especial. La oración posee autonomía sintáctica, semántica, estructura Sujeto-Predicado y va entre pausas. Por su parte, la interjección también posee autonomía sintáctica y semántica, y también va entre pausas, pero no contiene una estructura Sujeto-Predicado (Vázquez Veiga 2003: 46). En resumen, la oración contiene una proposición y contenido proposicional, mientras que las interjecciones contienen significado procedimental. Según Vázquez Veiga (2003: 48), esta última diferencia sería razón suficiente para no considerar la interjección como una oración. Edeso (2009: 83) también coincide con

Vázquez Veiga afirmando que las interjecciones no son oraciones, ya que no poseen signo de predicatividad, sino que constituyen enunciados cuando su función es modal y en algunos de sus usos interaccionales. Cuenca (2002: 32) afirma que las interjecciones son “communicative units (utterances) which can be syntactically autonomous, and intonationally and semantically complete”. El tercer punto de debate sobre el estatus categorial de la interjección ha llevado a diversos autores seguidores de la doctrina latina a comparar la interjección con otros tipos de palabras con las que se buscaban similitudes formales y semánticas, como los adverbios, los verbos, preposiciones o conjunciones, rechazando así un estatus categorial independiente (López Bobo 2002: 14). Sin embargo, hoy en día la interjección es considerada “un elemento lingüístico que puede estar constituido por una (*ajá*) o más palabras (*ahí va*) que, al funcionar como interjecciones, se constituyen como una unidad y se integran en el sistema de la lengua conformando una categoría: la interjectiva” (Edeso 2009: 83).

En cuanto a su función, Cortés (1986: 43) afirma que las interjecciones son “elementos afectivos, sintácticamente aislados del resto de la cadena hablada”. Para Bello (1954: 41), la interjección es una palabra “en que parece hacernos prorrumpir una súbita emoción o afecto, cortando a menudo el hilo de la oración”. Según López Bobo (2002-2003: 179) este tipo de definiciones no sería del todo adecuada, ya que considera que el significado de las interjecciones expresa circunstancias ajenas a la predicación tratándose de meros añadidos al texto en el que se insertan. La definición de interjección en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009) hace también referencia a la función expresiva: “La interjección es una clase de palabras que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se comunican sentimientos e impresiones,

se ponen de manifiesto diversas reacciones afectivas o se induce a la acción” (RAE 2009: 2479).

Además de la función expresiva, las interjecciones comparten otra serie de particularidades. Respecto al comportamiento sintáctico, Cuenca afirma que las interjecciones no desarrollan funciones sintácticas ya que son “emphatic focal items that behave as a unit and can be distributionally autonomous” (Cuenca 2002: 35). López Bobo (2002: 73-84) también destaca la autonomía sintáctica de las interjecciones, aunque observa una excepción cuando algunas interjecciones impropias aparecen en enunciados exclamativos, funcionando como intensivos independientes de un pronombre tónico exclamativo:

(19) ¡Qué *narices* le diría que estaba tan enfadado!

¡Cuándo *diablos* terminará el curso!

Morfológicamente, las interjecciones son invariables, ya estén formadas por uno o varios elementos (*¡ay!* *¡qué narices!*), y constituyen una clase semiabierta de palabras, ya que es posible integrar nuevos elementos que han experimentado un proceso de gramaticalización (Cuenca 2002: 35, Edeso Natalías 2009: 79, Tanghe 2013: 1). En casos en los que la interjección funciona como sustantivo, puede adquirir flexión de número y perder su función interjectiva:

(20) Tus *ayes* me confunden (Edeso Natalías 2009: 79)

Semánticamente la interjección es considerada signo lingüístico, pero no codifica un significado léxico preciso (Cuenca 2002: 34) debido a que su significado no es conceptual, sino procedimental y depende fuertemente del contexto (Tanghe: 2009: 16, Tanghe 2013: 2, López Bobo 2002-2003, Cuenca 2002: 35, Edeso Natalías 2009: 82).

En el nivel discursivo, “interjections typically encode pragmatic meanings [...] they have no referential content. In addition, they are sensitive to context in that they can only be interpreted in relation with the context of production” (Cuenca 2002: 35). Por su fuerte dependencia del contexto y por otras características que analizaremos más adelante, entendemos que un enfoque pragmático es más efectivo para comprender el significado particular de las interjecciones.

3.1.2.2. *Perspectiva semántica*

Desde una perspectiva semántica, las interjecciones han sido definidas como “relatively conventionalised vocal gestures (or more generally, linguistic gestures) which express a speaker’s mental state, action or attitude or reaction to a situation” (Ameka 1992: 106). Ameka distingue entre interjecciones *primarias*, formas cuya única función es la interjección (1992: 105), como *¡ay!* o *¡eh!* en español, e interjecciones *secundarias*, formas que pertenecen a otras clases de palabras y definidas como “those words which have an independent semantic value but which can be used conventionally as utterances by themselves to express a mental attitude or state” (Ameka 1992: 111), como en español *hombre*, *bueno*, *venga* o *vaya*. Este autor entiende que los dos tipos de interjecciones pertenecen a una clase de palabras con contenido semántico que hacen referencia a estados mentales y que constituyen un enunciado independiente. Sin embargo, como bien observan López Bobo (2002-2003) y Cueto Valverdú y López Bobo (2003), el estudio de la interjección presenta diversos problemas desde un enfoque semántico: estas unidades no poseen significado fijo ni convencional, no se les puede atribuir el estatuto de enunciado proposicional y no contienen valores veritativos que permitan una descripción en términos de verdad o falsedad (López Bobo 2002-2003: 180). Por su parte, Cuenca

(2002: 29) también afirma que las dificultades en la definición de las interjecciones tienen origen en la explicación a través de un modelo tradicional de categorización en el que se imponen condiciones semánticas de clasificación. Observamos las limitaciones que surgen al adoptar una perspectiva semántica en el análisis de las interjecciones con el siguiente ejemplo tomado de Tanghe (2009: 14):

(21) *¡Uf, está nevando!*

El enunciado en (21) es tan verdadero como:

(22) *Está nevando.*

Este ejemplo confirma el hecho de que las interjecciones no tienen un significado veritativo-condicional. Aunque la interjección se suele considerar como un signo lingüístico por la relación que concurre entre un significante y un significado (Tanghe 2009: 13, López Bobo 2002-2003: 179), este significado se entiende desde el valor operativo de la modalidad, es decir, la relación que existe entre la actitud del hablante y su enunciado (Tanghe 2009: 13, López Bobo 2002-2003: 180, Cueto Vallverdú y López Bobo 2003: 26). A esto hay que añadir el hecho de que este signo carece de rasgos de contenido (ya que presenta una fuerte dependencia del contexto en el que se enuncia) y no posee significado conceptual, sino procedimental, por lo que la pragmática se presenta como la disciplina adecuada para abordar un análisis de la interjección.

3.1.2.3. Perspectiva pragmática

Como ya mencionamos, la interjección está relacionada con un contenido instruccional, es decir, aporta instrucciones sobre la interpretación del enunciado que depende fuertemente del contexto, por lo que la pragmática resulta una herramienta más

explicativa que la semántica para determinar el significado y función de las interjecciones (Cueto Vallverdú y López Bobo 2003).

Almela Pérez (1982: 93) define la interjección como un “lexismo autovalente factitivo”. El término *lexismo* se refiere a que designa el tipo de discurso repetido al que se adscribe la interjección, la cual comparte ciertas características con las unidades fraseológicas: fijación, estatus prefabricado y funcionan en bloque (Almela Pérez 1982: 93-97). La interjección se considera *autovalente* porque no está regida por ningún elemento de la cadena sintagmática, pero puede regir a otro elemento (Almela Pérez 1982: 105). La condición de ser *factitivo* hace referencia al significado de la interjección y su función como acto de habla (por ejemplo, *venga* anima al oyente a realizar la acción). Almela se remite a la teoría de los actos de habla de Austin (Almela Pérez 1982: 111-112) y la idea de que “hablar es actuar”, por lo que para Almela las interjecciones son palabras con las que se realiza una acción.

Definiciones más recientes de la interjección tienen en cuenta su función procedimental y otros elementos en la comunicación, como los interlocutores y el contexto:

[L]as interjecciones **guían instrucciones de procesamiento** a propósito de la relación entre el hablante y el contexto; entre el emisor y el receptor; y entre las diferentes partes del texto, adquiriendo en cada uno de estos casos, **función modal, interaccional y textual** respectivamente (Edeso Natalías 2009: 83).

[L]a interjección es un signo lingüístico convencionalizado, tras el que hay una motivación comunicativa del hablante, y, por tanto, no es la representación icónica de un sonido natural [...] [son] **elementos procedimentales** que gestionan distintos aspectos de una conversación oral (Fábregas y Gil 2008: 632, 637).

[I]nterjections [...] are highly context dependent as, strictly speaking, they do not have so-called lexical meaning but express **pragmatic meanings** such as surprise, joy, pain, etc. (Cuenca 2002: 32) .

[L]a interjección es un *estímulo ostensivo-inferencial*, a mitad de camino entre lo lingüístico y lo cinésico, que funciona como contextualizador o *restringidor contextual*, en tanto que aporta algunas **instrucciones que restringen el contexto en el que ha de ser interpretado el mensaje** [...] aporta datos de fondo (tema) que nos ayudan a comprender la información relevante del mensaje (rema) (López Bobo 2002-2003: 189).

Una interjección es un sintagma morfológicamente fosilizado con una autovalencia sintáctica. Semánticamente es un signo lingüístico que **carece de todo valor conceptual** pero que **goza de un contenido no-verbatimivo condicional que depende fuertemente del contexto**. Además funciona como refuerzo expresivo que proporciona meta-información

acerca de cómo el emisor desea que el receptor interprete el mensaje.

(Tanghe 2009:17)

Estas definiciones coinciden en señalar que la información que aportan las interjecciones es principalmente procedimental, ya que sirven como instrucciones al receptor sobre la forma de interpretar el enunciado. Por ejemplo, como afirma López Bobo (2002-2003: 180), el enunciado en (23):

(23) ¡*Joder*, te olvidaste de traérmelo!

no sólo proporciona “una manifestación de la actitud del hablante” con la que el receptor recibe instrucciones sobre la proposición, sino que aporta más información sobre la relación entre los interlocutores que:

(24) ¡Te olvidaste de traérmelo!

El sentido concreto de la interjección está determinado por el contexto, por lo que el receptor utilizará la información que comparte con el emisor como instrucción para su descodificación. Sin embargo, el sentido de las interjecciones no es sólo comprendido a través del contexto, ya que algunas interjecciones disponen de usos muy específicos después de experimentar una fijación en determinados contextos. Por ejemplo, *¡ojo!* indica exhortación, amenaza o consejo, *¡olé!*, alegría o admiración, *¡bah!* rechazo indiferencia, incredulidad o desdén, *¡en fin!*, alivio o rechazo, *¡por Dios!*, protesta o súplica (López Bobo 2002-2003: 182).

3.1.2.4. Clasificación

Las características peculiares de las interjecciones hacen que las propuestas de clasificación gramaticales no sean suficientes para poder explicar un fenómeno tan polifuncional (López Bobo 2002, Cueto Vallverdú y López Bobo 2003). Uno de los

criterios tradicionales de clasificación se basa en su origen gramatical, el cual distingue entre interjecciones *propias* e *impropias*. Las interjecciones propias incluyen formas cuya única función es la de la interjección (*¡ah!*, *¡uy!* *¡eh!*) (Ameka 1992). Las interjecciones impropias tienen origen en diversas clases de palabras que han perdido su significado léxico después de experimentar un proceso de gramaticalización, pasando a manifestar el sentimiento del hablante. Este tipo de interjecciones proviene de sustantivos (*¡hombre!*, *¡ojo!*), adjetivos (*¡claro!*, *¡bueno!*), adverbios (*¡bien!*), o verbos (*¡venga!*, *¡vaya!* *¡vamos!*, *¡toma!*, *¡oiga!*) (Ameka 1992, Tangué 2009: 9, Sancho Cremades 2008: 200, Cueto Vallverdú y López Bobo 2003).

Aunque la distinción entre interjecciones propias e impropias está bastante extendida en la literatura, sobre todo en la tradicionalista, existen otros criterios para clasificar estas partículas. Cueto Vallverdú y López Bobo (2003: 82) proponen una clasificación en cuatro grupos según la tipología pragmática de las interjecciones: 1) elementos interjectivos permeables al contexto de enunciación, que dan cuenta de cualquier contenido actitudinal del enunciado (*¡ay!*) y cuyo sentido depende de la entonación empleada y del contexto discursivo. 2) unidades interjectivas cuyo significado es un poco más estable, es decir, su uso está más convencionalizado que las anteriores (*¡bah!*), 3) interjecciones que conservan todavía algún rasgo léxico, ya que provienen de otras categorías (*¡ojo!*), 4) elementos interjectivos que permanecen en un lugar marginal de la categoría: oscilan entre uso procedimental y conceptual (*¡mira!*).

Otras clasificaciones atienden a su función semántico-pragmática (Tangué 2009: 9), más concretamente al tipo de función del lenguaje que desempeñan. Si bien no se trata de un sistema taxonómico de clasificación, explica el comportamiento de las

interjecciones en una situación determinada, ya que tiene en cuenta que la función lingüística que realizan depende del contexto: “el emisor puede expresar su actitud ante un enunciado o una situación extralingüística (función emotiva o expresiva), influir en el receptor (función conativa o apelativo) o controlar si el contacto con el receptor se mantiene (función fática)” (Tanghe 2009: 10).

Como vemos, existe falta de acuerdo a la hora de clasificar las interjecciones. Este desacuerdo, según Edeso Natalías (2009), depende de si la clasificación se realiza atendiendo al significado, al número de unidades que la componen, la intención de su uso o su función. De hecho, esta autora observa hasta once criterios utilizados en la literatura para clasificar las interjecciones con criterios basados en: 1) la naturaleza categorial usado en la tradición gramatical (interjecciones propias e impropias); 2) la función comunicativa (expresivas, apelativas y representativas); 3) el acto ilocutivo que indican (asertivas, instantivas, expresivas); 4) el carácter intencional o no intencional del elemento interjetivo (por ejemplo, las onomatopeyas no son intencionales porque imitan un ruido); 5) los distintos aspectos del elemento interjetivo (fonético, gráfico, mórfico, táctico y lexicográfico); 6) la descomposición en primitivos semánticos (emotivas, volitivas, cognitivas); 7) el mayor o menor grado de convencionalidad (formas onomatopéyicas, interjecciones propias, interjecciones secundarias), 8) los distintos tipos de modalidad que pueden expresar las interjecciones (modalidad expresiva, apelativa); 9) la entonación de las interjecciones; 10) el funcionamiento de la interjección como operador pragmático (interjecciones propiamente dichas o puras, interjecciones fáticas; y 11) el origen del elemento interjetivo (propias e impropias).

Edeso Natalías (2009) propone una clasificación con dos criterios para solucionar algunos de los fallos de las anteriores: por un lado clasifica las interjecciones según su naturaleza categorial (propias e impropias) y según la función comunicativa que desempeña en el discurso (función modal, interaccional y textual). En cuanto a función comunicativa, Edeso Natalías no está de acuerdo con la clasificación tradicional que distingue entre función expresiva, apelativa y representativa, ya que la interjección no realiza una función representativa. Esta función viene desempeñada por onomatopeyas. La inclusión de esta función se debe a que tradicionalmente se han considerado las onomatopeyas como una clase particular de interjecciones, pero como veremos en la sección 3.1.2.6., éstas no pertenecen a la categoría interjectiva.

3.1.2.5. Interjecciones impropias

El interés en este apartado serán las interjecciones denominadas *impropias*, puesto que el objeto de estudio del presente trabajo consiste en una forma derivada de un verbo de movimiento (*venga*) en interacción con otros intensificadores de origen verbal y nominal (*menudo, vaya, toma*). Según Cuenca (2002), la gramaticalización es crucial para el entendimiento de las interjecciones impropias o también denominadas interjecciones secundarias¹⁷. Estas interjecciones con origen en un grupo heterogéneo de palabras han experimentado un proceso de reanálisis sintáctico (de constituyente de

¹⁷ Cuenca (2002) distingue entre interjecciones primarias (propias) y secundarias (impropias) según la clasificación y denominación de Ameka (1992). El fundamento para la distinción primaria/secundaria es el mismo que sigue la terminología propia/impropia. Otra denominación de esta clasificación binaria es la de Almela Pérez (1982: 75), quien utiliza los términos *específica/traslaticia*.

oración a expresión oracional) y un cambio de significado o pragmatización (de un significado literal a uno más pragmático y abstracto) (Cuenca 2002: 40).

Según Cuenca (2002: 40), las características definitorias de las interjecciones pueden ser explicadas dentro del marco teórico de la gramaticalización:

- (i) Se usan como enunciados y no como constituyentes de oración, por lo que no tienen que estar integrados en otra construcción, aunque podrían estarlo.
- (ii) Su significado léxico se debilita según incrementa su significado pragmático. El significado original cambia a uno subjetivo y más pragmático.
- (iii) Los cambios en función (i) y significado (ii) suelen ir acompañados de debilitamiento fonético e integración en la palabra.
- (iv) Suelen ser sintácticamente y morfológicamente invariables, aunque pueden perdurar algunos rasgos de inflexión morfélica (*mira/mire*).

Este tipo de interjecciones muestra diferentes grados de fijación y cambio semántico debido a que muchos cambios siguen en proceso, pero muestra un comportamiento similar al de las interjecciones propias o primarias (Cuenca 2002: 40).

3.1.2.6. Interjección y onomatopeyas

Parece que uno de los puntos que más llama la atención en los estudios sobre las interjecciones es la relación que mantienen con otras unidades lingüísticas, como las onomatopeyas, o los marcadores discursivos. Según Zamora y Alessandro (2013: 53) la confusión entre estas categorías se debe a ciertos límites borrosos, ya que en ocasiones ocurren solapamientos terminológicos y conceptuales entre ellas.

Varios son los estudios sobre interjecciones que dedican algunas líneas a la relación de estas unidades lingüísticas con las onomatopeyas, debido a la confusión que

existe sobre el tema (Ameka 1992, Tanghe 2009, Cuenca 2000, Torres Sánchez 2000, Torres Sánchez y Berbeira Gardón 2003, López Bobo 2002-2003, Edeso Natalías 2009, Libert, 2012, Wharton 2003, Wierzbicka 1992). Las gramáticas descriptivas suelen incluir las onomatopeyas como una subclase de interjecciones (Ameka 1992: 113) apuntando a la heterogeneidad de esta clase de palabras. Pero aunque estas fronteras pueden ser difusas en casos en los que las interjecciones actúan como onomatopeyas (Ameka 1992: 112) (*escuché un ¡ah! / ¡eh!*¹⁸), coincidimos con Torres Sánchez (2000: 59, 63) y Torres Sánchez y Berbeira Gardón (2003) en descartar estas últimas de la clase de palabras interjectivas por las siguientes razones:

- Las interjecciones no contribuyen a las condiciones de verdad de la proposición expresada en un enunciado, al contrario de la onomatopeya.
- Las interjecciones codifican información procedimental, mientras que la onomatopeya comunica información de carácter conceptual.
- En cuanto a su significado se observa un significado *afectivo* de la interjección versus otro *expresivo* de la onomatopeya. (Torres Sánchez y Berbeira Gardón 2003: 362-363).

Así pues, en este trabajo consideramos la interjección como una categoría diferente de las onomatopeyas.

3.1.2.7. Interjección y marcador discursivo

Como hemos visto en la sección 3.1.1., los marcadores discursivos son origen de varias discrepancias, no sólo por su gran variedad terminológica, sino también por los

¹⁸ En este caso tienen además la función de un SN y de objeto directo introducido por un artículo indefinido.

variados elementos que componen esta categoría. El debate incluye las unidades interjectivas, cuyas fronteras con los marcadores discursivos no parecen estar del todo delimitadas.

En el apartado 3.1.2.3. veíamos que las interjecciones son “elementos procedimentales que gestionan distintos aspectos de una conversación oral” (Fábregas y Gil 2008: 637)”, es decir, su significado es procedimental y sirven para guiar las inferencias que ayudan al receptor a interpretar el mensaje (Edeso Natalías 2009: 83). La definición de marcadores del discurso de Portolés (1998: 25-26) dice así: “los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”. Ambas definiciones muestran un paralelismo funcional entre estas unidades lingüísticas, lo cual explica la confusión existente y la inclusión de las interjecciones en las clasificaciones de los marcadores discursivos. De hecho, trabajos tan reconocidos como los de Martín Zorraquino (1991: 255), y Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluyen las palabras interjectivas en sus clasificaciones de marcadores del discurso. Martín Zorraquino (1991: 255) tomando como referencia a Gili Gaya (1955 [1943]: 326) habla de los marcadores del discurso en los siguientes términos: “relacionan la oración en que se hallan con el sentimiento general de lo que se viene diciendo” e incluye partículas como *y*, *pero*, *pues*, *¡hombre!*, *¡bueno!*, *¡claro!* en dicho grupo. En la *Gramática descriptiva*, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4051-4203) incluyen las interjecciones en el grupo de MMCC con diferentes funciones (modalidad epistémica, modalidad deóntica,

metadiscursivos conversacionales y marcadores de la alteridad), diferenciando así las funciones de este grupo con respecto a la de los otros grupos de marcadores que vimos en el apartado 3.1.1. (estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores argumentativos) que explicaremos más adelante en el apartado 3.1.2.7.

Así pues, sin pretender buscar una solución al problema terminológico por no ser el centro de este estudio, consideramos necesario incluir un apartado sobre las características que acercan y separan a estas unidades lingüísticas antes de adoptar una postura determinada.

La función que ejercen las interjecciones se solapa en muchas ocasiones con la de los marcadores del discurso, sin embargo, hay muchos otros rasgos característicos que acercan a estas clases de palabras (Vázquez Veiga 2003: 38, Pons Bordería 1998: 30). Pasamos a enumerar las características morfológicas, sintácticas y semánticas que comparten los marcadores del discurso y las interjecciones (extraídas de López Bobo 2002-2003: 197-198 y Edeso Natalías 2009: 373-374).

- a. Son invariables (pierden alternancia morfológica) como consecuencia de un proceso de gramaticalización desde su categoría originaria
- b. Proviene de categorías diversas
- c. Son elementos extrapredicativos
- d. No pueden ser sustituidas por elementos pronominales.
- e. No admiten gradación o cualquier tipo de adyacentes o especificadores.
- f. No pueden ser destacados por medio de perífrasis de relativo.
- g. Se encuentran limitadas como incisos por medio de entonación.

- h. Representan el punto de vista del hablante, por lo que no pueden ser sometidos a negación, interrogación ni pueden coordinarse.
- i. Tienen mayor movilidad distribucional, aunque la posición aporte rasgos de sentido variados.
- j. No contienen contenido conceptual. Su significado es procedimental, puesto que compelen al oyente a realizar las inferencias de un modo determinado.
- k. No contribuyen a las condiciones de verdad de los enunciados.
- l. Poseen gran movilidad sintáctica.

Pero a pesar de la numerosa lista de propiedades que interjecciones y marcadores del discurso comparte, López Bobo (2002-2003: 200) afirma que la naturaleza de la interjección como marcador del discurso dista bastante de estar demostrada debido a una serie de propiedades que las separan. Según López Bobo (2002-2003: 198) y Edeso Natalías (2009: 374-375), las interjecciones gramaticalizadas poseen algunas propiedades gramaticales propias que las distinguen de los marcadores del discurso. Desde el punto de vista sintáctico, las interjecciones pueden constituir enunciados, mientras que sólo algunos marcadores discursivos pueden funcionar como tales, poseen mayor autonomía sintáctica, pueden ocupar solas un turno de palabra, no se pueden coordinar, admiten su combinación con marcadores de cualquier categoría (*venga hombre, pero bueno*). Desde una perspectiva semántica, las interjecciones sólo afectan a un miembro del discurso, mientras que la mayoría de MD relaciona por su significado dos o más miembros del discurso. Por otra parte, los marcadores poseen un significado concreto que se conoce antes de que aparezcan en un contexto determinado, mientras que el de las interjecciones gramaticalizadas depende del contexto (ver ejemplo 37 de *venga* en capítulo 3). Por

último la eliminación de la interjección no altera el contenido del enunciado (frente a formas como *por lo tanto*) al carecer de un significado procedimental estable (*¡Joder, te olvidaste de traérmelo!* y *¡te olvidaste de traérmelo!* en López Bobo 2002-2003: 180).

Las interjecciones comparten con los marcadores algunos usos cuando desempeñan una función textual. Además, los marcadores del discurso son seleccionados por el hablante ya que, a través de ellos, se guía la interpretación del discurso; algunos son más formales y otros aparecen más en la lengua oral. En cambio, las interjecciones son más espontáneas por lo que son más frecuentes en la lengua oral.

López Bobo (2002-2003: 197-200) no está de acuerdo con la inclusión de las interjecciones impropias en la categoría de marcador del discurso, como recoge la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999) en la *Gramática descriptiva*. Según esta autora, existen otras unidades de la lengua que funcionan como MD (como los adverbios y conjunciones) sin suponer un cambio categorial, por lo que las formas aquí estudiadas no serían meramente interjecciones, sino “unidades multicategoriales y polifuncionales, que sólo en algunos casos funcionan como tales” (López Bobo 2002-2003: 199). Para López Bobo, el uso de ciertas interjecciones como marcadores del discurso se debe a un proceso de gramaticalización desde su originaria categoría interjectiva. Este proceso conlleva una pérdida del contorno oracional exclamativo y de su valor dominante de modalidad. Por otra parte, se pueden combinar con otras partículas e integrarse en la estructura oracional. Algunas interjecciones gramaticalizadas (*oye, mira, eh, vamos, hombre*) pueden perder su valor apelativo pasando a primer término la función fática de llamada de atención. De hecho, si comparamos el comportamiento de *desde luego* y *claro* en (25a) y (25b), observamos que cuando estas formas funcionan

como interjecciones (b) aparecen en un contorno exclamativo, aportan al enunciado un valor de modalidad, no admiten coordinación, y no pueden integrarse sintácticamente ni aparecer en estilo indirecto.

- (25) a. ... y no sé... y que *desde luego* hay que venir a verla
 Él me aseguró que *claro* que iría a buscar a su hijo.
- b. * ... y no sé... y que *¡desde luego!* hay que venir a verla
 * Él me aseguró que *¡claro!* que iría a buscar a su hijo.

(López Bobo 2002-2003: 198)

Para López Bobo estas diferencias se deben a que las interjecciones en los ejemplos en (a) han perdido su valor interjetivo, pasando a funcionar como marcadores del discurso.

3.1.2.8. *Categoría versus función*

Sin embargo, en contra de la opinión de López Bobo, diversos autores (Ameka 1992, Cuenca 2002, Tanghe 2009, Zamora y Alessandro 2013) consideran que estas partículas siguen siendo interjecciones que simplemente desempeñan funciones discursivas. Así pues, se intenta poner fin a la confusión entre interjecciones y marcadores del discurso con la noción de función. Ameka (1992: 114) considera que las interjecciones “may serve to mark the boundaries of discourse units. It is important to realize that it is only certain interjections that may be used for this function. Furthermore, the interjections which can be discourse markers constitute just one set of a number of other linguistic elements such as verbs, deictics, adverbials and connectives [...]”. En la misma línea, Cuenca (2002: 31) afirma que “[w]hen linguists use the term *discourse markers*, they are referring to a function which can be developed by items belonging to different categories”. Zamora y Alessandro (2013) también acuden al concepto de *función*

para abordar el estudio de la relación entre interjecciones y marcadores discursivos. Según estos autores hay que distinguir entre funciones metadiscursivas (dirigir, guiar y organizar la interacción) y funciones ilocutivas (cumplir actos de habla completos). Los marcadores realizan las funciones metadiscursivas preferentemente, mientras que las interjecciones pueden realizar ambas funciones. Pons Bordería (1998: 30) señala que las interjecciones pueden aparecer en usos continuativos integradas en la estructura sintáctica al igual que los conectores. Estos usos supondrían una pérdida de las características propias de las interjecciones (1998: 36). Estos autores entienden que la interjección existe como categoría gramatical en el nivel morfológico, pero en el nivel discursivo puede funcionar como marcador del discurso con diferentes valores: petición de explicación, confirmación de recepción, modulador enfático, mitigativo, etc.

En el presente trabajo coincidimos con esta idea de categoría versus función y retomamos como referencia la clasificación de los marcadores del discurso de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080-4081). Recordemos que estos autores incluyen las interjecciones en el grupo de MMCC, los cuales destacan por ejercer una función interpersonal que manifiesta una relación entre los participantes de la conversación y la relación de éstos con sus enunciados. Estos marcadores controlan el contacto y sirven para llamar la atención del oyente (función compartida por las interjecciones), para comprobar y renovar la interacción con el interlocutor, o para reforzar lo dicho por el hablante (Uribe 2007: 29-30). Los MMCC se dividen a su vez en cuatro subgrupos, según las funciones que ejercen en el discurso (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4080-4081):

- (1) *De modalidad epistémica*: constituyen “una aserción, que refleja cómo enfoca el hablante el mensaje que el marcador introduce” [...] según que dicho

mensaje se considere, por ejemplo, ‘evidente’ (*desde luego*), ‘conocido a través de otro’ (*por lo visto*)” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4146).

(2) *De modalidad deóntica: Bueno, bien, vale*, etc. “[R]eflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo). Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite [...] lo que se infiere del discurso al que remiten” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4161).

(3) *Metadiscursivos conversacionales: Bueno, eh, este*, etc. “[F]orman parte de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir conversación” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4191).

(4) *Enfocadores de la alteridad*: “Estas unidades “apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente (*oye, mira*, etc.) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*)” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4171).

Esta última función es la que agrupa el mayor número de interjecciones e incluye formas como *hombre, bueno, vamos, mira, oye* (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4185). Según Portolés (1998), estas partículas no conforman una categoría gramatical, sino pragmática por la que cumplen diversas funciones, al tiempo que “refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutores(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor” (Portolés 1998: 145). Este tipo de marcadores consiste en “un conjunto de unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*). Reflejan en general, a entidades interjectivas” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4185). Martín Zorraquino (1998: 53) señala que los

marcadores que proceden de la categoría interjetiva gozan de una mayor autonomía y que son compatibles con los marcadores que proceden de otras categorías gramaticales.

Aunque Martín Zorraquino y Portolés (1999) no separan los usos discursivos de los interjetivos de estas partículas, en este trabajo tomamos su clasificación porque coincidimos con Tanghe (2009), Zamora y Alessandro (2013) y Cuenca (2002) en que las interjecciones pueden ejercer funciones discursivas. La inclusión de las interjecciones impropias dentro del grupo de marcadores del discurso denominado MC explicaría las propiedades presentadas en la lista de López Bobo y Edeso Natalías en 3.1.2.7.; es decir, la principal diferencia entre interjección y marcador discursivo no se correspondería con una diferencia entre función interjetiva versus discursiva, sino con partículas con diferentes funciones en la conversación. Los MMCC se distinguen de los otros grupos de marcadores discursivos (estructuradores de la información, reformuladores, conectores, y operadores argumentativos) por tener una mayor autonomía distribucional. Estos marcadores son más frecuentes en la conversación y son también conocidos como operadores "metadiscursivos" ya que sirven para estructurar una conversación (Briz 1998). Según Edeso Natalías (2009: 378), "la interjección se comportaría como un elemento de control del mensaje, ya que se utiliza como medio de hacer progresar la conversación, al dar por entendido el turno anterior y continuarlo con el siguiente". En resumen, las interjecciones son una clase de palabras que pueden ejercer funciones de marcadores del discurso.

3.2. Funciones discursivas de *venga*: revisión de la literatura

Después de presentar las diferentes posturas respecto a las interjecciones y marcadores del discurso, en esta sección se presenta el tratamiento que *venga* ha recibido

en la literatura como partícula interjectiva, discursiva e intensificadora. Las funciones de la forma con origen verbal *venga* que analizaremos en este trabajo (interjección, MC e intensificador) son resultado de un proceso de gramaticalización (Tanghe 2009, 2013, López Quero 2007, Gras Manzano et al. 2007, Company Company 2004a, Company Company 2004b, González Sanz 2013, Castillo Lluch 2006, Luque Toro 2009) cuyo origen es la forma imperativa del verbo *venir*¹⁹. En los siguientes apartados incluimos análisis de las propiedades interjectivas de *venga*, así como un recopilatorio de los diferentes análisis de *venga* como MC, los cuales se centran en su mayoría en el punto de vista sincrónico, ignorando casi por completo su evolución diacrónica. Por último, recogemos en este capítulo la escasa bibliografía en torno a la función intensificadora de *venga* en la que se centra este trabajo.

3.2.1. *Venga* como interjección

La partícula *venga* presenta características propias de las interjecciones denominadas impropias que ya se han esbozado en la sección 3.1.2.5. y que resumimos a continuación:

- a) Proviene de otras categorías de palabras,
- b) son morfológicamente invariables,
- c) tienen autonomía distribucional y
- d) su interpretación depende del contexto.

En cuanto a su origen (a), la forma *venga* proviene de la gramaticalización del verbo *venir* en su forma imperativa/subjuntiva, pasando de un significado léxico a uno discursivo. Este proceso de gramaticalización explicaría la coexistencia de los diversos

¹⁹ Trataremos el origen y evolución en el capítulo 5.

valores que adopta la partícula (Gras Manzano et al. 2007: 1624). Según Company Company (2004a), formas verbales como *venga*, *vaya*, *anda*, *mire*, y *oiga* han alcanzado un estatus interjetivo después de experimentar un proceso de subjetivización. En el caso de interjecciones derivadas de verbos de movimiento (*anda*, *vamos*, *vaya* y *venga*), Tanghe (2013) muestra que no es casualidad que hayan desarrollado usos interjetivos, debido al comportamiento semántico-pragmático de las formas verbales originarias (tanto el proceso de subjetivización, como el comportamiento semántico-pragmático serán desarrollados en el análisis diacrónico del capítulo 5). Alarcos (1994: 249) atribuye el origen de las interjecciones a la forma imperativa: “[l]as formas verbales de imperativo son las que se transponen a interjección con más frecuencia (y algunas otras con valor yusivo). Pierden, en general, su significado originario y adoptan papel apelativo o encarecedor”. Gozalo Gómez (2013: 8) utiliza la denominación “imperativo gramaticalizado” para referirse a la partícula *venga*. Otros autores consideran que el origen es la forma subjuntiva. Tanghe afirma que esta forma interjetiva deriva de la primera y tercera persona singular del presente de subjuntivo del verbo *venir* (Tanghe 2009: 90). Sin embargo, más adelante esta autora afirma que “[c]on relación a la gramaticalización constatamos que en la interjección con un uso exhortativo²⁰ perdura la idea de la fuerza obligatoria del modo imperativo presente en la forma verbal de que deriva la interjección.” (Tanghe 2009: 92). En un trabajo posterior (2013), Tanghe afirma que las interjecciones con origen en verbos de movimiento “derivan de una forma verbal imperativa, que después de haber perdido su valor semántico originario de movimiento

²⁰ Recordemos que este uso se centra en el receptor del mensaje del que se espera algún tipo de respuesta o reacción.

mantendrían de una manera mitigada la carga directiva del imperativo” (Tanghe 2013: 387). Como vemos, este límite entre la forma subjuntiva e imperativa es un tanto difuso, y se debe a que, como afirman Gras Manzano et al. (2007: 1629), en el caso de *venga* el cambio semántico se produce desde el movimiento hacia la animación a la acción tanto en contextos en los que se expresa deseo como instrucción como veremos en el análisis diacrónico.

Respecto a la invariabilidad (b) que presentan estas partículas, observamos que la forma interjectiva *venga* siempre aparece en la tercera persona del singular sin alternar con formas como *vengan* o *ven* como ocurre con otros marcadores de origen verbal (es el caso de *mire/mira*, *oye/oiga*) (Gras Manzano et al. 2007: 1624). Este hecho podría deberse a que, como veremos en el capítulo 5 la forma *venga* se encuentra más gramaticalizada.

En cuanto a su autonomía distribucional (c), los siguientes ejemplos extraídos de Tanghe (2009) muestran la independencia sintáctica de *venga*:

(26) REYES Ah, yo también tengo algo para ti. (Saca de su bolso un paquetito) Toma, mío y de Víctor. Me ha dicho que te felicite las pascuas.

OLEGARIO (Molesto) A buenas horas. Pero... *venga*, ábrelo. (CREA: Pedrero, Paloma; España, 1989). (Tanghe 2009: 96).

(27) [...] tú tienes puente? Para tener clase va a ser Sí. el viernes. ¿Qué viernes? Para que tengas dos días libres, uno de clase y otros dos días libres. Bueno . Bueno, esperamos al día veintinueve, *venga*. (CREA: Oral, España, 1991) (Tanghe 2009: 97).

(28) - ¿De qué?

- ¿Cómo que de qué? Se escapó el ático, de modo que... *venga*... ¿cuándo te trasladas a casa? (CREA: Marsillach, Adolfo; España, 1995). (Tanghe 2009: 97).

Estos ejemplos muestran la partícula en diferentes posiciones en el enunciado: inicial (26), final (27) y media (28). Estas posiciones y sus diferentes funciones serán tratadas en más detalle en la sección 3.2.2.1.

La última característica (d) sobre su dependencia contextual la desarrollaremos en la siguiente sección dedicada a las funciones conversacionales de *venga* recogidas en la literatura especializada. Los diccionarios convencionales no recogen su uso conversacional. De hecho, llama la atención que en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) no se incluya el significado de *venga* ni como interjección ni como marcador discursivo, por lo que tampoco se espera que recoja el uso de *venga* como intensificador por tratarse de un cambio relativamente reciente. En el diccionario en línea *Clave*, *venga* viene definido como interjección con los siguientes usos conversacionales: 1) col. Expresión que se usa para indicar incredulidad o rechazo y 2) col. Expresión que se usa para animar a alguien o para meterle prisa. En el diccionario del periódico *El Mundo* también se recogen estos dos usos con los siguientes ejemplos:

(29) ¡*Venga*, que se va el tren!

(30) ¿Qué es tu padre? ¡*Venga* ya! (Diccionario en línea *El Mundo*)

Es necesario consultar diccionarios específicos para encontrar una definición de *venga* como MC; el *Diccionario de Partículas de español* (Briz et al. 2008) dice lo siguiente:

(31) “*Venga*. Llama la atención del destinatario y le anima a actuar según lo que se va a decir o solicitar a continuación o lo que se ha dicho o solicitado anteriormente”:

B: pon la once/ a ver si se ve bien (4’’)

C: ° (no se ve muy bien)°

B: *VENGA*/ PON LA ONCE/ y no LA DOCE²¹

En este ejemplo el hablante anima al oyente a cambiar de canal, lo cual está relacionado, según Gras Manzano et al. (2007: 1624), con la función comunicativa conativa, que a su vez está ligada al receptor y a los actos de habla directivos. Estos mismos autores señalan que “las interjecciones funcionan en el discurso como marcadores explícitos de modalidad y pueden realizar otras funciones textuales, como la de marcador discursivo. Sus distintos valores están relacionados con los distintos actos de habla o las distintas funciones comunicativas” (Gras Manzano et al. 2007: 1624). Estos valores conversacionales serán detallados en la siguiente sección.

3.2.2. *Venga* como MC

La presente sección ofrecerá un compendio de los diferentes trabajos que analizan las propiedades y funciones de la interjección *venga* como MC. Esta partícula discursiva ha sido comúnmente analizada como miembro de un grupo al que pertenecen otros marcadores provenientes de formas verbales que también tienen funciones interjectivas (por ejemplo, *vaya*, *anda*, *mire*, *oiga*) (Tanghe 2009, 2013, Luque Toro 2009, Castillo

²¹ Los signos de este ejemplo pertenecen al sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co:
 / Pausa corta inferior a medio segundo.
 (4’’) Silencio de 4 segundos.
 ° ()° Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.

Lluch 2006, Pérez Saldanya 2006, Octavio de Toledo 2001-2002, Company Company 2004a, Company Company 2008).

Como vimos en el apartado 3.1.2.7., existen una serie de propiedades que separan las interjecciones de los marcadores discursivos. Entre las propiedades de *venga* que alejan esta forma de otros marcadores que gramaticalmente son adverbios, Gras Manzano et al. (2007: 1625) destacan las siguientes:

a) Puede ocupar por sí misma un turno de palabra independiente.

(32) -Nos vemos mañana, entonces.

-*Venga*.

b) En estilo indirecto *venga* puede separarse del discurso que los sigue mediante la conjunción *que*, algo imposible con los adverbios.

(33) Dijo que *venga*, que no te preocupes, que te ayudará.

c) Además de poder aparecer tras una conjunción como *pero*, también pueden precederla.

(34) -Le compramos esto, que le gustará.

-*Venga*, pero, ¿estás seguro?

d) No se puede coordinar con sintagmas que se sitúa como incisos, aunque refuerce o precise su significado, a diferencia de los adverbios que sí admiten este tipo de coordinación.

(35) **Venga* y vamos.

Sin embargo, trabajos como los de López Quero (2007) y Gras Manzano et al. (2007) sobre las funciones actuales de *venga*²² señalan que esta forma se acerca más a los marcadores del discurso que a las interjecciones, principalmente, porque como vimos en 3.1.2.1., las interjecciones no tienen contenido proposicional y porque los marcadores del discurso poseen unas propiedades gramaticales (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4059-4071) compartidas por el marcador *venga*: unidad lingüística gramaticalizada; movilidad sintáctica; va entre marcas de entonación; carece de la posibilidad de recibir modificadores y complementos; no puede ser negado; tiene una relación sintáctica con la totalidad del sintagma y, en caso de ser este una oración, no depende sintácticamente del verbo que constituye su núcleo, entre otras (en López Quero 2007: 4).

Respecto a las funciones conversacionales de *venga*, observamos que la interpretación de su significado depende fuertemente del contexto (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999, Luque Toro 2009, Blas Arroyo 1998, Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008). Su uso aporta instrucciones acerca de cómo interpretar el enunciado, por lo que se comporta como un MC. La mayoría de estudios señala entre las funciones más comunes de *venga*, las de inicio o cierre de turno, (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999, Luque Toro 2009, Blas Arroyo 1998, Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008, Gras Manzano et al. 2007), función como marcador estimulante para animar al oyente (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999: 249), y para expresar incredulidad o protesta (Tanghe 2009: 91-94). También se usa para rechazar o aceptar una propuesta (Blas Arroyo 1998, Luque Toro 2009:140) o para tratar de imponer la

²² López Quero (2007) analiza ejemplos extraídos de chats y foros, mientras que Gras Manzano et al. (2007) examinan principalmente datos extraídos del CREA y CORDE.

voluntad del hablante como en (9), donde la noción de mandato prevalece con una advertencia (Luque Toro 2009: 140):

(36) ¡*Venga*, Pedro, que se nos hace tarde! (Luque Toro 2009: 140)

Los ejemplos en los que *venga* anima a la acción al interlocutor, están relacionados con la función comunicativa conativa, que está ligada al receptor y a los actos de habla directivos (Gras Manzano et al. 2007: 1624). Entre las funciones de los diversos actos de habla que se realizan con el uso de *venga*, Blas Arroyo (1998) destaca: ofertas, invitaciones, proposiciones y peticiones, dependiendo del contexto y del énfasis con el que se pronuncie.

Como vemos, la partícula *venga* se caracteriza por su gran polifuncionalidad anclada al contexto. Cestero Mancera y Moreno Fernández (2008: 76) en su análisis de los marcadores *venga* y *vale* en el habla de Madrid seleccionan con ejemplos algunos de los usos principales de *venga*²³:

(37) a. Aceptación:

-Me gustaría hacerte una pregunta.

-*Venga*.

b. Rechazo:

-A ese tipo lo gano yo con una mano.

-*Venga*.

c. Mandato.

Levántate, *venga*.

²³ Tanto la clasificación como los ejemplos de Cestero Mancera y Moreno Fernández fueron tomados de Santos Río (2003: 642).

d. Súplica

Llámame todos los días, *venga*.

e. Ánimo

Venga, hombre, *venga*

f. Inicio o cierre de turno.

-Hasta otro día.

-*Venga*

En (37a) el hablante acepta una propuesta del interlocutor con *venga* como enunciado reactivo. *Venga* también aparece en (37b) como expresión reactiva rechazando lo propuesto por el interlocutor, similar a lo expresado con enunciados como *no lo creo*, o *imposible*. En (37c) *venga* insta a cumplir el mandato junto al que aparece, reforzando así la orden. *Venga* aparece tras una petición en (37d), reforzando la idea de súplica para que el interlocutor la cumpla. En (37e) el hablante anima al oyente a realizar algo y en (37f) el hablante está despidiéndose de su interlocutor. Con los ejemplos en (37) observamos que esta partícula tiene varias funciones dependiendo del contexto y de la entonación que sirven para determinar la fuerza ilocutiva del enunciado al que acompañan. Sirve también para expresar la actitud del hablante y para incluir al oyente en la conversación.

Los trabajos de López Quero (2007) y Gras Manzano et al. (2007) son de referencia obligada en esta disertación, ya que suponen dos de los escasos estudios que se centran exclusivamente en el análisis de las funciones conversacionales de *venga*, entre las que destacamos las siguientes:

a. Marcador de modalidad deóntica (Gras Manzano et al 2007: 1626, López Quero (2007: 5): Volviendo a la definición de Zorraquino y Portolés (1999: 4161), estos

marcadores “indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. –o no– lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten”:

(38) <+inocuo>²⁴ semmat puedo hacerte una pregunta?

<+semmat> *venga* (López Quero 2007: 5)

La descripción que realizan Martín Zorraquino y Portolés sobre *venga* es bastante somera. Los autores únicamente incluyen esta forma en el grupo de MC de modalidad deóntica, usados para “aceptar una propuesta que invita a la acción” en intervenciones reactivas” (1999: 4171).

AVELINO: y arrimarse, que voy a leer unos versos en cuarteta,
improvisaos por mí.

DAMIANA: –*Venga, venga* [C. Archiches, El amigo Melquíades, 52]

Una pregunta muy personal... [...] –¡*Venga!* [P. Urbano, La Reina, 256]

(Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4171)

b. Metadiscursivo conversacional: “forman parte de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir la conversación”. (Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4191) en López Quero (2007: 8). Este *venga* mantiene el valor modal deóntico ya que se infiere una relación de aceptación con lo dicho con anterioridad (López Quero 2007: 8):

(39) *Venga* un saludo, nos vemos ...

c. Enfocador de la alteridad (Gras Manzano et al 2007: 1625 y López Quero (2007: 11): Según Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4176), este tipo de marcadores “sirve para reforzar la imagen positiva del hablante y se emplea normalmente al inicio de

²⁴ Apodo de los usuarios en los chats.

una intervención reactiva que implica un cierto desajuste, oposición, disconformidad, desacuerdo, etc., con el interlocutor”. López Quero (2007: 11): observa que cuando este uso *venga* se da en intervenciones reactivas de rechazo, es frecuente que aparezca en la forma de la locución *venga ya*:

(40) Pues eso. Y éste, qué... ¿también está en el infierno por dar caña a sus hermanos los obispos, elegidos por el Espíritu Santo y sucesores de Colegio Apostólico?. ¡¡¡*Venga*, ya, hombre!!!. (López Quero 2007: 11)

Estos marcadores sirven para señalar las relaciones que se establecen en la comunicación entre los interlocutores. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4185) afirman que los enfocadores de la alteridad señalan “en su origen, fundamentalmente, al oyente (*oye, mira, etc.*) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*)”.

Como muestran estos ejemplos y se encargan de señalar Gras Manzano et al. (2007: 1626), el significado de *venga* contiene valores apelativos y deónticos. La partícula se dirige al interlocutor y sirve para instarle a la realización de una determinada acción, la cual viene normalmente formulada como acto directivo. Gras Manzano et al. (2007) entienden que esta polifuncionalidad de *venga* tiene como origen un valor central, cuya instrucción de procesamiento podría interpretarse de la siguiente manera: “Dirija su atención al enunciado –que se ha proferido o se va a proferir– y dispóngase a actuar según lo descrito en él” (Gras Manzano et al. 2007: 1626), con unos valores periféricos que surgen en diferentes contextos entonativos, discursivos y combinatorios.

Aunque hemos observado varias funciones de *venga* como MC, no todas poseen la misma frecuencia de uso. Las diferentes funciones conversacionales de *venga* muestran la siguiente variación como observa Tanghe (2009):

Tabla 2: Frecuencia de las funciones de *venga* de Tanghe (2009).

Función apelativa (80,79%)	Exhortativa (95,73%)
	Animación a la acción (4,27%)
Función expresiva (17,73%)	Asentimiento (58,33%)
	Protesta (27,78%)
	Incredulidad (8,33%)
	Evidencia (5,56%)
Función fática (1,47%)	Función retardatario-continuativa expletiva

Tanghe divide las funciones de *venga* en tres categorías: función fática con un valor de llamada de atención al oyente, función apelativa para provocar una reacción en el oyente y función expresiva con la que el hablante manifiesta su actitud o estado de ánimo.

El estudio de Tanghe confirma de manera empírica la frecuencia de las funciones de marcadores como *venga*, *vaya*, *anda* y *vamos*. La tabla 2 muestra que la función más frecuente de *venga* es la apelativa con uso exhortativo y el de animar a la acción. Por otra parte, se observa una baja frecuencia (1,47%) de *venga* como marcador del discurso, ejerciendo únicamente una función fática retardatario-continuativa expletiva:

(41) Más hoy en día porque hay mucha competitividad, ¿no? Cada día sale gente, y *venga*, y están muy preparados, y tienes que estar, pues eso, (...)
(CREA: Oral, España, 1991) (Tanghe 2009: 94).

Con este uso, el hablante gana tiempo en su discurso al tiempo que mantiene el contacto con el interlocutor, es decir, con el uso de la interjección *venga*, el hablante

indica que su enunciado aún no ha terminado y que aún tiene la palabra (Tanghe 2009: 94-95). Tanghe (2009: 96) señala que el marcador *venga* muestra una preferencia por la posición inicial (un 47% de los casos encontrados), seguida de la posición final (46%) y la posición media (con tan sólo un 7%). Estas posiciones se corresponden con diferentes funciones del marcador. Repetimos los ejemplos (26), (27) y (28) de Tanghe (2009) como (42), (43) y (44) respectivamente en este apartado:

(42) REYES Ah, yo también tengo algo para ti. (Saca de su bolso un paquetito) Toma, mío y de Víctor. Me ha dicho que te felicite las pascuas.
OLEGARIO (Molesto) A buenas horas. Pero... *venga*, ábrelo. (CREA: Pedrero, Paloma; España, 1989) (Tanghe 2009: 96).

En posición inicial, *venga* cumple una función exhortativa. En el ejemplo (42) anima al interlocutor a realizar una acción y enfatiza la fuerza obligatoria del imperativo *ábrelo*.

(43) Yo creo que el día candidato del puente de mayo a tener tú tienes puente? Para tener clase va a ser Sí. el viernes. ¿Qué viernes? Para que tengas dos días libres, uno de clase y otros dos días libres. Bueno. Bueno, esperamos al día veintinueve, *venga*. (CREA: Oral, España, 1991) (Tanghe 2009: 97).

En el ejemplo (43), *venga* aparece en posición final realizando una función apelativa con la que el hablante expresa asentimiento (otras fórmulas para expresar este asentimiento son *vale* o *de acuerdo*). Por último, la posición media es la menos frecuente y la partícula *venga* asume una función exhortativa o expletiva o indicar un asentimiento:

(44) - ¿De qué?

- ¿Cómo que de qué? Se escapó el ático, de modo que... *venga*... ¿cuándo te trasladas a casa? (CREA: Marsillach, Adolfo; España, 1995) (Tanghe 2009: 97)

Este último ejemplo muestra una función expletiva de *venga*. Según Tanghe, la posición media para esta función se debe a que “la interjección sirve generalmente para ganar tiempo para ayudar al hablante a seguir su discurso. Por consiguiente *venga* con un uso expletivo se suele encontrar entre dos segmentos discursivos” (Tanghe 2009: 97). Por otra parte, el empleo de *venga* en (44) parece tener como objetivo cambiar el tema de conversación del ático al traslado.

3.2.3. *Venga* como partícula intensificadora

Con el estudio de esta partícula es necesario un acercamiento a la definición del concepto de *intensificación*. Los intensificadores son “formas gramaticalizadas en mayor o menor medida que prototípicamente enfatizan la expresión de la cantidad o la cualidad” (Sancho Cremades 2008: 199). Según Briz (1998) intensificar es “hacer que una cosa adquiriera mayor intensidad, en sentido figurado, vehemencia, a través del énfasis o fuerza de la expresión, de la entonación o de los gestos” (113-114). Este autor observa que los intensificadores que modifican la cantidad o calidad realizan una función semántico-pragmática y destaca que la fuerza comunicativa de la intensificación sirve para diversos fines pragmáticos (reforzar el punto de vista del hablante, intensificar el acuerdo o el desacuerdo, o persuadir al interlocutor, entre otros). Albelda (2002) también resalta la función pragmática de la intensificación definiéndola como “una estrategia conversacional vinculada a la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación” (506). Como observaremos en el análisis del capítulo 4, la partícula

intensificadora *venga* cumple una función expresiva con la que el hablante codifica sus intenciones comunicativas, ya que sirve para expresar su punto de vista y manifestar su desacuerdo ante un hecho determinado.

3.2.3.1. *Intensificador de la acción verbal*

A pesar de que como ya mencionamos anteriormente, el uso de *venga* como partícula intensificadora ha sido prácticamente ignorado en la literatura especializada, diversos manuales de gramática dedican algunas líneas a la construcción *venga a + infinitivo*. La bibliografía muestra dos vertientes de opinión sobre el estatus gramatical de la construcción; por una parte es considerada como una perífrasis verbal y por otra como una construcción fija. En este apartado se recogerá una selección de las gramáticas y trabajos que hacen alguna referencia a la función de esta estructura.

En cuanto a la primera vertiente, autores como Yépez Peñalver (2002: 26) definen la expresión como una *perífrasis verbal iterativa* que expresa una acción prolongada en el tiempo. San Martín Moreno (2005) también se decanta por una función verbal afirmando que *venga a + infinitivo* es en realidad uno de los usos de la forma subjuntiva de la perífrasis *venir a + infinitivo*. En la misma línea, Tresaco Belío (2003: 469) entiende que la construcción proviene de la perífrasis *venir a + infinitivo* y la incluye dentro de un grupo de *perífrasis verbales* que indican repetición de una acción con función de *infinitif de narration*.

(45) Y ***venga a prometer*** que ya no volvería a hacerlo...

Et de promettre qu'il ne le referait plus...

Y ***venga a dar*** vueltas y vueltas sin orientarse.

Et de tourner et de tourner sans retrouver son chemin.

(Tresaco Belío 2003: 469)

Pérez Vázquez (2012: 208) también lo llama *infinitivo de narración* o *infinitivo histórico* (probablemente porque considera que la estructura era originalmente una perífrasis) dentro de un grupo de estructuras aparentemente independientes en las que *venga a + infinitivo* parece un caso de elipsis del verbo regente.

(46) Y ***venga a romper*** codos de jerseys estudiando ***y venga*** mi madre ***a remendar*** codos. (Vázquez Montalbán, *pájaros*).

(Pérez Vázquez 2012: 208)

Pérez Vázquez señala que este infinitivo de narración también existe en otras lenguas romances como el portugués, italiano o francés. Según Slepoy (2013: 138), esta construcción disfruta de un estatus mucho más literario en francés que en español: “l’infinitif de narration se rend en espagnol *par venga a, a, otra vez a, vuelta a* suivis de l’infinitif. Ces tournures sont plus fréquentes et moins littéraires en espagnol que l’infinitif de narration français” (El infinitivo de narración se expresa en español con *venga a, a, otra vez a, vuelta a* seguidos de infinitivo. Estos giros son más frecuentes y literarios en español que el infinitivo de narración francés).

(47) Y ***venga a dar*** vueltas y vueltas sin orientarse. ¡Hay que ver lo grandísimo que es Madrid!

Et de tourner et de tourner sans retrouver son chemin.

(Slepoy 2013: 138)

Albelda (2005: 102) relaciona la forma *venga a* con *vuelve a* señalando que se trata de formas imperativas que junto a un verbo favorecen la creación de un valor intensificador:

(48) Está *venga a llorar; vuelve y vuelve a apostar; está dale a* la lengua

(Albelda 2005: 102)

La segunda vertiente se mantiene en la línea de la hipótesis de esta disertación al considerar que esta construcción no puede clasificarse como perífrasis verbal, dado que la partícula *venga* se mantiene invariable y no actúa como verbo. Como afirma la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009-2011: 2132) “el verbo auxiliar de una perífrasis verbal ha de poder conjugarse, lo que descarta de estas construcciones los grupos sintácticos que se forman con los verbos lexicalizados *venga* o *dale*, sea con preposición o sin ella: *Y ella venga reprocharme que...*; *Y Verónica, dale golpear [...]*; *Y dale con decirme que me equivoqué*”:

(49) Yo *dale con servir leche* y *dale con temblar* llenecito de preguntas porque realmente tanta leche gratis en un restauran universitario no podía ser verdad (Bryce Echenique, *Martín Romaña*); Sin embargo, a media mañana, ya estaba con la vecina en el taller, *venga hablar y reírse* con José y con su tío (Chirbes, *Letra*).

(RAE 2009-2011: 2132)

Dentro de esta propuesta se encuentra el trabajo de García Dini (1996), quien la considera una frase lexicalizada equiparando la función de *venga a + infinitivo* y *venga de + infinitivo*²⁵ a la de otras construcciones como *dale que te pego*, *dale que dale*, *erre que erre*, y *machaca que te machaca*, aunque sin aportar mayor explicación sobre las

²⁵ La construcción *venga + SN* aparece en ocasiones con la preposición *de*. Según Sánchez Nieto (2003: 207), la estructura con la preposición *de* correspondería a registros menos elevados.

diferencias y usos de cada una. García Dini (1996: 45) propone como origen de estas expresiones el segmento causal:

(50) Dale [por] que [si no] te pego

Resultando en el siguiente esquema:

(51) X (imperativo) + que + X (presente)

Dale que te pego

Este esquema, según García Dini (1996: 45) “debió dar origen, por aliteración, a un grupo de segmentos que sirven para expresar el reiterarse de la acción designada por un lexema enunciado u omitido”:

(52) X (imperativo) + que + X (imperativo)

Dale que dale, lava que lava, golpea que golpea, venga de + infinitivo, venga a + infinitivo (García Dini incluye la construcción *venga a/de + infinitivo* en este esquema)²⁶.

Todas estas estructuras indican repetición y reiteración de una acción; sin embargo, como veremos en el capítulo 4, el contexto será clave para interpretar el significado evaluativo de la construcción en cada uso. Como dice García Dini, “será la entonación en el acto ilocutivo o la cohesión del contexto en la escritura, los que en cada momento y en cada circunstancia nos aportarán la clave de escucha o de lectura, para comprender si una de estas frases fijas ha sido enunciada, por parte del actante, como designación de una acción reiterativa que suscita en él: molestia, alegría, desánimo, ánimo, ironía, agrado, desagrado, etc.” García Dini (1996: 47).

²⁶ Como veremos en el siguiente capítulo, también existe la estructura *venga que venga*.

Sánchez Nieto (2003: 306) también entiende que la forma *venga* no actúa como auxiliar, pero sitúa su origen en la forma verbal al considerarla una *perífrasis lexicalizada*. Sin embargo, consideramos que esta construcción no debe clasificarse como perífrasis verbal por dos razones principalmente: en primer lugar, la partícula *venga* no actúa como verbo al mantenerse invariable en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo y en segundo lugar, su origen no es perifrástico. De hecho, la segunda vertiente de la bibliografía rechaza la clasificación de esta construcción como perífrasis y la incluye en el grupo de unidades fraseológicas o construcciones fijas con las siguientes nomenclaturas: *fórmulas lexicalizadas* (Torrent Lentzen 2003: 224), *interjecciones* (RAE 2010: 634), *construcción invariable* (Garnes 2013) *estructura fija* (García Dini 1996), *locución popular* (Kany 1951), *marcas que preceden infinitivos* (Hernanz 1999), *construcción* (*Diccionario de Uso del Español* de María Moliner 2007: 1468), *modelos sintácticos* (Rylov 1989), *esquemas sintácticos intensificadores (imperativo + verbo)* (Albelda 2005), *expresión culminativa* (Fente et al. 1983), *unidad fraseológica o unidad fija* (Garnes 2013).

El *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2010: 634) clasifica esta estructura como una interjección que introduce complementos encabezados por la preposición *a* (*¡Y venga a cotorrear!*) como ocurre también con la interjección *vuelta* (*¡Vuelta a explicárselo!*). Esta confusión sobre su clasificación podría deberse a las dudas que existen sobre su origen (*venga* como forma verbal o como interjección) que aclararemos en el siguiente capítulo cuando tratemos su evolución. Aunque no estamos de acuerdo con su estatus actual como interjección indicado por la RAE (2010: 634), sí en que éste sería el origen de la partícula *venga* como intensificador junto a infinitivos.

Veremos que la naturaleza de la estructura no es perifrástica, sino discursiva, y demostraremos, en contra de lo que propone González Sanz (2013), que la estructura *venga a + infinitivo* surge de forma independiente a la perífrasis homónima.

Varios son los trabajos anteriores que coinciden en asignar un sentido de desacuerdo o matiz negativo para la estructura iterativa *venga a + infinitivo*. San Martín (2004: 59) afirma que esta construcción expresa una acción que se repite con la que se muestra desacuerdo. Fente et al. (1983) la clasifican como una expresión culminativa con matiz de desagrado. Estos autores hacen referencia al término 'culminativo' por la confusión que existe en la literatura con esta construcción y la perífrasis subjuntiva homónima con sentido terminativo/resultativo. Trataremos este debate en el capítulo 5. Gómez Torrego (1999: 3384) habla de una construcción cargada de emociones con la que el hablante manifiesta contrariedad ante un hecho que se repite.

3.2.3.2. Intensificador de cantidad nominal

Si anteriormente mencionamos que la bibliografía previa sobre este tema dedica breves líneas a la función de *venga* como partícula intensificadora junto a infinitivos, la estructura *venga + SN* no es una excepción, ya que apenas se han encontrado referencias a la misma. Las únicas alusiones encontradas sobre esta construcción cuantificadora aparecen en una gramática de español para hablantes de alemán y en dos diccionarios fraseológicos: “Mit *venga(n) + substantiv* wird emotional auf grosse, meist wachsende Mengen hingewiesen” (*Venga(n) + SN* se usa generalmente para enfatizar de forma afectiva grandes cantidades en aumento) (Vera Morales 2012: 569).

(53) Hace todo tipo de cirugía estética, **y *vengan millones*** por el servicio.

Er macht jede Art von Schönheitschirurgie un scheidet dabei Millionen”.

(Vera Morales 2012: 569)

Valera y Kubarth (1994) incluyen la expresión exclamativa *¡(y) venga + SUSTANTIVO!* en su diccionario fraseológico y remiten al lector al registro *¡(y) venga de + INFINITIVO!* que sirve para criticar cosas o acciones excesivas. En el mismo diccionario se incluyen las expresiones *vengan bombas//que caigan bombas* como equivalentes para manifestar despreocupación total por lo que suceda. En otro diccionario fraseológico del español, Seco, Andrés y Ramos (2004) incluyen la construcción *venga de + SN* como una fórmula que expresa enfáticamente el exceso de lo designado por el nombre.

Aunque existen muy pocas referencias a esta estructura, veremos en el capítulo siguiente que se trata de una expresión de uso muy común en el español coloquial apareciendo incluso en obras literarias como las de Alonso Zamora Vicente.

3.3. Conclusión

Los estudios sobre la partícula *venga* coinciden en clasificarla como una interjección impropia con características propias de los marcadores discursivos. Esto se debe a que las interjecciones son elementos lingüísticos de alcance extraoracional, por lo que es necesario abarcar el discurso en su análisis.

Como hemos visto, en 3.2.2. *venga* posee una serie de propiedades que la alejan de la función de MC (puede ocupar turno de palabra; en estilo indirecto puede separarse del discurso; puede preceder o seguir una conjunción; y no se puede coordinar con sintagmas que se sitúan como incisos). Sin embargo, entre las características que *venga* y formas afines comparten con los marcadores discursivos (3.2.2.), los diferentes análisis destacan su significado procedimental. Éste parece ser el criterio principal que define los

marcadores del discurso, según Portolés (1998). Al igual que los marcadores, las partículas interjectivas aportan instrucciones sobre la interpretación de los enunciados y su significado depende fuertemente del contexto y de la entonación (Gras Manzano 2007: 1627). La partícula *venga* sirve, entre otras funciones, para expresar tanto acuerdo como desacuerdo, como inicio o cierre de turno, o para animar al interlocutor a realizar una acción.

La forma *venga* ha sido analizada desde diferentes perspectivas: cognitiva (Gras Manzano et al. 2007), pragmadiscursiva (López Quero 2007, Blas Arroyo 1998), sociolingüística (Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008). Sin embargo, consideramos que son necesarios análisis más profundos de las funciones actuales de *venga* como MC, un análisis de su valor relativamente reciente como partícula intensificadora, así como un análisis de la evolución desde su forma verbal hasta su uso como intensificador. Todo ello observando la motivación del cambio y los rasgos que *venga* como MC y como partícula mantienen de su origen semántico.

El estudio de *venga* como interjección con funciones discursivas es bastante limitado, prueba de ello es que el *Diccionario de la Real Academia* no recoge ninguna de las funciones conversacionales de esta partícula. Sin embargo, en dicho diccionario sí encontramos los usos discursivos de *vaya*, otra partícula con origen en un verbo de movimiento que tiene una función similar a *venga* como interjección, MC e intensificador de sustantivos, y que será tratada en los siguientes capítulos:

(54) **vaya**. (3.^a pers. de sing. del pres. de subj. de *ir*).

1. interj. U. para comentar algo que satisface o que, por el contrario, decepciona o disgusta. *Pablo ha aprobado todas las asignaturas, ¡vaya!*

No podemos ir al teatro: se ha suspendido la sesión, ¡vaya!

2. interj. U., antepuesta a un sustantivo, en construcciones exclamativas, para conferir sentido superlativo a las cualidades buenas o malas, según sean la entonación y contexto, que se reconocen en la persona o cosa designadas por dicho sustantivo. *¡Vaya mujer! ¡Vaya reloj que te has comprado!*

3. interj. U., seguida de la preposición *con* y de un sintagma nominal, para marcar la actitud, favorable o desfavorable del hablante, matizada muchas veces de ironía, ante la persona o cosa designada por dicho sintagma.

¡Vaya con el niño! ¡Vaya con la musiquita! (DRAE online).

En este capítulo hemos ofrecido un informe detallado del estado de la cuestión sobre la partícula *venga* como interjección y como intensificador. Sin embargo, quedan todavía pendientes varias cuestiones por responder sobre la estructura sintáctica, el origen y el significado semántico-pragmático de *venga* como intensificador.

En la revisión bibliográfica observamos que algunos autores hacen referencia a diferentes estructuras para un mismo significado (ver 4.3.1.3. y 4.3.2.3.). En ocasiones hallamos la construcción *venga a + infinitivo*, en otras *venga de + infinitivo*, pero también sin preposición alguna, *venga + infinitivo*. Para la construcción con sustantivo encontramos *venga + SN* y *venga de + SN*. Estos estudios no abordan la variación estructural que presentan ambas construcciones, cuestión que trataremos de responder en

el siguiente capítulo. Por otro lado, queda también por responder el nivel de correspondencia entre ambas estructuras en cuanto a su origen y función.

A pesar del debate sobre el estatus de *venga a + infinitivo* como construcción perifrástica o fija, la bibliografía no deja claro el origen de esta construcción. El trabajo de González Sanz (2013) supone el primer y único acercamiento diacrónico al análisis de esta construcción. Sin embargo, las razones que la autora aporta para señalar la función verbal como origen de la estructura iterativa son poco precisas y no responden varias cuestiones, como desarrollamos en el capítulo 5. Por otra parte, si tenemos en cuenta el origen discursivo de las construcciones con *venga*, queda por averiguar cuál de sus diferentes funciones desencadena su uso como intensificador. En cuanto al significado de estas estructuras, la bibliografía se ocupa del sentido semántico que se desprende con el uso de la partícula *venga*, no así de la noción pragmática, la cual expondremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS SINCRÓNICO

4.1. Introducción

Ya indicábamos en el capítulo 3 que el interés por el estudio tanto sincrónico como diacrónico de los MMDD es bastante reciente, en parte debido a la complejidad que supone el estudio de un grupo de partículas tan difícil de clasificar por su diversidad. Recordemos que la heterogeneidad que presentan estas partículas se debe en parte a que su origen se encuentra en diferentes categorías léxicas y gramaticales que después de experimentar un proceso de gramaticalización adquieren funciones discursivas (Gras Manzano et al. 2007, Company Company 2004a, Company Company 2004b, González Sanz 2013, Castillo Lluch 2006, Luque Toro 2009). Sin embargo, como pretendemos demostrar en esta disertación, algunas de estas unidades han extendido su distribución en el EP coloquial, llegando a adquirir nuevos valores y funciones intensificadoras cuyo estudio es todavía muy reciente. Entre los MMCC que han evolucionado a esta nueva categoría se encuentran varias partículas con origen en un verbo en su forma imperativa: *vaya* (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002, Company Company 2008), *toma* (González Sanz 2011) y *venga* (Garnes 2013). En este capítulo nos proponemos describir los contextos sintácticos y los usos semántico-pragmáticos actuales en que aparecen las dos construcciones intensificadoras fijas formadas con esta última partícula: *venga + SN* y *venga a + infinitivo*. Al realizar una primera búsqueda de estas construcciones en el CREA nos encontramos con ejemplos como los siguientes:

(1) *Venga a + infinitivo*:

- a. Porque ahora esos brètols, esos pòtols... **venga a decir** que es más que un club (1977, M. Vázquez Montalbán, *La soledad del mánager*; CREA)
- b. todo, inclinando la cabeza, y ella **venga hablar, venga hablar** de su Enrique, de su amor, y de que toda (1975, I. Palou, *Carne apaleada*; CREA)
- c. Siempre con el camposanto en las encías. - Y **venga de tragarse** misas. (1984, R. Ayerra, *La lucha inútil*; CREA)

(2) *Venga + SN*:

- a. - Y lo trafullas. - Y ahora **venga de beaterías**. - Todo por colarse en el cielo. - (1984, R. Ayerra, *La lucha inútil*; CREA)
- b. [...] probándolo todo, un quesito detrás de otro, **venga chocolate** y chocolate con magdalenas.(1975, I. Palou, *Carne apaleada*; CREA)

Los ejemplos en (1) y (2) demuestran que *venga* carece de las características propias de la forma verbal de la que proviene. En la construcción en (1), la partícula aparece fijada en la tercera persona singular del modo subjuntivo, manifestando así la invariabilidad característica de los MMCC. La forma *venga* como intensificador no concuerda con lo que González Sanz considera “sujeto”²⁷ de la oración (2013: 85) o con lo que Sánchez Nieto (2004: 307) denomina “entidad que encarna al actante principal de la situación a la que remite [la construcción]”. Sin embargo, es evidente también que en estos ejemplos la partícula tampoco desempeña una función discursiva al estar integrada sintáctica y semánticamente en la oración con un empleo como intensificador que

²⁷ En este trabajo nos referiremos a la entidad que realiza la acción como *agente*)

modifica sustantivos y verbos. La función de *venga* en (1) es la de un cuantificador con significado iterativo con el que se enfatiza la repetición de una acción, similar al expresado por *continuar + gerundio* o *seguir + gerundio*, que pragmáticamente manifiesta una evaluación negativa (enfado, desacuerdo, etc.) por parte del hablante (similar a lo observado por Topor 2009 para la perífrasis *no parar de*). En (2), *venga* también actúa como cuantificador intensificando una cantidad de un sustantivo (equivalente semánticamente a otros cuantificadores utilizados en el EP coloquial como *un montón de*, *mogollón de*, etc.) que el emisor considera de alguna forma exagerada.

En (1) y (2) observamos tres estructuras formadas con *venga* que contienen un significado iterativo (*venga a*, *venga*, *venga de*) y dos con significado cuantificador (*venga*, *venga de*). En las secciones 4.3.1.3. y 4.3.2.3. veremos que en realidad se trata de la misma construcción que presenta variedad estructural. No obstante, en este trabajo utilizaremos la construcción *venga a + infinitivo* para referirnos a la estructura iterativa por ser la que recogen varios manuales y *venga + SN* para la estructura cuantificadora por tratarse de la más frecuente en el corpus.

Como se ha señalado anteriormente, la partícula cuantificadora *venga* aparece principalmente en la lengua oral, en un registro coloquial e informal, aunque observamos que cada vez es más frecuente en la lengua escrita en registros literarios.

(3) Y Lulino, con los ojos vueltos, ***venga a tragar*** saliva sin decir ni mu.

(*El cuerno de Maltea*. Ramírez Lozano 2011: 9)

(4) Pero Lulino que no y que no, negando con la cabeza y ***venga a***

manosear a la cabra (*El cuerno de Maltea*. Ramírez Lozano 2011:11)

(5) y aquí en el pueblo no quedan más que años malos y *venga años* malos y hay que salir donde sea con tal de sacudirse esta miseria que nos come.

(*El cuerno de Maltea*. Ramírez Lozano 2011:11)

No obstante, en español peninsular coloquial la partícula muestra una mayor distribución sintáctica que en español formal abarcando otras posiciones ocupadas por los cuantificadores adverbiales. De hecho, cuando extendemos la búsqueda a otras formas de comunicación escrita mucho más informales y actuales como son las redes sociales, los blogs y foros encontrados en *Google*, hallamos ejemplos como los que siguen:

(6) Así que, después de *venga esperar* y ver que pasaban muchos coches y que era peligroso nos dimos la vuelta y nos quedamos sin ir a esa playa...

(<http://nuevayorkyyoconestospelos.blogspot.com.es/2011/10/cristo-redentor-playa-de-botafogo.html>)

(7) En la piscina es que solo había *venga malotes y malotas*

(http://www.parquedelascastillas.es/forum/forum_posts.asp?TID=51&PN=11)

Los ejemplos en (6) y (7) señalan el grado de extensión distribucional que ha alcanzado esta partícula en el EP coloquial. En (6) la estructura no es independiente sintácticamente ni aparece al comienzo del enunciado, sino que se halla después de una locución adverbial temporal que podría ser parafraseada como: *después de mucho esperar*. En (7) aparece tras un verbo de existencia pudiendo ser sustituida sintácticamente y semánticamente (pero no pragmáticamente) la partícula *venga* por un cuantificador prototípico como *muchos*. Los ejemplos en (6) y (7) muestran la necesidad de realizar un

análisis pragmático de estas construcciones, ya que las implicaturas que surgen con el uso de esta partícula están estrechamente ligadas con el contexto.

En este capítulo analizaremos el significado de *venga* en estos contextos, así como los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos que caracterizan ambas estructuras intensificadoras, cuya función no ha sido analizada anteriormente. No es de extrañar que este uso haya sido prácticamente ignorado en la literatura si tenemos en cuenta que el DRAE no recoge ni siquiera el valor discursivo de *venga*. Es necesario remitirnos a diccionarios especializados, como el *Diccionario de Partículas de español* (Briz et al. 2008), para hallar explicaciones sobre las funciones discursivas de *venga*, como ya vimos en la sección 3.2.1. Podríamos pensar que este olvido en la literatura sobre los usos y funciones de *venga* como intensificador se debe a su baja frecuencia de uso, pero como demuestran Gras Manzano et al. (2007) y López Quero (2007), y como hemos visto a lo largo del capítulo 3, *venga* es una partícula frecuente en el EP y un mecanismo discursivo muy productivo en el registro coloquial. Bien es cierto que su polifuncionalidad conversacional no pertenece al español panhispánico, dado que se limita a la variedad peninsular, por lo que es lógico esperar que su uso intensificador se haya desarrollado exclusivamente en dicha variedad. Nos encontramos, pues, ante una partícula intensificadora de uso exclusivo del EP cuya omisión en muchas gramáticas lleva a muchos hablantes no nativos del español o nativos de otras variedades a cuestionarse el significado de *venga* en los ejemplos anteriores. Por estas razones, consideramos que el estudio de la unidad *venga* merece una mayor profundización con una descripción completa que permita una comprensión de su nuevo empleo como intensificador en el EP coloquial actual.

El análisis de la partícula *venga* no se presenta como tarea fácil, porque, como afirman Gras Manzano et al. (2007: 1626) al respecto de *venga* como MC:

El hecho de analizar una forma que se halla inmersa en un proceso de cambio lingüístico conlleva ciertos problemas [...] 1) la dificultad de hallar ejemplos de empleos recientes, escasa o nulamente documentados en los corpus 2) y la falta de consenso acerca de la adecuación de ciertos empleos de *venga*, puesto que el proceso de cambio aún es reciente y se hace imposible determinar su grado de asentamiento en el complejo dialectal del español, tanto desde un punto de vista generacional, como espacial y situacional.

Aunque la forma *venga* es de uso principalmente oral, los ejemplos como partícula intensificadora proceden de documentos escritos. No obstante, para compensar esta carencia de datos orales, la gran mayoría de casos corresponden a ejemplos extraídos de redes sociales y fragmentos de blogs o foros de Internet considerados como contextos oralizados, a pesar de manifestarse de forma escrita, dado que contienen un alto grado de coloquialidad.

En este capítulo observaremos que la partícula *venga* como intensificador manifiesta algunas características de formas que han experimentado un cambio por gramaticalización: en el plano semántico, la forma *venga* ha sufrido un cambio de significado desde una forma verbal a una partícula con función cuantificadora. En el plano sintáctico, la partícula se ha fijado en dos construcciones intensificadoras después de un proceso de reanálisis, mientras que en el plano pragmático, la partícula tiene un carácter intrínsecamente evaluativo que procede de su naturaleza discursiva después de

pasar por un proceso de subjetivización. Su uso coloquial se da principalmente en enunciados dialogales y reactivos en los que el interlocutor reacciona ante un hecho o evento que considera desproporcionado.

El presente capítulo se organiza en 4 apartados. En primer lugar presentamos un resumen del concepto de intensificación y los diferentes recursos empleados como intensificadores en el español peninsular coloquial. A continuación presentamos el análisis sincrónico de los usos y funciones de la partícula *venga* como intensificador en la estructura iterativa y en la cuantificadora. En este apartado describiremos los contextos semánticos, sintácticos y pragmáticos de ambas construcciones. Posteriormente comparamos las funciones de *venga* como intensificador con las de otra forma de origen verbal que también desarrolla funciones intensificadoras similares en español peninsular como *dale*. Por último, en las conclusiones reflexionamos acerca de los resultados y del papel de *venga* como intensificador en español peninsular coloquial.

4.2. Recursos de intensificación en el español coloquial

Con el estudio de *venga* en ambas construcciones es necesario un acercamiento a la definición del concepto de *intensificación*, dado que la partícula actúa como un intensificador que influye semánticamente en el verbo o sustantivo al que acompaña (resultando en cambios de significado) y que pragmáticamente incluye la valoración y punto de vista del hablante. Los intensificadores son “formas gramaticalizadas en mayor o menor medida que prototípicamente enfatizan la expresión de la cantidad o la cualidad” (Sancho Cremades 2008: 199) y han sido analizados tanto semántica como pragmáticamente por varios autores. No obstante, como indican Briz (1997) y Albelda (2005: 26), las descripciones de la intensificación en las gramáticas se limitan a factores

semánticos y estilísticos por lo que su estudio desde un enfoque pragmático es todavía bastante reciente.

Desde la perspectiva semántica, el concepto de intensificación está asociado con las nociones de gradación, superlación y cuantificación que miden el grado de la cantidad o de la cualidad de un elemento (Arboleda Granda 2012: 68, Suñer y Roca 1998: 38). En la literatura, la intensificación de la cualidad es la suma de rasgos semánticos o aumento de grado en la sustancia semántica e intensificación de las propiedades o características de las palabras, mientras que la intensificación de la cantidad se refiere a la suma de elementos independientes (Albelda 2005: 31). Los conceptos de gradación y la superlación también están relacionados con la intensificación desde el punto de vista semántico.

Existen en EP numerosos recursos de intensificación en diferentes niveles de la lengua (morfológico, sintáctico, semántico y fonológico) que en muchos casos se combinan (Briz 1998: 116-123), como la entonación enfática, sufijación, prefijación o el uso de cuantificadores, entre otros (Herrero 1991, Arce Castillo 1999, Briz 1998). Cabe señalar que los miembros de este extenso grupo de operadores pertenecen a diferentes categorías gramaticales entre las que la literatura no suele incluir la de los MMCC. En este trabajo nos interesan especialmente los intensificadores que operan en el nivel léxico y sintáctico donde se integra el uso de la partícula *venga*, de origen discursivo.

En EP encontramos un grupo de unidades léxicas (también denominadas locuciones) que intensifican la actividad verbal o la cantidad de un SN (siendo posible una paráfrasis con adverbios como *mucho/a/os/as*) o la calidad junto a un adjetivo (similar a la función del adverbio *mu*) (Albelda 2005: 95). Algunas de las estructuras

más frecuentes son *mogollón de, tela de, montón de y barbaridad de*; todas ellas formadas por un sustantivo con las que el hablante quiere incorporar mayor subjetividad al enunciado, efecto que no conseguiría con el uso de otros cuantificadores prototípicos como *muy/mucho* (Arce Castillo 1999: 42, Mancera Rueda 2009, Gómez Torrego 2001). Arce Castillo (1999: 39) asocia la función de los operadores de intensificación con los operadores modalizadores, ya que ambos cumplen una función expresiva al manifestar la subjetividad del hablante; con el uso de estos operadores, el hablante trata de reafirmarse y de reforzar lo que quiere expresar. En los siguientes ejemplos observamos el uso de algunos cuantificadores de sustantivos, adjetivos y verbos:

- (8) Sustantivos: *la mar de gente, infinidad de problemas, una burrada de papeles, una barbaridad de comida, un montón de cuestiones, un sin fin de preguntas, cantidad de gente en el estadio,*
 Adjetivos: *cantidad de caro, tela de cansado, mogollón de simpático*
 Verbos: *te quiero una burrada (una barbaridad, un porrón, un montón), te quiero cantidad (la tira, mogollón), eso cuesta tela (la tira, cantidad, mogollón).*
 (Gómez Torrego 2001).

Entre otros recursos sintácticos que sirven para intensificar consideramos necesario destacar los enunciados exclamativos, ya que la partícula *venga* aparece frecuentemente en este contexto. Cabe destacar que la relación de *venga* con este tipo de enunciados está vinculada con su origen como partícula intensificadora, al igual que ocurre con la evolución de otros cuantificadores de sustantivos como *toma* o *vaya* (ver

capítulo 5) (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002, González Sanz 2011) los cuales son también frecuentes hoy en día en enunciados exclamativos:

- (9) a. ¡**Vaya** tela! (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002)
 b. ¡**Menudo** regalo nos ha enviado! (Sancho Cremades 2001-2002: 294)
 c. ¡**Toma** castaña! (González Sanz 2011: 60)

Las formas en negrita enfatizan la cualidad del sustantivo al que acompañan. El uso de *vaya* en el ejemplo (9a) y de *toma* en (9c) pertenecen a construcciones lexicalizadas que se emplean para expresar asombro o sorpresa. *Menudo* también se emplea para enfatizar la cualidad o cantidad del sustantivo, pero con un sentido un tanto irónico, ya que su uso literal es "pequeño de tamaño" (Sancho Cremades 2001-2002: 290).

Como vemos, existen varias fórmulas léxicas que se utilizan como recursos de intensificación tanto de la cualidad como de la cantidad en EP coloquial con las que el hablante manifiesta su punto de vista y afectividad. Esta expresión de la subjetividad del hablante demuestra la necesidad de describir la intensificación desde el punto de vista pragmático (Vigara 1992, Herrero 1991, Arce Castillo 1999). Trabajos como los de Briz (1998) y Albelda (2005) señalan que los intensificadores también operan pragmáticamente en el nivel extraproposicional del enunciado: “[l]a intensificación es una función comunicativa y en ella intervienen los distintos factores de la comunicación: las intenciones de los interlocutores, sus propósitos de habla, las relaciones entre hablante y oyente” (Albelda 2005: 73). Según Briz (1998: 113-114) intensificar es “hacer que una cosa adquiera mayor intensidad, en sentido figurado, vehemencia, a través del énfasis o fuerza de la expresión, de la entonación o de los gestos”. Este autor observa que los

intensificadores que modifican la cantidad o calidad realizan una función semántico-pragmática y destaca que la fuerza comunicativa de la intensificación sirve para diversos fines pragmáticos (reforzar el punto de vista del hablante, intensificar el acuerdo o el desacuerdo, o persuadir al interlocutor, entre otros).

Como observaremos en el análisis del este capítulo, la partícula intensificadora *venga* cumple una función expresiva con la que el hablante codifica sus intenciones comunicativas, expresa su punto de vista y manifiesta su desacuerdo ante un hecho determinado.

4.3. *Venga* como partícula intensificadora

En el anterior apartado observamos que la característica principal de los intensificadores semántico-pragmáticos es la de cuantificar el grado de la cantidad o cualidad de un elemento al que se le añade una valoración emotiva. En el caso de *venga*, veremos que con su uso se producen ciertos cambios; semánticamente indica repetición de una acción junto a infinitivos y expresa cantidad junto a sustantivos y desde el punto de vista pragmático, en su uso participa la actitud y valoración del hablante, así como otros factores extralingüísticos entre los que destaca el contexto en el que se emite el enunciado. De hecho, los intensificadores que desempeñan esta doble función son denominados por Briz (1998: 148) “modificadores semántico-pragmáticos” que afectan a “lo dicho, al contenido proposicional y conceptual, situándose, en principio, en el nivel del enunciado”, como observamos en el ejemplo siguiente en el caso de *venga* junto a sustantivos e infinitivos:

- (10) Las dos semanas antes de los exámenes es horrible. *Venga ejercicios, venga y venga a dar* materia a toda pastilla porque no les da tiempo a dar

lo teníamos que dar. Y X profesor no se da cuenta que tenemos otras asignaturas y no sólo la suya!!!

(<http://www.selectividad.info/phpBB3/viewtopic.phpf=25&t=13924&start=30>)

La intensificación de la acción (*dar materia*) y de la cantidad (*ejercicios*) mediante el empleo de *venga*, expresa no sólo la repetición o duración de una acción, o la gran cantidad de ejercicios que deben realizar los estudiantes que se preparan para los exámenes de selectividad, sino que también indica cierto hastío, molestia o desacuerdo; en el caso de (10), el hablante expresa su desacuerdo con la forma de proceder de los profesores, o también que los estudiantes son víctimas de la mala organización del calendario académico y de las decisiones de los profesores. De esta forma, con el uso de la partícula *venga* se producen unos efectos semánticos, como el de cuantificar una acción verbal o un sustantivo, y efectos pragmáticos a través de la manifestación de la valoración negativa del hablante, quien exagera la repetición de la acción o la cantidad por la repetición de *venga* (*venga y venga a dar*). Las mismas consecuencias semántico-pragmáticas se dan en otros ejemplos:

(11) Esos catering con: ***venga cosas*** con pasta, y mayonesas a cascoporro y siempre y nadie sabe porqué como trocitos de tomate cherry, que son lo único vegetal que esas cosas han visto y verán en su vida.

(<http://medicablogs.diariomedico.com/pajarraca/>)

En (11) observamos que en el plano semántico, el hablante hace referencia a la cantidad de comida poco saludable que se sirve en una reunión de trabajo. Pragmáticamente el enunciado incluye una valoración negativa que muestra la disconformidad del hablante

ante algo que considera excesivo. Dicha opinión aparece codificada con el uso del cuantificador *venga*. El resto del texto del blog, que no se recoge en el fragmento en (11), incluye las críticas del hablante por el tipo de comida en las mencionadas reuniones. En (12) también aparece *venga* como cuantificador de sustantivos con unos efectos semánticos y pragmáticos similares a los observados en (11).

(12) Esas pinturas llevan ***venga años*** olvidadas en la cambra del ayuntamiento. (<http://penyaramiro.blogspot.com.es/2010/03/las-pinturas-murales-de-alcublas.html>)

(13) Si a estas alturas de la película me pongo a decir que vivo rodeada de armarios y vestidores (y ninguno mío), que después de ***venga dar*** la vara con la moda, lo que me gusta o se lleva, [...]

(<http://loszapatosqueseanrojos.blogspot.com.es/2013/09/el-armario-perfecto.html>)

(14) Buenoooooooooooo no os podéis hacer una idea d todo lo q nos dijo... al final después de ***venga gritarnos*** por telefono.... le dije bueno esto yeva algun lado tiene alguna solución dice no digo entoces

(<http://foro.canalboda.com/viewtopic.php?p=202425&sid=5ced1ae888e15874c0901bec570ef65b>)

En (13) y (14) *venga* actúa como intensificador de verbos con el que se enfatiza la insistencia de la acción verbal, incluyendo además la misma valoración negativa con la que el hablante manifiesta su punto de vista.

En las siguientes páginas examinaremos los usos y funciones de *venga* mostrados en los ejemplos anteriores en intervenciones escritas. Para finalizar este apartado,

consideramos necesario añadir que este análisis se encuentra muy limitado al no contar con datos orales de una partícula cuyo uso es principalmente oral, lo que justifica, como ya mencionamos anteriormente la extracción de datos de contextos escritos en los que se emplea el habla coloquial.

4.3.1. Intensificador de la acción verbal

En la sección 3.2.3.1 ofrecimos una recopilación del tratamiento de la construcción *venga a + infinitivo* en la literatura. Su aparición se limita a escasos manuales de gramática y trabajos sobre el español coloquial, tratando esta construcción como miembro de un grupo de frases lexicalizadas que indican repetición. Un menor número de estudios hace referencia su significado pragmático con el que el hablante evalúa la repetición de la acción. En esta sección analizamos semántica, pragmática y sintácticamente esta construcción iterativa.

4.3.1.1. Propiedades semánticas de la construcción *venga a + infinitivo*

Venga a + infinitivo se incluye en una serie de locuciones que intensifican la actividad verbal cargando el enunciado, no sólo de un matiz cuantificador expresando la repetición de una acción, sino también de un valor evaluativo con el que el hablante muestra su desacuerdo, enfado o molestia. La cuantificación verbal realizada por la construcción *venga a + infinitivo* contiene información aspectual que informa “sobre cómo se distribuye en el tiempo un evento: cuántas veces tiene lugar el evento denotado por el verbo o predicado, con qué duración y en qué ocasiones, con qué intensidad” (De Miguel 1999: 3009). Según esta definición, los eventos se pueden caracterizar como durativos, simples, repetidos, iterativos o de intensidad normal, no intensivos, intensivos o atenuativos. Los eventos intensificados con *venga* se caracterizan por tener naturaleza

repetida, iterativa o durativa, dependiendo de las características semánticas del verbo al que modifican.

(15) Acciones durativas:

(a) Pero a él le gusta mucho el vino, ¡ohú! ¡Borracho como una uva! Y entonces la mujer ¡*venga esperar y venga esperar y venga esperar!* ¡Lo que no llegaba!

(<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2032>)

(b) Y otro, que dice que la suegra estaba comiendo churros, y se engollipó comiendo churros, y dice que..., que cogió el yerno corriendo por la calle como un loco. ¡Y *venga correr!* Y entonces le dicen..., se encuentra a un amigo, le dice:—¿Dónde vas tan corriendo, chiquillo?

(<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2032>)

(c) Hoy hace mal tiempo, *venga llover*, pero al menos no hace tanto frío como ayer, así que ya puse el fermento a temperar desde por la mañana, ahora empiezo a amasar.

(<https://www.facebook.com/ana.jaquete/posts/493131697408081>)

(d) Eran un día que estaba *venga llover*, y el hermano mayor empezó a correr, a correr, pero al pequeño, que llevaba un impermeable que hacía mucho ruido, lo cogieron prisionero; (*Esclavos del franquismo en el Pirineo: la carretera Igal-Vidángoz-Roncal, 1939-1941*. F. Mendiola Gonzalo y E. Beaumont Esande)

Los ejemplos en (15) hacen referencia a la duración de la acción expresada por el verbo en infinitivo con acciones que comienzan en un punto y se proyectan en el futuro,

mientras que los ejemplos que veremos en (16) hacen referencia a la repetición de la acción verbal. En (15a), una esposa está esperando a su marido y no sabe que éste se encuentra bebiendo vino en otro lugar. En este caso, la construcción *venga esperar* indica la duración y progresión en la acción. Algo similar ocurre en el ejemplo en (15b) en el que un hombre no para de correr cuando ve que su suegra se está atragantando con unos churros. En (15c), (15d) y (16a) observamos que *venga a llover* hace referencia a una duración de tiempo diferente en cada caso. En (15c) se trata de la duración de la acción en el día en el que se emite el enunciado, en (15d) un día puntual en el pasado, mientras que en (16a) se hace referencia a la repetición de la acción durante varios días.

(16) Acciones repetitivas:

(a) y *venga llover*, y *venga llover!!* se están pudriendo las raíces del trigo, esta bien que llueva pero ya es demasiado, el río esparteros esta inundado, al paso que vamos tendremos que ir en piraguas

(https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=485503901496870&id=169703909743539)

(b) Y de allí del bar, que se fueron a otra taberna, ¡y *venga tomar* copas!, y más copas... y a otra taberna, y... ya que estaba muy cargado, dice:

(<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2032>)

(c) pues na k estoy durmiendo y *venga tocar* el timbre y yo cagandome en to lo k se meneaba, pero kien era?? el cartero y preguntandome x mi para un paquete [...]

(<http://www.fotolog.com/maripeke/38322159/>)

(d) Mañana...iré a mojarne y caerme y caerme y caerne

He visto que en caia hay unos 20 nudos

Creo que seran demasiados... Pero enredar e

A ver que tal se da

Si veis a un tipo *venga a caerse*

Seré yo!!!

(<http://totalwind.net/foro/viewtopic.php?f=19&t=40385&p=660597>)

(e) Bien a la hora de aparcar que lujo con el coche *venga a dar* vueltas para buscar aparcamiento y con la moto llegar y aparcar aunque tambien he hecho el papel de tonto, [...]

(<http://www.archivo.clubbeverly.es/ya-me-dieron-la-beverly-cruiser-500-vt395.html>)

En (16b), *venga tomar copas* indica una repetición de la acción en la que un hombre se toma una copa tras otra. En (16c), por la naturaleza tanto télica como atélica del verbo *tocar el timbre* se pueden extraer dos lecturas: una perfectiva y una imperfectiva. En la interpretación perfectiva se entiende la acción como repetitiva en la que el cartero llamaba al timbre de forma reiterada, una y otra vez. En la perspectiva imperfectiva, el cartero llama una única vez al timbre, pero de una forma prolongada que continúa en el tiempo. En (16d), la construcción *venga caerse* indica también repetición de la acción al igual que en (16e) con el verbo *dar vueltas*. Así pues, el aspecto que indica la construcción dependería de la naturaleza télica o atélica del verbo, del contexto discursivo y de la intención del hablante. Veamos otros ejemplos con dos posibles interpretaciones:

(17) Y recuerdo a mi hermano, *venga estudiar, venga estudiar...* Y yo, jugando, jugando...

(<http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/copla-segun-paco-lucia-3261126>)

(18) Y *venga llover*...las procesiones van a salir en barcas a este paso!! Así no se puede!!

(<https://twitter.com/mfgranaina/status/315607627105181696>)

Bosque y Masullo (1999) hablan de dos posibles lecturas (durativa e iterativa) para la cuantificación verbal en español en ciertos contextos. Así pues, los ejemplos en (17) y (18) se pueden interpretar con dos sentidos: *estudiar durante muchas horas, llover durante mucho tiempo o estudiar muchas veces, muchas asignaturas, llover varias veces*, etc.

Como observan Kornfeld y Kuguel (2013: 15) en su análisis sobre la partícula cuantificadora *re-* en el español argentino, es necesario establecer el contraste tradicional del aspecto léxico o Aktionsart que se da entre verbos atélicos y verbos télicos. Los primeros se refieren a eventos homogéneos en su desarrollo (estados y actividades), mientras que los segundos tienen un punto culminante y son heterogéneos (logros y realizaciones). Estos tipos de verbos se comportan de diferente manera en cuanto a la cuantificación del evento, dado que sólo los del primer grupo admiten la posibilidad de cuantificación:

(19) a. Corre mucho./La quiere demasiado./Batió bastante la mezcla.

b. *Nace un poco./*Construyó bastante una casa./*Llegaremos demasiado.

(Kornfeld y Kuguel 2013: 15)

Estas restricciones adverbiales se trasladan a la construcción *venga a + infinitivo*, ya que no puede aparecer con verbos que expresan logros o realizaciones, debido a que no se puede expresar iteratividad:

(20) **venga a leer* cinco libros.

**venga a construir* una casa

pero sí puede aparecer con actividades y estados:

(21) Personaje de nacionalidad Mexicana que insiste línea tras línea en su rincón personal que solo quiere amar... *y venga amar... y venga amar!*

(<http://www.geocities.ws/superfriki/humor.html>)

(22) Por qué se empeñan en permanecer allí y *venga tener* más y más y más hijos? Por eso digo que no tienen dos de[d]os de frente.

(<https://porantonomasia.wordpress.com/2009/03/13/el-problema-del-hambre-en-africa-demasiada-gente-y-pocos-recursos/>)

(23) Yo *venga a tener* la olla hirviendo horas, haciendo escudella rica y un día que no tengo en el congelador y le planto una sopa de brick,

(<http://mirandolasongalletas.wordpress.com/2011/08/11/postrecitos-de-hoy-y-de-siempre-natillas/>)

(24) Y si en unos meses seguimos *venga a tener* abortos o los embarazos naturales ya dejan de pasar, pues ya veremos.

(http://www.crianzanatural.com/forum/forum_posts.asp?TID=196475&PID=3319622)

(25) Qué olvidadito te tengo Benny y tú *venga a tener* nuevos proyectos.

Gracias Mrs Darcy por toda la información.

(<http://foros.vogue.es/viewtopic.php?f=8&t=180099&start=625>)

(26) hace poco discuti con una persona que llevaba a su perra suelta, un golden retriever, creo que era, y mi perro pues **venga a querer** jugar, la perra se acercaba, en fin caos total,

(<https://www.foropolicia.es/perros-sueltos-t1731.html>)

(27) Y yo venga y **venga a querer** que las recuerden. Porque si bien es cierto que lo que un hombre esconde otro puede encontrarlo, ahora quiero que les merezca la pena el esfuerzo.

(<http://ciudaddesol.blogspot.com.es/2006/12/casi-nada.html>)

(28) Además pienso que es un suertudo, él **venga a querer** calle y yo venga a evitarla, somos como la noche y el día.

(<http://www.amadag.com/Foro/index.php?topic=1141.0;wap20>)

Por otra parte, existe un grupo de verbos que suele acabar en *-ear*²⁸ que ya contienen en su significado la noción de repetición de una acción determinada; curiosamente, verbos como *martillear*, *pestañear*, *relampaguear*, pueden aparecer también con la construcción *venga a + infinitivo* que se emplea para dar énfasis a la repetición al tiempo que incluye una evaluación por parte del hablante.

(29) Unas pestañas cortas y disparadas, que parpadean sin parar, y por debajo siguen tus ojos mirando y **venga pestañear** y venga mirar.

(http://introspecting101.blogspot.com.es/2006_04_01_archive.html)

²⁸ Según Martín García (2007), los verbos derivados en *-ear* pueden ser inergativos o transitivos y pueden denotar tanto eventos télicos como atélicos, pero el significado general de este sufijo se especifica en cada verbo según las propiedades semánticas de la base nominal.

En (29) la evaluación del hablante respecto a la acción viene dada por el contexto. La persona que emite el mensaje considera demasiado repetitiva la acción de pestañear. En el mismo fragmento aparece anteriormente la frase *que parpadean sin parar* y posteriormente la construcción *venga mirar* que aportan más información de lo repetitiva que considera la acción.

(30) Hoy día de tormentona, una tras otra, **venga relampaguear**, granizar, llover y vendavales a ratos

(http://www.fotolog.com/bio_dani/54939499/)

En (30), la acción que se repite es la de relampaguear. El emisor del mensaje incluye su evaluación ante el clima de tormenta de ese día. Por último, en (31), el hablante señala que la luz del router parpadea de forma intermitente en un momento en que debía estar apagado, ya que se supone que nadie estaba usándolo.

(31) el otro día estando en casa de mi novia estaba la luz del router **venga parpadear**, la pregunto que si había alguien en su casa y me dice que no, asique me metí en el router y allí estaba el infiltrado..

(http://www.elotrolado.net/hilo_francia-perseguira-al-internauta-que-no-vigile_1424306)

Estos verbos comparten la propiedad de contener un sentido iterativo, dado que indican una repetición constante de una actividad en intervalos de tiempo cortos.

Mora Bustos y Melgarero (2008) apuntan que las construcciones de verbo duplicado que indican repetición de la acción (*Carlos estuvo abre y abre la puerta*) tienen dos sentidos semánticos: uno iterativo y otro enfático. En el primer caso, la forma verbal duplicada denota que un determinado estado de cosas bajo ciertos contextos lingüísticos

específicos, a excepción de los estados, se realiza una y otra vez de manera indeterminada (aspecto iterativo), mientras que en otros contextos la forma de verbo duplicada solamente expresa un sentido de énfasis (sentido pragmático enfático). El sentido enfático aparecería en los ejemplos de los verbos que contienen de forma inherente el rasgo de repetición e iteración (*El sacristán está/estuvo repique y repique la campana*). En estos casos la duplicación del verbo sólo tendría una función enfática, dado que se usa para exaltar una acción que por su naturaleza semántica intrínseca es iterativa. Algo similar ocurriría con el uso de la estructura *venga a + infinitivo* cuando aparece con estos verbos.

4.3.1.2. Propiedades pragmáticas de la construcción *venga a + infinitivo*

En la sección 3.2.3.1. vimos una gran variedad de nomenclaturas para hacer referencia a la estructura *venga a + infinitivo*. No obstante, a pesar de la diversidad de denominación, existe consenso en la literatura en cuanto a la función que se le asigna; esta construcción suele ser tratada como miembro de un grupo de frases lexicalizadas que indican repetición de la acción. Parte de la bibliografía coincide además en señalar un sentido de desacuerdo o valor negativo. San Martín (2005: 59) afirma que esta construcción expresa una acción que se repite con la que se muestra desacuerdo. Fente et al. (1983) la clasifican como una expresión culminativa con matiz de desagrado y Gómez Torrego (1999: 3384) habla de una construcción con gran carga de emociones con la que el hablante manifiesta contrariedad ante un hecho que se repite. Según el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010: 579), la construcción aporta un matiz de insistencia al significado de repetición. San Martín Moreno (2005) afirma que *venir a + infinitivo* se usa en presente de subjuntivo en oraciones exclamativas para expresar una acción que se repite y con la que se muestra desacuerdo o molestia.

(32) ¡Yo queriendo dormir y aquel maldito teléfono **venga a sonar!**

¡Yo trabajando y tú **venga a gastar** el dinero en la lotería!

(San Martín Moreno 2005: 59)

Torrent Lentzen (2003: 224) señala que con la construcción *venga a infinitivo* el emisor manifiesta contrariedad ante la actuación insistente de otra persona o ante la repetición continuada de un hecho no deseado e incluyen el siguiente ejemplo:

(33) Y él, a pesar de ver que estaba ya empezando a molestar con tantas preguntas, **venga a insistir** en lo mismo.

(Torrent Lentzen 2003: 224)

El DUE afirma que esta construcción se usa en expresiones de valor iterativo con un matiz de fastidio o molestia:

(34) El profesor pidiendo silencio, y él **venga a hablar**.

Valera y Kubarth (1994) señalan que la expresión exclamativa *¡(y) venga de + infinitivo!* sirve para criticar cosas o acciones excesivas. Seco, Andrés y Ramos (2004) afirman que *venga a /de + infinitivo* es una fórmula con la que se expresa enfáticamente la reiteración de la acción indicada por el *infinitivo*.

Algunos manuales de gramática para extranjeros incluyen la construcción con la función de iteración y el valor de desacuerdo: “In Spain *venga a + infinitive* expresses the idea of tiresome repetition: *y él venga a pedirme que me case con él* 'and he keeps on and on asking me to marry him'” (Butt y Benjamin 2013: 307). En la misma línea, Mott y Mateo (2009: 449) afirman lo siguiente:

[T]o refer to a (usually annoying) continuous action or a person's predictable behavior in the present, English speakers resort to the

progressive (normally accompanied by *always*) or *will* [...]. The negative connotations that these forms frequently carry may be expressed in Spanish with *no hacer más que*, or with *siempre* + *SIMPLE PRESENT* and *estar siempre* + *GERUND*, but the last two may be too neutral (depending on context), so we may need to expand them in order to convey the disapproval attached to the description of the habit (for example, *estar siempre venga a + infinitive*) or resort to turns of phrase connoting irritability.

Estos autores añaden los siguientes ejemplos:

(35) It's always raining in this city!

¡No hace más que llover en esta ciudad! (¡Y **venga a llover** en esta ciudad!)

She's always complaining that she doesn't have enough clothes.

Siempre se está quejando de que no tiene ropa. (No hace más que quejarse de que..../ Siempre está **venga a quejarse** de que...).

(Mott y Mateo 2009: 449)

En la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009-2011: 2034) se afirma que “para indicar que algo se repite un gran número de veces se usa (más en el español europeo que en el americano) ‘venga a + infinitivo’, como en *Jacinto, venga a decir que era la alegría y que viva la madre que lo parió* (Mendicutti, *Fuego*)”. La *Nueva gramática* compara este uso con el sentido que se obtiene con el uso de “meta + infinitivo” en el español coloquial rioplatense:

(36) ¡Y *meta decir boluceces!*

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009-2011: 2520), interjecciones como *venga* y *vuelta* introducen complementos verbales encabezados por la preposición *a* para expresar no sólo repetición, sino también insistencia.

(37) *Y venga a discutir y a regatear* (Sampedro, *Sonrisa*)

vuelta a olvidárseme (Luca Tena, *Renglones*)

(RAE 2009-2011: 2520)

En su manual de español para extranjeros, Millares Martín (1995: 12) tan sólo hace referencia a la función de reiteración, pero como hemos visto, la mayoría de manuales y gramáticas coinciden en afirmar que *venga a + infinitivo* expresa semánticamente la repetición o duración de la acción y pragmáticamente incluye la valoración del hablante, quien considera que de alguna forma la acción es exagerada. Esta dosis de subjetividad del hablante es herencia, como veremos en el siguiente capítulo, de su origen como MC. En definitiva, aunque estos trabajos no aportan mayores detalles sobre las funciones pragmáticas de esta partícula, nos sirven de punto de partida para realizar estudios más completos sobre esta estructura invariable.

Los ejemplos de la sección diacrónica de este estudio han sido extraídos de redes sociales (*Twitter, Facebook*), así como de blogs y foros de Internet que reflejan más comúnmente el uso de la lengua coloquial que otro tipo de textos. No obstante, en el proceso de extracción de ejemplos se ha observado un creciente uso de la estructura en contextos literarios como en los siguientes microrrelatos del escritor Max Aub:

(38) Hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba. *Y venga hablar*. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella

criada gorda no hacía más que hablar y hablar, y hablar. (M. Aub. *Crímenes ejemplares y otros* 1969: 36)

(39) Lo maté porque me dolía la cabeza. Y él **venga hablar**, sin parar, sin descanso, de cosas que me tenían completamente sin cuidado. La verdad, aunque me hubiesen importado. Antes, miré el reloj seis veces, descaradamente: no hizo caso. Creo que es una atenuante muy de tenerse en cuenta. (M. Aub. *Crímenes ejemplares y otros* 1969: 28)

Los ejemplos en (38) y (39) muestran la función de *venga* como intensificador de verbos en infinitivo, en los que el hablante utiliza esta construcción en lugar de una forma prototípica para expresar la repetición o continuidad de la acción. Al hacer uso de esta estructura, el hablante consigue unos efectos que no se obtendrían con el uso de otra expresión para indicar la repetición; con la estructura *venga + infinitivo* se efectúa una evaluación sobre un hecho, ya sea para dar énfasis en la duración/iteración o para mostrar desacuerdo ante la acción verbal. El ejemplo en (38) ha sido extraído de un relato en el que el narrador se queja de lo mucho que habla su criada. Observamos que con el uso de la estructura *venga hablar* se comunican los siguientes significados: a) evaluación negativa y b) repetición o continuidad de la acción. Para saber ante qué tipo de fuerzas ilocutivas se expresan con el uso de esta partícula:

(40) a. Evaluación negativa:

y **venga** hablar, pero a mí me parecía bien/me gustaba que hablara mucho.

b. Repetición o continuidad de la acción:

* y *venga* hablar, pero sin hablar mucho/no hablaba mucho/hablaba poco.

El valore pragmático depende del contexto, por lo que puede ser cancelado aportando mayor información como en (40b). Sin embargo, el significado en (40a) no se cancela, porque el significado de repetición/duración de la acción es inherente a la partícula *venga*, es decir, es parte de su significado léxico. Algo similar observamos en el ejemplo (41), extraído de un foro en el que el autor del mensaje critica los bajos intereses que se obtienen en las cuentas de ahorros, con las que dice perder dinero.

(41) Estamos todos *venga mirar* donde meter los ahorros y al final esto es el chocolate del loro. El año pasado la media de los depositos saque aproximadamente un 3,50% ha que descontar un 20% arriba, abajo de impuestos, Totã -0,70% lo descuentas de 3,50 y me queda un 2,70%, el IPC del año creo que ha sido el 3%,segun mis cuentas perder dinero (<http://www.rankia.com/foros/depositos/temas/681252-depositos-chocolate-loro>)

El ejemplo (41) ha sido extraído de un foro en el que se habla de la crisis económica en España. Los usuarios critican los altos sueldos de los políticos y sus consejeros, mientras que los ciudadanos ahorradores han sido engañados por los bancos que se han quedado con su dinero. El hablante en (41) está indignado porque ha pasado mucho tiempo buscando la mejor opción para invertir su dinero y cree haber perdido el tiempo. La duración de la acción y la valoración negativa por parte del hablante aparecen codificadas en el uso de *venga mirar*. Con el uso de esta estructura surgen el mismo significado y evaluación pragmática que hemos observado para el ejemplo (38): a)

evaluación negativa y b) repetición o continuidad de la acción. En los siguientes ejemplos, ocurre algo similar:

(42) Vamos que *venga estudiar para* esto. Yo voy a impugnar las preguntas esas porque si ahí un temario es para algo.

(http://www.canaloposiciones.com/foro/foro_oposiciones_justicia-fmen-126-342774.htm)

El fragmento en (42) aparece en un foro en que se debate sobre exámenes de oposiciones del estado. El hablante expresa su enfado acerca de la mala organización de los exámenes y del tipo de preguntas que tuvo que responder en el examen, las cuales, según ella, no eran objeto del temario. Con la estructura *venga estudiar* expresa la cantidad de tiempo que dedicó a preparar los exámenes, pero al mismo tiempo incluye una evaluación negativa, porque considera que tanto esfuerzo no sirvió para nada.

(43) Pues yo me compré la D7000 y después de *venga hacer* pruebas y ver que casi todas las fotos no me salían nítidas, bajé el escalón y la he cambiado por la D90 y por ahora muy contento con ella.

(<http://www.nikonistas.com/digital/foro/index.php?showtopic=114777&page=2>)

El ejemplo en (43) aparece en un foro de aficionados a la fotografía en el que se debate sobre dos modelos de cámaras fotográficas; una de ellas de precio muy superior a la otra. El hablante adquirió la cámara con mayores funciones y por tanto de mayor precio, pero después de realizar varias pruebas y no conseguir fotos nítidas, tuvo que cambiarla por la más económica. El uso de la estructura con *venga* expresa no sólo la iteración de la

acción, sino también la evaluación negativa del hablante; en este caso la decepción por no obtener los resultados esperados con la cámara más costosa.

(44) ¡Claro!, dieta NATURHOUSE: Lechuga+pechuga de pollo+arroz+agua... Y LAS PASTILLAS DE ALMIDÓN PARA SACIARTE Las 3 comidas al día, ni probar pan, ni probar nada con azúcar, ni probar cualquier placer en esta vida... NADA. ¿Quieres adelgazar?, a pasar hambre o aburrirte hasta morir de *venga comer* lo mismo tal nivel de hambriendo mozambiqueño de siempre comiendo lo mismo.

(<http://www.forocoches.com/foro/showthread.php?t=3311558&page=3>)

En (44) la persona que escribe el mensaje critica las diferentes dietas que presentan el proceso de perder peso como una tarea sencilla. El hablante ironiza sobre esta supuesta facilidad, dado que todas las dietas consisten en comer siempre lo mismo; pero el hablante, en lugar de usar la expresión *comer siempre lo mismo* utiliza *venga comer lo mismo*, porque la primera no contiene esa noción de repetición exagerada y hastío que se muestra con el uso de la segunda. No obstante, como hemos visto en (40), este valor discursivo de evaluación negativa es conversacional y por lo tanto depende del contexto. En el corpus de ejemplos se han encontrado casos en los que el hablante no muestra enfado o desacuerdo, sin embargo, todos los ejemplos siguen conteniendo un tipo de evaluación ante una acción que el hablante considera de alguna forma exagerada:

(45) Y *venga comer* y *venga beber*...viva las vacaciones

(<https://twitter.com/chojue1975> comentario del 6 de agosto de 2014)

En el ejemplo (45) el emisor no realiza una evaluación negativa, ya que con el comentario *viva las vacaciones* entendemos que se trata más bien de una evaluación positiva en la que se considera que comer y beber de forma exagerada es lo que mejor que se puede hacer en vacaciones.

(46) jajajajajajajajajajajajajajaj no puedo pasarme las cuatro horas de trabajo
venga reír... me duele la tripa de reír...jajaj

(<https://twitter.com/dreamssPau> comentario del 10 de noviembre de 2011)

Otro ejemplo lo encontramos en (46), en el que aunque el verbo *reír* indica felicidad y actitud positiva, en este caso el hablante considera que lo ha hecho de forma exagerada.

(47) Mis dos Nikons cargadas con película de diapositivas Velvia de 50 ASA, una con un 28mm y la otra con un 85mm, y **venga ametrallar** al gondolero, tanto a la ida como a la vuelta.

(<http://pacoelvirafofoto.blogspot.com.es/2008/08/mi-segunda-y-tercera-fotos-ms-vendidas.html>)

En (47) la construcción *venga ametrallar* indica la forma repetitiva e insistente en la que el hablante realiza sus fotos en sus viajes. Estos ejemplos contienen un alto grado de subjetividad en los que el hablante entiende que una acción (positiva o negativa) es de alguna manera exagerada.

Los ejemplos en este apartado demuestran que la estructura *venga a + infinitivo* ha experimentado un proceso de gramaticalización en el que se ha impregnado de la subjetividad del hablante. El propósito de esta sección ha sido averiguar cuáles son las intenciones pragmáticas del hablante con el uso de estas estructuras intensificadoras con la partícula *venga*. Hemos observado que cuando el hablante evalúa negativamente una

acción, con el uso de *venga a + infinitivo* expresa su hastío o desacuerdo, en cambio, cuando evalúa una acción positiva, indica la exageración en la realización de la acción. *Venga a + infinitivo* indica repetición o duración de la acción; sin embargo, la clave para interpretar el significado evaluativo en cada caso la encontramos en el contexto. Como señala García Dini (1996: 47),

“será la entonación en el acto ilocutivo o la cohesión del contexto en la escritura, los que en cada momento y en cada circunstancia nos aportarán la clave de escucha o de lectura, para comprender si una de estas frases fijas ha sido enunciada, por parte del actante, como designación de una acción reiterativa que suscita en él: molestia, alegría, desánimo, ánimo, ironía, agrado, desagrado, etc.”

Hemos visto que con el uso de la construcción *venga a + infinitivo* se expresa en español coloquial un aspecto continuativo e iterativo de la acción verbal (dependiendo de la naturaleza del verbo), además de un factor evaluativo por el que se manifiesta la subjetividad del hablante. No obstante, el español coloquial se caracteriza por la existencia de una serie de locuciones o perífrasis que se utilizan como cuantificadores verbales con una función similar a *venga a + infinitivo*. Es García Dini (1996) quien primero equipara la función de *venga a + infinitivo* y *venga de + infinitivo* a la de otras construcciones como *dale que te pego*, *dale que dale*, *erre que erre*, y *machaca que te machaca*, aunque sin aportar mayor explicación sobre las diferencias y usos de cada una. Estas fórmulas, según García-Page (2007: 126) tendrían el significado de 'tercamente'. En español coloquial colombiano, por ejemplo, García Zapata (2011: 36) incluye los siguientes ejemplos de locuciones verbales como cuantificadores de la acción verbal:

(48) Capeto lo oye, extrañado de que en vez de preguntar, como antes, parezca acosado por la urgencia de darse sus propias respuestas. Hum, este señor *habla más que un perdido cuando lo encuentran* (Porras, 2000, p. 23).

(49) Yo tengo una parienta que le puede servir para ese trabajo, pero el problema es que *come más que un hijo bobo* y le acaba el mercado antes de tiempo.

(50) A: Pero no me has contestado lo que te pregunté, Guillermo.

B: ¡Vos sí *acosás más que novia fea!* Esperate que para allá voy.

(García Zapata 2011: 36)

Según García Zapata (2011: 37), en (50), el interlocutor B expresa una actitud de reproche reforzada con la entonación exclamativa con respecto a la actitud del hablante A. Los ejemplos anteriores muestran la cuantificación de la acción verbal y la evaluación de la situación por parte del hablante, quien considera que la acción expresada por el verbo se realiza de manera exagerada.

En EP existen otras estructuras que indican la repetición o continuidad de una acción al igual que *venga a + infinitivo* las cuales además, según el contexto, también pueden contener una interpretación negativa, a saber; *dale que te pego, erre que erre, o machaca que te machaca* (García Dini 1996). Como ya vimos para *venga a + infinitivo*, estas unidades fraseológicas son más subjetivas que otras formas equivalentes para expresar la iteración (*volver a + infinitivo, insistir, seguir + gerundio, no parar de + infinitivo*), ya que el uso de las primeras suele conllevar mayor presencia del hablante. Destacamos en esta sección otras construcciones discursivas que también intensifican la

actividad verbal además de incluir la subjetividad del hablante formadas con la partícula *dale*: *dale que dale*, *dale y dale*, *dale que te pego*, *dale que dale*. El *Diccionario de Salamanca* indica que se usa como intensificador y expresa disgusto, enfado y fastidio ante la insistencia o la pesadez de una persona o la pesadez de una cosa. Después de cada ejemplo con *dale* incluimos un sinónimo con *venga* para probar con esta sustitución que el sentido comunicado es el mismo:

(51) a. ¡Y ***dale con*** el ruidito!

¡Y venga a hacer ruidito!

b. Ella, ¡***dale que dale!***!, pedía una cosa tras otra.

Ella, ¡venga a pedir cosas!, ¡Venga a pedir una cosa tras otra!

c. Te estoy diciendo que te calles y tú siempre ***dale que te pego***.

Te estoy diciendo que te calles y tú venga a hablar.

d. Lleva toda la mañana ***dale que dale*** con la fregona.

Lleva toda la mañana venga a limpiar con la fregona.

En ocasiones (51a y 51d), y como observaremos con la estructura con *venga*, el verbo de la acción se omite porque se sobreentiende por el contexto. En (51a) se omite el verbo *hacer* y en (51b) el verbo *limpiar*. Según Radulescu (2006: 1557), estas expresiones con *dar* contienen matices aspectuales como ‘insistir exasperadamente’ debido a la posibilidad de interpretar *dar* como evento iterativo. Estas construcciones tienen una relación de proximidad conceptual con la estructura intensificadora formada con *venga*, ya que podríamos decir que son casi sinónimas desde el punto de vista semántico y pragmático: cuantifican la acción verbal (repetición) e incluyen valores pragmáticos de molestia sobre el hecho expresado.

Rylov (1989: 39) afirma que “[e]n español hay una serie de modelos sintácticos de carácter hablado en que el predicado no concuerda con el sujeto ni en persona, ni en número [...] son las oraciones con la partícula deverbale *dale con*, *dale que dale* y expresiones de tipo *dale que te pego*” con las que se expresa repetición o continuación insistente de una acción:

(52) a. - Les pido que se callen y ellos *dale que dale* (*dale que te pego*).

b. - Y en el parque por las mañanas. ..(tú) *dale con* «el amor mío» y el «cariño» como un disco rayado (Delibes).

(Rylov 1989: 39)

En las fórmulas rutinarias del *Diccionario fraseológico del español moderno* (Valera y Kubarth 1994) se incluyen las expresiones con *dale* como *dale que/y dale con algo*, *dale que les das/que te pego con algo*, o *¡(y) dale (con alguien/algo)!* como fórmulas que denotan una reiteración persistente o incluso un reproche hacia alguien que realiza una acción con insistencia.

4.3.1.3. Propiedades morfosintácticas de la construcción venga a + infinitivo

En la sección 4.3.1.1. vimos que la interpretación semántica de *venga* no es uniforme, sino que depende de la clase de verbos con la que se combina (acciones o estados); algo similar ocurre con el comportamiento sintáctico de *venga*, ya que su significado varía según modifique verbos o sustantivos (ver sección 3.3.2.). Como ya indicamos, *venga* es una partícula con función intensificadora que se usa principalmente junto a infinitivos y sustantivos. No obstante, en el EP de los hablantes jóvenes, se observa una expansión de la partícula a otros contextos en los que *venga* cuantifica un adjetivo:

(53) mas que na lo hago porque nunca nadie de mi universidad ha ido de erasmus a l'henac...universidad en namur, valonia, que yo tampoco habia ni oido hablar hasta que me interesé un poquillo por el asunto este del erasmus. como nadie ha ido voy *venga perdido* sobre venga cosas...como la residencia o cualquier otra posibilidad de alojamiento, el comienzo del curso, los horarios de clase...na de na!!!!toy *venga acostumbrado* a que mi universidad (uji, castellon) te lo de todo masticadito a traves de su web...y clar...se ve que aquella universidad no le pega tanto al tema de nuevas tecnologías. sus agradeceria que si habeis estado en namur, vais a estar alli, o conoceis a alguien que se incluya en los casos de antes...pos que me digais algo....a ver si asi voy con un poquillo mas de informacion, que ya me veo de paco martinez soria por aquellos lares!!!!²⁹

La partícula *venga* con los adjetivos *perdido* y *acostumbrado* actúa como un cuantificador adverbial similar a muy (*muy perdido*, *muy acostumbrado*). Además de su extensión distribucional, la estructura *venga a + infinitivo* muestra variación estructural como presentaremos en el siguiente apartado.

Esta partícula tiene unas propiedades morfosintácticas peculiares que dificultan su clasificación por encontrarse en los límites de lo discursivo y la morfosintaxis. Aunque su función es similar a la de los adverbios, su comportamiento no lo es en muchos casos, por ejemplo en el caso de la negación. Dado que el uso de *venga a + infinitivo* asume la

²⁹ Aunque el objeto de este estudio no es realizar un análisis geográfico del uso de la partícula, sería interesante para futuros análisis observar si este tipo de extensión distribucional está relacionado con factores diatópicos, ya que gran parte de los ejemplos de este tipo aparecen en su mayoría en la zona este de la Península Ibérica.

veracidad del enunciado como ocurre con los cuantificadores exclamativos sería anómalo encontrar ejemplos como los siguientes:

- (54) a. * *Venga no estudiar.*
 b. * *Y venga no llover.*

La repetición o duración de la acción no se puede negar con la estructura *venga a + infinitivo*, mientras que con adverbios prototípicos sí sería posible:

- (55) a. *No estudió mucho/bastante.*
 b. *No llovió mucho/muchas veces/bastante.*

En este apartado daremos cuenta de la variación estructural que presenta la construcción iterativa, variación que se manifiesta en la presencia o ausencia de preposición (*a* o *de*). Los datos hallados en el corpus de ejemplos indican que la construcción iterativa no es totalmente invariable, ya que existen las formas, *venga*, *venga de* y *venga a* para introducir el infinitivo. En esta sección analizaremos si el empleo de las tres variantes modifica de alguna forma pragmática o semántica el significado de los componentes que acompaña o si por el contrario ejercen la misma función.

a. *Venga a + infinitivo*

La construcción en la que el infinitivo aparece introducido por la preposición *a* es sin duda, la más común en el corpus de textos actuales y la que recogen manuales y gramáticas (Sánchez Nieto 2003, Vera Morales 2012, Butt y Benjamin 2011, Mott y Mateo 2009: 449). De hecho, numerosos ejemplos en el corpus extraído de redes sociales, blogs y foros de Internet presentan dicha estructura:

(56) Y *venga a cantar* en inglés...la porqueria la voz esa.. Que estamos en España..piara gorriones!!!

(<https://twitter.com/JoseMDazaGarcia> comentado el 21 de octubre de 2013)

(57) Yo *venga a reiniciar* el wifi de casa porque no me funciona Instagram y resulta que hay un fallo generalizado

(<https://twitter.com/chloecomprando> comentado el 26 de enero de 2015)

(58) Me indigno. Yo *venga a estudiar* claves de redacción, ortografía, cómo usar las *comas... Y artículos revisados con los que sangran los Hojos

(<https://twitter.com/Apagalaslucos> comentado el 19 de febrero de 2015)

(59) Esto es un tio que se muere, y estaba ya en su casa metido dentro del ataúd... en eso que va un colega suyo a verlo y se para frente al feretro y le dice: -Ya te lo decía yo... el tabaco te va a matar, y tu *venga a fumar* y *venga a fumar!* ...en esto que sale la viuda, y le dice: -Déjalo hombre, que lo atropéyó un camión... -Sí, pero iba a por tabaco!!

(<http://chistescortosbuenos.com/chiste/chiste-del-tabaco-te-va-a-matar-20>)

En los ejemplos anteriores la construcción se usa con función iterativa intensificadora con la que el hablante expresa repetición o duración de una acción de forma insistente. En (56) el hablante se queja de que en un programa de cantantes en España, los concursantes canten casi siempre en inglés. En (57) el emisor del mensaje ha repetido una acción pensando que era la solución a un problema de conexión de Internet. En el ejemplo (58) la evaluación negativa aparece por la crítica del hablante a la cantidad

de faltas de ortografía en varios artículos revisados. El ejemplo (59) pertenece a un chiste en el que el hablante expresa una evaluación negativa de la acción de *fumar* pensando que es la razón por la que murió su amigo.

González Sanz (2013) cree que esta construcción con la preposición *a* es la original, dado que entiende que su origen se encuentra en la construcción perifrástica homónima con sentido terminativo como veremos en el siguiente capítulo.

b. *Venga + infinitivo*

La estructura sin preposición es frecuente también en el corpus de ejemplos, y aparece recogida en manuales y gramáticas como opcional con la preposición entre paréntesis (DUE 2007: 1468, Hernanz 1999, Millares Martín 1995: 12, Werner Beinhauer 1978: 68-69). En la literatura se ignora si la opcionalidad de la preposición se debe a cuestiones fonológicas o a cuestiones de variedad estructural, por lo que en el capítulo 5 analizaremos el origen de esta construcción apreposicional cuando nos ocupemos de la cronología de la estructura. En el corpus de ejemplos, observamos que la estructura *venga + infinitivo* aparece frecuentemente tanto en textos escritos oralizados (por ejemplo, en blogs de Internet y redes sociales) como en registros más formales en obras literarias:

(60) Entonces todos, sujetándose de la cintura uno detrás de otro, andaban en forma de locomotora, ***venga cantar*** por toda la casa y el jardín. (P. Arce i Llupià. *El Despertar de la Tramontana*. 2009: 139)

(61) Me estoy matando, ***venga fumar*** y fumar. La vida me hizo la pua y estoy tratando de olvidar. (<https://twitter.com/PorraSmile> comentario del 29 de mayo de 2013)

Los ejemplos anteriores también indican la exageración en la repetición o duración de una acción; en el caso de (60) la acción de *cantar* y en (61), la de fumar.

No todos los autores son de la opinión de que la variante con la preposición *a* es la forma más común. En su manual de buen uso de español, Cascón Martín (1999: 314) afirma que las formas *venga a + infinitivo* y *venga de + infinitivo* deberían evitarse y ser sustituidas por *venga + infinitivo*.

(62) No: Y ella, ***venga de decirnos*** que nos fuéramos de allí

Sí: Y ella, ***venga decirnos*** que nos fuéramos de allí

No: El tío no paraba; ***venga a pegar*** gritos como un loco.

Sí: El tío no paraba; ***venga pegar*** gritos como un loco.

(Cascón Martín 1999: 314)

En el DUE se recogen ambas variantes, aunque limitando la forma del verbo *estar* a la tercera persona del presente, a pesar de que puede usarse con todas las personas y tiempos del verbo: “[l]a construcción *está(n) venga a + infinitivo* suele usarse con preposición *a*, aunque hay ejemplos con *está(n) venga + infinitivo*:

(63) a. ¡***Venga gastar*** dinero!

b. Serían como las seis o así, aunque parecía más tarde por la

lluvia, casi bajamar y se cerró a llover, ***venga a llover***, el chirimiri.

(DUE 2007: 1468)

c. *Venga de + infinitivo*

Esta construcción también aparece recogida en la literatura (Valera y Kubarth 1994, Seco, Andrés y Ramos 2004, García Dini 1996: 45). Según Sánchez Nieto (2003: 307), la estructura con la preposición *de* correspondería a registros menos elevados. De la

misma opinión es Steel (1985: 203) quien afirma lo siguiente: “[a] further stereotyped way of indicating persistent action in the present or past is by using the patterns (*estar*) *venga a + infinitive*, or, less frequently and mainly in popular or dialect use (*estar*) *venga de + infinitive*”. Los siguientes ejemplos han sido extraídos del corpus de blogs y foros de Internet:

(64) Ellos *venga de fumar* y *venga de fumar* sin percatarse de que los rojos fanáticos los tenemos localizados por su adicción

(<http://blogs.publico.es/manolosaco/2714/fumar-es-un-placer-de-derechas/>)

(65) Y *venga de cantar* to'l mundo, y *venga de bailar* salsa los alusnos de inglés [...] (<http://foros.telva.com/ellos/21-inmigrantes-maiameros-432.htm>)

En los diccionarios de fórmulas rutinarias de Valera y Kubarth (1994) y Seco, Andrés y Ramos (2004) también se recoge la estructura con la preposición *de*. Rylov (1989: 39) afirma que “[e]n español hay una serie de modelos sintácticos de carácter hablado en que el predicado no concuerda con el sujeto ni en persona, ni en número [...] son las oraciones con la partícula deverbal *venga de*, que denota el inicio de una acción repentina³⁰, expresada por el infinitivo:

- (66) a. ...y tú *venga de* mirarme como un pobrecillo (Delibes).
 b. ...(Transí) *venga de* comentar, “este es muy resuelto” (Delibes).
 c. ...y Evaristo *venga de* reír también (Delibes).

³⁰ Como vimos en la sección 3.2.3.1., más que una acción repentina o el inicio de una acción, la estructura expresa iteratividad o duración de una acción.

(Rylov 1989: 39)

Al contrario de lo que afirma Sánchez Nieto, hemos observado también el uso de la estructura con la preposición *de* en registros más formales como son los literarios.

Aunque bien es cierto que se encuentra sobre todo en casos en que se imita la lengua oral:

(67) por si el pasma diquela que le estás fatigando y en un descuido te va a apañar la mano, y tú **venga de hacerte** el loco para disimular, pero la angustia va por dentro. (1998, J. Cienfuegos Linares. *Decadente memoria de rapé*)

(68) Y yo que seguía coladito por ella, **venga de escribirle** cartitas, todos los días, como ella quería, sólo porque cuando ya estaba en la cola del embarque, se volvió hacia mí, le brillaban como demasiado los ojos, (1998, T. Sans. *El buzón*)

(69) Anteanoche -ya se sabe que por las noches las chicas espabilamos y los chicos croan- , Elverdín se puso más pesado que nunca, venga que croac y venga que croac-croac y **venga de echárseme** él encima, y **venga yo de saltar** como un saltamontes, [...] y **venga yo de insultarle**: croac-croac tú. (1997, L. Bonmatí Gutiérrez, *La llanura fantástica: cuentos*)

Muchos de los ejemplos de esta estructura en la lengua literaria los encontramos en fragmentos que imitan la lengua coloquial o se trata de un personaje de un registro bajo. El último ejemplo en (69), que incluye un caso de la variante *venga que* (subrayado arriba), nos lleva a analizar esta variante de la construcción en el siguiente punto.

d. *Venga que + infinitivo*

En el corpus de ejemplos se han encontrado numerosos casos en los que aparece *que* como nexos entre la partícula y el infinitivo en lugar de la preposición *a* o *de*:

(70) Pero lo remató, y en nuestra opinión incluso mejor, Bron/Bröen, una de esas series que tendrían que estar ***venga que ganar*** Emmys o Globos de Oro o lo que fuera.

(<http://callaqueempieza.com/seriesescandinavasbronbroen/>)

(71) Que digo yo, que es un poco aburrido estar ***venga que ver*** el anuncio ese de la cerveza en la que el tío del anuncio de ETB del caserío está ***venga que decir*** epa.

(http://eibar.org/blogak/erral/es/blog_view?year=2004&month=5)

(72) porque cuando he leído que tienes una Uro ya estaba flipado pensando que ToBurkina estaba ***venga que construir*** células sin avisarnos!!!!

(<http://www.foro-overland.es/foro/viewtopic.php?t=68&p=516>)

(73) Ayer mismo una pareja hizo algo parecido... la niña estaba ***venga que llorar*** en la silla, ***venga que llorar*** pero chillando y ellos ni se inmutaban, estaban viendo las pizzas congeladas los dos "güevones" e ingorando a la criatura (que tendría 8-9 meses)

(http://foro.enfemenino.com/forum/matern2/_f18006_matern2-Horror-en-el-hipermercado.html)

(74) Y algunos ***venga que decir*** que era ilegal mirar las bolsas mal sacadas. No saben que inventar para impedir que el Puerta a Puerta y el

reciclaje avancen.

(https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=137086849775586&id=296231674525)

(75) van y no saben salir de la crisis económica, y encima los del PP *venga que decir* que ZP es tonto y demás (¿en que quedamos?).

(<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/1686644-post10.html>)

Los ejemplos anteriores, al igual que vimos con las estructuras *venga (a/de) + infinitivo*, enfatizan la repetición o duración de una acción y contienen una evaluación negativa. No obstante, en la literatura sobre estructuras intensificadoras con *venga* no se ha encontrado referencia alguna a esta estructura (ver siguiente apartado).

Encontramos además otro tipo de variación sintáctica; la combinación de la partícula *venga* con otras categorías gramaticales resulta en una intensificación de la cuantificación verbal. Entre las estructuras más comunes destacan dos que aparecen en el DUE, formadas con la conjunción *y* y con el verbo *estar*: *y venga (a) + infinitivo* y *está(n) venga (a) + infinitivo*.

(76) Y empezó a llover y *venga a llover* toda la tarde.

a. y venga a + infinitivo

El uso de la conjunción *y* antes de *venga a + infinitivo* no se recoge en la mayoría de gramáticas o manuales, aunque en el corpus se observa que estadísticamente es la estructura más común. Albelda (2005) afirma que la construcción se suele repetir con frecuencia mediante la conjunción *y*, por ejemplo:

(77) *está venga a llorar y venga a llorar y venga a llorar*

(Albelda 2005: 102).

Sin embargo, la conjunción *y* aparece en un gran número de casos como el primer elemento en la estructura sin repetición de partícula o de infinitivo. Esta conjunción aparece intensificando la estructura sobre todo en contextos exclamativos que como veremos en el capítulo 5, están relacionados con su origen.

(78) *Y venga a fumar*, y otro cigarro más.... Mare mea

(<https://twitter.com/laquemasmola> comentado el 5 de junio de 2014)

(79) *y venga a dar* vueltas alrededor de la mesa... las 2 hermanas.... y ella

decía... .. "sin correr os cogeré"... y cuando estábamos la mar de

tranquilas mirando "verano azul".. ZZZZaaaaa!.... guantazo que te

crio!(https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=447995976250&id=241357761250)

(https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=447995976250&id=241357761250)

En (78) el emisor del mensaje enfatiza la repetición de la acción de fumar y en (79) la acción de dar vueltas alrededor de una mesa huyendo de alguien (en este caso, de la madre de quien emite el mensaje).

b. *estar venga a + infinitivo*

En su manual de español para extranjeros Millares Martín (1995: 12) afirma que la construcción reiterativa va acompañada del verbo *estar*. De hecho, en el corpus se han encontrado un gran número de ejemplos con la estructura *estar venga a + infinitivo* que enfatiza la duración de la acción:

(80) Estuvo *venga a fumar* toda la tarde.

(Millares Martín 1995: 12)

El verbo *estar* junto a un gerundio conforma la construcción progresiva por excelencia. De hecho, la frase *Estuvo fumando toda la tarde* también indica duración de la acción, pero carece del matiz evaluador de la estructura con *venga*.

Steel (1985: 203) también reconoce la frecuencia del verbo *estar* junto a la construcción afirmando que el patrón que indica acción iterativa es *(estar) venga a + infinitive*:

(81) a. Estaba ***venga a mirarme***, y no decía nada. (Moliner, II: 1505)

He kept on staring at me and I didn't say anything.

b. El camarero, ***venga a traernos*** botellas, y nosotros, ***venga a beber***. (R. Fente Gómez et al, 1972 b: 65)

The waiter kept on bringing us bottles and we just kept on drinking.

(Steel 1985: 203)

Mora Bustos y Melgarero (2008: 105) afirman que las construcciones de verbo duplicado que indican iteratividad son altamente productivas cuando aparecen apoyadas en un verbo auxiliar cuya función es expresar las categorías verbales de tiempo, modo, aspecto, número y persona.

(82) a. Ayer estuvo llueve y llueve.

b. Tu perro anda corre y corre en el patio.

c. María va a estar escribe y escribe.

d. Marta tiene que estar baje y baje al sótano para traer carbón.

e. Hombres y mujeres no pueden estar contrae y contrae matrimonio por capricho.

f. A lo largo de mi vida seguí decide y decide por una u otra cosa.

g. Ahí venía Carlos conduce y conduce su carrito nuevo, era todo un galán.

h. Juan se la pasa todos los días mire y mire la televisión.

Según Mora Bustos y Melgarero (2008: 105) en esta construcción los verbos auxiliares más frecuentes son: *estar* (136a), *andar* (82b), *ir* (82c), *tener* (82d), *poder* (82e), *seguir* (82f), *venir* (82g) y *pasar(se)* (82h). Sin embargo observamos que en (82c), (82d) y (82e) el verbo que aparece antes de la estructura es *estar*, aunque no sea precisamente el verbo conjugado. En el caso de la estructura que nos ocupa, otros de los verbos frecuentes que aparecen con *venga* son dos verbos de estado continuativos como *pasarse* y *seguir*:

(83) **Se pasa** el día **venga a repetir** lo mal que va de dinero, que no tiene un duro, que nunca se había visto tan mal, que deben varios recibos [...] (<http://www.mivozezita.com/llorones-gorrones-y-companeros-de-piso/>)

(84) **Me paso** el año **venga a decir** que si cada una de los tres millones de pymes que hay en España crease un puesto de trabajo, tres millones de (http://blogs.elconfidencial.com/espana/desde-san-quirico/2014-01-03/la-revolucion-del-capitalismo-decente_72230/)

(85) También me ha pasado en los pies muchas veces. Del calor o lo que sea m pican una barbaridad y **me paso** toda la noche **venga a rascarme**. (http://foro.enfemenino.com/forum/chirurgie/f41343_chirurgie-Desesperada-picor-en-las-manos.html)

(86) Lo malo es que la loba *seguía venga a ladrar* y a darme tirones impidiendo mi desahogo contemplativo pero también provocando esa mirada [...]

(<http://pensarporexistir.blogspot.com.es/2014/12/el-gato-de-cheshire.html>)

(87) Osea, se ve que *seguía venga a meter* la pata, porque es como imposible descargar Java.

(<http://www.foro.lospillaos.es/problema-serio-con-java-vt14884.html>)

c. repetición

Entre las combinaciones más frecuentes de *venga a + infinitivo* se encuentra la de la repetición, ya sea la repetición de la partícula o del infinitivo. Se han llevado a cabo numerosos estudios sobre las funciones (textuales, discursivas y pragmáticas) de la repetición en el enunciado, entre las que se incluyen la de establecer cohesión y coherencia al discurso, facilitar el desarrollo del intercambio comunicativo, señalar las relaciones interpersonales entre los interlocutores (Garcés Gómez 2004: 439), la expresión de lo superlativo (García-Page 1997), aportar fuerza al enunciado, o intensificar cualitativa o cuantitativamente un elemento, entre otros (Arce Castillo 1999: 43). Escandell (1991: 71) manifiesta lo siguiente: “Que la reiteración léxica significa alguna clase de ‘intensificación’ parece ser una constante en las lenguas naturales. Se usa más cantidad de significante para expresar más cantidad de significado”. Como veremos, la reduplicación en la construcción iterativa tiene un efecto intensivo en el discurso.

Morfosintácticamente, la duplicación aparece de varias formas que podemos agrupar en dos categorías principalmente: duplicación de la partícula *venga* y duplicación

del verbo. En cuanto a la duplicación de la partícula encontramos estructuras como las siguientes:

I. *venga que (te) venga (a) + infinitivo*

Esta variante podría estar relacionada con el patrón estructural “V1 + que + (te) + V1”, que según García-Page (2007: 126) es muy productivo en español. Fórmulas como *corre que corre*, *estudia que te estudia*, etc., harían un uso de *que* con valor de coordinador copulativo como *y* en *corre y corre*. El desacuerdo, en este caso aparece reforzado mediante la repetición de la partícula *venga* enlazada por la conjunción *que*:

(88) La idea funciona y ***venga que venga a vender*** zapatos y venga que te venga a llevar zapatos a los niños pobres del mundo. Te suena a guión de película hollywoodiense, ¿no?

(<https://esblogessimple.wordpress.com/2009/08/04/los-zapatos-de-tom/>)

(89) Pues yo, a mi TH31, la he llevado a revisi?n por que el otro día me puse a hacer croquetas y, ***venga que venga a hechar*** mantequilla y la balanza seguía a cero. (<http://www.mundorecetas.com/recetas-de-cocina/recetas-postp270949.html>)

(90) El único español que destaca en F1 y ***venga, que venga a criticar***...

Si desde el burladero todos somos toreros, lo cojonudo es bajarse a la arena y criticar desde ella, analfaburros, cabestros...

(<http://blogs.20minutos.es/formula-1-alonso/2014/07/14/dara-la-espalda-ferrari-a-raikkonen/>)

(91) A mi tampoco me gustan las sombras y mira que la vez que fuí a una tienda la tía ***venga que venga a querer*** meterme todo por los ojos, y yo...a

ver señorah que yo entiendo que quieras hacer negocio, pero no a costa mía!!! (<http://www.patatasfritas.org/t435p375-gurus-y-gufrus-iii-43>)

(92) su saludo consiste en abalanzarse sobre mí como un poseso a querer cogermme los brazos y *venga que te venga a cogermme* de las mangas, (<http://www.todoperro.es/foros/viewtopic.php?f=5&t=9369&start=0>)

(93) Yo estoy tardando en enviar mi lista, pero es que estoy venga que te venga jugar partidas, y *venga que te venga afilar* la lista, un poco de aquí, (<http://terrasomnia.com/40000/viewtopic.php?f=21&t=13903&start=40>)

Sánchez-Reyes de Palacio (2010: 37-38) también compara este uso de “-que” con el existente en latín de carácter copulativo y enclítico que unía dos términos y que aparecía siempre postpuesto a la segunda palabra con la que formaba una unidad. Este “-que” era semejante a la conjunción “et” y según afirma la autora, este

“que” no existe en el español actual en esta posición átona, pero sí constituye una de las conjunciones más utilizadas en nuestra lengua, pudiendo formar además con adverbios y preposiciones numerosas frases conjuntivas. En casos especiales únicamente es verdadera conjunción copulativa equivalente a “y” cuando el segundo miembro encabezado por la conjunción es repetición del primero. Ejemplos: “Dale que dale”, “baila que baila”.

II. *venga y venga (a) + infinitivo*

Herrero (1991) observa que entre algunos de los procedimientos de intensificadores y ponderativos se encuentra la sustitución del cuantificador *muy/mucho*

por otras fórmulas sintácticas o reiteración de sintagmas como *venga y venga a + infinitivo*:

(94) y ahí la tengo ***venga y venga a hacer*** panes desde hace cas un ñao.

(<http://www.elforodelpan.com/viewtopic.php?f=16&t=500>)

(95) Un pesado que habla mucho, que disfruta hablando de sí mismo, y ***venga, y venga, y venga a hablar*** y a pregonar lo desgraciado que soy ..

(http://elgelidotolya.blogspot.com.es/2013_04_01_archive.html)

(96) Yo estuve ***venga y venga a buscar*** hasta que tope con esta y de momennto puedo decir que cumple con creces.

(<http://www.amazon.es/review/R3FWFI2OMFTTP9>)

III. *y venga (a) + infinitivo y (más) venga*

(97) CHOVE,CHOVE EN TAPIA Y EN LEON : ***y venga a llover y venga y venga y mas venga*** aburrida en casa,sinceramente cn mucho k acer

(<http://www.fotolog.com/cantidubidubi/35449152/>)

(98) ***Y venga a amasar y venga***, sé que los brazos duelen, pero así es esto de la cocina que nadie dice que sea sencillo.

(<http://mislaboresypunto.com/2015/01/26/pizza-barbacoa-casera/>)

La conjunción *y* aparece en esta construcción desde los primeros usos, como veremos en el análisis diacrónico. También observaremos que su origen se puede encontrar en el uso de la interjección *¡y venga!* que suele indicar queja del hablante por una repetición.

En cuanto a la duplicación del infinitivo, en el corpus de ejemplos también hallamos variedad de estructuras: ejemplos con el adverbio *más* confirmando la repetición, duplicación de la estructura completa o solamente el infinitivo, entre otros:

I. *infinitivo y venga infinitivo*.

García-Page (1997: 145) hace referencia a esta estructura afirmando que la repetición léxica con interposición de un elemento relacionante presenta entre otras, la siguiente posibilidad:

(99) Aquel invitado no hacía más que *comer y venga comer*

(García-Page 1997: 145)

El autor añade que esta estructura de carácter binario se suele emplear para enfatizar. En el corpus de ejemplos se han encontrado los siguientes casos:

(100) Esta mujer empezó a *estudiar y venga a estudiar* y al final se hizo medievalista especializada en paleografía y música antigua

(http://www.ciao.es/El_tesoro_de_los_Templarios_Hanny_Alders_Opinion_732492)

(101) pues es sencillo de entender: conozco a muchos djs (y no hablo de los del foro, el que se dé por aludido, allá él) que no hacen nada más que *quejarse, y quejarse y venga a quejarse* y poner a parir a todo el mundo que ocupa una cabina

(<http://www.hispasonic.com/foros/titulo-oficial-dj/397674/pagina25>)

(102) Yo iba a por el minibar, que estaba imposible aquella noche de beber y venga a beber.

(<http://queinsolitoreloaded.blogspot.com.es/2012/01/amsterdam-segunda-salida.html>)

II. *venga (a) infinitivo y más infinitivo + SN*

(103) Y ellos no hacían más que cantar, y *venga cantar, y más cantar*, y cantar y cantar. ...A mi me gusta la música.

(<http://elblogdekufisto.blogspot.com.es/>)

(104) y *venga a sacar pegás y mas pegás*!!! solo es un mes i algo, y lo que bien que se lo van a pasar los niños y no tan niños ??? siempre tenemos que sacar punta a todo!!!

(<https://www.facebook.com/BadalonaRecuerdos/posts/711851055571653>)

(105) ¡!!!seguimos seguimos y *venga a subir cuestras y mas cuestras* el tramo de Colmenar-Manzanares es mortal, con mucho desnivel y muchas piedras (<http://www.amordemushing.es/?m=201206>)

III. *y venga (a) + infinitivo y venga (a) + infinitivo*

También encontramos casos en los que se duplica la estructura completa:

(106) *Y venga comer, y venga comer*... parece que comemos para todo el año. Y después de comer, limpiar, y fregar y recoger...uffff,

(<http://cocinasinmiedo.blogspot.com.es/2012/01/entrevistas-en-diario-sur-suplemento.html>)

En todas estas variantes la construcción conserva su significado, lo que nos lleva a concluir que éste no depende de la variación de sus elementos integrantes, sino del significado conceptual de la construcción en su conjunto. En otras palabras, cualquier verbo que sea compatible con la noción de repetición o progresión de la acción adquiere

junto a la partícula *venga* un significado que activa en la mente del oyente la idea de iteración o duración de la acción.

En algunos casos, la estructura aparece sin el verbo en infinitivo. Concretamente cuando el verbo ya se ha mencionado anteriormente o se infiere a partir del contexto.

I. *venga que (te) venga*

(107) Me metí en el tugurio a fisgonear y *venga que venga* y el tío que nada, de nada. Al final me dijo que le comprara algo, unos pendientes de 5
(<http://www.elclubdigital.com/foro/archive/index.php/t-250625.html>)

(108) ¡Qué sofoco, por Dios!, os voy a dar la charla, vosotros *venga que te venga*, con la afluencia de solicitudes, y yo que vengo cargada como una
(<http://www.buscaoposiciones.com/foro/Oposiciones-Auxiliar-Administrativo-Ayuntamiento-de-Madrid-fmen-1319108-5097773.htm>)

(109) El caso es que este hombre chino, que se llama Deng Shaoquian, estaba viendo la tele y vio a un profesor indio de artes marciales (parece de chiste) batir el récord con 133 flexiones. El camarero se dijo, anda ¿y por qué yo no? (se lo diría en chino a sí mismo, suponemos) y se tiró al suelo y *venga que te venga*, una dos tres y así hasta 140 veces.
(<http://blogs.elnortedecastilla.es/elpincho/2006/02/21/font-size-2-p-para-luego-digan-viendo-tele-se/>)

II. *venga y venga*

Seco, Andrés y Ramos (2004) afirman que *venga y venga* es una fórmula con la que se expresa enfáticamente la reiteración de la acción aludiendo a una acción enunciada antes.

(110) Los que se piden una tostada, sin jamón york ni tomate ni ná y cogen la aceitera y empiezan a dibujar circulitos con el pan “y ale y **venga y venga**” que parecen un churrero!!

(<http://www.elplural.com/2013/11/20/nos-quedamos-sin-aceiteras/>)

(111) Ayer estuve **venga y venga**, modificando las opciones con el programita ese, y nada, no se cambia

(http://www.elotrolado.net/hilo_ho-freestyle-dashboard_1458619_s5580)

(112) y yo venga a explicarle, y **venga y venga** hasta que acabe gritandole :“SAPEIN, SAPEIN”. (<http://www.spaniards.es/foros/cosas-del-dia-a-dia/situaciones-de-cuando-llegas-a-vivir-a-un-pais-extranjero>)

(113) Dios mio de mi vida, que con el Todo en Uno se le quedaria en 28€ final, durante 12 meses, y yo que noooooo, que no lo quiero, que me quiero dar de baja y **venga y venga y venga**...y cuando por fin me dice vamos a tramitar su baja... (<http://www.adslzone.net/postt255661.html>)

(114) Otra vez, estaba con una tos tremenda, venga a toser, con una bronquitis del 15 y encendia el piti y la tos era mucho más fuerte y yo seguia, **venga, y venga**. Pensaba que hasta que me calmaba y todo.

(<http://www.miluchacontraeltabaco.com/blogs/ariam/mi-primer-resfriado-sin-tabaco>)

En (110) (112), (113) y (114) la expresión hace referencia a la repetición de una acción verbal mencionada anteriormente (*empiezan a dibujar circulitos con el pan, explicarle, toser*), pero en (111) la acción verbal se menciona posteriormente a la estructura (*modificando*).

III. *y venga*

Con el marcador *venga* precedido por la conjunción *y*, también se consiguen los mismos efectos discursivos y expresivos. La acción que se repite se menciona previamente en el discurso o se sobreentiende por el contexto:

(115) Joder. Y vuelta la burra al trigo.

Todo el puto día con la mierda vuestra. *Y venga, Y venga. Y venga...*

Entrega tu DNI y vete ya de una puta vez.

(<http://www.libremercado.com/2014-04-24/el-envejecimiento-demografico-se-acelera-espana-pierde-un-millon-de-jovenes-desde-2010-1276516560/>)

(116) En fin, no se parecía nada a mí, más bien a la abuela y a la madre.

La primera noche en casa fue terrible, no paraba de llorar, *y venga, y venga, y venga, y venga*. Y entonces te das cuenta de que no estás preparado, [...]

(<http://www.lne.es/ultima/2011/07/30/abrio-ojos-vi-mirada-azul-potente-limpia-hola-raquel-dije/1109500.html>)

(117) Aún recuerdo de mi visita a EE.UU meses después de las torres gemelas, como hasta en el canal más mísero de TV, *y venga, y venga, y venga* otra vez más con lo invadir Irak.

(<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/expatriados/521591-pues-a-mi-eeuu-me-parece-gran-pais-2.html>)

4.3.1.4. *Conclusión*

De lo dicho en esta sección, se puede concluir que existe una relación sintagmática, semántica y pragmática entre las formas aquí recogidas. Ortega Ojeda y

González Aguiar (2005: 103) señalan dos requisitos importantes para que dos estructuras sean analizadas como variantes de la misma unidad fraseológica: la equivalencia designativa y la semejanza formal parcial. Según Montoro del Arco (2004: 596) las diferentes estructuras “[s]on variantes de una misma [unidad fraseológica] si cumplen las siguientes premisas: no pueden presentar diferencias de significado; son libres, independientes de los contextos; son parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes; y la sustitución misma es fija”.

Después de analizar los usos y funciones de *venga a + infinitivo*, *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo* observamos que no parecen hallarse diferencias en el uso de estas tres variantes. Se trataría de una construcción parcialmente invariable cuyo nivel de fijación podría estar relacionado con su grado de gramaticalización, ya que un mayor grado de gramaticalización supone una menor variabilidad. Desde el punto de vista semántico, todas ellas cuantifican la acción verbal, ya sea para indicar repetición o duración de la acción (esta cuantificación se ha codificado en el significado de la estructura). Desde el punto de vista pragmático las tres formas contienen un tipo de evaluación negativa por parte del hablante.

En definitiva, los datos observados en esta sección nos llevan a concluir que las tres variantes (*venga a + infinitivo*, *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo*) son variantes de la misma construcción. Como afirma Dobrovol'skij (2009), la creación de variantes no es atípica en la fraseología de las lenguas, pero quizás sería conveniente realizar un análisis sociolingüístico exhaustivo para determinar si factores como el diatópico o el diastrático son los que favorecen el uso de cada una. Hemos observado que la variante más extendida en registros formales es *venga a + infinitivo* y de hecho, la que

aparece más comúnmente en manuales y gramáticas. En la tabla 3 resumimos la variedad estructural que manifiesta la estructura junto a infinitivo.

Tabla 3: Resumen de la variación estructural de *venga* junto a infinitivo.

Junto a infinitivos			
Variación en el nexo de unión	<i>Venga a + infinitivo</i>		
	<i>Venga + infinitivo</i>		
	<i>Venga de + infinitivo</i>		
	<i>Venga que + infinitivo</i>		
Intensificación	<i>Y venga a + infinitivo</i>		
	<i>Estar venga a + infinitivo</i>		
	Duplicación	<i>Venga</i>	Con infinitivo
			Sin infinitivo
		Infinitivo	

4.3.2. Intensificador de sustantivos

En la sección 3.2.3.2. incluimos las exiguas referencias encontradas en literatura sobre esta construcción, halladas únicamente en un par de diccionarios fraseológicos y una gramática de español para hablantes de alemán. Ambos diccionarios remiten a la construcción *venga a + infinitivo* como construcción paralela a la de la intensificación de sustantivos. Además, incluyen el valor pragmático de crítica por parte del hablante.

Aunque existen muy pocas referencias a esta estructura, obras literarias como la de Alonso Zamora Vicente nos muestran que se trata de una expresión de uso muy frecuente en el español coloquial:

(118) -¡Qué va! Están muy mal este año. Todas tienen las patitas blandas. A ver, tanto llover. Y el pasto está poco hecho, aguachirnado, a ver, tanto llover, no se puede con tanto llover. Las ovejas, además, no dan más que disgustos, **venga impuestos**, impuestos y más impuestos, y la gente ahora no come tanta carne como antes, a ver, esas costumbres nuevas de las verduras y las verduras. Y las chuletas, que las zurzan, coño. No vamos a poder vivir. (A. Zamora Vicente. *Desorganización*)

(119) También habría tenido gracia esto último, hombre. Por lo menos, esperé algún tiempo, un año, dos, acechando la llamada del cartero, oyendo radios, esperando topármele por casualidad, algo más fuerte y más gordo, en uno de aquellos noticiarios que echaban en el cine de barrio, **venga barcos** a pique, ciudades destruidas... Nada, nunca llegó nada. (A. Zamora Vicente. *El mundo puede ser nuestro*)

(120) Los saqué, los cursillos, porque aquellas gentes no pedían otra cosa que lectura, mucha lectura, **venga lectura**. (A. Zamora Vicente. *Sin levantar cabeza*)

(121) Todas eran parecidas, las conmemoraciones quiero decir. Mucho desfile, **venga charangas** y gigantones bien tempranito, campanas al vuelo, gran comilona en el Parador local para unos cuantos... Y gran

zambra pagada según y conforme. (A. Zamora Vicente. *Sin levantar cabeza*)

(122) Que si el abrigo tal y el traje cual, especialmente ellas, las mujeres, que parece que les ha hecho la boca un fraile, visones, joyas, venga, **venga lilailos** y cascabeles... (A. Zamora Vicente. *Si viera como cansa...*)

(123) El contrato de arrendamiento, para demostrar que el piso donde se vivía era una birria, una pocilgona, y el certificado de buena conducta, que, a ver, lo daba quien no te conocía ni por el forro, y **venga informes** de los profesores que, por lo general, no miraban a la cara al estudiante más que cuando se les largaban cuatro frescas... (A. Zamora Vicente. *Si viera como cansa...*)

Todos los ejemplos anteriores han sido extraídos de la obra de Zamora Vicente y muestran el uso de *venga* como cuantificador de sustantivos del que nos ocuparemos en la siguiente sección³¹. La obra de este autor se caracteriza por plasmar la oralidad de la lengua en la escritura (Sánchez Lobato 2007: 54) incluyendo numerosos ejemplos de las construcciones intensificadoras.

4.3.2.1. Propiedades semánticas de la construcción *venga* + SN

Venga + SN tiene una función similar a las estructuras de sintagma nominal cuantitativo que menciona García-Page (2008: 99) con función de intensificación del sustantivo: *burradas de, la mar de, la tira de, una barbaridad de*. Si observamos los ejemplos anteriores, *venga* podría ser sustituido por el operador exclamativo

³¹ Ejemplos que ha sido extraídos a su vez de la página del Instituto Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/alonso-zamora-vicente--0/html/ff6e2016-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html

cuantificador *cuántos/-as* o por el adverbio de cantidad *muchos/-as*³². Los ejemplos (119) y (121) son reproducidos a continuación como (124) y (125) parafraseados con un operador exclamativo y un adverbio cuantificador prototípico:

(124) algo más fuerte y más gordo, en uno de aquellos noticiarios que echaban en el cine de barrio, ***cuántos barcos*** a pique, ciudades destruidas

(125) Todas eran parecidas, las conmemoraciones quiero decir. Mucho desfile, ***muchas charangas*** y gigantones bien tempranito, campanas al vuelo, [...]

Al igual que vimos con las diferencias semánticas para la construcción iterativa (*venga a + infinitivo*), en el estudio de la construcción cuantitativa (*venga + SN*) también tendremos en cuenta propiedades semánticas del sustantivo al que acompaña. Los cuantificadores pueden aparecer tanto con sustantivos contables, que admiten forma en singular y plural, como incontables que no se pueden formar en plural al no poder contarse de forma unitaria.

(126) Seguimos con la tarea... #Mierdadevida ... Y ***venga horas*** y ***venga horas*** y ***venga horas***... (<https://twitter.com/JVenero7> comentado el 24 de enero 2012)

(127) Y ***venga trabajos***...y ***venga prácticas***.. y ***venga exámenes***...y venga tiempo libre..ah no!! q de eso no tengo.....:S

(<https://twitter.com/BeiitaOrtega> comentado el 23 de mayo de 2012)

³² Observaremos en mayor detalle estas dos funciones cuando tratemos las propiedades sintácticas de la estructura.

(128) Yo me estoy imaginando la cara de los camareros y los otros clientes, vi?ndoos hacer **venga fotos** y fotos

(<http://www.mundorecetas.com/recetas-de-cocina/recetas-postp1778531.html>)

Los sustantivos contables que siguen a *venga* no pueden aparecer en singular, porque esta partícula indica una cantidad plural de modo que su función es similar al comportamiento de otros adverbios cuantificadores prototípicos (*muchos, demasiados*):

(129) **venga foto* (**muchas foto*/**demasiadas foto*)

venga hora* (muchas hora*/**demasiadas hora*)

En cambio, los sustantivos incontables pueden aparecer tanto en singular como en plural acompañados por la partícula *venga*:

(130) Y **venga vacaciones...**y **venga tiempo libre**, y venga play, y venga kolodros, y venga siestas, y venga piscina, y **venga fútbol**....BASTA YA !

(<https://twitter.com/jorgetopo14> comentado el 1 de junio de 2012)

(131) Aquí todo es bonito y barato y venga comer y **venga vino** y venga ryan adams y **venga decadencia**. (<https://twitter.com/petitebrunette> comentado el 20 de diciembre de 2012)

Según Sánchez López, la cuantificación es “un fenómeno de carácter sintáctico que consiste en desencadenar la interpretación cuantitativa de ciertos elementos. Será cuantificador todo elemento susceptible de desencadenar tal interpretación de ciertas piezas léxicas incluidas en su ámbito” (Sánchez López 1999: 1029). Así pues, se puede establecer que la partícula *venga* pertenece al grupo de cuantificadores, ya que desencadena una interpretación cuantitativa del SN que acompaña. Además, *venga*

entraría en el grupo que Sánchez López denomina “‘cuantificadores propios’ ya que expresa explícitamente una cantidad al igual que los elementos siguientes: *todo/s, muchos, bastantes, tres, cada...*” (Sánchez López 1999:1029). Dentro de este tipo de cuantificadores, *venga* pertenecería a los indefinidos, dado que junto a un sustantivo denota una cantidad de modo aproximado o impreciso, sin especificar número (Sánchez López 1999:1030) y junto a un infinitivo vimos que cuantifica la cantidad de tiempo indefinido o repetición en que se desarrolla una acción. Como muestra Sánchez López (1999: 1027), los mecanismos sintácticos que sirven para cuantificar son numerosos y heterogéneos, pero todos los cuantificadores comparten una propiedad semántica, que es la de desencadenar la interpretación cuantitativa de los elementos que modifican.

4.3.2.2. Propiedades pragmáticas de *venga* + *SN*

Similar a lo observado con la estructura *venga a + infinitivo*, la construcción *venga + SN* es característica del registro coloquial del EP y con ella se observa una mayor presencia de la subjetividad hablante en la expresión de la cantidad. Los siguientes ejemplos muestran la función de *venga* como intensificador cuantitativo, en los que la partícula sustituye a una forma más neutra de expresar la cantidad como sería un adverbio prototípico (*muchos, demasiados, bastantes*, etc.):

(132) más bocadillos de tortilla, más patatas bravas, más morro caliente, más panceta, *ale, venga colesterol, venga grasa*, y yo, como buena niña que soy, me limité a pedir un quinto. El último, lo juro.

(<http://1personafemeninosingular.blogspot.com.es/2012/01/el-clasico.html>)

(133) *Venga recortes*, y *venga recortes*, pero Ud. haciendo uso del coche oficial para ir a la peluquería, que lo hemos visto todos, ese es el ejemplo que nos está dando. ATAJO DE SINVERGUENZAS.

(<http://www.20minutos.es/noticia/1862824/0/botella/escuelas/musica-danza/#xtor=AD-15&xts=467263>)

El ejemplo en (132) pertenece a los comentarios de una noticia en un periódico en línea en la que se explican los nuevos recortes en las escuelas de música de Madrid. El autor del mensaje utiliza esta estructura para indicar la gran cantidad de recortes que se realiza en la educación pública española, además de para incluir su opinión acerca de dichos recortes. En (133), la persona que escribe el blog cuenta su experiencia viendo un partido de fútbol con unos amigos. La autora del texto comenta que después de saltarse la dieta con varias tapas y bebidas alcohólicas, observa atónita cómo las rondas de tapas y bebidas alcohólicas que van llegando a su mesa parece no tener fin.

En los ejemplos (132) y (133), el hablante enfatiza la cantidad de un SN, pero en lugar de usar un cuantificador exclamativo como *cuántos/cuántas/cuánto/cuánta*, o un adverbio de cantidad como *muchos/muchas/mucho/mucha*, se emplea la forma *venga*, con la que no sólo se expresa una cantidad exagerada de un SN, sino que además incluye una valoración negativa sobre el evento. Así pues, con el uso de esta construcción surgen los siguientes valores semántico-pragmáticos: a) Gran cantidad de SN y b) evaluación negativa. Sin embargo, observamos que con la aportación de mayor contexto dichos valores no se comportan de igual manera:

(134) a) Gran cantidad de SN:

más bocadillos de tortilla, más patatas bravas, más morro caliente, más panceta, *ale, venga colesterol, venga grasa*, y yo, pero había poca comida

b) Evaluación negativa:

más bocadillos de tortilla, más patatas bravas, más morro caliente, más panceta, *ale, venga colesterol, venga grasa*, y yo, disfrutando con tanta comida

El significado pragmático en (134b) de evaluación negativa no se mantiene si aportamos mayor contexto, al igual que ocurría con dicha evaluación para la construcción iterativa. Sin embargo, el significado en en (134a) de *gran cantidad de SN* no se puede cancelar, por lo que en este caso deducimos que el significado cuantitativo es inherente a la partícula *venga*. Observemos el siguiente ejemplo:

(135) También conocida como “Tapia de Cada Ciego” porque cada vez que vamos acabamos en un restaurante cerca del puerto donde ponen una comida que te mueres y la sidra está de vicio, así que *venga sidra, venga comida, venga sidra, venga comida, venga sidra...* que es de manzana natural y eso no hace daño...

(<http://www.galiciaenfotos.com/2008/08/15/>)

El ejemplo (135) muestra claramente que el hablante no realiza una evaluación negativa ante una cantidad de un SN, sin embargo quiere manifestar que la cantidad de SN le parece de alguna manera exagerada y lo expresa con la estructura *venga + SN*. Nos encontramos de nuevo ante una partícula que conlleva una serie de funciones que como veremos en el siguiente capítulo están relacionadas con su origen como MC. El hablante incluye su evaluación con el uso de esta construcción haciendo que el interlocutor

interprete este punto de vista. Ya observamos en el análisis de la estructura iterativa que esta partícula se presenta como un procedimiento lingüístico con el que el emisor del mensaje deja de alguna manera su huella en el enunciado.

4.3.2.3. *Propiedades morfosintácticas de la construcción venga + SN*

Al igual que vimos en la estructura intensificadora junto a un infinitivo, la construcción con *venga* junto a un sustantivo presenta variación estructural alternando entre la presencia y la ausencia de la preposición *de*. La construcción *venga + SN* presenta además dos funciones sintácticas, una como operador exclamativo (comportándose igual que otros operadores bajo negación) y una función cuasi adverbial (comportándose de manera diferente bajo negación a otros adverbios cuantificadores).

Los ejemplos extraídos de los blogs y redes sociales muestran principalmente dos funciones sintácticas para la partícula *venga* cuando precede a un sustantivo: una función como operador exclamativo y una función cuasi adverbial:

a. Operador exclamativo:

Se comporta como el operador exclamativo *cuántos/cuántas/cuánto/cuánta*:

(136) Y bueno, el tiempo fue transcurriendo y él seguía cada vez peor: se veía negro para vivir; na más que, sí, él iba dejando, iba dejando, escondendo dinero, ¡y **venga dinero!**; después lo dejaba bien marcado, bien reseñado. (1991. *Cuentos tradicionales de León*)

(137) ¡**Venga agua y más agua!** Y el binomio Suzuki-Kenny Roberts iba como un auténtico tiro en agua.

(<http://www.libertaddigital.com/deportes/motogp/2014-02-14/alex-criville-la-caida-de-doochan-me-abrio-las-puertas-del-titulo-pero-el-final-estuvo-apretado-1276510707/>)

(138) Aunque más que una bolsita parece el baúl de la Piquer *¡venga cosas por todos lados!*

(<http://planeandoserpadres.com/2013/09/27/lista-de-cosas-del-bebe-para-el-hospital/>)

Además, esta estructura es incompatible con la negación, como ocurre con otras construcciones con palabras exclamativas. Según Sancho Cremades esta incompatibilidad se debe al carácter inherentemente factivo de las oraciones exclamativas, ya que “el emisor comunica que el contenido expresado por la oración exclamativa es cierto” (2008: 211). Los siguientes ejemplos ilustran las palabras de Sancho Cremades:

(139) a. ({Vaya / cuidado / hay que ver / anda / mira}) qué simpática

(que) es María

b. *({Vaya / cuidado / hay que ver / anda / mira}) qué simpática

(que) no es María

(Sancho Cremades 2008: 211)

Las construcciones en (139) muestran oraciones intensificadas o enfáticas, pero (139a) y (139c) son gramaticales porque enfatizan las cualidades de María, sin embargo, (139b) niega la simpatía de María, por lo que la oración intensificada es incompatible con la negación. Según Sancho Cremades (2008: 211) esta incompatibilidad se explica por la factividad atribuida a las oraciones exclamativas *qu-* con las que el hablante comunica que el contenido del enunciado es cierto. En otras palabras, la información expresada en

la oración exclamativa presupone la veracidad del enunciado, lo que explica que no se puedan negar.

Por otra parte, Sancho Cremades (2008: 209) también observa que las características cuantificadoras de estas partículas demuestran que su aparición con otros cuantificadores prototípicos es incompatible.

- (140) a. *Mira que es *muy* sinvergüenza
 b. *Cuidado que es *muy* sinvergüenza (Sancho Cremades 2008: 209)

Esta incompatibilidad de expresiones introducidas por una palabra exclamativa *qu-* (*cómo, cuánto, qué*, etc.) con otros cuantificadores es compartida por la partícula *venga*.

- (141) *¡*venga* a comer *muchas* tapas!

La agramaticalidad que surge con estos ejemplos no se daría con una interpretación léxica de *mira, cuidado* y *venga*.

a. Función cuasi cuantificacional:

- (142) pues hablando de que es difícil de encontrar, esa noche habían *venga niños* preguntandome por mi hermano, y al final les grite:

(<http://desmotivaciones.es/3083627/Despues-de-tanto-buscar>)

- (143) Estuve mirando unos que tenían *venga botones* en los que pulsando una vez calentaban un vaso, dos veces una taza, tres un plato [...] Nada, la cosa sencilla que ya tuve un microondas Moulinex con *venga historias* y la mitad no las utilizaba o no me acordaba para que valían.

(http://www.ciao.es/LG_MG_4334_B_Opinion_965372)

(144) Tengo *venga perdidas* y cuando llamo no me lo cogen.??? Tipo de llamada: Llamada perdida

(<http://www.listaspam.com/busca.php?Telefono=933273300>)

(145) Por cierto, yo tb soy en contra de lo mal pagau q esta este oficio xDDD Te pones a hacer *venga paginas* de comic y pagan 1 mierda...

(<http://baseavalancha.mforos.com/71924/4683722-rotuladores-acuarelables/>)

(146) pues vaya pena, yo dejé de jugar hace tiempo por esto, paso de estar *venga rato esperando*, qué hacéis vosotros? ajo y agua supongo no?

(http://www.elotrolado.net/hilo_hilo-oficial-gears-of-war-3-hermanos-hasta-el-final-no-quotear-spoilers_1411863_s32700)

(147) Sin moverse... un Mii de lvl 7 que tenía *venga ataques* y ataques hasta que lo maté.

(<http://www.vandal.net/foro/mensaje/652235/post-oficial-street-passv2-gorros-y-puzzles-nuevos-a-cascoporro/6>)

En estos ejemplos observamos el nivel de integración formal y funcional que ha alcanzado la partícula *venga* en el enunciado, pudiendo ser sustituido en los ejemplos anteriores por otros adjetivos cuantificacionales como *muchos/as*, *bastantes*, *demasiados/as*, etc. El ejemplo (143) podría ser parafraseado de la siguiente manera:

(148) [...] mirando unos que tenían *venga/muchos/demasiados/bastantes botones*

Estos ejemplos indican un mayor grado de gramaticalización de la construcción *venga + SN*, ya que pasa a desempeñar una función adverbial de cantidad similar a la de

otras formas prototípicas con las que se expresa la cuantificación, aunque con diversas restricciones, como el comportamiento que muestra ante la negación:

- (149) a. * [...] mirando unos que no tenían **venga botones**
- b. [...] mirando unos que no tenían **demasiados botones**
- c. [...] mirando unos que no tenían **muchos botones**

Este comportamiento puede ser derivado de su origen como partícula exclamativa, como veremos en el análisis diacrónico.

Esta locución también presenta la variación estructural que manifiesta la construcción intensificadora alternando también entre la presencia y ausencia de una preposición, en este caso *de* como muestran los siguientes ejemplos de la obra de Zamora Vicente:

(150) “¡**Venga chilloteos** a favor del Real Madrid, etecé...!” (1999, A. Zamora Vicente. *¡Estos pobres dia-blos...!*)

(151) Quizá sepa que eso es, por fas o por nefas, lo que ocurrirá siempre: «¡Esa divina manía de la misericordia a raudales, hombre, un abuso...! ¡**Venga siglos** y siglos dejándonos atemorizar a los bípedos, y, luego...!» (1999, A. Zamora Vicente. *¡Estos pobres dia-blos...!*).

(152) Salió a darle un abrazo, **venga gritos** y aspavientos, **venga bienvenidas** y enhorabuenas, qué sé yo. Le llamaba con frecuencia cabronaso. (A. Zamora Vicente. *Espanoles en la cola*)

(153) Pues los médicos la hicieron quedarse en cama, pobrecita niña mía, ya no podía con su alma, y **venga de análisis**, y de análisis, y de más

análisis, y tuvo unas fiebres... Un volcán. (A. Zamora Vicente. Toda cautela es poca)

a. *Venga + SN*

Se trata sin duda de la estructura más común encontrada en el corpus de datos. Aunque ya mencionamos que el análisis sincrónico no se realiza de manera cuantitativa por el desafío metodológico que supone trabajar con un corpus de datos como *Google*, la introducción de la colocación *venga + SN* daba como resultado un número de casos muy superior al de las otras estructuras.

(154) mira si kieres k la moto sea algo acojonante pillate una ktm de cross de 2t y si kieres de carretera k vaya bien y puedas *hacer venga kilometros* .

(<http://foro.vespinos.com/index.php?PHPSESSID=0vuk0b9l0k29gc2km8b640v064&action=printpage;topic=1368.0>)

(155) Eso de las hortigas debe ser de *venga años* atrás, pues yo no lo recuerdo.

(<http://penyaramiro.blogspot.com.es/2009/10/festividades-alcublanas-el-sabado-de.html>)

(156) Buenas. Pues eso que *después de venga subidas y subidas* por fin ha bajado el gasoil en torno a los 2 céntimos... es siempre una buena noticia

(<http://debates.coches.net/showthread.php?59649-%A1%A1%A1Notici%F3n-baja-el-gasoil!!!>)

(157) Me pongo a pensar en todo: en como será mi niña, en como saldrán las cosas, en CUANDO... Y me tiro *venga rato* ahí dandole vueltas en mi

(http://foro.enfemenino.com/forum/matern1/f213990_p2_matern1-Alguna-mami-de-castellon.html)

(158) Y no habléis tanto joer que me canso de leer *venga historias* y historias

(http://www.parquedelascastillas.es/forum/printer_friendly_posts.asp?TID=94)

b. *Venga de* + SN

Esta estructura parece imitar a otros intensificadores que se construyen con el modelo que siguen muchos cuantificadores nominales: *SN + de + SN*. Esta fórmula con la preposición también se utiliza para intensificar la cuantificación de un SN y normalmente se emplea para expresar una cantidad exagerada.

(159) Por entonces, María Jesús, que dibujaba las tapas de los cuentos y les hacía *venga de* vestidos a sus muñecas («con las que ya no jugaba más, después de vestirlas»), ya sabía lo que quería ser cuando fuera mayor [...]

(http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3707147)

(160) Esto es violencia pura y dura, pues una vez en el suelo, la estatua es pisoteada, y le dieron *venga de* martillazos.

<http://creandopinion-carmen.blogspot.com.es/2013/12/asi-somos.html>

(161) Me recuerda a esa historieta que cuentan de aquel chico que le escribe una carta a su novia y le empieza a decir *venga de* cosas bonitas: por ti cruzaría mares, montañas y desiertos..... riete del amor de romeo y

julieta, y más cosas... total, que el chaval acaba la carta y le pone: pd: si mañana no llueve, iré a verte!!

(<http://capellaniaaldeafuente.blogspot.com.es/2009/10/amigos-hasta-que-nos-toca-compartir.html>)

(162) Tiene el teléfono (un Smartphone de última generación) lleno de avisos de correos y mensajes. "Me envían **venga de** cosas, pero yo no sé ni cómo van la mayoría de las aplicaciones", exclama entre risas.

(<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/26/castellon/1372259194.html>)

(163) Te escribiría **venga de** cosas y más cosas y esto se convertiría en la historia interminable.

(<http://www.opuslibros.org/nuevaweb/modules.php?name=News&file=print&sid=13416>)

(164) Si llegara a los 54 pienso hacerme **venga de** fotos para que quede constancia...

(<http://foros.telva.com/belleza/218-dieta-del-bocadillo-72.html>)

En (159), el locutor considera exagerada la cantidad de vestidos que María Jesús realiza para sus muñecas, dado que después de vestirlas dejaba de jugar con ellas. En (160), el autor del mensaje da su opinión sobre el derribo de la estatua de Lenin en Ucrania. El hablante cree una contradicción el hecho de adorar a un dictador como si de un Dios se tratara para después rechazar su papel en la historia. La estatua fue derribada por un grupo de manifestantes ucranianos que protestaban contra el rechazo del gobierno a firmar un pacto con la Unión Europea. Una vez en el suelo, los manifestantes descargaron su ira con la simbología pro-rusa de la estatua a base de martillazos. La

construcción *venga de martillazos* indica una abundancia de golpes al tiempo que muestra la evaluación negativa del hablante. El ejemplo en (161) pertenece a la sección de comentarios de un blog religioso cuyo tema del día es la amistad oportunista. De nuevo, *venga de* hace referencia a la abundancia de cosas bonitas que un novio escribe a su novia. Con el uso de la estructura *venga de* + *SN* el hablante incluye su opinión en el enunciado, considerando exageradas, y probablemente negativas por no ser verdaderas, las palabras que el novio dedica a la novia. El ejemplo en (162) ha sido extraído de la entrevista a la ganadora de un concurso de cocina quien manifiesta que su nuevo teléfono móvil contiene demasiadas aplicaciones y funciones que no entiende. Con la expresión *venga de cosas*, la entrevistada expresa una exageración.

Los siguientes son ejemplos extraídos de obras literarias:

(163) ¡*Venga de nostalgia* y *venga de lamentos*! ¡*Venga de mujeres*

guapas y *venga de* mujeres frescas! Hoy estamos vivos, y mañana...

¡Mañana Dios callará! (1999:157, M. Casariego, *La primavera corta, el largo invierno*)

(164) Pue un día y otro y otro y *venga de entrevista* y *venga de foto* y

venga de comentario a lo furbolita como zi too er paí no fueze ma que un

Etadio de «Charmatín» un poquito cresío... Arguién tié interé en que er paí se embrutesca pa que no pienze en lo que debía penzá... y aluego la

quiniela que hasta lo churumbele a poco de zalí del vientre de zu mare

etán pidiendo pa llena una. (1976: 59, J. Zunzunegui, *Obras Completas*)

(165) Ella, *venga de rezos*, y yo, *venga de esperas*, y así no hay forma. Y

hoy, de repente, cuando más lejos estaba de pensar semejante cosa, se

encuentra con una Carmen distinta. Que fue verla y comprender que era distinta, a pesar del hábito [...] (1988, M. Suárez. *El agua y el vino* (borrador): primera parte)

Como vemos, la función de ambas estructuras (con y sin preposición) es la misma, por lo que surge la duda de si el uso de la preposición *de* estaría relacionado con el patrón que siguen otras estructuras cuantificadoras (tema que desarrollamos en el siguiente capítulo). Desde luego, lo que queda claro es que la preposición no es partitiva. Los cuantificadores no universales pueden aparecer en construcciones partitivas del tipo *muchos de los libros*, donde el cuantificador denota una parte o porcentaje del conjunto denotado por el término de la preposición. Sánchez López (1999: 1044) afirma que los cuantificadores no universales (que no implican totalidad de la entidad cuantificada) como *muchos* o *algunos* tienen una implicación de existencia cuando el SN tiene una interpretación específica, la cual obliga a suponer al oyente que existen unos objetos a los que el SN hace referencia. La presuposición de existencia que implican tales cuantificadores es incompatible con la aserción de existencia realizada por la construcción con *haber*.

(166) a. Había {algunos/muchos/tres} libros en la mesa.

b. * Había {algunos/muchos/tres} de los libros en la mesa.

(Sánchez López 1999: 1044)

El comportamiento de *venga* en construcciones presentativas o existenciales con el verbo *haber* nos indica que en su uso cuantificador de SN, la preposición *de* no puede ser de uso partitivo:

(167) y luego cuando vienen a Andalucía todo es preguntar que dónde pueden bailar sevillanas, que se ve que allí hay *venga de academias* de sevillanas y flamenco y cuando vienen por aquí, quieren lucirse (<http://cronicasdemiboda.blogspot.com.es/2012/11/de-peineta-y-mantilla.html>)

(168) en mi mesa había *venga de dibujos* pero no estaban con tipex, los hacia con el cutex xDD.
(<http://desmotivaciones.es/1522240/Boludeces-en-el>)

c. *Vengan* + *SN*

Esta es la construcción que Vera Morales (2012: 569) incluye en su manual de español. En el corpus observamos que solamente se usa cuando el sustantivo es contable y aparece en la forma plural. Como veremos en el capítulo 5 esta construcción podría estar relacionada con su uso entre hablantes menos cultos o un registro más informal.

(169) se han quedao modulos alparecer sin ocupar,y *vengan gastos* y más gastos, por favor y el viernes antes de los Jubileos otra verbena en la puerta del Ayuntamiento,
(<http://www.pancipelandia.es/index.php/deporte-65/club-pesca-guadalmonite/38-noticias-locales/comunicacion/1500-suspendido-concierto-de-fondo-flamenco-en-montellano>)

(170) Joder, “Perico”, tú venga a rezar y *vengan misas*, pero le das a la manivela más que un tonto a un lápiz. - Este, como come todos los días,
(<http://www.araceligarcia.es/elbotija.html>)

(171) Y luego venga familia, **vengan misas** y hermandades y **vengan cargos** públicos para personas de bien. ¡Qué me vais a contar a mí si lo vivo en [...]

(<http://www.pablourbiola.com/2009/todo-sea-por-la-familia/>)

(172) Y la gitana todos los días lo lavaba el culo. Y le ponía ropa limpia... ¡Se cagaba otra vez! Y la pobre, otra vez ¡a lavar! ¡Y vengan días y ollas, y venga a cagarse el gitano!

(<http://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2032>)

En cuanto a la intensificación de la estructura, encontramos que las fórmulas más comunes en el corpus aparecen precedidas por la conjunción *y*, así como en contextos exclamativos (similar a lo observado para la construcción iterativa). También observamos casos de repetición tanto de la partícula como del sustantivo junto con un uso extendido del adverbio *más* para enfatizar la cantidad del SN cuantificada por *venga*:

a. *y venga + SN*

(173) *y venga cursillos* de mierda que no sirven de nada; *y venga pactos* y firmas de convenios que traicionan a los trabajadoras; *y venga mierda* y más mierda...

(https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=299058590140015&id=205763329513871)

(174) Llega el final de año y *venga galas* y *venga premios*... yo no sé cómo estamos tan mal con lo bien que lo hacemos todo.

(<http://www.aragondigital.es/noticia.asp?notid=126940>)

(175) ***Y venga abrazos, y venga piropos, y venga regalos, y venga venta de armas, y venga negocios... y venga condenas hipócritas del terrorismo.***

(<http://blogs.publico.es/eldedoenlallaga/268/hermanos-y-primos/>)

(176) ***Y venga wok, y venga velas, y venga pilas y venga, y venga. Y el prado verde, y el mar azul...***

(http://labegue.blogspot.com.es/2009_12_01_archive.html)

(177) ***Y venga impuestos, y venga impuestos.*** Y los telediarios diciendo que la culpa de todo la tiene Alemania. ***Y venga impuestos, y venga inmigrantes, y venga empresas extranjeras, y venga, y venga.***

(<https://www.stormfront.org/forum/t881193-21/>)

b. *Oración exclamativa*

Esta estructura aparece comúnmente en contextos exclamativos. Recordemos que una de las funciones sintácticas de la partícula *venga* es la de operador exclamativo.

(178) ***¡Venga ejercicios aeróbicos!*** de esos agradables y divertidos...

(179) ***¡Venga dinero!*** Muchas lo tenían para comprar flores o cuadernos, y lo entregaron enseguida. Algunas más pequeñas solo pudieron dar un céntimo.

(180) er dinero de tó se asusta menos der que trabaja, ***¡venga crédito y venga dinero pa mí !***

c. *Repetición*

Como ya observamos para la estructura iterativa, encontramos varios patrones de repetición frecuentes en el corpus en los que se duplica tanto la partícula *venga* como el sustantivo.

I. *venga y venga SN*

(181) *Venga y venga datos, venga y venga cifras*, venga y dale rollo, y venga a dar pistitas para solucionar cositas. -¿Y qué pedían ustedes, las caperucitas?

(<https://veronicadelcarpio.wordpress.com/el-cuento-de-las-caperucitas/>)

(182) *Venga y venga comida*. Que los invitados se sienten a las 15.00h y no se levanten hasta las 19.00h...

(<http://xn--eventosdensueo-2nb.com/>)

(183) Facebook cualquiera sabe ya ni por donde van ni que hace la gente de tanto de tanto y *venga y venga cosas* y venga ...es como el que esta

(<http://www.enriquedans.com/2012/09/facebook-y-las-entradas-de-espectaculos.html>)

(184) *Venga y venga tardes perdidas* a la sombra, dos puntos de nuevo, Absalom, Absalom,

(<https://desastrediarario.wordpress.com/2013/08/21/jorge-manrique-la-revolucion-y-la-muerte/>)

(185) Puff, y *venga y venga vestidos* del mismo estilo. Entre todos los vestidos aquí os presento mi selección:

(<http://lacajaelena.blogspot.com.es/2012/02/moda-los-goya.html>)

(186) No tiene precio conectar con la llegada del pueblo a la plaza, que es como la llegada de *venga y venga autobuses* al pie del Museo del Prado.

(<http://alejandrotalavante.mundotoro.com/home.aspx?Page=12>)

II. *SN y venga SN*

Según García-Page (1997: 144), la repetición léxica es uno de los principales mecanismos de cuantificación superlativadora de orden sintagmático en español. Una de las pautas estructurales de orden binario que sirven como formas de superlación se presenta entre otras con la siguiente fórmula: *A y venga*. El elemento *A* suele ser verbo o nombre (García-Page 1997: 145).

(187) como se nota que este año el barca os ha dejao contentos, que no haceis mas que hacer *regalos y venga regalos*, esta bien esta bien,

(<http://www.residentevilsh.com/foro/viewtopic.php?f=10&t=28562&start=15>)

(188) Los alcaldes se creyeron virreyes con coches, chófer, escolta, *viajes y venga viajes*.

(<http://www.malagahoy.es/article/malaga/1458175/los/alcaldes/se/creyeron/virreyes/con/coches/chofer/escolta/y/viajes.html>)

III. *venga SN y más SN*.

(189) *Venga agua y más agua*. Queda lo que queda, pero esto me resuelve el problema por el momento.

(http://www.jiturbe.com/personal/Bici_monta%C3%B1a/Transp/1_el_pont_de_suert_-_viu.htm)

(190) Todo grande y centelleante, venga luces, **venga oro y más oro** y más luces... (<http://dimeqme.blogspot.com.es>)

(191) todo son cuentos, cuentos y cuentos,. y **venga cuentos, cuentos y más cuentos**,. queremos cuentos, cuentos y cuentos,. venga más cuentos. (<http://elcorazondelospajaros.pbworks.com/w/page/70925021/Mag%C3%ADn%20Blanco%20-%20La%20ni%C3%91a%20y%20el%20grillo%20en%20un%20barquito>)

(192) **Y venga rótulos, y más rótulos**. Y venga minutos y más minutos. Por cierto, a mi lado había 8 o 9 señores de esos de "Ventana a la danza" (<http://daviddesdeelpatio.blogspot.com.es/2013/11/algunos-lugares-teatro-pradillo.html>)

IV. y venga SN y venga

(193) En fin, que lo que el primer día estuvimos dando vueltas y vueltas y **venga rato y rato**, lo encontramos en 15 minutos, bueno lo encontró Pedro, [...]
(http://egipto09.blogspot.com.es/2010_03_01_archive.html)

(194) Los dos colegas que se van de camping a los caños de meca y se llevan to er día venga porro y **venga porro y venga porro**.....Tota que llega la ora de dormir [...]
(<http://www.sectorquillo.es/foro/index.php?topic=15826.5;wap2>)

(195) **Y venga sombra y venga sombra**... ¡con lo bonitas que son las velas!
(<http://sinlasnubesnoserialomismo.blogspot.com.es/2014/06/luces-y-sombras.html>)

V. *venga y venga (sin sustantivo)*

Encontramos la construcción *venga y venga* cuando el sustantivo que se cuantifica ha sido mencionado previamente en el discurso.

(196) Es Ud. calcado al Sr. Arenas. todos los días con el mismo, rollo
venga y venga y venga y venga siempre lo mismo.

Racaracaracaracaraca.

(<https://groups.google.com/forum/#!msg/inversores-en-maderas-nobles/eXKp21w5X5Q/YX0n4v3x3L4J>)

(197) Que si los recortes y más recortes, *venga y venga* todo una noria
(también un programa cultural de este país para tenernos atontaos)

(<https://www.facebook.com/13television/posts/317229768333660>)

(198) El depósito del líquido de frenos está lleno y apenas baja, y por el
purgador no hace más que salir aire, y venga aire, y *venga y venga y
venga*..... creo que he añadido a la atmósfera unos 3 metros
cúbicos de aire salidos de la nada :lol:

(<http://www.seatibiza.club/foro/archive/index.php/t-20061.html>)

(199) Mientras todo el rato los mariscos delante, venga navajas, venga
caravineros, venga langostinos, venga y venga.

(http://jorgitoneng.blogspot.com.es/2009_09_01_archive.html)

VI. *y venga, y venga (sin sustantivo)*

Ésta es una estructura similar a la anterior en la que el sustantivo puede haber sido mencionado anteriormente, pero muestra más claramente la relación entre el MC *venga y* la estructura cuantificadora:

(200) Si señores, al parecer la señorita quería un cambio radical pero como su estilista solo le decía " y venga extensiones para el pelo, *y venga, y venga*" pues nada, que se lo a arrancado en mitad de la sesion de fotos.
<http://foro.capitalsim.net/viewtopic.php?f=175&t=16114&start=165>)

Esta construcción presenta una variedad estructural similar a la observada con la estructura junto a infinitivo. La tabla 4 muestra un resumen de las diferentes estructuras recogidas en esta sección.

Tabla 4: Resumen de la variación estructural de *venga* junto a sustantivo.

Junto a sustantivos				
Variación en el nexo de unión	<i>Venga + SN</i>		<i>Vengan + SN</i>	
	<i>Venga de + SN</i>			
Intensificación	<i>Y venga + SN</i>			
	Exclamativo			
	Repetición		<i>Venga</i>	Con sustantivo
				Sin sustantivo
		Sustantivo		

4.4. Conclusión

En este capítulo hemos tratado de ofrecer un análisis sincrónico de los valores semántico-pragmáticos que ha adquirido esta partícula intensificadora en las construcciones en (3) y (4). El capítulo se ha centrado en uno de los objetivos de esta

disertación, que consiste en describir los usos actuales de *venga* como partícula intensificadora de sustantivos y verbos, así como analizar los significados semántico-pragmáticos que surgen con su uso en el enunciado.

Hemos observado que la partícula *venga* como intensificador posee unos rasgos peculiares característicos de formas que han experimentado un proceso de gramaticalización: Semánticamente, la forma *venga* ha sufrido un cambio de significado desde una forma verbal a una partícula con función cuantificadora de la actividad verbal (junto a un infinitivo) o una cantidad de SN (junto a un sustantivo). Hemos visto que las restricciones semánticas que experimentan los cuantificadores y operadores exclamativos prototípicos se aplican al uso de *venga* como cuantificador. Pragmáticamente, con el uso de la partícula *venga* el hablante trata de mostrar a su interlocutor su punto de vista y su evaluación acerca de un evento. Sabemos que el lenguaje coloquial se caracteriza por un uso de estructuras y locuciones que ponen de manifiesto la subjetividad del hablante, reflejando sentimientos o estados de ánimo. Por último, en el plano sintáctico, la partícula se ha fijado en dos construcciones intensificadoras, junto a un infinitivo y junto a un sustantivo. Ambas estructuras muestran además una extensión en su distribución hasta ocupar la posición (y función) de un adverbio cuantificador (en otros contextos que anteriormente no ocupaba, como veremos en el análisis diacrónico) llegando incluso a aparecer con adjetivos sustituyendo al adverbio cuantificador *muy*. Hemos observado también la variación estructural que ambas construcciones presentan indicando que el cambio se encuentra todavía en proceso.

Por otra parte, la correspondencia del uso y valores entre las estructuras observadas en este capítulo (*venga a + infinitivo*, *venga + SN*) con las fórmulas *y venga* o

venga y venga pone de manifiesto la estrecha relación entre las funciones de la partícula *venga* como intensificador y como MC. Los siguientes ejemplos en los que aparecen las tres estructuras muestran el paralelismo entre ellas.

(201) pos na tubo bien la noche...bastante bastante bien..., *venga copas*...xDD, *venga fotos*...xDD, *venga clases* de baile...xDD, *venga toketeos*... ☹☹ xDD, *venga guiños*...jajaja, *venga buscar* camaras...xDD, *venga peinados* de berja y peinados xungos...xD, y *venga y venga cosas*....y cosas....xDDD y encima marcando stylo en el jersey asin... ☹☹ jajajaja ehh manolo...xDDD

(http://www.fotolog.com/si_bienes0/43267554/)

(202) *Venga tonterias, venga articulos* estupidos, *venga y venga*, todos los dias las mismas estupideces, las mismas tonterias periodisticas, *venga*,,,a por la decima, el espiritu juanito, ronaldo es la clave, con modric a por la remontada, vaya, vaya, periodismo de bajo copete.....Soy del madrid, menuda verguenza de periodismo serio.

(<http://www.marca.com/2013/04/30/futbol/real-madrid-borussia-dortmund/1367320481.html>)

(203) Y *venga ristras* de chorizos, y *venga, y venga*.

(<http://vozpopuli.com/actualidad/42840-dos-altos-directivos-de-adif-entre-los-detenidos-acusados-de-malversar-6-m-en-el-ave-madrid-barcelona>)

La relación de la partícula *venga* con su forma como MC nos lleva a plantear la hipótesis de que la gramaticalización de la partícula intensificadora ocurre a partir de su uso conversacional y no directamente desde su forma verbal. En el siguiente capítulo se

analizará la trayectoria cronológica de la partícula *venga* como intensificador de verbos y sustantivos para tratar de confirmar esta hipótesis.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DIACRÓNICO

5.1. Introducción

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los principales objetivos de esta disertación es trazar el camino evolutivo de la partícula *venga*, desde su forma verbal hasta su función intensificadora de sustantivos y verbos. En Garnes (2013) se propone el camino evolutivo en (1) (capítulo 1), sin embargo no se ofrecen datos diacrónicos que aporten una evidencia empírica a este esquema. El presente capítulo tratará de aportar profundidad histórica para comprobar el cambio propuesto en (2) (capítulo 1), en el que se propone que la forma verbal es el origen del MC y éste a su vez evoluciona como una partícula intensificadora pasando por una etapa de operador exclamativo. Los siguientes ejemplos muestran las diferentes funciones de *venga* como MC, operador exclamativo y operador intensificador en la estructura ***venga a + infinitivo***:

- (1)
- a. Y yo, *venga*, a trabajar (MC)
 - b. Y yo ¡*venga* a trabajar! (Operador exclamativo)
 - c. Y yo estoy *venga* a trabajar (Partícula intensificadora que indica repetición/continuidad de la acción)

Algo similar ocurre con la estructura ***venga + SN***:

- (2)
- a. *Venga*, birras para todos. (MC)
 - b. ¡*Venga* birras y más birras! (Operador exclamativo)

c. Los rockeros somos así con la voz rasgada de *venga birras*
venga cigarros (Blog *Google*) (Partícula intensificadora que
 expresa cantidad)

Los ejemplos en (1) y (2) representan los cambios experimentados por la partícula *venga* desde su función como MC (a.) hasta llegar a funcionar como partícula intensificadora con función evaluadora (c.). Como veremos en el análisis, a través de un proceso de subjetivización surge un MC que posteriormente se utiliza como un operador exclamativo que intensifica el sintagma que le sigue. Por último adquiere una función de marcador iterativo/cuantificador en unos contextos específicos después de un proceso de reanálisis. Si volvemos a la cadena de metáforas en (9) del capítulo 2, observamos que la hipótesis de unidireccionalidad se cumple en ambas construcciones intensificadoras (partícula iterativa y cuantificadora), ya que para la estructura *venga a + infinitivo* el cambio se produce desde un verbo que indica movimiento en el espacio a una partícula que indica duración en el tiempo (*espacio > tiempo*), mientras que en la estructura *venga + SN*, se produce un cambio desde la dimensión espacial a la de cualidad (*espacio > cualidad*). Estas dos estructuras comparten ciertas características: por un lado destacamos la relación que existe entre la cuantificación que expresa la partícula *venga* junto a un SN y la iteratividad indicada por la estructura con infinitivo, por otro lado, observamos que en ambas construcciones la partícula *venga* ejerce una función evaluadora después de experimentar un cambio por subjetivización e impregnarse con las valoraciones del hablante. En el presente análisis consideramos que ambas estructuras son dos variantes formales del mismo marcador en EP, por lo que su evolución histórica será analizada de forma paralela en este capítulo.

Como veremos en este trabajo, *venga* puede aparecer entre comas para marcar su producción independiente de la sintaxis (representado arriba en 1 y 2). Martín Zorraquino y Portolés afirman que: “Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (1999: 4057). Cuando su función es la de operador exclamativo (1b y 2b) presenta una entonación exclamativa enfática y ocupa la posición de otros operadores exclamativos como *cuánto*, *qué* o *cómo* (aunque como vimos en el capítulo anterior no ejercen la misma función) los cuales según Alonso Cortés (1999: 9-10) ponderan o intensifican algo que afecta al hablante. Por último, en su función como partícula intensificadora, *venga* ocupa la posición de un cuantificador que se acerca semántica y sintácticamente a funciones adverbiales modificando el verbo o el sustantivo al que acompaña (1c y 2c).

En este capítulo también se analizarán las propiedades formales que hacen que *venga* sea el candidato idóneo para este tipo de cambio por subjetivización. A modo de un primer acercamiento sobre las características que muestra *venir*, debemos mencionar la carga fuertemente deíctica que contiene este verbo la cual, según Company Company (2004b), es requisito para que se produzca gramaticalización por subjetivización y enriquecerse así con las valoraciones del hablante. El significado del verbo *venir* contiene un componente deíctico con el que se indica movimiento en el espacio orientado hacia el emisor. *Venga* muestra además una fuerte carga apelativa en su forma imperativa ya que apunta al referente. En palabras de Cucatto y Cucatto (2004: 30) a través del Principio de

Indexicalidad “puede explicarse por qué los sujetos a través del lenguaje, señalamos cosas en nuestro alcance de atención, nos consideramos el centro del universo y captamos todo lo que nos rodea desde nuestro punto de vista. Esta visión ‘egocéntrica’ del mundo se muestra en el uso del lenguaje y, naturalmente, en las expresiones que indican alguna experiencia”. De hecho, como veremos en este trabajo, *venga*, cuya zona deíctica depende directamente del hablante, muestra un mayor grado de gramaticalización que otra partícula cuantificadora con origen también en un verbo de movimiento; *vaya*.

El presente análisis se llevará a cabo a través de un enfoque semántico-pragmático y sintáctico para explicar las propiedades que contiene la forma *venga* y por las que experimenta este tipo de cambio por subjetivización. Se tendrán también en cuenta los procesos cognitivos (metáfora y el reanálisis) que participan en la evolución de esta forma. Para ello, se analizarán las concordancias extraídas de corpus históricos del español en las que *venga* aparece seguido de un SN y SV con el fin de aportar evidencia diacrónica sobre la consolidación de la forma *venga* como MC y como intensificador.

En este capítulo presentamos, en primer lugar, los datos sobre la evolución de *venga* como MC. Posteriormente nos adentramos en el análisis de la estructura fija (*venga a + infinitivo*) en la que demostraremos que la construcción con sentido iterativo se ha desarrollado de forma independiente de la estructura homónima con sentido terminativo, al contrario de lo que afirma González Sanz (2013). A continuación nos ocupamos del análisis diacrónico de *venga* como partícula intensificadora de sustantivos (*venga + SN*) a partir también del MC. Incluimos un análisis de otros MC de origen verbal (*toma* y *vaya*) que también han desarrollado funciones intensificadoras junto a sustantivos. Finalmente presentamos las conclusiones.

5.2. De verbo a marcador discursivo

Uno de los inconvenientes metodológicos en el estudio diacrónico de los MMCC es, como ya mencionábamos en el capítulo 1, la escasez de muestras de registro oral que documenten la lengua coloquial de los diferentes siglos que analizamos. A ello hay que sumar la tendencia de estas partículas a la polifuncionalidad, la cual sería difícil de explicar sin tener en cuenta uno de los principales desencadenantes del cambio lingüístico: la valoración del hablante. A pesar de estas dificultades, un estudio pormenorizado de textos antiguos permite atisbar ciertos rasgos de oralidad, los cuales pueden ser aprovechados por el lingüista en los análisis diacrónicos. Muchos son los autores que han profundizado en un estudio histórico sobre partículas discursivas: *Vaya, dale* (Company Company 2004a, 2004b, Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002, Castillo Lluch 2006), *toma* (González Sanz 2011), *claro* (Ocampo 2006), *viste* (Fløgstad 2012), *vamos* (Romero Aguilera 2006, Castillo Lluch 2006). En cuanto a la evolución de la partícula discursiva *venga*, los trabajos de Gras Manzano et al. (2007) y Castillo Lluch (2006) son de referencia obligada en nuestro análisis ya que analizan el proceso de gramaticalización de *venga* como MC. Estos trabajos adquieren vital importancia en el desarrollo de esta disertación al suponer un primer acercamiento a la motivación en el cambio de un verbo de movimiento a las funciones discursivas que presenta el MC *venga*.

En su análisis sobre las formas *vaya, anda, venga y vamos* Castillo Lluch (2006) señala que todas ellas han experimentado un proceso de pragmaticalización por el que pierden las características morfosintácticas de la categoría originaria. Esta recategorización se manifiesta de diferentes formas:

1) Cambio semántico: el valor de imperativo original se atenúa primero, dando lugar a expresiones exhortativas genéricas (por un proceso metonímico) y acaba neutralizándose.

2) Pérdida del carácter prototípico del sujeto de estos verbos de movimiento. *Venga* en su forma imperativa por un proceso metafórico-metonímico aparece con sujetos inanimados sin capacidad de movimiento autónomo y con sujetos abstractos. Momento a partir del cual la autora considera que ya funcionan como MC.

(3) *Venga* la espada, que eso no es buen término! (Lope de Vega, *El lacayo fingido*; CE)

(4) *Venga* el cómo; si no, no lo creeré. (*Viaje de Turquía*; CE)

(5) ROQUE: ¡Vaya, un partido! Los dos para los dos. Vengan pelotas.
¡Jugar! ¡*Venga*! ¡Ya va! ¡Falta! ¡No es falta!... (1616, Mira de Amescua,
La casa del Tahir; CE)

3) La predicación se hace más fija y autónoma. En ocasiones estas formas aparecen separadas del contexto por pausas.

4) Se amplía el alcance de la predicación, ocupando un lugar periférico con respecto al enunciado. Esta posición refleja su alcance extraoracional.

5) Reduplicación (*venga, venga*) debida al nivel de pragmaticalización que desmotiva semánticamente la forma con respecto a su origen.

6) Fijación de determinadas relaciones sintagmáticas que constituyen paradigmas: *¡venga que no! ¡venga si sabe! ¡venga hombre! ¡pues venga! ¡venga ya!*

El análisis de Castillo Lluch resume el conjunto de procesos que afectan a varias formas discursivas en su pragmaticalización. En cuanto a la secuencia cronológica, la autora no entra en mucho detalle, pero afirma que el proceso de pragmaticalización se

inicia a partir de expresiones directivas abstractas que van desarrollando varios valores discursivos. Para algunos de estos valores tenemos constancia escrita entre los siglos SVIII-XIX, pero otros no se documentan hasta el siglo XX.

Por su parte, el análisis de Gras Manzano et al. (2007) se enmarca también dentro de los estudios de gramaticalización con un enfoque cognitivo. El estudio muestra cómo el verbo *venir*, en su forma de tercera persona del presente de subjuntivo, desarrolla el valor discursivo de *interjección de ánimo* después de experimentar la pragmaticalización de uno de sus sentidos secundarios inferido en contextos directivos o desiderativos. Este sentido secundario acaba gramaticalizándose de forma que *venga* pasa de ser un elemento léxico a ser un elemento con función discursiva. El contexto que desencadena este cambio parece ser cuando *venga* forma parte de una completiva, explícita o implícita, de verbos de deseo o instrucción en el que el oyente infiere que el hablante solicita su participación en el cumplimiento de la acción:

(6) *venga*, hombre, que se divertirá. (Gras Manzano et al. 2007: 1630)

En este ejemplo, el verbo todavía tiene el valor de movimiento con valor de instrucción. Posteriormente, esta inferencia se refuerza en los casos en los que la instrucción o deseo aparecen junto a un sujeto, y *venga* parece haber experimentado un proceso de subjetivización del valor de animación.

(7) sí, señor, sí...; *venga* el dinero, pero me habéis de oír antes sin interrumpirme (CORDE, 1787-1803, García Malo, Ignacio, *Voz de la naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas*. (...) España)
(Gras Manzano et al. 2007: 1630)

También aparece solo en otros contextos con el mismo valor.

(8) –Bueno hija, que *venga* (la Nina), y se encargará de la casa...Y a propósito: aquí hay una gallina asada que se va a perder. (...) ¿Quieres llevártela?

- ¿Cómo no? *Venga*.

- También quedaron cuatro chuletas. Ponte ha comido fuera.

- *Vengan*. (1897, B. Pérez Galdós, *Misericordia*; CORDE)

En este último ejemplo *venga* mantiene su valor léxico y expresa un deseo mediante la elisión del verbo principal. Según Gras Manzano et al. (2007: 1630) “es precisamente en estos contextos aislados [...], en los que parece que el valor pragmático empieza a desplazar al significado básico de movimiento, especialmente en los casos en que *venga* aparece solo, aunque todavía siga conservando parcialmente su significado léxico en ambos casos”. Posteriormente surge la función de animación dirigida al interlocutor que le anima a realizar una acción, por lo que este MC combina contenidos apelativos y deónticos con la siguiente instrucción “dirija su atención al enunciado y dispóngase a actuar según lo descrito en él” (Gras Manzano et al. 2007: 1626).

(9) B: pon la once/ a ver si se ve bien (4’’)

C: ° (no se ve muy bien)°

B: *VENGA/ PON LA ONCE/* y no *LA DOCE* (Briz y Grupo Val.Es.Co: 2002)

En otros contextos, *venga* puede funcionar con valor de acuerdo, para llamar la atención, etc.

(10) - Oye, ¿vamos a hacer un café?

- *Venga*, cuando quieras.

El proceso de cambio lingüístico ocurre de la siguiente manera, según entienden estos autores: “el paso de la animación a la realización de una acción al de la continuación de un acto de habla hay que entenderlo como un proceso inferencial de tipo metafórico en el que el hablante relaciona un dominio más abstracto (el acto de habla) con otro más concreto (una acción) mediante la metáfora HABLAR ES ACTUAR” (Gras Manzano et al. 2007: 1632). Según estos autores, la polifuncionalidad de *venga* puede tratarse de una forma más organizada distinguiendo un valor central y una serie de valores periféricos explicables a partir de factores entonativos, discursivos y combinatorios. Este significado central mantiene la carga apelativa de su forma imperativa al tiempo que combina contenidos apelativos y deónticos.

Estos trabajos resultan de gran valor por varias razones. En primer lugar, ambos suponen un primer acercamiento de análisis diacrónico de *venga* como MC dentro de la gramaticalización. En segundo lugar, Castillo Lluch detalla cómo se manifiesta la recategorización como marcadores discursivos de unas formas con origen en un verbo de movimiento después de adquirir significados más subjetivos. Por último, Gras Manzano et al. explican la motivación en la gramaticalización de uno de los sentidos secundarios de *venga*. Sin embargo, este análisis deja fuera el resto de funciones de *venga*³³, entre ellas, la que supone el origen de *venga* como intensificador según la hipótesis de esta disertación: desacuerdo o rechazo.

³³ Resumimos otras de las funciones de *venga* explicadas en el capítulo 2: 1. Aceptación (-Me gustaría hacerte una pregunta. -*Venga*), 2. Rechazo (-A ese lo gano yo con una mano. -*Venga*), 3. Instrucción (Levántate, *venga*) 4. Súplica (Llámame todos los días, *venga*), 5. Ánimo (*Venga*, hombre, *venga*), 6. Aceptación por obligación o con ciertas reservas (Está bien, *venga*, llevaremos mi coche). (Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008: 76).

Por otra parte, ambos estudios pasan por alto una cronología detallada del proceso de gramaticalización. Como bien afirma Castillo Lluch (2006: 1751), “El estudio empírico con el establecimiento de una cronología es, desde luego, el punto más complejo de la investigación, tratándose de formas desarrolladas en el habla y sólo minoritariamente accesibles a través de la escritura”, por lo que falta en la literatura un análisis diacrónico que verifique la aparición de los diferentes valores que presenta una partícula tan compleja como *venga*.

5.2.1. Marcador discursivo con función de desacuerdo

El desarrollo cronológico del valor de desacuerdo de *venga* merece una investigación minuciosa a partir de un corpus histórico de textos mucho mayor de lo que ofrecen el CORDE y el CE que permita observar varias concordancias en su contexto pragmático. En esta sección no entramos en detalle de la evolución de *venga* desde su forma verbal hasta su forma discursiva con valor de desacuerdo porque tomamos el análisis de Gras Manzano et al. (2007), pero ofrecemos algunos datos del valor que nos interesa. Los datos cronológicos los dejamos para las próximas secciones en las que la evolución del MC será tratada de forma paralela a la de las partículas intensificadoras.

López Quero (2007: 20) afirma que *venga*, al igual que *bueno* “sirve para reforzar la imagen positiva del hablante y se emplea normalmente al inicio de una intervención reactiva que implica un cierto desajuste, oposición, disconformidad, desacuerdo, etc., con el interlocutor”. Esta función de desacuerdo se manifiesta de diferentes formas, en las que el marcador puede aparecer solo:

(11) -A ese tipo lo gano yo con una mano.

-*Venga*. (Cestero Mancera y Moreno Fernández 2008: 76)

O mediante la combinación con otras partículas:

(12) --*Venga ya*, joder --le digo--, ¡y no me pongas esa cara, coño! (López Quero 2007: 12).

(13) - El lifting que me he hecho últimamente me sienta muy bien.

- *Venga ya, venga ya*. (Televisión, Madrid, 1991, CREA) (Gras Manzano et al. 2007: 1627)

La locución *venga ya* es muy frecuente en las intervenciones reactivas de rechazo (López Quero 2007: 11). La combinación *venga hombre* también expresa una actitud de protesta (Tanghe 2009: 99):

(14) Ha sido un fallo mío. No, no, si vas a perder vas a perder, *venga hombre* Pero ahora vas a perder y pero ahora te has quedado con una espada y ahora había espadas ahí. (Oral, España, 1991, CREA) (Tanghe 2009: 99).

(15) PEPE.- Sugestión, pura sugestión.

CARMEN.- Y con la sugestión una chica que está coja de nacimiento, se pone de pronto a dar saltos, ¡*venga hombre!* (1990, R. Mendizábal, *De cómo Antoñito López, natural de Játiva, subió a los cielo*; CREA).

La partícula *venga* precedida por la conjunción *y* puede expresar cansancio o hastío sobre una acción que se repite.

(16) Más hoy en día porque hay mucha competitividad, ¿no? Cada día sale gente, *y venga*, y están muy preparados, y tienes que estar, pues eso, [...] (CREA: Oral, España, 1991)

(17) Sí; es estupendo. - con el trompo mecánico ése como - con el martillo, *y venga*, pum, pum, pum, un día a poner los cables de la luz, otro día a quitarlos, otro día a poner los del teléfono, a poner el agua, a poner el gas, a pavimentar, a - poner otra vez - ¡Venga! (Oral, España, Canela en Rama, Madrid, 20/03/91, Radio Vallecas; CREA)

Según Gras Manzano et al. (2007: 1627) este significado de disconformidad “se obtiene mediante la inversión de la polaridad del marcador, que pasa de expresar ánimo a la realización de una acción a expresar lo contrario, la interrupción de una acción; en concreto, la interrupción de la acción de hablar”. Aunque, según estos autores debemos tener en cuenta los factores entonativos a la hora de interpretar el marcador *venga* con valor de desacuerdo.

Si ya apuntábamos el desafío que supone el estudio de una partícula de uso principalmente oral, el análisis diacrónico de estas combinaciones (*y venga*, *venga ya*, *venga hombre*) es una tarea mucho más complicada al registrarse cero concordancias en los corpus anteriormente a 1950).

5.3. De marcador discursivo a intensificador.

Los capítulos 3 y 4 han puesto de manifiesto la reciente aparición de nuevos usos de la partícula *venga* y su continua expansión tanto en sus funciones discursivas como intensificadoras en el EP. La polifuncionalidad de *venga* será examinada en mayor detalle en este capítulo para tratar de averiguar si las funciones discursiva e intensificador han surgido en diferentes etapas como muestra la cadena representada en (2) del capítulo 1 o si su origen es independiente. En las siguientes páginas también trataremos de discernir las razones por las que se producen los cambios representados en dicha cadena: de verbo

de movimiento a MC y de MC a intensificador iterativo (junto a infinitivos) y cuantificador (junto a sustantivos) pasando por una etapa de operador exclamativo. Dicho análisis no supondrá tarea sencilla, entre otras razones, porque como afirma Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002), este tipo de cambio no ha sido suficientemente tratado en la literatura:

“Sin embargo, no se ha tenido en cuenta hasta la fecha, que yo sepa, la posibilidad de que una forma que se convierte primero en un marcador discursivo derive después, perdiendo alcance y autonomía, hacia una función típicamente satisfecha por las que la tradición considera “palabras gramaticales”, como la cuantificación intensiva adyacente” (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002: 48).

El presente estudio trata de aportar una contribución significativa al conocimiento diacrónico de este tipo de fenómenos para contrarrestar la escasa atención que han recibido en la literatura. En esta sección se analizará la evolución de *venga* desde su forma verbal hasta su función intensificadora de verbos y sustantivos. En primer lugar, analizaremos la construcción iterativa (*venga a + infinitivo*) tomando como referencia el estudio realizado por González Sanz (2013). En segundo lugar, se analizará la evolución de *venga* como cuantificador (*venga + SN*). Para apoyar nuestra hipótesis, se analizará la evolución de *venga* como cuantificador de forma paralela a la de otros MC de origen verbal (*toma* y *vaya*) que también han desarrollado funciones intensificadoras junto a sustantivos:

(18) Federico.- (para sí.) ***Toma ingratitud*** (González Sanz 2011: 57).

(19) ¡*Vaya* estilo y *vaya* garbo! (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002: 58).

(20) Y *venga* resúmenes, y *venga* esquemas y *venga* cosas para la maldita memoria (Garnes 2013: 26).

Para estudiar estas formas en su conjunto partiremos del estudio de Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) sobre la partícula *vaya* y del análisis de González Sanz (2011) para la partícula *toma*. Observaremos lo que ocurre con estas formas que salen de la gramática para formar parte del discurso y posteriormente vuelven a la gramática con una función diferente. Recordemos que el presente estudio apoya la teoría de Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) y Company Company (2008) que afirma que ambos cambios (Verbo > MD > Intensificador) se enmarcan dentro de la gramaticalización a pesar de experimentar una direccionalidad inversa (según la definición tradicional de la teoría). Como demuestran estos autores, y se pretende apoyar con este trabajo, la evolución *Gramática > Discurso > Gramática'* no es atípica dentro de los fenómenos de cambio lingüístico. De hecho, es necesario que ocurra primero el cambio *verbo > MC* para que pueda tener lugar la siguiente etapa *MC > intensificador*.

A los problemas que veíamos asociados al estudio diacrónico de MC hay que añadir las limitaciones metodológicas con las que nos encontramos al analizar partículas que provienen de MC, las cuales se encuentran menos documentadas en los corpus históricos por ser de aparición más reciente y de uso coloquial. A pesar de estas dificultades, en estas páginas nos proponemos estudiar la evolución histórica de las estructuras intensificadoras en (3) y (4) (*venga a + infinitivo* y *venga + SN*) (capítulo 1) cuyos significados actuales han sido previamente analizados en el capítulo anterior.

Trataremos de señalar las diferentes etapas de gramaticalización de la partícula *venga* hasta llegar a su valor más reciente como intensificador en dos estructuras fijas, atendiendo a los procesos cognitivos que han participado en los cambios que han dado lugar a su polifuncionalidad. Para ello, nos basaremos en datos escritos extraídos de textos en diferentes períodos de la historia del español.

5.3.1. De marcador discursivo a intensificador de verbos.

En esta sección demostraremos que la estructura *venga a + infinitivo* con sentido iterativo (en 21) se ha desarrollado de forma independiente de la estructura homónima con sentido terminativo (en 22), al contrario de lo que afirma González Sanz (2013):

(21) El presidente autonómico apuntó que este proceso “debe estar apoyado en el sentido común” y “no debe propiciarse al hilo de la reforma la configuración de una estructura administrativa institucional suplementaria que *venga a duplicar* los gastos”. Vivas espera que, al igual que sucede en la actualidad, “la Comunidad cumpla con la doble característica de ser Autonomía y Ayuntamiento”, de modo que los diputados sean concejales, y el presidente regional, alcalde. (La Razón, 01/12/2004; CREA) (González Sanz 2013: 75).

(22) “Sí, eso le digo. Una figura. Allí –señala hacia el centro del profundo barranco que domina la zona– se vio varias veces. Al principio parecía una estatua o un esqueleto. Y estaba envuelto en fuego, en luz. Algo muy desagradable. Era de tamaño como un niño, pequeñillo. Pero de él salían luces ¡y *venga a salir* luces!” Estaba volando, como flotando. Y nosotros lo vimos. Nosotros y otros que ya murieron. Luego empezó todo lo de los

fuegos. Justo después del niño, al que por cierto jamás volvimos a ver. (Í. Jiménez, *Nuevos y sorprendentes expedientes X*, Madrid: Edaf, 2000; CREA) (González Sanz 2013: 75).

En el ejemplo (21), *venga* tiene función de verbo auxiliar en una perífrasis con sentido terminativo y como tal puede ser conjugado. Se usa tanto con verbos de acción como de estado y en estos últimos expresa la “llegada” a una situación final, es decir, expresa valor perfectivo y podría ser sustituido por la perífrasis *llegar a* (González Sanz 2013: 86):

(23) Bora lo consideró, y ojalá *llegue a ser* positivo al grupo. (González Sanz 2013: 76)

El *Manual de la Nueva Gramática* de la RAE (2010) compara este valor terminativo de *venga a + infinitivo* con el de *acabar por + infinitivo*, ya que ambas expresan que la acción o el proceso que se menciona representa la culminación de uno o varios sucesos (RAE 2010: 546).

Respecto al ejemplo (22), la estructura no contiene valor perifrástico, porque se trata de una construcción que autores como García Dini (1996) incluyen dentro de un grupo de frases fijas y estructuras que indican una repetición en español (*volver a, acostumbrarse a, habituarse a, soler, dale que te pego, erre que erre, y machaca que te machaca*, entre otras), con las que el hablante se reitera de la acción designada. Como veremos en el siguiente apartado, González Sanz (2013) afirma que la estructura iterativa en (22) proviene de la estructura resultativa en (21) una vez la forma verbal pierde carga semántica, variabilidad morfológica y queda fijada prescindiendo así de la concordancia con el sujeto. Los argumentos que aporta la autora para apoyar su teoría son, en primer

lugar, que históricamente la forma perifrástica se documenta mucho antes que la construcción invariable (siglo XIII para la primera y siglo XX para la segunda) y que ambas pertenecen a la dimensión temporal. Sin embargo, en esta disertación diferimos de dicha trayectoria evolutiva argumentando que el origen de la estructura fija *venga a + infinitivo* no se encuentra en la estructura perifrástica homónima sino en construcciones en las que *venga* actúa como MC, lo cual explicaría la función modalizadora que adquiere la estructura fija con sentido iterativo.

Para desentrañar la historia de la partícula intensificadora *venga* en las dos construcciones intensificadoras analizaremos los datos proporcionados por el CORDE y el CE. En la sección 5.3.1.1. ofreceremos un resumen del análisis realizado por González Sanz sobre la construcción intensificadora *venga a + infinitivo*. En la sección 5.3.1.2. debatiremos el análisis de González Sanz y trataremos de concretar el origen y la expansión del significado más reciente de *venga* como partícula intensificadora. En primer lugar analizaremos la evolución de *venga a + infinitivo* como perífrasis verbal terminativa y posteriormente su origen como construcción fija con sentido iterativo para demostrar que su evolución es independiente.

5.3.1.1. Análisis de González Sanz: Venga a + infinitivo, de perífrasis resultativa a construcción iterativa.

El trabajo de González Sanz (2013) supone el estudio más reciente sobre la estructura *venga a + infinitivo* y el único análisis dedicado exclusivamente a los usos de esta construcción y su evolución diacrónica. La autora afirma que el origen de la construcción iterativa se encuentra en el uso perifrástico del verbo *venir* en su forma de

subjuntivo junto a un infinitivo con sentido terminativo, como aparece en el siguiente ejemplo:

(24) En efecto, se reactivan algunas áreas del mercado común, y se replantea la cuestión capital de un nuevo tratado que *venga a sustituir* al Tratado de Managua (1960). (J. Chaparro, *¿Por qué ha fracasado la integración latinoamericana?* Caracas: Monte Ávila, 1991; CREA) (González Sanz 2013: 75)

Como indica González Sanz, en las primeras apariciones de la estructura *venga a + infinitivo*, el verbo *venir* contiene principalmente su sentido léxico de movimiento hacia el hablante.

(25) Et aquel plazo ssobredicho ssi quissiere entrar en pleito deue catar que demande plazo para demandar a ssu octor que *venga a deffender* aquello quel demandan ssi lo ouo del por compra o por cambio o por tal donaçion que ge lo aya a ffazer ssano (a.1260, Anónimo, *Espéculo de Alfonso X*; CORDE) (González Sanz 2013: 82)

El verbo *venir* aparece en subjuntivo porque se encuentra en una oración subordinada introducida por el verbo *demandar*. El complemento de propósito (*deffender*) sí aparece explícito, no así el complemento de lugar, aunque sería posible incluir un adverbio de lugar señalando movimiento hacia el sujeto (*que venga aquí a deffender*) (González Sanz 2013: 82). Progresivamente, el complemento circunstancial de lugar va diluyéndose, a medida que se enfatiza el propósito del movimiento hacia el hablante, como en el siguiente ejemplo ambiguo en el que no aparece ningún complemento de lugar:

(26) En tal caso fuero es que se escriba *y se asiente el dia quando murio aquel hombre que ella diçe de quien finca preñada, y cuentense los meses y los dias. Y si esta muger pariere en tal tiempo que **venga a parir** a cuento como pueda ser conocida la verdad, y si se halla * que era preñada ante quel marido o aquel hombre muriere * y la criatura saliere a la luz, el que la acusa y la riepta debe * pagar por fuero si fuere muger casada, sesenta libras, y si fuere amiga o manceba del hombre muerto, pague de calonia treinta libras al rey o al señor. (1530, Anónimo, *Fuero reducido de Navarra*; CORDE)

En lugar de movimiento hacia el hablante, (26) expresa más bien movimiento temporal ya que la estructura equivaldría a la perífrasis *llegue a parir* que indica la culminación de un proceso:

Los primeros casos de *venga a + infinitivo* como perífrasis con el valor de progreso de una acción hasta su total cumplimiento aparecen a finales del siglo XIII con verbos de esencia o existencia (*ser* o *estar*), aunque la estructura se extiende durante el último tercio del siglo XV combinándose ya con todo tipo de verbos.

(27) Por escarnio non lo tengas [lo que te digo, e non vengas a muerte, e tu fijo] biuo [**venga a seer** en catiuo] de griegos; e nos faremos. (1270 Anónimo, *Historia Troyana en prosa y verso*; CORDE)

El empleo reiterativo de la estructura es muy reciente y también el más frecuente en la actualidad. Sin embargo, esta autora entiende que existe un caso ambiguo en un texto del siglo XVI:

(28) Y que cresce en el estío, no como algunos pensaron que los vientos etesias, que soplan al contrario de la corriente, le detengan y hagan volver atrás, y así **venga a hincharse** y a crecer, sino porque los mismos vientos, en el tiempo del estío, soplando de las partes septentrionales hacia el mediodía, impelen y empujan todas las nubes hasta allegarlas y juntarlas en la tórrida zona [...] (1587, F. de Mena, *Traducción de la Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea de Heliodoro*; CORDE) (González Sanz 2013: 84)

No obstante, la propia autora reconoce que se trata de un ejemplo demasiado temprano como para considerarlo reiterativo. De hecho, demostraremos más adelante (sección 5.3.1.3.) que este ejemplo tendría una interpretación resultativa.

Los primeros casos claros de la estructura iterativa los encontramos en textos de 1920 que reflejan el habla coloquial con múltiples variaciones: duplicación de la estructura completa (*venga y venga a + infinitivo*) y duplicación del verbo *venir* precedido de la conjunción *y* (*y venga a + infinitivo y venga a + infinitivo*).

- (29) a. Y la princesa **venga que venga a discurrí** pero no pudo acertá er cuento. Y cuando er rey vido que su hija no podía acertá er cuento dijo:
- Güeno, pue que le den a este señó una cama pa dormí que la princesa tiene tre día pa acertá. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)
- b. Y ella cuando vió que e no se acostaba ni le hizo caso y se hizo la dormida; y **venga a roncá y venga a roncá**. Y é entonce cogió

una lu y se acercó a mirala. Y **venga a mirala y venga a remirala**,
y dijo (1920 Anónimo, Cuentos populares españoles; CORDE)

Esta variación dentro de una misma obra parece mostrar que la expresión ya era común años antes pero al ser propia de la lengua oral e informal tarda en reflejarse en la escritura. (González Sanz 2013: 84). La frecuencia de apariciones de esta estructura aumenta a partir de 1950, difundiéndose hacia otro tipo de textos con un lenguaje más elaborado:

(30) Es que yo, con esa voz, me pongo esparadrupo en la boca, o me todo medio litro de chinchón al salir de casa, para disimular, porque, vamos, no me diga, si hasta yo estuve a punto de saltar cuando le quiso dar lecciones al Pepillo ... Y **venga a repetir** esto y lo otro, que si patatín que si patatán, que si él era capaz de comerse crudo al que le echara el humo encima [...]
(1972 A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, Madrid: Alfaguara; CORDE)

El siguiente ejemplo sería el primer caso encontrado por González Sanz de la fijación de la estructura. (31) data de 1970 y su uso es común en situaciones comunicativas coloquiales cargadas de afectividad (González Sanz 2013: 81):

(31) Yo me acercaré a ti y tú das unos pasos cojeando, y yo te echaré mano al tobillo y te llevaré del brazo al burladero, y **tú venga a cojear** y los grullos se tragarán la tostada y santas pascuas. Te has lisiao un tendón, lesión que te impide continuar la lidia. (1970 A. Díaz-Cañabate, *Paseillo por el planeta de los toros*, Madrid: Salvat; CORDE)

En (31) el verbo auxiliar de la perífrasis no guarda concordancia personal con lo que González Sanz considera el sujeto de la oración. Como vemos, el ejemplo es de 1970, por lo que se concluye que la estructura aparece y se extiende muy tardíamente. Según González Sanz, el valor más reciente e importante de la estructura *venga a + infinitivo* en términos de frecuencia en el español actual es el observado en este capítulo en el ejemplo (22) que volvemos a incluir en esta sección:

(32) “Algo muy desagradable. Era de tamaño como un niño, pequeñillo. Pero de él salían luces ¡y *venga a salir* luces!” Estaba volando, como flotando. Y nosotros lo vimos. Nosotros y otros que ya murieron. Luego empezó todo lo de los fuegos. (Í. Jiménez, Nuevos y sorprendentes expedientes X, Madrid: Edaf, 2000; CREA)

Cuando surgen estos nuevos significados, la estructura *venga a + infinitivo* tendría varias interpretaciones: una en la que el verbo *venir* mantiene su significado léxico original de verbo de movimiento en el espacio, otra lectura perifrástica (que a su vez presenta varios significados: terminativo y aproximativo³⁴) y por último la de una estructura fija que indica iteración de una acción. Todas estas interpretaciones coexisten en el EP en la actualidad, un fenómeno denominado *layering* (Hopper y Traugott 1993: 124).

Los procedimientos de intensificación de la estructura (precedida por la conjunción *y* (*y venga a + infinitivo*); por medio de la duplicación del algún elemento

³⁴ Para mayor información del valor aproximativo de la perífrasis, consultar Garachana Camarero (2009), Pérez Saldanya (2006) y González Sanz (2013).

(verbo u OD) (*venga y venga a + infinitivo, venga a + infinitivo OD y más OD*); y mediante la modalidad exclamativa (290) son muy recientes.

El trabajo de González Sanz en torno a la construcción *venga a + infinitivo* supone uno de los trabajos más recientes y el único hasta la fecha en el que se trata la evolución de la construcción fija iterativa. Las conclusiones de dicho análisis pueden sintetizarse en los siguientes puntos que serán debatidos en el presente capítulo (volveremos a estas conclusiones en 5.3.1.4.):

- a) La construcción en la que el verbo *venir* aparece en presente del subjuntivo desarrolla dos usos fundamentales: un uso perifrástico y un uso como frase verbal invariable.
- b) A partir de la perífrasis verbal con uso terminativo surgiría la construcción verbal invariable *venga a + infinitivo* que desarrolla una dimensión temporal con sentido de movimiento en el tiempo con dos variantes: un sentido iterativo y otro durativo. Los primeros casos de su valor iterativo no aparecen en los corpus hasta el primer tercio del siglo XX y se concentran en fragmentos dialogales de una obra que recoge cuentos populares con un lenguaje oral y coloquial.
- c) Según González Sanz en el CORDE no aparece la estructura *venga a + infinitivo* con una interpretación más progresiva que reiterativa ni con una gran carga intensiva. La fijación de la estructura sería sumamente reciente, ya que el primer ejemplo data de 1970. La intensificación sería todavía más reciente, ya que los escasos ejemplos encontrados datan de principios de la década de los 90 y se restringen al discurso periodístico.

En resumen, según González Sanz, la propia naturaleza del significado de *venir* (movimiento en el espacio hacia el hablante) es la causa de que la estructura evolucione a una perífrasis con sentido resultativo y una construcción reiterativa. La tardía aparición

de la construcción iterativa, la noción temporal que ambas comparten y la homonimia estructural son las principales razones por las que González Sanz entiende que ambas estructuras comparten origen. No obstante, a pesar de aportar datos diacrónicos, el estudio de González Sanz ignora una serie de detalles que permiten comprobar que el origen de esta estructura invariable se encuentra en el MC como propone esta disertación y no en su homónimo como perífrasis verbal.

5.3.1.2. Análisis diacrónico del presente trabajo: Uso terminativo de venga a + infinitivo

Tanto la existencia de ejemplos ambiguos (28), en los que ambas interpretaciones, resultativa e iterativa, son posibles, como la referencia de sendas estructuras a la dimensión temporal, llevan a González Sanz (2013) a pensar en una relación histórica entre estos significados. En esta sección presentamos un análisis diacrónico de la construcción fija *venga a + infinitivo* en el que se demuestra que las conclusiones de González Sanz son erróneas.

Hemos realizado un estudio paralelo al de González Sanz con el que llegamos a las mismas conclusiones sobre el origen de la estructura terminativa, no así sobre el de la construcción iterativa. Al extraer todos los ejemplos de la estructura *venga a + infinitivo* del CORDE y el CE observamos dos detalles significativos. En primer lugar, todos los ejemplos de la estructura tienen una interpretación perifrástica hasta finales del siglo XIX y en segundo lugar, no encontramos ningún ejemplo ambiguo en el que ambas interpretaciones sean posibles y que pueda desencadenar la aparición de la función iterativa.

En este análisis diacrónico se han empleado datos extraídos de los corpus históricos ya mencionados (restringiendo la búsqueda a España) desde el siglo XIII hasta el siglo XIX (cuando encontramos el primer ejemplo iterativo en un texto). Como criterio de búsqueda para la estructura con infinitivo se ha empleado las siguientes entradas: *venga *r*, *venga a *r*, *venga a *rse*, *venga a *rme*, *venga a *rte*, *venga a *rmos*, *venga a *ros*. Los datos revelan que no existen muestras de *venga a + infinitivo* como estructura iterativa en los textos españoles anteriores al siglo XIX. En las siguientes líneas se presentan los resultados del análisis paralelo al de González Sanz, en el que se examina de forma cuantitativa la historia de la estructura *venga a + infinitivo*. Al igual que González Sanz, en este análisis no tendremos en cuenta la forma indicativa porque nos interesa la posible conexión histórica entre la estructura fija y la perifrástica.

La forma *venga* pertenece al verbo *venir* en presente de modo subjuntivo y a la forma imperativa y como tal aparece documentada en los primeros textos en castellano encontrados en el CORDE:

(33) Et si el otor o su personero connoscere la cosa, defienda gela a derecho; & si vençido fuere, entregue aquel que lo dio por otor en sus bienes o de su sobreleuador. Et si la cosa non connosçiere, **venga** a Sorja a su juyzio; & si fuere uençido el otor, peche, segund dicho es; & si non, aquel quelo leuo a ueer la cosa peche las misiones [f. 96v] que el o su personero fizieron yendo & ujniendo a ueer la cosa. (1196, Anónimo, *Fuero de Soria*; CORDE)

(34) Si omne de fora [de fora(demandar kasa e(n) la villa, **venga** ála villa dar et prender directo per foro de illa villa; et det fidiador que si caer' de

iuso, doble illa kasa in álder(o) tal lugar, et pectet LX sólidos al Rei.(1155, Anónimo, *Fuero de Avilés*; CORDE)

En (33) y (34) *venga* aparece con su significado léxico original de verbo de movimiento. En el ejemplo (33) el sujeto de la forma verbal *venga* es humano (*el otro*), aunque se trata de un sujeto indefinido al aparecer en un documento legal, y el complemento de lugar es la ciudad de *Soria*. En (34), también nos encontramos ante un documento legal, cuyo sujeto es *omne de fora* (hombre de fuera) y cuyo complemento de lugar es *la villa*. En estos primeros textos, la forma verbal *venga* aparece a menudo seguida de las preposiciones de dirección *a* y *de*, contexto clave para el cambio por gramaticalización de las construcciones aquí analizadas.

La estructura iterativa *venga a + infinitivo* está compuesta por una partícula invariable con origen verbal (*venga*), la preposición de dirección *a* y un verbo en infinitivo. Las primeras documentaciones escritas de dicha estructura las encontramos en textos del siglo XIII (*General Estoria, Espéculo, Siete partidas, Los siete sabios de Roma, Libro de los fueros de Castilla, Gran conquista de Ultramar*) en los que *venga* aparece con su significado léxico original de verbo de movimiento hacia el hablante:

(35) Ca sy yo viere que asy avra de seer antes fare yo esto que el ***venga a apoderar*** se de mj. / Et vos nuestros dioses cuyos cuydados la tierra (1252–1284, Alfonso X, *General estoria V*, Corpus del español).

(36) tierra medio muerto e tornado apenas un poco dixo: -Llamad el sacerdote que me ***venga a confessar*** que yo muero por la sangre de mi muger. (Siglo XIII. Anónimo. *Los siete sabios de Roma*, Corpus del español).

En ambos ejemplos el verbo indica movimiento con dirección a un hablante animado. En el ejemplo (35), el enunciado aparece en primera persona, el hablante manifiesta su deseo de morir antes de que el enemigo se apodere de él, es decir, la acción expresada por el verbo de movimiento indica desplazamiento hacia el hablante. Lo mismo ocurre en el ejemplo (36) en el que el hablante pide la presencia del sacerdote junto a él para confesarse antes de morir.

Tabla 5: Tipos de sujetos que acompañan a la estructura *venga a + infinitivo* entre los siglos XIII y XIX.

	Animado		Inanimado concreto		Inanimado abstracto		<i>Se impersonal</i>		<i>Todo/eso</i>	
XIII	100%	11	–	0	–	0	–	0	–	0
XIV	100%	11	–	0	–	0	–	0	–	0
XV	53,8%	7	46,2%	6	–	–	–	0	–	0
XVI	70,6%	108	10,46%	16	11,76%	18	6,53%	10	0,65%	1
XVII	58,9%	122	17,4%	36	18,84%	39	1,45%	3	3,4	7
XVIII	62,96%	17	18,52%	5	11,11%	3	3,70%	1	1,64%	3,70
XIX	50,82%	31	26,23%	16	21,31%	13	–	0	1,64%	1

En el siglo XIII ya aparecen ejemplos de la construcción *venga a + infinitivo* con significado resultativo como vimos en el ejemplo (27) de González Sanz. En los siglos XIII y XIV esta construcción sigue apareciendo con su significado léxico de verbo de movimiento y como auxiliar de la perífrasis terminativa. En siglos posteriores la

construcción empieza a extender el tipo de sujetos que la acompañan como muestra la tabla 5.

Según Torres Cacoullós y Schwenter (2005), el nivel de generalización sintáctica que experimenta una estructura indica el grado de subjetivización que ha sufrido. En el caso de la estructura *venga a + infinitivo*, la tabla 5 indica que en los siglos XIII y XIV el tipo de sujeto que acompaña a la construcción es [+animado]. En el siglo XV encontramos sujetos inanimados concretos, como *agua, postema, sal, agua, manzana*. En el siglo XVI aparecen los primeros sustantivos inanimados como *experiencia, necesidad, amor, fortuna, inconveniente, bien, deseo, brevedad, santificación*. Aparecen también en este siglo los primeros ejemplos con *se* impersonal y sujeto indefinido (*todo/eso/nada*). En el siglo XVII se extiende el porcentaje de sujetos inanimados tanto concretos como abstractos, así como de sujetos indefinidos. En el siglo XVIII, el porcentaje de la estructura con *se* impersonal y sujeto indefinido se sigue manteniendo por debajo del 5%. El porcentaje de sujetos animados y sujetos inanimados es similar al siglo anterior. Durante el siglo XIX aparece un mayor porcentaje de sujetos inanimados tanto concretos como abstractos.

(37) mançana puesto que por algund caso. o de si misma se pudra o *venga a* ser prodrida o amarga. (Siglo XV, Madison Text-NV, Fernando Mejía; CE)

En este caso, la construcción contiene el significado resultativo del que hablaba González Sanz (2013) en (27), con el valor de progreso de una acción hasta su total cumplimiento que se origina con verbos de existencia (*ser* o *estar*).

(38) Cómo y por qué se ha mandado que se venga a pedir confirmación al Consejo de todas las que proveyeren los virreyes y gobernadores de (1614, J. de Solórzano Pereira, *Indice general ... de las materias, puntos y sentencias más notables de esta Política*; CE)

(39) Pues como la necesidad sea tan ingeniosa que **venga a sacar** remedios donde nadie pensó hallarlos, [...] (1540, J. de Montemayor, *Los siete libros de Diana*; CE)

(40) Mas, porque todo **venga a ser** más claro, quiero tratar un poco de Lautaro que estaba con escuadra de guerreros en el sitio que dije recogido (1564, A. de Ercilla, *La Araucana*; CE)

Según Torres Cacoullós y Schwenter (2005: 349), junto con la generalización sintáctica viene el cambio semántico. En el caso de la estructura *venga a + infinitivo*, el significado de movimiento de la forma verbal *venga* se va haciendo cada vez más abstracto, primero junto a sustantivos abstractos que no pueden realizar movimiento alguno (el movimiento es metafórico), posteriormente junto con sustantivos que indican movimiento en el tiempo, a partir del cual surge sentido terminativo.

Durante el proceso de consolidación del valor temporal se van produciendo una serie de cambios formales que conllevan la incorporación de *venir* como verbo auxiliar a una perífrasis con infinitivo que extiende (Garachana Camarero 2009: 81), además del tipo de sujeto, el tipo de verbo que la acompaña.

Tabla 6: Tipo de verbos más frecuentes que acompañan a la estructura *venga a + infinitivo* desde el siglo XIII hasta el XIX.

Siglo	Verbo	Casos	%
XIII	Venga a fazer	2	18,18%
XIV	Venga a oyr	3	27,27%
	Venga a façer	2	18,18%
	Venga a fablar	2	18,18%
XV	Venga a ver	3	16,66%
	Venga a socorrer	3	16,66%
	Venga a juzgar	2	11,11%
	Venga a ser	2	11,11%
XVI	Venga a ser	25	16,12%
	Venga a dar	7	4,51%
	Venga a ver	7	4,51%
	Venga a saber	6	3,87%
XVII	Venga a ser	54	25,83%
	Venga a ver	10	4,78%
	Venga a dar	7	3,35%
	Venga a hacer	7	3,35%
XVIII	Venga a pedir	6	17,64%
	Venga a dar	4	7,41%
	Venga a ser	4	7,41%
XIX	Venga a ser	5	7,93%
	Venga a buscar	3	4,76%

En el siglo XIII, el verbo *hacer* (ffazer/fazer) es el más frecuente en un 18,18% de los casos. En el siglo XIV el verbo más frecuente es *oír*, seguido de *hacer* y *hablar*. En el siglo XV, otro verbo sensorial, en este caso *ver*, es el más frecuente junto con *socorrer*. Le siguen en frecuencia *juzgar* y *ser*. En el siglo XVI el verbo de estado *ser* es ya el más frecuente con un 16,12% de los casos. En el siglo XVII, el verbo *ser* dobla su porcentaje de frecuencia en un 25,83% de los casos, seguido también por *ver* y *dar* como verbos más frecuentes. En el siglo XVIII, el verbo *pedir* es el verbo más frecuente con un 17,64%, seguido de *dar* y *ser* con un 7,41% cada uno. En el siglo XIX, el verbo *ser* recupera el puesto del verbo más frecuente con casi un 8%, seguido de *buscar* con un 4,76%. Resalta de estos datos el hecho de que en muchos casos el verbo en infinitivo sea un verbo de estado que no represente movimiento en el espacio, sino que indique una trayectoria temporal. Este nuevo significado se obtiene a través de una implicatura conversacional a través de la cual el verbo *venir* se interpreta con valor temporal. El oyente infiere que un verbo estático no puede expresar movimiento, por lo que de alguna forma repara el significado con una interpretación temporal. Cabe destacar que la mayoría de ejemplos encontrados a partir del siglo XV aparecen con el verbo *ser* indicando la aproximación a un estado con un sentido temporal. Este uso en el que se infiere una trayectoria temporal, será, según Garachana Camarero la antesala para el desarrollo del uso aproximativo y modal de la perífrasis (ver Garachana Camarero 2009 y Pérez Saldanya 2006).

El cambio de verbo de movimiento a verbo auxiliar de una perífrasis con sentido terminativo parece ocurrir de la siguiente forma:

(41) MOVIMIENTO > MOVIMIENTO ABSTRACTO >
MOVIMIENTO EN EL TIEMPO

El cambio semántico representado en el esquema superior muestra cómo el verbo *venir* en un contexto determinado pasa de expresar un movimiento espacial hacia el hablante a expresar uno temporal hacia el hablante, por lo que el punto de vista del enunciador juega un papel importante en el cambio semántico descrito anteriormente. En otras palabras, la estructura *venga a + infinitivo* ha gramaticalizado desde una construcción en la que la forma verbal original expresa movimiento en el espacio a una perífrasis verbal en la que indica movimiento en el espacio con sentido terminativo. Se ha dado pues, un caso de subjetivización en el que el punto de vista del hablante juega un papel importante en el proceso de cambio. En la siguiente sección veremos cuál es el proceso cognitivo por el que el sentido de desplazamiento en el espacio adquiere un sentido metafórico.

Este análisis paralelo al análisis cualitativo de González Sanz, muestra de forma cuantitativa que las conclusiones de la autora con respecto al origen de la construcción terminativa son correctas (la estructura ya se usa en el siglo XIII y va ampliando progresivamente el tipo de sujeto y verbos que la acompañan). Sin embargo, un dato que no hemos tenido en cuenta es que la construcción perifrástica no gramaticaliza en su forma subjuntiva, sino indicativa como detallamos a continuación.

En su análisis sobre los usos y evolución de la perífrasis *venir a + infinitivo*, Garachana Camarero (2009) afirma que existe debate en cuanto a su clasificación debido a la polisemia que presenta, por lo que ha sido clasificada como perífrasis modal, como perífrasis que expresa orden de un proceso o como perífrasis mixta (aspectual-modal-temporal, temporal-modal, modal y discursiva). El trabajo de Garachana Camarero ofrece un análisis detallado sobre la aparición del valor temporal de la perífrasis, aunque se

centra en los valores modales fuertemente ligados a textos o fragmentos en los que predomina la oralidad. La autora pretende demostrar que el surgimiento de los valores temporales y modales guardan una estrecha relación con ciertas inferencias pragmáticas que surgen a partir de procesos cognitivos subyacentes. En este trabajo nos interesa especialmente el proceso evolutivo desde el valor espacial del verbo *venir* hasta el valor temporal de la perífrasis, así como los contextos que desencadenan dicho cambio.

En las secciones anteriores (5.3.1.1. y 5.3.1.2.) observamos que los primeros ejemplos de la perífrasis con sentido perfectivo-durativo aparecen en textos castellanos ya en la segunda mitad del siglo XIII, por lo que sabemos que el cambio tuvo que ocurrir anteriormente. Al mismo tiempo, tenemos evidencia de que esta construcción no se documenta en latín por lo que entendemos que su creación es romance (Garachana Camarero 2009: 78). Según Garachana Camarero (2009: 78), el origen de la perífrasis *venir a + infinitivo* se encuentra en contextos en los que *venir* se combina con la preposición *a*, enfatizando la noción de destino o de aproximación a un punto en el espacio.

(42) Martín Antolínez cavalgó privado /con Rachel e Vidas, de voluntad e de grado. / Non **viene a** la puent, ca por el agua á passado, / que ge lo non ventassen de Burgos omne nado. (*Cantar de mio Cid*, c. 1140, CORDE)

(43) Et djze otrosy que los que soterrados son en luzillos de oro con mucho ençienseo & con otras muchas onrras por todo esto sy de otra gujsa lo non meresçen por buenos fechos que fagan ellos en su vida non **vienen a** este logar njn pueden y sobjr njn estar en el. (Alfonso X, *General Estoria V*, a. 1284, CORDE)

En ambos ejemplos, un sujeto animado se aproxima a un punto en el espacio: en el caso de (42) *a un puente* y en el caso de (43) *a este lugar*. En ambos casos *venir* se acerca al significado de *ir*, ya que no expresa movimiento hacia el hablante, sino un sentido de “dirigirse a un lugar, llegar a un lugar, aproximarse a él”. Por otra parte, en ciertos contextos *venir* aparece en construcciones nominales indicando una aproximación metafórica con un sentido temporal:

(44) Aun otrossí, los omnes pues que ***vienen a*** la vejez e veen que las cosas que an passadas que non son nada, desprecian el mundo e las sus cosas. E porque fabló Salomón d’este despreciamiento del mundo en el libro Eclesiastés pusiémosle postremero d’estos quatro libros. (Alfonso X, General Estoria, a. 1280, CORDE)

En (44) no se expresa desplazamiento a ningún lugar en el espacio, sino en el tiempo (*la vejez*), lo cual indica además una aproximación a una situación o estado. Según Garachana Camarero (2009: 80), “[e]stas construcciones, en las que el verbo *venir* no subcategoriza un complemento de lugar, sino que se utiliza metafóricamente para expresar la aproximación a un estado, son la antesala de la construcción perifrástica”. Posteriormente, cuando el lugar de destino es figurado, se debilita la restricción [+animado] impuestas por *venir*, por lo que aparecen construcciones con sujetos [-animados] y con formas en infinitivo sin referencia a un lugar de aproximación específico, con las que se activa la inferencia temporal que origina la perífrasis perfectivo-durativa. En palabras de Garachana Camarero (2009: 80):

“desde el momento en el que *venir a* expresa 'aproximarse a un estado' se desencadena la inferencia de un sentido temporal: la trayectoria que se

perfila implica un transcurso de tiempo. En la base de la metáfora 'El tiempo es espacio', tenemos, pues, un proceso metonímico por el cual aproximarse a un lugar pasa significar un proceso temporal que conduce a un estado o actividad”.

El paso de *venir* de verbo léxico a verbo auxiliar conlleva además una serie de cambios formales que incluyen la incorporación de la preposición *a* y del verbo en infinitivo en una construcción inseparable que en conjunto tiene significado perfectivo-durativo. Aunque las relaciones argumentales de la perífrasis dependen del infinitivo, el auxiliar aporta valores gramaticales de tiempo, persona, número, voz, aspecto y modo debido a la persistencia de ciertos matices del significado etimológico del verbo. De hecho, la perífrasis *venir a + infinitivo* evidencia la actitud del hablante respecto al enunciado, ya que contiene un valor modal que añade un sentido de mitigación de la fuerza ilocutiva del enunciado.

(45) La noticia del enfriamiento antártico ***viene a complicar*** el entendimiento del cambio climático en curso. (La Razón, 15/01/2002, CREA)

En (45) la perífrasis contiene tanto un valor temporal, indicando un avance hacia el cumplimiento de la acción, como un valor modal, ya que la acción no se afirma explícitamente (Garachana Camarero 2009: 77). Como ya indicamos, en este trabajo nos interesa especialmente la evolución del valor temporal.

Un dato importante que observamos si comparamos el estudio de González Sanz (2013) y el de Garachana Camarero (2009) es que esta última analiza la evolución de la perífrasis a partir de su modo indicativo. González Sanz no tiene en cuenta ejemplos en

indicativo dando lugar a la conclusión errónea de que la perífrasis gramaticaliza en su forma subjuntiva, que precisamente es la que menos peso tiene en términos de frecuencia. Retomaremos este tema en la sección 5.3.1.4. cuando comparemos las conclusiones de González Sanz con las de la presente disertación. Por otra parte, González Sanz no entra en detalle de los procesos cognitivos que han dado lugar a este cambio, por lo que el trabajo de Garachana Camarero nos ayuda a entender cómo se produce este cambio metafórico con una base metonímica inferencial después de la convencionalización de un significado implicado.

5.3.1.3. Evolución de venga a + infinitivo: estructura iterativa

En este apartado exploramos la evolución de la estructura fija a partir de datos extraídos del CORDE y del CE. La construcción *venga a + infinitivo* con significado iterativo comparte estructura con la perífrasis verbal con sentido terminativo en su forma en subjuntivo pero, ¿se trata de un significado derivado de la estructura resultativa como afirma González Sanz (2013)? Recordemos que esta autora señalaba el ejemplo (28) (que incluimos aquí como 46) del siglo XVI como un caso de ambigüedad entre la interpretación terminativa e iterativa:

(46) Y que cresce en el estío, no como algunos pensaron que los vientos etesias, que soplan al contrario de la corriente, le detengan y hagan volver atrás, y así *venga a hincharse* y a crecer, sino porque los mismos vientos, en el tiempo del estío, soplando de las partes septentrionales hacia el mediodía, impelen y empujan todas las nubes hasta allegarlas y juntarlas en la tórrida zona [...] (1587, F. de Mena, *Traducción de la Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea de Heliodoro*; CORDE)

Es necesario señalar que la autora pasa por alto un dato importante respecto a este ejemplo; el fragmento pertenece a una traducción de un texto griego del autor Heliodoro de Emesa, quien vivió alrededor de los siglos III-IV (existe debate en cuanto a la fecha exacta) (Crespo Güemes 1979). Al consultar otra traducción más reciente, esta posible ambigüedad sigue sin aclararse, ya que se elimina la frase clave del párrafo:

(47) Tiene la crecida en verano, no como algunos pensaron porque los vientos etesios soplen en sentido contrario de su corriente y hagan retroceder sus aguas, sino porque estos mismos vientos, en la época del solsticio de verano, impulsan y arrastran todas las nubes desde las zonas árticas hacia el sur, hasta hacerlas entrechocar, pero sólo cuando se hallan en las regiones tórridas. (1979: 172, E. Crespo Güemes, *Traducción de Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea de Heliodoro*)

Si nos remitimos a otra traducción en francés, así como a la obra original, no encontramos ni rastro de una acción iterativa.

(48) S'il croît en été, ce n'est pas, comme on l'a dit quelquefois, parce qu'il est refoulé par les vents Etésiens qui soufflent en sens contraire; c'est bien plutôt que ces mêmes vents, à l'époque du solstice d'été, poussent et chassent tous les nuages du nord au midi et les accumulent sous la zone torride. (1856, M. Ch. Zévort, Traducción de *Théagène et Chariclée d'Héliodore*)

Por estas razones resulta más probable que la interpretación de la estructura *venga a + infinitivo* en el ejemplo (28) sea la de la función terminativa que indica el resultado del proceso expresado por la acción verbal.

Como bien afirmaba González Sanz (2013: 84), el primer ejemplo claro en el que la estructura *venga a + infinitivo* contiene sentido iterativo no aparece hasta la primera década del siglo XX en una obra titulada *Cuentos populares españoles*, una serie de textos que como observamos en los siguientes ejemplos, reflejan la lengua hablada:

(49) acostaba ni le hizo caso y se hizo la dormida; y **venga a roncá** y **venga a roncá**. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(50) ¿Qué vi a hacé ahora? Y **venga a llorá** y **venga a gritá**. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(51) y empieza a tocá pero na que revive aquélla. Y **venga a tocar** er pito y **venga a tocá** er pito, pero na. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(52) Y **venga a caminar** y **venga a caminar**, hasta que ya tenía mucha hambre y mucha sé, pero no encontraba ni comida ni agua. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(53) Y entonce aquél le dice que de nada sirve gritar, que abra la puerta de su cuarto que la va a matar. Y cierra ella bien la puerta. Y va él entonce y empieza a darle repujones a la puerta pero no la puede abrir. Y **venga a dar** repujones pero naa, no la pudo abrir. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(54) Conque la pobre reina **venga a decir** nombres y venga a decir nombres pero no acertaba. (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

Estos ejemplos tienen, además del uso de la estructura iterativa, un denominador común, evaluación negativa por parte del hablante. En el ejemplo (49), la nueva esposa del rey, ronca de forma constante fingiendo estar dormida mientras escucha cómo su marido planea matarla. En el ejemplo (50) una viejecita llora y grita repetidamente porque ha perdido a sus dos perritos. Poco antes en el párrafo aparece la estructura *grita que te grita* como estructura que enfatiza la repetición de la acción. En el ejemplo (51), un hombre toca varias veces un pito con el fin de hacer resucitar a su mujer después de haber sido engañado por un vendedor. En el ejemplo (52), decide recorrer el mundo en busca de una esposa y camina sin cesar pasando sed y hambre. En el ejemplo (53) un hombre da golpes en la puerta de un cuarto en el que se esconde una niña a la que intenta matar. En (54), una reina tiene que adivinar el nombre del diablo para que éste no se lleve a su hijo. Todos estos ejemplos muestran molestia, hastío, cansancio o desagrado; en resumen, con el uso de esta estructura el narrador está incluyendo una evaluación negativa en la acción, que no sería posible con el uso de otra estructura repetitiva. Los anteriores ejemplos muestran una construcción con valor de progresión de la acción (49, 50 y 52) y repetición (51, 53, 54). El 96% de los ejemplos encontrados de la estructura iterativa en la primera mitad del siglo XX pertenecen a la obra *Cuentos populares españoles*. Desde el punto de vista sintáctico, observamos que en un 98% de los casos la estructura aparece precedida por la conjunción *y*, ya sea inmediatamente anterior a la partícula *venga*, o con un argumento focal (considerado sujeto por González Sanz) entre la conjunción y la partícula (55). La estructura *venga que venga* también es muy frecuente en un 15% (56).

(55) ¡Aquí estoy, papá! ¡Sácame de esta tripa!

Pero er pare **venga que venga a buscá** pero no lo pudo hallá y tiró ar güey muerto con la tripa y to ar monte (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(56) Y la avispa dió un zumbido y salieron too lo moscardone y toa las avispa y toa las abeja y mosquito, y **venga que venga a picá** a los toro y vaca y caballo y mulo y too er ganao mayó (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

Aunque también encontramos cierta variedad sintáctica:

(57) Y el lobo le cogió por el rabo que quedaba fuera y no hacía más que **venga a estirar y venga a estirar** (1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

(58) Y empezó el caballo a correr y a dar saltos y el mozo **venga a azotarlo y venga a azotarlo**, hasta que ya el diablo no pudo aguantar los azotes (Anónimo, *Cuentos populares españoles*, 1920, CORDE)

Los ejemplos anteriores también contienen una evaluación negativa en la repetición de la acción. En el ejemplo (55), un padre busca a su hijo en las tripas de un buey, en el ejemplo (56) unas avispas pican de forma continuada a unos animales, en el ejemplo (57), un lobo intenta atrapar a un cerdito estirando de su rabo sin conseguirlo y en (58) un mozo azota repetidamente a su caballo.

Estos ejemplos con la estructura iterativa datan de 1920, mientras que los casos en los que la estructura *venga a + infinitivo* contiene significado terminativo aparecen muy anteriormente (en el siglo XIII), lo cual supone una de las razones que lleva a González Sanz (2013) a concluir que la primera estructura es el origen de la segunda. Sin embargo,

como ya indicamos anteriormente, en este trabajo consideramos que la perífrasis con significado terminativo no es el origen de la estructura con sentido iterativo por las razones que presentamos en las secciones a continuación.

I. Variación estructural

En el capítulo 4 analizamos varias estructuras iterativas con *venga* y concluimos que se trataba de formas sinónimas. Así pues, los datos actuales del EP revelaban que las construcciones *venga a + infinitivo*, *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo* parecen ser tres variantes de la misma estructura, por lo que en esta sección analizamos en su conjunto las tres variantes de forma diacrónica. Para observar la historia de dicha variación hemos ampliado la búsqueda en el corpus a la construcción sin la preposición (*venga + infinitivo*) y a la construcción con la preposición *de* (*venga de + infinitivo*). La nueva búsqueda revela datos interesantes al obtener un ejemplo clave que muestra el uso de la estructura iterativa años antes de lo observado por González Sanz:

(59) Me faltó tiempo para degollar un cabrito, espatarrarlo en el fuego...,
¡y ***venga reir!*** (*sic.*) Con que aun nos lo estábamos comiendo cuando me
llamó el amo aparte y me dijo: “¿Estás contento con ser pastor,
Manelich?” (1896, J. Echegaray, *Traducción de Tierra baja de Ángel*
Guimerá, CORDE)

Este ejemplo demuestra que la partícula *venga* está integrada desde los puntos de vista sintáctico y entonacional en el enunciado exclamativo y parece usarse con una doble función; como interjección emotiva que expresa una evaluación negativa y como partícula que indica duración de la acción. Cabe destacar que nos encontramos de nuevo ante un ejemplo que ha sido traducido de otra lengua, en este caso del catalán. Como ya

hicimos con el ejemplo clasificado como ambiguo por González Sanz, (28), hemos consultado el texto original para confirmar o descartar la iteración de la acción:

(60) Compteu jo quina feina a preparar un cabrit, i, quan ja ens el menjàvem, l'amo que em diu: "Manelic, que t'agrada ser pastor?" (2006 [1896], A. Guimerà, *Terra baixa*).

En el ejemplo (60) no aparece referencia alguna a la acción de *reír*, ni a la función iterativa o evaluativa, por lo que debemos profundizar más en el texto original para analizar más a fondo la intención del mensaje:

(61) Manelic: Que gent que hi ha al món, Mare de Déu! Vosaltres tots que contents! I jo també! Ai, però a les muntanyes hi deixo els bens i els gossos que m'estimen com germans, mal m'està el dir-ho! Sense jo no sé que faran si arriba el llop...

Nuri nena: **Ai, que em fa riure, aquest xicot!**

Nando: Au, reposa, home. Manelic: Doncs que no hi baixa per aquí el

llop? Nando (**rient irònic**): Massa que hi ve i ja el veuràs ja, si Déu no

t'ajuda! Manelic: Sembla que avui ens casem tots aquí! **Quin riure!** I la

Marta, amics? Oi que és guapa, oi? Nando: Prou! I fresca, i...

dallonses... Nuri nena: Aviat sortirà, que és a dins preparant-se pel casori.

Manelic: Doncs mentre que ella es clenxina allà dintre us explicaré a tots

com s'ha engiponat això de que ens aparellessin. Nuri nena: Conta, conta!

Nando: Au, **sí, que riurem una estona...**

Manelic: **E, que això no és cosa de riure!** Vet aquí que fa uns dies em

venen a veure a les Punxales tres persones: l'ermità, el senyor Sebastià i

l'altra ja us podeu pensar que era la Marta. Compteu jo quina feina a preparar un cabrit, i, quan ja ens el menjàvem, l'amo que em diu: "Manelic, que t'agrada ser pastor?". "Prou!" jo que li faig. I ell que em diu: "I que no t'agradaria ser moliner?". "Si hi hagués blat per moldre!", jo que li faig. I ell que hi torna. "I que no t'agradaria casar-te?". "Prou i reprou -jo que també hi torno- si hi havia dona que em volgués i fos maca!". (2006 [1896], A. Guimerà, *Terra baixa*).

En el ejemplo anterior, la escena comienza con la intervención de Manelic, quien ha dejado su vida de pastor en la montaña para bajar a la ciudad y casarse con Marta. Manelic representa la ignorancia y bondad del mundo rural, mientras que sus interlocutores representan al mundo urbano. Manelic se pregunta qué ocurrirá con su ganado y sus perros si llegara el lobo en su ausencia. Sus interlocutores (Nuri y Nando) se ríen de su preocupación, por lo que Manelic ve extraña esta reacción (*Sembla que avui ens casem tots aquí! **Quin riure!** ¡Parece que hoy nos casamos todos aquí! ¡Qué risa!*). El pastor cambia de tema y decide contarles cómo ha acabado emparejado con Marta. Nando añade: *Sí, así nos reiremos un rato*, pero Manelic responde que no es cosa de risa. En resumen, Manelic reacciona con cierta sorpresa e incredulidad ante la risa de sus interlocutores, una risa que se repite con cada intervención de Manelic. Como vemos al comparar (59) y (61), la traducción no reproduce literalmente el texto original, aunque el autor ha querido transmitir la evaluación negativa y la repetición de la acción con la forma exclamativa de la estructura *¡y venga reír!* En cuanto al tipo de texto, destacamos que la obra original utiliza un lenguaje coloquial y expresiones populares (Gallén 2010: 190) que el traductor ha mantenido con la estructura perifrástica.

A partir de esta primera aparición en 1896, la estructura sin preposición *venga* + *infinitivo* se hace más frecuente, también en textos que reflejan el habla coloquial a principios del siglo XX, anteriores a los *Cuentos populares españoles* (1920), obra en la que aparecen la mayoría de ejemplos de este siglo:

(62) Las virutillas que así sacaban eran liadas en papel, como picadura, y ***venga chupar y escupir***, engañando el gusto y rodeándose de humareda pestífera. (1906, B. Pérez Galdós, *La vuelta al mundo en la Numancia*, CORDE)

(63) El que quiera vivir aquí en paz tiene que hacer lo que hago yo, y es ponerse al son y al gusto de cada uno. Yo en año al cura metiéndome a ratos en la iglesia... y ***venga rezar***, y vengan golpes de pecho que se oyen en Jerusalén [...] (1909, Pérez Galdós, Benito, *El caballero encantado*, CORDE)

En el ejemplo (62), unos hombres deciden hacer su propio tabaco con raspaduras de madera. La construcción *venga* + *infinitivo* indica acción repetitiva de los verbos *chupar* y *escupir*. Cabe destacar que la estructura *venga* + *infinitivo*, aparece en las obras de Benito Pérez Galdós, cuya producción ha sido señalada como una muestra del español coloquial hablado de la época (González Sanz 2011, Vigara 1997, Schraibman 1967, Sánchez Barbudo 1957). En años posteriores (en la misma década en que aparecen los *Cuentos populares españoles*), también hallamos la estructura iterativa sin la preposición:

(64) y la pobre señora María, la madre, ¿sabe usted? Pues... ***venga lavar*** el traje..., y ***venga tenderlo***, ¡na!..., que la sangre no sale. (1920, Carbone, Adela. *El amigo ahorcado*. CORDE)

(65) Él, entre suspiros y lágrimas, explicaba que no sabía cómo había sido... Estaba descuidado..., le había aflojado..., el viento era muy fuerte.

Y venga llorar y suspirar y moquear. - No te apures niño (1921, Palacio Valedés, Armando. *La novela de un novelista*, CORDE)

(66) Pases y pases y pases y vengan pases, pa luego de dar vueltas y más vueltas, acabar con el mareo del toro y del mataor de un desenlace funesto

¡*Y venga cortar* orejas pa amenizar el festejo! (1923-1974, Bergamín, José, *Artículos*).

En (64), la madre de un mecánico lava en varias ocasiones el uniforme de trabajo de su hijo para intentar quitar unas manchas de sangre. La acción expresada por *venga* + *infinitivo* indica una repetición de la acción. En (65), la acción introducida por la partícula *venga* indica también una repetición (*suspirar*, *moquear*) de varias acciones y una duración (*llorar*). En (66) volvemos a encontrar la estructura exclamativa con función iterativa. El hablante está dando su opinión sobre la tauromaquia y lo repetitivo que encuentra el ritual viene también marcado por frases como: *Pases y pases y pases y vengan pases* o *dar vueltas y más vueltas*.

La cronología de los ejemplos encontrados indica que la estructura sin preposición (*venga* + *infinitivo*) es anterior a la que contiene la preposición, por lo que podríamos concluir que la estructura fija gramaticalizaría a partir de la construcción apreposicional, y que posteriormente, por analogía con la construcción perifrástica (ver sección 5.3.1.3.), además de una posible confusión por cuestiones fonológicas, se añadiría la preposición.

En cuanto a la tercera variante estructural (*venga de + infinitivo*), los datos del CORDE reflejan que el verbo *venir* en su forma de subjuntivo aparece documentado junto con la preposición *de* en los primeros textos castellanos con su significado de verbo de movimiento con sentido adlativo:

(67) E de cada baxel que **venga de** Portugal cargado de mançanas (1302, Anónimo, *Ordenamiento portuario de Sevilla*, CORDE)

(68) [...] por particion o por donadio a todo omne que **venga de** otro logar a poblar a Murçia que no hy aya a [...] (1267, Anónimo, Exención de impuestos [*Documentos de Alfonso X dirigidos al Reino de Murcia*]; CORDE)

La construcción *venga de + infinitivo* aparece documentada por primera vez en textos del siglo XIV:

(69) Monumentum. del neutro genero:[...] & quela propiedad de monumento **venga de amonestar** declara lo tulio en la epistola a cesar ottauiano (1490, A. de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*; CORDE)

El ejemplo (69) pertenece a un diccionario de vocabulario latino del siglo XV en el que la interpretación de la construcción no parece ser perifrástica, sino que se referiría a la procedencia de la palabra que define. Algo similar ocurre con un ejemplo posterior (y de hecho, el único del siglo XVI):

(70) Algunos quieren con Adamo que esta palabra convivio, que quiere decir convite, se deba escribir combivio, de manera que **venga de beber**,

que se usa en los convites, que en hebreo se dicen *miste*; [...] (1589, J. de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*; CORDE)

El ejemplo (70) se podría formular como *venga de la palabra beber*. En lo sucesivo, la combinación *venga de + infinitivo* aparecerá escasamente documentada con dos ejemplos en el siglo XVII, y ninguno entre los siglos XVIII y XIX:

(71) ¿Yo he de fialle la suerte, y dar la mano a quien **venga de matar**? ¿No es trance fuerte, que mi casamiento tenga por instrumento una muerte?
(1600, G. De Castro, *El conde de Irlos*; Corpus del español).

(72) Mas, ¿de dónde vendrá? Diana No será mucho que **venga de seguir** a quien la huye. (1627, G. Bocángel, *Rimas y prosas*; CORDE)

En los ejemplos (71) y (72), *venga de matar* y *venga de seguir* hacen referencia a una acción que acaba de ser realizada. Esta estructura tiene un uso temporal similar al de la perífrasis de pasado en francés (*venir de + infinitivo*). De hecho, según Zieliński (2012), la existencia de estos escasos ejemplos en español (con muy baja frecuencia también en su forma indicativa) se debe a que la estructura es un calco sintáctico del francés introducida en el siglo XIII y sustituida posteriormente por la perífrasis autóctona *acabar de + infinitivo*, que aparece por primera vez también en el siglo XIII. La construcción *venir de + infinitivo* cae en desuso a partir de este siglo para volver a aparecer tímidamente a partir del siglo XVI como un galicismo.

El siguiente ejemplo que aparece en el corpus de la estructura *venga de + infinitivo*, es ya una muestra de su uso iterativo como construcción fija. Éste será el único ejemplo recogido en el CORDE y el CE en la primera mitad del siglo XX:

(73) El pobre se había escondido en el pajar y no hacía más que toser. Nosotros hurgábamos y revolvíamos con las bayonetas como si aventásemos en el egido, y él **venga de toser**, pero sin quejarse, y la paja se fue volviendo roja. (1921, G. Miró, *Nuestro Padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos*; CORDE)

Este ejemplo indica que la estructura iterativa ya mostraba variación a principios del siglo XX, sin embargo, su nula documentación en este período no nos permite sacar más conclusiones sobre su uso y frecuencia. Recordemos que Sánchez Nieto (2003: 307) entiende que el uso de la forma con *de* se limita en la actualidad a un registro no elevado. Las siguientes tablas muestran la alternancia de la estructura fija con las preposiciones *a* y *de* y sin preposición entre el 1800 y el 1975.

La tabla 7 muestra la frecuencia de las tres variantes con *venga* con interpretación iterativa. A pesar de que la estructura sin preposición (*venga + infinitivo*) es anterior a la que contiene la preposición *a* (*venga a + infinitivo*), esta última aparece no sólo con mayor frecuencia, sino también con mayor combinación verbal a partir del siglo XX; aparece tanto con verbos de télicos como atélicos (*decir, caminar, tocar el pito, bailar, picar, etc.*)

Tabla 7: Frecuencia de estructuras con *venga* con sentido iterativo en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX extraídos del CORDE.

	1800-1849		1850-1899		1900-1949	
	Iteración	Otros ³⁵	Iteración	Otros	Iteración	Otros
Venga a + infinitivo	0/0	31/31	0/0	50/50	64/121	57/121
Venga + infinitivo	0/0	0/0	1/1	0/1	11/11	0/11
Venga de + infinitivo	0/0	0/0	0/0	0/0	1/1	1/1

Es de resaltar que el 100% de los ejemplos en los que aparece *venga + infinitivo* tanto en la segunda mitad del siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX tienen sentido iterativo. Esta estructura no aparece con ningún otro significado probablemente debido a que la forma *venga* como verbo de movimiento requiere una preposición de dirección. Por su parte, la estructura *venga a + infinitivo* muestra otros usos diferentes de la iteración (terminativa, aproximativa) durante el siglo XIX. En la primera mitad del siglo XX, el 53% de los ejemplos encontrados tienen significado de iteración, el resto cumple otra función. La estructura *venga de + infinitivo* parece ser la más tardía, ya que encontramos un único ejemplo con sentido iterativo en la primera mitad del siglo XX. Resulta imposible trazar un camino evolutivo para la estructura con la preposición *de* por la escasez de ejemplos en los corpus históricos.

³⁵ Se incluyen en *otros* funciones perifrásticas (aproximativa, modal) y no perifrásticas (verbo de movimiento) de la construcción.

A pesar de la baja frecuencia de ejemplos en los que la estructura no contiene preposición (*venga + infinitivo*), creemos que la gramaticalización ocurre a partir de la misma. El primer ejemplo encontrado (*¡y venga reír!*) data de 1896 con sentido progresivo. A principios del siglo XX (1906 y 1909), volvemos a hallar en el CORDE un par de ejemplos iterativos sin preposición. No es hasta la segunda década del siglo XX, cuando aparecen las primeras manifestaciones de la construcción iterativa con la preposición *a*. Los numerosos ejemplos encontrados (eso sí, dentro de una misma obra) indican que en este momento la construcción parece haber extendido su uso fijando su estructura con la preposición.

En la segunda mitad del siglo XX, los ejemplos iterativos van aumentando progresivamente su frecuencia de aparición.

Tabla 8: Frecuencia de estructuras con *venga* con sentido iterativo segunda mitad siglo XX extraídos del CORDE.

	1950-1959		1960-1969		1970-1975	
	Iteración	Otros	Iteración	Iteración	Otros	Iteración
Venga a + infinitivo	7/30	23/30	7/36	29/36	15/25	10/25
Venga + infinitivo	0/0	0/0	2/2	0/2	2/2	0/2
Venga de + infinitivo	34/34	0/34	27/27	0/27	12/12	0/12

Como indica la tabla 8, las tres estructuras conviven en el EP del siglo XX pero con diferentes grados de frecuencia. *Venga a + infinitivo* sigue la tendencia de años anteriores mostrando otros usos perifrásticos. Si comparamos las tablas 7 y 8,

observamos que la frecuencia de la variante *venga + infinitivo* experimenta un descenso a partir de la segunda mitad del siglo XX, mostrando una preferencia por el uso de una preposición, ya sea *a* o *de*. A partir de este momento, la estructura experimenta una tendencia a la baja del número de apariciones, hasta llegar al momento actual, en que su frecuencia es secundaria con respecto a la de la estructura con *a*. En cuanto a esta última, la tabla indica que *venga de + infinitivo* extiende su uso en la segunda mitad del siglo XX y que sigue mostrando una función iterativa:

(74) [...] gachó con los suizos, qué tíos, claro que se acuestan muy temprano, yo no sé cómo pueden, y ***venga de beber*** leche, hala, hala, leche y más leche... [...] (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(75) En cambio, yo, ***venga de ensayar*** métodos. Así que ni muescas en la camilla ni calamidades para mis alumnas. (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(76) Ella, como es educada tal que una duquesa, ***venga de preguntarme*** y preguntarme y que si yo necesitaba que me giraba. (1972, J. García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune*; CORDE)

Los ejemplos y las tablas en esta sección señalan variación estructural de la construcción fija iterativa, variación que se manifiesta incluso dentro de una misma obra:

(77) Y en cuanto nos callábamos, él ***venga de mirarme*** de reajo, un poco así (1966, M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE)

(78) pues a hacerme la boba, que luego, al despedimos, **venga a mirarme** a los ojos, y me retuvo un buen rato (1966, M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE)

Entendemos que esta variación estructural sería una prueba de que la construcción iterativa no proviene de la perífrasis terminativa, sino de un valor discursivo de *venga* que desarrolla una función de operador exclamativo. Como ya indicamos, los primeros ejemplos de la estructura no contienen preposición, lo cual sería una prueba más de que la gramaticalización ocurre a partir de la forma discursiva *venga* en un contexto sintáctico-pragmático específico.

La construcción presenta fijación estructural unos años después. González Sanz afirmaba que el primer ejemplo data de 1970, pero si tenemos en cuenta las estructuras *venga* + infinitivo y *venga de* + infinitivo, la fijación ocurre unos años antes:

(79) Bueno, pues tú **venga de tirarle** de la lengua, con que si ganaba mucho o poco (1966, M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE)

(80) ¿de qué se va uno a quejar? Bueno, pues tú **venga de llorar**, que parecía que te mataban (1966, M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE)

(81) Nosotros, **venga de informar** al Ministerio que no y que no. (1957, J. Calvo Sotelo, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*; CORDE)

(82) Yo, al principio, dije que no, que me hacía mucho extravío que yo no tenía que pasar por Tomelloso en este viaje, que yo iba a Valencia. Y ellos **venga rogarme**. (1968, F. García Pavón, *El reinado de Witiza*; CORDE)

(83) [...] las sirenas me agarraron desde el borde y todos veng *de felicitar*me, y de gozarla, (1958, M. Delibes, *Diario de un emigrante*; CORDE)

Estos ejemplos contienen la estructura fija precedida por un sintagma nominal que no concuerda con la forma *venga* y que ejerce una función diferente del sujeto, como vimos en el capítulo 3.

Una vez recopilados estos datos y teniendo en cuenta la variación estructural, resumimos a continuación la cronología de los cambios según González Sanz (2013) y la propuesta en el presente trabajo:

Figura 1: Resumen de la evolución del significado de *venga a + infinitivo* según González Sanz (2013).

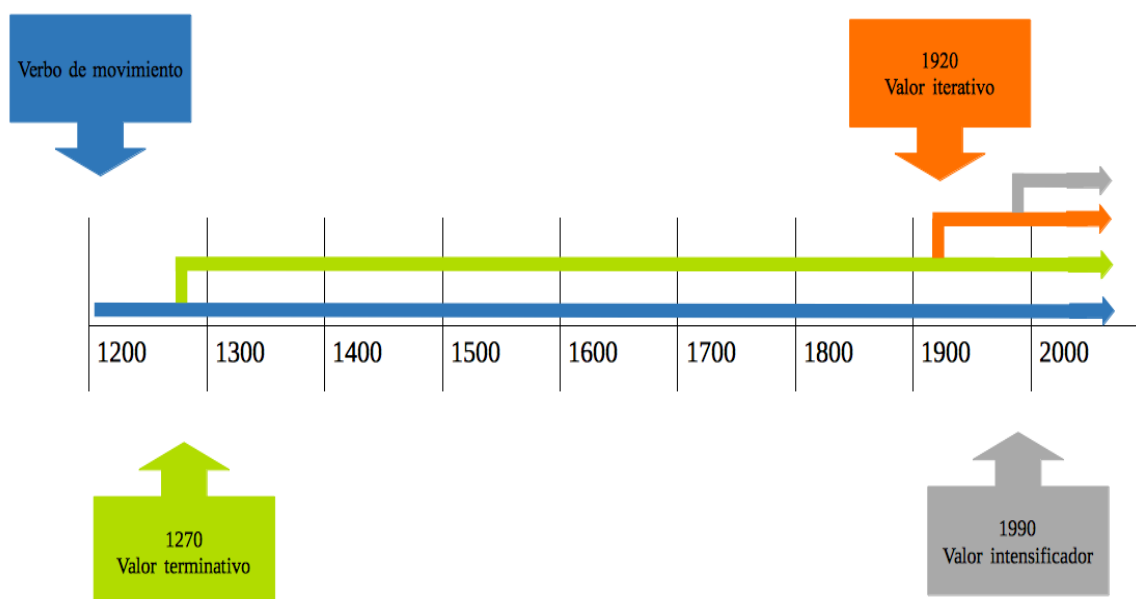
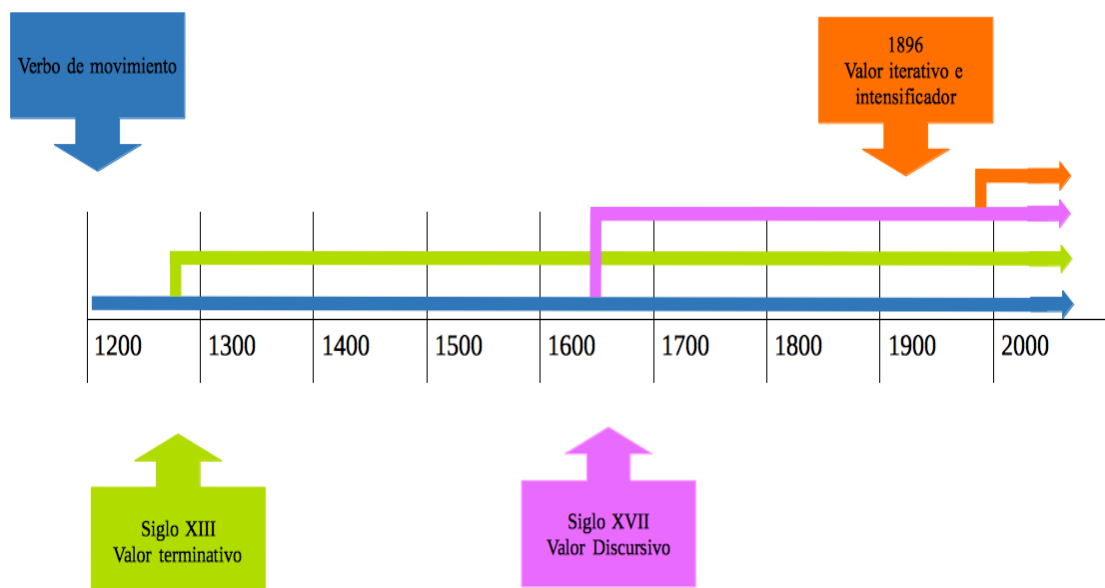


Figura 2: Evolución del significado de *venga a + infinitivo* propuesta en esta disertación.



Las figuras 1 y 2 muestran una diferencia entre el trabajo de González Sanz y el presente análisis en cuanto al orden de aparición de la estructura iterativa, no así para la cronología de la estructura perifrástica. En resumen, los datos sincrónicos extraídos de los corpus revelan varios hechos relevantes; en primer lugar, la perífrasis *venga a + infinitivo* con significado resultativo supone la mayoría de los casos documentados en el corpus anteriormente al siglo XIX. El ejemplo ambiguo que encuentra González Sanz en el siglo XVI no es tal, ya que se ha descartado un significado iterativo tomando como referencia tanto el texto original como otras traducciones. En segundo lugar, el significado intensificador, que no recoge la mayoría de diccionarios y gramáticas, está ya presente en el corpus en el siglo XIX (aunque con un único ejemplo) y se extiende a lo largo del siglo XX.

Además de la cronología de aparición, otras de las razones que argumenta González Sanz para señalar la forma perifrástica como origen de la construcción fija son, en primer lugar, el hecho de que ambas comparten estructura y, en segundo lugar, la referencia de ambas construcciones a la dimensión temporal. Respecto a la estructura común, como hemos visto en Garachana Camarero (2009) (sección 5.3.1.2.) la gramaticalización de la perífrasis *venga a + infinitivo* con sentido terminativo ocurre desde su forma en indicativo. Por otra parte, en esta sección hemos comprobado que los datos del CORDE muestran variación estructural de la construcción iterativa *venga a + infinitivo*, por lo que creemos que la homonimia estructural de la construcción perifrástica e iterativa se debe a otras razones que explicamos en la siguiente sección. La noción temporal a la que ambas hacen referencia, será explicada en la sección 5.3.1.3.

II. Explicación de la homonimia de venga a + infinitivo (perífrasis terminativa vs. construcción fija)

La adición de la preposición en la construcción podría deberse a razones fonológicas por una confusión producida en el paso de un elemento de uso oral a su representación escrita. Es decir, el hecho de que *venga a* y *venga* se pronuncien de la misma forma [béŋ-ga] en el habla natural podría estar relacionado con la fijación de la estructura *venga a + infinitivo*. No obstante, creemos que la homonimia entre la estructura perifrástica y la iterativa se puede explicar a partir del esquema *auxiliar + a/de + infinitivo* (perífrasis como *venir a + infinitivo*, *deber de + infinitivo*, *ir a + infinitivo*) que podría haber desencadenado un proceso de reanálisis por analogía. La analogía, como vimos en el capítulo 2, “es la tendencia a modificar algunas formas de un paradigma a fin de regularizarlo, basada en la capacidad humana de percibir semejanzas y generalizarlas”

(Cuenca y Hilferty 1999: 155). Sería posible pensar que la presencia de la preposición en la construcción iterativa se debe a la tendencia de esta estructura a la regularización asimilándose a estructuras con infinitivos que la requieren. De hecho, al observar ambas estructuras, entendemos que nos encontramos por una parte ante un proceso de analogía formal, por la presencia de la preposición y por otra ante un caso de analogía semántica, por el sentido de temporalidad que comparten. Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, la noción temporal de ambas construcciones surge de forma independiente.

Los datos encontrados nos llevan a proponer que la forma iterativa no gramaticalizaría a partir de la estructura perifrástica, por lo tanto las estructuras terminativa e iterativa no comparten génesis. Por una parte, la estructura iterativa parece mostrar variación en cuanto al uso de la preposición, ya que selecciona tanto *a* como *de*, que de hecho son las preposiciones de dirección más comunes con este verbo. Por otra parte, al valor temporal de *venga* se le suman otros significados que manifiestan una evaluación negativa y que surgen en contextos pragmáticos específicos. En la construcción fija, la forma *venga* adquiere un valor añadido de subjetividad. Además de lo que acabamos de exponer, no hay que olvidar que la partícula *venga* extiende su contexto de uso adquiriendo también rasgos de evaluación negativa y de repetición (en este caso de cantidad) cuando acompaña a sustantivos. En dicho contexto, la partícula *venga* tendría valor cuantificador, como aparece en los ejemplos (63) (*vengan golpes*), (66) (*vengan pases*) (valor que será analizado en la sección 5.3.2.), lo cual apoyaría la hipótesis de que la partícula tiene como origen el MC y no la perífrasis verbal.

En resumen, la homonimia de ambas estructuras se debe a que la forma perifrástica *venga a + infinitivo* gramaticaliza a partir del verbo *venir* en su forma en indicativo, mientras que la construcción fija lo hace a partir de la forma invariable *venga*, en su uso discursivo que gramaticaliza a partir de la forma subjuntiva/imperativa.

III. Explicación de la noción temporal de la estructura iterativa

Si como hemos argumentado anteriormente, el origen de las dos construcciones es independiente, ¿cómo podemos explicar que ambas hagan referencia a la dimensión temporal? ¿Se trataría de una coincidencia? Como indican varios estudios de tipología lingüística, no es casualidad que verbos que expresan movimiento en el espacio, como *ir* y *venir*, den lugar a perífrasis temporo-aspectuales en diferentes lenguas. Esto se debe a la forma en que los humanos conceptualizan su entorno y a la existencia de mecanismos cognitivos que nos llevan a entender lo más abstracto en términos de lo más concreto (Garachana Camarero 2009: 70).

Varios estudios se han centrado en analizar cómo se desarrollan los valores temporales (Hopper y Traugott 1994 Garachana Camarero 2009, Bravo Martín 2008, Pérez Saldanya 2006, González Sanz 2013, Aaron 2006, Melis 2006) de las perífrasis cuyo auxiliar es originalmente un verbo de movimiento. Este cambio se explicaría a partir de las implicaturas conversacionales que surgen con el uso de una construcción en un contexto determinado, llevando a la codificación gramatical de los significados asociados con la subjetividad del hablante y su actitud hacia el enunciado. El ejemplo prototípico que suele aparecer en la literatura es la evolución de *ir* desde su función original de verbo de movimiento a auxiliar de una perífrasis junto a un infinitivo expresando futuridad en

varias lenguas. Según Garachana Camarero (1999: 164), el siguiente esquema representaría el mencionado cambio:

(84) Movimiento > intencionalidad > futuro

A partir de una construcción que expresa movimiento se desprende un sentido de intencionalidad, ya que indica desplazamiento hacia un lugar con una intención concreta. En algunos contextos, el valor intencional se convencionaliza y a partir de aquí surge el significado de futuridad porque las intenciones se proyectan hacia el futuro. En este cambio surge una implicatura conversacional que posteriormente se convencionaliza (Garachana 1999: 164).

El proceso de gramaticalización de un verbo de movimiento a un auxiliar que expresa tiempo en diferentes lenguas se explica, según Garachana Camarero (2009: 70) a partir de un proceso metafórico por el cual el tiempo se concibe en términos de espacio. Respecto al verbo *venir*, la implicatura de temporalidad surge cuando el verbo se usa en sentido metafórico (como hemos visto en la sección 5.3.1.2.) indicando un movimiento en el tiempo del tipo “aproximación a una situación o estado”, por lo que nos encontramos ante otro cambio metafórico en el que EL TIEMPO ES ESPACIO (Garachana 2009: 80). De hecho, la dimensión temporal expresada por el verbo de movimiento *venir* se extiende a otras estructuras en las que dicho verbo aparece como auxiliar. Un ejemplo lo encontramos en la construcción *venir + gerundio*, que a menudo aparece acompañada por un complemento introducido por preposiciones como *desde*, (que al igual que *de* y *a*, es compatible con el significado espacial etimológico del auxiliar *venir*) (Garachana Camarero 2012).

(85) *Va recuperándose* poco a poco

(86) *Vengo advirtiéndotelo* desde hace tiempo, así que ahora no te quejes
(Garachana Camarero 2012).

Según el *Manual de la Nueva Gramática* de la RAE (2010: 550), *venir* + *gerundio* “describe un proceso que se desarrolla a partir de un punto anterior al acto de habla [...] que puede incluso prolongarse más allá [...] Se construye a menudo con modificadores que indican el límite o final del proceso, o bien su duración”. Markič (2011: 137) describe la perífrasis verbal *venir* + *gerundio* como “una perífrasis verbal aspectual continuativa que abarca una acción desde su inicio hasta un punto central de su desarrollo sin señalar su final”. La acción durativa expresada por esta perífrasis se desplaza desde el pasado hacia el presente, por lo que existen ciertas restricciones de uso:

(87) *El tren se viene acercando*

(88) **El tren se viene alejando*

Esta restricción se debe, según Garachana Camarero (2012), a que algunos verbos auxiliares conservan restos de sus valores semánticos. En (87) la orientación deíctica del auxiliar *venir* indica movimiento hacia el hablante, de modo que no podemos usar *venir* + *gerundio* con verbos que indiquen alejamiento (Markič 2011: 137).

Vemos como otras estructuras con el verbo *venir*³⁶ como auxiliar adquieren significado temporal manteniendo quizás ciertas implicaturas que surgían con el uso del verbo original. A partir de estos datos, podríamos concluir que la construcción fija adquiere su valor temporal a partir de la expresión terminativa. Sin embargo, observamos

³⁶ Recordemos también el valor temporo-aspectual de la perífrasis en francés *venir de* + *infinitivo*. En otras lenguas románicas (sobreselvano y engandino hablado), la perífrasis *venir a* + *infinitivo* gramaticaliza con valor de futuro (Garachana Camarero 2009: 79).

en (89) que con el uso de *venga* como MC también surge una implicatura de repetición y progreso de la acción en unos contextos de uso determinados:

(89) A mi oficial le pegaron un tiro en la pierna y otro en un carrillo. Cada vez que hablaba escupía sangre y trozos de muelas, y *venga*, el tío no callaba ni a la de veinticuatro, arrastraba la pierna, y *venga*: "que resistáis, que resistáis." Así estuvo dos horas. (1954, I. Aldecoa, *El fulgor y la sangre*; CORDE)

En (89) el interlocutor habla sobre su experiencia durante la Guerra Civil Española. En este texto, *venga* tiene función de MC con valor modal a través del cual el hablante enfatiza la duración y repetición de una acción: el oficial no para de hablar y repite "que resistáis", a pesar de haber recibido un disparo en la cara. Observamos un paralelismo entre la forma conversacional *y venga* del ejemplo (89), y la construcción iterativa *venga + infinitivo*. Recordemos que *y venga a + infinitivo* es la estructura más común y, de hecho, la primera que se documenta (ejemplos 59, 62 y 63). Por lo tanto, en el plano estructural ambas aparecen precedidas por la conjunción *y*, y en el ámbito semántico, ambas sirven para enfatizar la repetición de una acción con evaluación negativa. Esta correspondencia sintáctica, semántica y pragmática nos incita a creer que la partícula *venga* de la estructura iterativa es en realidad el MC una vez éste ha consolidado y desarrollado sus usos interjectivos antes del siglo XX. Como vimos en la sección 5.2.1., el uso interjectivo de la combinación *y venga* indica repetición de una acción con un valor de disconformidad o protesta. Esta unidad habría dado lugar a una construcción con un uso intensificador en un contexto sintáctico-pragmático determinado (junto a infinitivos y sustantivos cuando el hablante evalúa negativamente un hecho).

Tratamos de corroborar esta correspondencia rastreando los primeros ejemplos de *y venga* como unidad interjectiva, y nos encontramos con que ni el CORDE y ni el CE contienen ejemplos del uso de esta unidad interjectiva anteriores a la segunda década del siglo XX. Hemos tratado de salvar el obstáculo metodológico desarrollando una nueva búsqueda de textos que reflejen rasgos del habla coloquial similar a la obra *Cuentos populares españoles*. Nos hemos encontrado con otra obra clave en la que aparecen numerosos ejemplos tanto de la forma interjectiva, como de la construcción iterativa *venga a + infinitivo*. Se trata de una colección de cuentos populares murcianos que fueron transmitidos durante siglos de boca a boca: *El cuento folclórico en Cartagena*. Son numerosos los ejemplos encontrados con la unidad interjectiva *y venga*, aunque aquí solamente seleccionamos algunos.

(90) Eso era un minero que trabajaba en una mina muchísimo tiempo, y el amo de la mina pos observaba a los trabajadores, pero en aquel le puso más interés porque se tiraba horas y horas allí, pendiente a él y no paraba, *y venga y venga y venga*. La suerte del pobre. [...] Y a otra mañana bien tempranico allí, y dale que te pego, y dale que te pego.

(91) Aquel que llevaba diez burros, y cuando llega al sitio se pone a contar los burros. -Nueve.
Y venga otra vez, y nueve. Claro, le faltaba un burro porque no contaba donde iba él *subío*.

(92) Y *tos venga a insistirle y venga* y que comas y que comas. No hubo manera de que cogiera *na* de la mesa.

(93) Y bueno, pues se van de viaje de novios y venga a pasearse y venga *p'allá y p'acá* y la novia *dise*:

-¡Vamos a llegar a un sitio que yo voy ya que...! -Espérate un poco más mujer.

Y venga, y ya cuando llegó un momento *dise*:

(94) Eso era que se peleaban mucho, el matrimonio. Ellos siempre estaban *disgustaos* y si él le *desía* una cosa ella le contestaba otra, **y venga y venga**.

(95) Un cura iba en un tren allí *sentao* y otro enfrente está santiguándose, **y venga**, y más venga.

(96) Y, hija mía, y qué sufrir tenía el cura, **y venga, y venga**, que estaba *preñado* y que estaba *preñado*, y venga a ir a los médicos y *to*.

(97) -¡Yo soy el más feliz del mundo! ¡Yo soy el más feliz! -**Y venga**: - ¡Soy el más feliz!

(98) Está un cura confesando y tiene una cola... **Y venga y venga** y no termina nunca. Y ya, cuando ya le queda poco, llama al monaguillo y le dice: [...]

Estos ejemplos muestran la estrecha relación entre la unidad interjetiva *y venga* y la construcción iterativa *venga a + infinitivo* (en los ejemplos (92) y (93) en que se combinan ambas formas vuelve a aparecer la conjunción *y* introduciendo la estructura iterativa). En todos los ejemplos, la interjección *y venga* indica repetición de la acción y evaluación negativa. Por tomar un ejemplo, en (90), frases como *se tiraba horas y horas*

allí, no paraba, y dale que te pego, y dale que te pego corroboran la interpretación de *y venga* como indicador de repetición de la acción y hastío.

Cabe señalar que en esta obra de tradición oral no se especifican detalles cronológicos sobre el origen de los cuentos, sin embargo algunos de ellos aparecen reproducidos en otra obra titulada *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Ferra 2008), lo que los situaría en el siglo XVIII. Al tratarse de un repertorio de cuentos folclóricos transmitidos por vía esencialmente oral, debemos ser cautos con las conclusiones sobre su estudio. Nos encontramos ante una serie de transcripciones recientes de cuentos antiguos que fueron recopilados entre los años 2000 y 2008. El corpus de textos fue recogido mediante entrevistas orales con diferentes informantes entre 51 y 95 años de edad naturales de la región de Murcia. Según el autor, este repertorio de cuentos estaba vigente entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX y se habría mantenido invariable desde varios siglos atrás (Sánchez Ferra 2010: 42). Aunque el autor insiste en que se ha reproducido la información de manera fiel a la narrada (como vemos en los ejemplos se incluyen palabras que no se ajustan al castellano normativo), en el proceso de transcripción y edición de textos siempre ocurre algún tipo de manipulación. Nos enfrentamos a una nueva traba que se manifiesta en la dificultad de explicar la consolidación cronológica de la interjección *y venga* sin datos diacrónicos, por lo que desconocemos si la aparición de la combinación interjectiva es anterior a la de la estructura iterativa. No obstante, la relación entre ambas ha quedado de manifiesto con los ejemplos anteriores.

Una prueba más de la relación entre la partícula iterativa *venga* de la construcción fija y *venga* como MC es la existencia de la expresión reiterativa *venga y dale* a partir de las interjecciones homónimas:

(99) Quinientos mil barriles de uva de Almería, sin novio, a punto de pudrirse en el puerto, y los alemanes que no y que no, y yo ***venga y dale***, que si la uva tiene propiedades diuréticas y que si tal y que si cual [...] (1957, J. Calvo Sotelo, *Una muchachita de Valladolid. Comedia en dos partes*; CORDE)

(100) El viento, enfadadísimo, a ver, fíjese, viento de marzo, el de peor iniciativa, la arrebató con tal furia que mi Chonina salió disparada por el aire, así, así, para allá, para acá, ssss, sss, venga y venga, ***y venga y dale***, y subía, subía, las faldas hinchadas, rellenas de viento (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(101) "¡Llégame, que no vale ná!" ***Y venga, y dale*** con que no vale ná; y yo, hartado de oírsele, le digo: "¿No vale ná y ha costado tres mil pesetas?" (1952 A. Díaz-Cañabate, *Historia de una tertulia*; CORDE)

En estos ejemplos se enfatiza una repetición de una acción: En (99) el hablante insiste sobre las propiedades de la uva intentando persuadir a unos alemanes para que la compren. En (100) la acción que se repite es la del viento moviendo a Chonina de un lado para otro. Destacamos que en estos ejemplos también aparece otra expresión iterativa formada por la repetición del MC: *venga y venga* (en los ejemplos (55) y (56) también encontramos la variante *venga que venga*). Por su parte, la forma *dale* también produce una serie de frases fijas repetitivas con evaluación negativa a partir de su función

interjectiva: *dale que te pego, dale que dale, dale que le das, y dale* que ya se documentan en el CORDE en la primera mitad del siglo XIX.

Con estos datos sobre el valor interjetivo de la combinación *y venga* consideramos comprobada la relación entre el MC y la partícula intensificadora *venga* de la construcción fija *venga a + infinitivo*. En estas líneas hemos argumentado tres razones principales: En el plano sintáctico, la existencia de la conjunción *y* en más del 90% de los ejemplos encontrados hasta la primera mitad del siglo XX nos lleva a pensar que formaba parte de la estructura original. En el plano semántico, ambas formas enfatizan la repetición de una acción. La conjunción copulativa contiene un valor semántico de adición que muestra una relación estrecha con la repetición (Coseriu 1968). Por último, en el ámbito pragmático las dos unidades comparten función pragmática, ya que contienen una evaluación negativa por parte del hablante (evaluación que será explicada en la siguiente sección).

IV. Explicación del significado evaluador de la estructura iterativa

Recordemos que Maldonado (2012: 292) afirma que según un postulado de reforzamiento pragmático, “las formas subjetivas se pueden hacer cada vez más subjetivas en la medida en que el hablante va teniendo mayor necesidad de hacerse presente en el evento”. En este caso, la estrecha relación de la partícula *venga* de la construcción fija con el MC explicaría el grado de subjetivización que ha adquirido la estructura *venga a + infinitivo* con una gran presencia de la opinión del hablante. Este proceso de subjetivización de verbo a MC conlleva: “Carencia de sujeto, adquisición de un alcance extraoracional, fijación morfológica en singular, imposibilidad de paráfrasis mediante verbos afines, rechazo de marcas sintácticas habituales en el uso como verbo

pleno, escisión entonativa, rechazo de la complementación” (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002: 53). Durante el proceso de subjetivización que ha experimentado *venga* desde su forma verbal hasta su forma discursiva se han desarrollado diferentes valores que se interpretan en función del contexto. Como ya vimos en 5.2.1, la combinación *y venga* indica evaluación negativa por parte del hablante (rechazo, desacuerdo, protesta, etc.). Este incremento de la presencia del hablante en el evento se transfiere a la construcción iterativa.

Entendemos que el origen de la estructura perifrástica se encuentra en la forma verbal, mientras que el origen de la construcción iterativa lo hallamos en la forma discursiva. A lo largo del siglo XIX la forma *venga* se especializa en un MC que se extiende a varios contextos de uso (Castillo Lluch 2006). Cuando el MC aparece junto a un verbo en infinitivo en contextos de evaluación negativa, surgen una serie de implicaturas que el oyente interpreta como un desacuerdo por parte del hablante e iteración o duración de la acción. Observemos los siguientes ejemplos en los que la entonación y la pausa son primordiales a la hora de interpretar *venga* como MC y no como parte de la estructura iterativa:

(102) Una fiera, Gayolita. Pero se ha derrumbado. Se ha desmoronado como un montón de piedras mal calzadas que empieza a rodar una, allá va, y cede la de abajo *y venga, a rodar* todas. (1981, C. Zaragoza, Cristóbal, *Y Dios en la última playa*; CREA)

(103) Era el el complejo ése de chico que había, que querían estudiar y tenían que hacer universidades como fuera. Entonces fueron las prisas, yo creo, de esa época que *¡venga!, a hacer* universidades *y ¡venga!, echar*

cemento y así ha pasado. (España oral, Conversación 11, Universidad de Alcalá de Henares; CREA)

En (102) y (103) el MC *y venga/¡venga!* aparece ante un verbo en infinitivo evaluando de forma negativa un hecho. En (102) un derrumbe en el que cae una piedra tras otra y en (103) se critica la época en que en España se construyeron muchas universidades. Como se ha mencionado anteriormente, este es el contexto que desencadena el cambio de MC a partícula intensificadora iterativa por las siguientes razones semántico-pragmáticas:

[E]l marcador *venga* no contiene semánticamente la noción de disconformidad, ni expresa abiertamente el desacuerdo del hablante, pero sí ofrece al oyente las inferencias necesarias para interpretar el enunciado de una forma determinada, por lo que el nuevo significado parece surgir casi de forma inevitable debido al peso subjetivo que la partícula discursiva conlleva (Garnes 2013).

En los ejemplos anteriores, el MC *y venga* modifica el significado del infinitivo que le sigue, ya que los verbos *rodar*, *hacer* y *echar* se interpretan como acciones con una duración que el hablante considera demasiado extensa o repetitiva. Observamos más claramente esta modificación si analizamos el significado de (102) y (103) sin el uso del marcador conversacional:

(104) Una fiera, Gayolita. Pero se ha derrumbado. Se ha desmoronado como un montón de piedras mal calzadas que empieza a rodar una, allá va, y cede la de abajo (*y*) **a rodar** todas. (1981, C. Zaragoza, Cristóbal, *Y Dios en la última playa*; CREA)

(105) Era el el complejo ése de chico que había, que querían estudiar y tenían que hacer universidades como fuera. Entonces fueron las prisas, yo creo, de esa época que **a hacer** universidades (**y**) **echar** cemento y así ha pasado. (España oral, Conversación 11, Universidad de Alcalá de Henares; CREA)

El ejemplo (104) ya no se interpreta como una acción iterativa ni se enfatiza la evaluación negativa y en (105) obtenemos una frase agramatical sin el MC. De hecho, sin *venga* podríamos entender que los ejemplos hacen referencia al inicio de una acción en lugar de la repetición. Por tanto, vemos como *venga* MC puede enfatizar el significado iterativo de una acción, y una vez que aparece en esta posición preverbal se da el contexto necesario que lleva a este marcador a entrar en una trayectoria de cambio semántico-pragmático y sintáctico y a ser utilizado como partícula intensificadora. Por ejemplo, en una construcción como (106), la forma *venga*, que es usada como MC para expresar desacuerdo, habría sido reinterpretada por el oyente como una partícula que introduce el sintagma preposicional, como en (107).

(106) ***Y venga, a rodar*** . [venga] [a [rodar]]

(107) ***Y venga a rodar*** . [venga [a [rodar]]]

Venga actúa como un MC en (106) pero después de ser reanalizada, se reinterpreta como un marcador con función cuasi-adverbial en (107), entrando a formar parte de la estructura sintáctica de la oración. Con ambas funciones (MC e intensificador) el hablante expresa evaluación negativa ante un hecho, pero en el ejemplo (107), el hablante expresa además la idea de una acción continuada o iterativa. Con el enunciado (106), el marcador *venga* no contiene inherentemente la noción de iteratividad, pero su

uso en este contexto obliga al oyente a inferirla. A partir de ahí se reanalizaría en la estructura (107). En esta nueva construcción, *venir* no actúa como verbo, ya que al igual que ocurre con su función como MC siempre aparece en la tercera persona singular, con o sin preposición (alternando entre *a* y *de*) y seguido de infinitivo.

Anteriormente (Garnes 2013) comenté que este cambio se produjo mediante un proceso de subjetivización, término comúnmente empleado dentro de la teoría de la gramaticalización, ya que muestra la forma en la que un significado pragmático se convencionaliza y pasa a formar parte de la gramática de la lengua (Company Company 2004a). La subjetivización “ha hecho evidente cómo ciertas construcciones convencionalizadas en la gramática de una lengua son resultado de procesos de cambio lingüístico que incorporan a la gramática significados pragmáticos varios que codifican la actitud y valoraciones del hablante ante lo comunicado [...]”(Company Company 2004b:1). En el caso de *venga*, el verbo *venir* parte de un significado básico que hace referencia a un movimiento en el espacio hacia el hablante. Como se demostró en un trabajo previo (Garnes 2013), en unos contextos sintáctico-pragmáticos específicos se activan otros de sus significados secundarios debido a ciertas inferencias pragmáticas que desencadena este uso. Posteriormente, los significados secundarios van tomando mayor relevancia, lo cual conlleva una recategorización de la forma *venga*. En estos nuevos usos de *venga*, el contexto ejerce un papel fundamental para su interpretación, ya que su uso genera una serie de implicaturas conversacionales y el oyente necesitará realizar las inferencias necesarias para interpretar el significado. En una etapa posterior del proceso de gramaticalización, estas implicaturas conversacionales se convencionalizan en el significado de la partícula *venga*.

La motivación que explicaría que la partícula debe pasar por una etapa de MC antes de adquirir su significado actual se describirá en las siguientes líneas; sabemos que los MMCC son partículas independientes sintácticamente, por lo que pueden aparecer en cualquier posición con respecto al enunciado. Sin embargo, la posición que desencadena este cambio de MC a partícula intensificadora es una posición concreta que facilita la ambigüedad requerida para que surja un reanálisis sintáctico: inmediatamente antes del verbo en infinitivo (o como veremos, antes del sustantivo que después modificará). Los ejemplos (102) y (103) representan la posición requerida para este cambio sintáctico, así como los contextos semánticos y pragmáticos que desencadenan el proceso de cambio.

Este estudio entiende que el origen de esta función no podría ser directamente la forma verbal *venga* por diferentes razones: a) *venga* como partícula comparte rigidez morfológica con su forma en marcador discursivo; se mantiene invariable en la tercera persona del singular del presente de subjuntivo, b) el contenido semántico-pragmático de esta partícula es más difícil de explicar desde su forma verbal que de su forma como marcador conversacional, ya que con la primera no comparte la idea de movimiento y con esta última comparte la noción de disconformidad, c) como hemos visto en el ejemplo (103), el uso del marcador *venga* ante un verbo en infinitivo puede indicar progresión e iteración, y d) la estructura sintáctica que surge con esta expresión también aparece con el marcador discursivo, como hemos visto en (102).

5.3.1.4. Conclusión

En este capítulo, hemos tratado de concretar el origen y la expansión del significado más reciente de *venga* como partícula intensificadora. La sección ha estado

dedicada a analizar el paso de MC a partícula intensificadora perfilando la evolución de esta última función.

En la sección 5.3.1.3., hemos comprobado que, al contrario de lo que concluye González Sanz, la función exclamativa (en la forma *venga + infinitivo*) es previa a la iterativa y en su primera aparición carece de preposición. Existe además la variante *venga de + infinitivo* con el mismo significado de evaluación y duración de la acción con un primer ejemplo en 1921, lo cual indicaría que ambas preposiciones pudieron ser añadidas con posterioridad.

Por otra parte, el significado evaluador de la estructura resulta más difícil de motivar directamente desde su forma verbal que desde su forma discursiva, ya que parece que la partícula *venga* ha pasado primero por una etapa de MC con la que se impregna del valor evaluador de la partícula discursiva. De ser así, *venga* seguiría una línea evolutiva similar a la de otras partículas intensificadoras como *vaya* y *toma* (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002 y González Sanz 2011) que pasan anteriormente por una etapa de MC antes de desarrollar una función intensificadora como veremos en la siguiente sección.

Para concluir esta sección, resumimos las diferencias principales entre el análisis de González Sanz y las del presente trabajo (en negrita aparecen las conclusiones de González Sanz de la sección 5.3.1.1.):

a) La construcción en la que el verbo *venir* aparece en presente del subjuntivo desarrolla dos usos fundamentales: un uso perifrástico y un uso como frase verbal invariable. En este capítulo hemos demostrado que el desarrollo de ambos usos es independiente. Después de comparar los análisis diacrónicos de la perífrasis *venir a +*

infinitivo en los trabajos de Garachana Camarero (2009) y González Sanz (2013) hemos observado varios hechos importantes. En primer lugar, no se han encontrado en el corpus ejemplos ambiguos entre ambas interpretaciones. Hemos demostrado que el ejemplo clasificado como ambiguo por González Sanz tiene una interpretación terminativa remitiéndonos al texto original en griego y a otras traducciones más recientes. En segundo lugar, hemos concluido que el desarrollo de los usos (terminativo e iterativo) de *venga* a + infinitivo es independiente; la perífrasis *venir a + infinitivo* gramaticaliza en la forma indicativa del verbo de movimiento *venir* (en construcciones en las que aparece seguido de preposición de dirección *a* y un verbo en infinitivo), no a partir de la forma subjuntiva, mientras que la construcción iterativa lo hace a partir de la forma discursiva de *venga* (que sí gramaticaliza en la forma subjuntiva/imperativa), lo cual explicaría que la construcción fija gramaticalice en una forma invariable y que adquiera los matices modalizadores que expresa. En tercer lugar, hemos observado variación estructural relativa al uso de la preposición. Se han encontrado las variantes *venga de + infinitivo* y *venga + infinitivo* con el mismo valor iterativo y evaluador que *venga a + infinitivo*, lo que a nuestro entender supone un apoyo más a la teoría de que la construcción perifrástica y la iterativa tienen origen diferente.

b) A partir de la perífrasis verbal con uso terminativo surgiría la construcción verbal invariable *venga a + infinitivo* que desarrolla una dimensión temporal con sentido de movimiento en el tiempo con dos variantes: un sentido iterativo y otro durativo. Los primeros casos de su valor iterativo no aparecen en los corpus hasta el primer tercio del siglo XX y se concentran en fragmentos dialogales de una obra que recoge cuentos populares con un lenguaje oral y coloquial. Insistimos en el desarrollo

independiente de ambas construcciones desarrollado en el párrafo anterior. En cuanto a la cronología de la evolución de los diferentes valores temporales, señalamos que, aunque sí es cierto que la mayoría de ejemplos iterativos se concentran en la obra *Cuentos populares españoles*, los primeros casos se encuentran unos años antes: a finales del siglo XIX en un texto del 1896 y en dos textos de principios del siglo XX, en 1906 y 1909. En cuanto a la noción de tiempo a la que ambas hacen referencia estaría relacionada con restos del valor semántico inicial del verbo *venir* que se trasladan tanto a *venga* como auxiliar, como a su función de MC.

c) Según González Sanz en el CORDE no aparece la estructura *venga a + infinitivo* con una interpretación más progresiva que reiterativa ni con una gran carga intensiva. La fijación de la estructura sería sumamente reciente, ya que el primer ejemplo data de 1970. La intensificación sería todavía más reciente, ya que los escasos ejemplos encontrados datan de principios de la década de los 90 y se restringen al discurso periodístico. Las muestras extraídas del CORDE señalan una diferencia de tan sólo doce años entre el empleo como intensificador exclamativo y su empleo iterativo. Además, según estos ejemplos, el uso como intensificador exclamativo sería anterior (1896) (un siglo antes de lo indicado por González Sanz) a la interpretación iterativa. No obstante, en el CREA, se multiplican los ejemplos de la estructura iterativa *venga a + infinitivo*.

El hecho de que estos ejemplos aparezcan en la lengua escrita a finales del siglo XIX nos lleva a pensar que esta estructura ya se usaba en la lengua oral años antes. Entendemos que su aparición en la lengua escrita ocurre una vez la forma ya se ha consolidado en la lengua oral. En cuanto a la fijación de la estructura, si tenemos en

cuenta las variantes *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo*, ocurriría años antes. En las figuras 1 y 2 hemos esquematizado las diferencias cronológicas de ambos trabajos.

5.3.2. De marcador discursivo a intensificador de sustantivos

Si anteriormente mencionamos que la bibliografía previa sobre este tema dedica breves líneas a la función de *venga* como partícula intensificadora junto a infinitivos, el caso de la estructura *venga + SN* no es una excepción, ya que no se ha encontrado referencia alguna a dicha función en ningún trabajo especializado. Partimos pues, de la misma premisa presentada en la sección sobre el MC *venga* en contextos de evaluación negativa como origen de la partícula cuantificadora *venga*. Para ello retomamos la hipótesis de Gras Manzano et al. (2007) quienes consideran que en la polifuncionalidad de *venga* se distingue un valor central (animación a la acción) y una serie de valores periféricos explicables a partir de factores entonativos, discursivos y combinatorios. En este trabajo nos interesa la función de desacuerdo o disconformidad y al igual que vimos con la estructura *venga a + infinitivo*, la construcción *venga + SN* mantiene una correspondencia con el MC y *venga* con dicho valor. Recordemos que a partir de la función de animación a la acción, el MC *venga* puede experimentar una inversión de la polaridad y expresar un valor de desacuerdo.

En la sección 5.3.1.2. ya señalamos que desde los orígenes de textos castellanos, *venga* aparece como verbo con significado de movimiento hacia el hablante tanto con sujetos animados como inanimados:

(108) E esta campana que veis no se moverá por cavallero que aquí *venga*,
que es en tal manera encantada, que no se podrá mover fasta que Tristán,

el buen cavallero, **venga** aquí, que me ha de sacar. (c 1400–1498, Anónimo, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*; CORDE)

(109) E assi dat orden **venga** la facultat del Sancto Padre, para ello necessaria. (1484, Anónimo, *Fernando e Isabel al cardenal de Gerona sobre diversos asuntos*; CORDE)

En (108) el *caballero* ejerce de sujeto en ambos casos en que *venga* actúa como forma verbal. El verbo *venir* aparece en subjuntivo, porque forma parte de una oración subordinada adjetiva en el primer caso y adverbial en el segundo. En (109), *venga* también forma parte de una subordinada adverbial: *dad orden (para que) venga la facultat del Sancto Padre*. En otros contextos, *venga* aparece con su valor de instrucción:

(110) El que en la dulce patria está contento, las puras aguas de Limar gozando, la famosa ribera, el fresco viento con sus divinos versos alegrando, **venga**, y veréis por summa deste cuento, [...] (1585 M. de Cervantes Saavedra, *La Galatea*; CORDE)

Como el contexto que nos interesa es aquel en el que *venga* aparece precediendo a un sintagma nominal, hemos extraído todas las concordancias de dicho entorno sintáctico en el corpus. Hemos observado que a partir del siglo XVI se extiende esta combinación en contextos en que se infiere un desacuerdo por parte del hablante a raíz del desplazamiento del SN o por las circunstancias en que se emite el enunciado. En algunos casos, la instrucción aparece con sujetos inanimados y el cumplimiento de la acción depende de la voluntad del oyente:

(111) VELASQUILLO: **Venga** la maleta que yo os doy la palabra de interceder con vuestro amo que no os entregue a la justicia.

[...]

VELASQUILLO: ¡Ea, ea, *venga*, digo, la maleta!

GALLEGO: Otra vez vos digo que non vos la queiro dar. (1597, F.

Narváez de Velilla, *Diálogo intitulado el capón*; CORDE)

En el primer caso, *venga* aparece junto a un sustantivo inanimado, *la maleta* y en el segundo aparece en un contexto entonativo aislado por comas del resto del enunciado. Recordemos que éste es el contexto en el que según Gras Manzano et al. (2007: 1630) el valor pragmático desplaza al significado básico de movimiento. En (111), un personaje apodado Gallego ha robado una maleta a su amo. Otro personaje, Velasquillo, le pide a Gallego que le haga entrega de la maleta prometiéndole defenderlo ante su amo, pero Gallego no cede ante la petición de Velasquillo y este último insiste con la petición mostrándose algo irritado. Retomemos uno de los ejemplos en Gras Manzano et al. (2007) y analicemos el contexto en el que el enunciado es emitido para explicar la función que ejerce la partícula *venga* cuando acompaña a sustantivos:

(112) sí, señor, sí...; *venga* el dinero, pero me habéis de oír antes sin interrumpirme (CORDE, 1787-1803, García Malo, Ignacio, *Voz de la naturaleza. Memorias o anécdotas curiosas e instructivas*. (...) España) (Gras Manzano et al. 2007: 1630).

También aparece solo en otros contextos con el mismo valor.

En (112), el hablante insta al oyente a realizar una acción. El verbo aparece con un sujeto inanimado, y al igual que ocurre en (111) el cumplimiento de la acción depende de la voluntad del oyente. El enunciado contiene un tipo de evaluación negativa: queja y protesta por parte del hablante. En el fragmento anterior, el protagonista Amadeo es

rechazado por su criada Rosalía después de declararle su amor. La criada decide marcharse de la casa del caballero y éste le ofrece una cantidad de dinero intentando retenerla. Rosalía responde con la frase *venga el dinero* para dar al señor una lección de honradez y dignidad rechazando posteriormente las monedas ofrecidas: *¡Tomad vuestro dinero, dinero indigno con que intentáis manchar mi honor y destruir mi virtud!*

Recordemos que según Gras Manzano et al. (2007) la inferencia de animar a la realización de una acción se puede haber ido reforzando en los casos en que la instrucción o el deseo son expresados directamente con el verbo *venga* más su sujeto, en cuyo caso el valor expresivo de la instrucción cobraría mayor relevancia que el contenido proposicional. El presente trabajo propone que en estos contextos pragmáticos en los que el hablante realiza una evaluación negativa la implicatura de queja habría experimentado un proceso de pragmaticalización. Veamos más ejemplos de instrucción que conllevan una queja por parte del hablante:

(113) Y pues que así es, **venga** la muerte sobre mí, porque mis orejas no se enojen de oír tan grande infamia, (1511, Anónimo, Traducción de Tirante el Blanco de Joanot Martorell; CORDE)

(114) - **Venga, venga** la carta -dijo Torquemada inquieto y ansioso, cogiendo de manos de Cruz el papel que esta con coquetería de mujer negociante le mostraba. (1895, B. Pérez Galdós, *Torquemada y San Pedro*; CORDE)

(115) "Has encendido tu cigarro; tendrás fósforos; **venga** la caja." Él se niega; pero ellos, furiosos, dicen que el dueño de la mies los ha ofendido, que han jurado vengarse de él y que se vengarán en su persona si no

pueden en su hacienda (1865, C. Arenal, *Cartas a los delincuentes*;
CORDE)

(116) Allá dentro, bien os oigo, miserables, no os ocultéis... bien os oigo repartiros mi dinero, ladrones; ese oro es mío; esa plata es del cerero... ¡**Venga** mi dinero, señora doña Paula... **venga** mi dinero, caballero De Pas, o somos caballero o no... mi dinero es mío! (1884-1885, L. Alas, “Clarín”, *La Regenta*; CORDE)

Todos los ejemplos anteriores conllevan una queja o protesta por parte del emisor. En el primer caso no se expresa una instrucción para el oyente, ya que aparece junto a un SN tan abstracto como *la muerte*. Desde los textos más antiguos se observa cómo en construcciones con *venga* exhortativo el sujeto pierde agentividad, por lo que es común encontrar esta forma junto a sujetos que carecen de capacidad de movimiento autónomo y en otros casos con sujetos altamente abstractos, momento a partir del cual Castillo Lluch (2006) ya considera que esta forma funciona como MC. El ejemplo (114) contiene de forma explícita los adjetivos *inquieto* y *ansioso* para describir la insistencia de Torquemada por recibir la carta. El ejemplo (115) pertenece a la obra *Cartas a los delincuentes*, un ensayo en el que se recogen leyes penales con casos concretos. En este relato dos delincuentes pretenden quemar una plantación de mies y exigen a un hombre que estaba fumando que les entregue su caja de cerillas. En (116), el hablante reclama su dinero a las personas que se lo han robado. Este tipo de contextos evaluativos en los que el hablante expresa sus emociones con una oración exclamativa y donde la realización de la acción ya no depende de la voluntad del oyente es frecuente desde el siglo XVI:

(117) -Alejandro: ¡Brava insolencia! ¿Tú hablas? ¡**Venga** un verdugo!

-César: ¿Sin oír? ¡Crueldad es ésa! (1598, Vega, Lope de, *La quinta de Florencia*; CE)

(118) ¡Daca mis vestidos, muchacha! ¡**Venga** la espada, que yo lavaré mi afrenta en la sangre destos traidores! (1616, T. de Molina, *Cigarrales de Toledo*; CE)

(119) ¡Hola -decía el juez-, prended esa vieja hechicera! Ella respondió: - Hable como ha de hablar, señor juez de la langosta que agora todos somos de una color. -¡**Venga** luz! - decía el escribano. - ¿Luz? - replicó la vieja. (1632, A. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña*; CE)

Como vemos, todos los ejemplos anteriores pertenecen a fragmentos dialogales cargados de subjetividad en los que el hablante expresa una valoración negativa acerca de un enunciado o un hecho previo: En (117), el hablante pide un verdugo tras recibir una ofensa. En (118) el hablante busca una espada para vengarse del adulterio de su esposa. En (119) un juez está registrando una casa y cuando el juez abre la puerta de un cuarto que considera sospechoso, un muchacho apaga la luz de la vela, lo cual provoca cierto caos entre los allí presentes. Un escribano pretende poner orden y pide que se encienda la luz con la exclamación ¡*Venga luz!* Este contexto exclamativo se extiende sobre todo en el corpus a partir siglo XIX en ejemplos en los que *venga* empieza a adquirir el valor pragmático de queja, valor que acabará codificándose en uno de los usos de *venga* como interjección cuando acompaña a sustantivos.

(120) - Pero dejemos, señores, que el mozo acabe de perfeccionar la simetría -objetó una voz.

- Soy de la misma opinión -añadió el de la sed-. ¡Viva la simetría!

- Pues yo no estoy por la simetría... estoy por el buen vino.

- Lo mismo digo -repuso el que tenía sed-. ¡Abajo la simetría, y **venga** el vino! El mozo puso cuatro botellas de vino en la mesa (1850, W. Ayguals de Izco, *La Bruja de Madrid*; CORDE)

(121) -No crea usted que se trata de una cosa del otro jueves- añadió sonriéndome.

- Sea del otro jueves o del otro sábado, ¡**venga** esa cosa por derecho y sin envoltorios, hombre! (1895, J. M. de Pereda, *Peñas arriba*; CORDE)

El ejemplo en (120) corresponde a un fragmento dialogal en el que aparecen opiniones contrarias. El hablante que enuncia *y venga el vino* muestra desacuerdo con sus interlocutores. El ejemplo (121) pertenece a un diálogo entre dos personajes: Marcelo y su tío Cesco. Marcelo está a punto de comunicar una noticia importante a su tío, pero en lugar de hacerlo de forma directa comienza dando demasiados rodeos, por lo que el tío muestra insistencia por escuchar lo que su sobrino le tiene que decir. En los ejemplos anteriores el SN aparece con determinantes indicando que la construcción todavía no se ha fijado. La estructura empieza a aparecer principalmente con SN incontables sin determinantes en ejemplos de finales del siglo XIX y principios del XX:

(122) ¡Rayos y truenos! ¿y esa revolución...? ¡el petróleo...! ¡**venga petróleo...**! Calló un momento el borracho, y a tropezones llegó a la puerta de La Cruz Roja. (1884 – 1885, L. Alas “Clarín”, *La Regenta*; CORDE)

(123) [...] creo que sería prematuro intentar una definición científica de la "nivola". [...] se coloca, para que le sirva de contraste, una figura

secundaria, de temperamento espontáneo e irreflexivo y de poderosa animalidad. Se añaden uno o más simulacros de mujer, *y... ¡venga conversación!* Esto último es muy importante. Oigamos cómo lo dice el propio fundador de la "nivola": "-...¡Y mucho diálogo! (1919-c 1923 J. Casares, *Crítica efímera. Índice de lecturas: Galdós, Palacio Valdés; CORDE*)

En (123) se describen las características de la “nivola”, término creado por Unamuno para hacer referencia a su obra y diferenciarla de la novela realista de finales del XIX (Quinziano 1998). Entre las características de esta novela se encuentra la abundancia de diálogos entre los personajes, por lo que la partícula *venga* en la exclamativa *¡venga conversación!* se interpreta como un operador exclamativo y cuantificador, similar a *¡Y mucho diálogo!* como el propio autor añade en palabras de Unamuno. En estos casos, el MC todavía mantiene el valor apelativo original de la forma verbal, pero su uso acompañando a un sustantivo incontable sin determinantes que funciona como sujeto aporta un matiz de desacuerdo al tiempo que cuantifica el objeto. También a finales del siglo XIX hallamos los primeros ejemplos de la estructura interjectiva *venga* + *SN* en los que se reacciona negativamente ante una gran cantidad de un SN:

(124) Yo, siempre impertérrito, me corrí hacia el puesto con el guarda, porque me daba la corazonada de que habían de venir las perdices. Lo que venía, hijo de mi alma, era el chubasco número uno. [...] *¡venga agua!*, y el macho impertérrito, cantando que se las pelaba, chíquili. (1889, B. Pérez Galdós, *Realidad. Novela en cinco jornadas; CORDE*)

(125) N'más que de oílos contar sus trabajos se queaba aginao cualisquiera. [...] y ellos, mentris tanto, pasando miserias, sufri que te sufri, pena que te pena, rabia que te rabia, brega que te brega... Cuasi esnúos y muertos de jambri, con el jato a cuestas, ¡**vengan días** sin miaja e descanso y nochis de vela, con el alma afligía de ansionis, con el cuerpo jechito una breva (1902, J. M. Gabriel y Galán, *Extremeñas*; CORDE).

En (124) el hablante manifiesta su asombro ante la cantidad de lluvia que cayó cuando fue a pasar el día a las Charcas. En (125), el emisor explica las dificultades laborales y económicas que sufrió un grupo de trabajadores y constituye un ejemplo claro de habla coloquial de las clases bajas. Ambos ejemplos hacen referencia a acciones pasadas, por lo que no cabe duda que la interpretación de *venga* no es la de un verbo que indica movimiento hacia el futuro ni deseo como podría entenderse con la reformulación *¡que venga agua!* o *¡que vengan días!* Este contexto en el que *venga* aparece en una oración exclamativa, expresando una cantidad de un SN y manifestando una queja se extiende sobre todo a finales del siglo XIX. Encontramos ejemplos que mantienen la concordancia entre la partícula *venga* y el SN apareciendo además precedidas por la conjunción *y* que también vimos aparecía en los primeros ejemplos de la estructura *venga a + infinitivo*:

(126) Feria va, mercado viene, petulancia por aquí, mangoneo por allá; y lo que era peor: comiendo a menudo fuera de casa, ¡y qué comer! A lo príncipe: en las mejores tabernas, y échese y no se derrame; ¡**y vengan chorizos a todas horas, y demonios colorados!** En fin, hasta que se arruinó. (1889, J. M. de Pereda, *La puchera*; CORDE)

(127) y tú, probe mareante, arrevienta allá arrevienta allá juera jalando del remo, **¡y vengan julliscas...!** * Siempre largando lastre y nunca mus sale la cuenta... (1885 – 1888, J. M. de Pereda, *Sotileza*; CORDE)

(128) N'amás que quisiera que por un bujerinu bien chico golíu lo hubieras. [...] ¡Aquello es canela, y no los pitillos de las pitilleras, que paeci que sabin a istierco y a jiel de la tierra! **¡Y vengan cafesis, y vengan botellas** que estrumpían lo mesmo que tirus [...] (1902, J. M. Gabriel y Galán, *Extremeñas*; CORDE)

(129) La señorona en su palacio... **¡Y vengan barquiás!...** ¡Y allá va la vergüenza por esas barreduras!... ¡Puáa! ¡Pa ella, la grandísima puerca! (1885–1888, J. M. de Pereda, *Sotileza*; CORDE)

Los ejemplos (126)-(129) de la estructura *y venga* + *SN* muestran un paralelismo sintáctico, semántico y pragmático con la estructura *y venga a* + *infinitivo*. Además de la similitud estructural, con el uso de esta construcción el emisor realiza una evaluación negativa ante lo que considera una cantidad exagerada de un SN. En (126) el desacuerdo surge por la forma exagerada en que uno de los personajes gastaba su dinero antes de arruinarse. (127) es un fragmento dialogal de una escena en la que se está celebrando una junta de pescadores. La reunión termina en una discusión entre los pescadores y los miembros del cabildo y por lo que manifiesta el hablante, (*¡Y vengan julliscas! Siempre largando lastre* [...]) suele terminar de estas formas. En (128) encontramos de nuevo una opinión sobre la exageración en la celebración de un banquete. En (129), uno de los personajes de la obra, la sardinera Carpia, está insultando a otro personaje llamado Andrés. La partícula *venga* en los ejemplos anteriores cuantifica un sustantivo, pero con

su uso surge al mismo tiempo una implicatura de repetición y progreso de una acción. El paralelismo entre las construcciones iterativa y cuantificadora se hace más evidente en ejemplos como los siguientes en los que ambas aparecen en el mismo enunciado:

(130) Pases y pases y pases **y vengan pases**, pa luego de dar vueltas y más vueltas, acabar con el mareo del toro y del mataor de un desenlace funesto
¡Y venga cortar orejas pa amenizar el festejo! (1923-1974, J. Bergamín, José, *Artículos*; CORDE)

(131) El que quiera vivir aquí en paz tiene que hacer lo que hago yo, y es ponerse al son y al gusto de cada uno. Yo en año al cura metiéndome a ratos en la iglesia... **y venga rezar, y vengan golpes** de pecho que se oyen en Jerusalén (1909, B. Pérez Galdós, *El caballero encantado*; CORDE)

(132) Pepe se arrepollinó bien, pegó a servirse y a largarse sus chorritos de vinagre y a condutarlo con una bandeja de cebollas conejeras, saltonas como seguidillas, **y venga mandar y vengan singuíos**... Se levantó como un balayo, llenitas las venas del totizo y entomatada la color. (1941-a 1961 F. Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*; CORDE)

Estos ejemplos del siglo XX muestran tanto hastío con la repetición de una acción (*venga + infinitivo*) como repetición de un elemento (*venga + SN*) indicando cantidad exagerada de un SN. El hecho de que las estructuras aparecen precedidas de nuevo por la conjunción copulativa nos lleva a suponer que ambas expresiones surgen una vez la combinación *y venga* como MC ha consolidado sus diferentes valores. En estos ejemplos en los que *venga* aparece en plural la partícula está integrada de forma sintáctica y entonativa en el enunciado exclamativo y cumple una doble función; como interjección

emotiva que transmite sorpresa, desacuerdo y como partícula que indica cantidad de SN. No obstante, como se observa en (130) – (132) y en los siguientes ejemplos, encontramos la estructura *y venga + SN* en contextos no exclamativos con evaluación negativa en los que también surge implicatura de cantidad:

(133) *Y vengan contrariedades, vengan orgullos, vengan rigores de familia, vengan obstáculos, venga todo, que todo lo desprecio.* (1874, B. Pérez Galdós, *Napoleón en Chamartín*; CORDE)

(134) *Y después de confesar esto (como el Dr. Guardia tan brillantemente lo confiesa), vengan injurias y vituperios, que no faltará pecho para tolerarlos ó repelerlos, según parezca más conveniente;* (1892, M. Menéndez Pelayo, *Ensayos de crítica filosófica*; CORDE)

(135) *Un día se reunían aquí, otro allá, y vengan consultas, vengan ponencias, vengan... Y no sigo,* (1910, B. Pérez Galdós, *Amadeo I*; CORDE)

(136) *Ésta empezaba con la ensalada al uso navarro; seguía el abadejo en ajo arriero, y el lomo con pementones picantes. Y vengan pintas y más pintas para remojar y reblandecer y reblandecer el succulento comistraje* (1911, B. Pérez Galdós, *De Cartago a Sagunto*; CORDE)

(137) *Y ya se enfermó la mujer y le decía a su marido que no quería morir. Y el marido hacía todo lo posible pa salvarla. Y vengan y vengan médicos y más médicos, pero no pudieron salvarla.* (c 1920, Anónimo, *Cuentos populares españoles*; CORDE)

Al igual que ya destacamos con la estructura en la que *venga* aparece junto a infinitivo, *venga* + *SN* aparece sobre todo en las obras de Benito Pérez Galdós, consideradas como un reflejo del estilo informal y coloquial de aquella época. En (133)-(137) observamos que *venga* como MC mantiene el valor apelativo original de la forma verbal imperativa, pero su empleo en contextos de evaluación por parte del hablante y su uso junto a un sustantivo añade el valor cuantificador que parece haber adquirido posteriormente. En (136) y (137) aparece el adverbio de cantidad *más* enfatizando la cantidad expresada por el MC *y vengán*. En los ejemplos anteriores el significado de procesamiento del MC empieza a adquirir la noción semántica de cantidad. Nos encontramos ante un cambio en el que una forma de función básicamente procedimental codifica semánticamente un significado conceptual con valor de cantidad. Los siguientes ejemplos en los que *y venga* actúa como MC hacen más evidente la relación entre la forma conversacional de *venga* y su función intensificadora.

(138) Se reúnen unos cuantos, se te sientan así en corro, en sus esteras, se ponen **y venga**; una pipa tras otra de kifi, y tomando té, tomando té y fumando nada más, y chau-chau y chau-chau, [...] (1956, R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; CORDE)

(139) Y ella, tacatacata, [se daba] *manotasos* porque se pensaba *qu'era* una mosca. **Y venga**, y manotasos, y seguía amasando. (2010, A.J. Sánchez Ferra, *El cuento folclórico en Cartagena*)

(140) *Pos dise qu'estaba* en la casa Marín, este que era trovero, y *mu cansao*, dándole mucha lata a la mujer, **y venga**, mucha lata, y *dise*: (2010, A.J. Sánchez Ferra, *El cuento folclórico en Cartagena*)

Los ejemplos anteriores muestran una relación pragmática entre el MC y la cuantificación. Con el uso del MC y *venga* en los contextos en (138)-(140) surge una implicatura de cantidad y de evaluación negativa que el receptor deberá interpretar una vez realice las inferencias necesarias a través del contexto. En (138) se enfatiza una cantidad de pipas, en (139) una repetición de manotazos y en (140) la lata que le da Marín a su esposa.

La consolidación y fijación de la función de *venga* como cuantificador que precede a un sintagma nominal es bastante tardía en la tradición escrita. De hecho, los ejemplos en los que el SN aparece en plural junto a la forma singular *venga* son de la segunda mitad del siglo XX:

(141) Al principio, los médicos discutían clases de palúdicas y dijeron que hay clases, pero *venga* análisis y no salía más que recuento. (1956, R. Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*; CORDE)

(142) Es jaspe todo, fíjate." No hay idea, qué casa, *venga* salones y salones y columnas, espejos, cuadros, cuadros, estatuas y relojes ingleses, todo de lo mejor, pero de no acabar, y *venga* criados de chaquetilla blanca con los cuellos azules [...] (1956, R. Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*; CORDE)

(143) Al anochecer hicimos un ensayo de naufragio, y empezaron a darle las sirenas, y *venga* bocinazos por el altavoz, y el público corriendo de acá para allá [...] (1958, M. Delibes, Miguel, *Diario de un emigrante*; CORDE)

En los ejemplos anteriores encontramos la forma *venga* junto a un SN en plural, de nuevo precedida por la conjunción copulativa en la mayoría de los casos. En (141) el número del sustantivo *análisis* es invariable, pero el contexto en el que es emitida aclara la duda. El hablante se encuentra con fiebre y otros síntomas desde hace algún tiempo, pero los médicos no aciertan con el diagnóstico después de realizarle varios análisis. En (142) el hablante describe la decoración exagerada de un palacio que está visitando. En (143) se está realizando un ensayo de naufragio en el que se oye unos ruidos de bocinas repetidamente.

Los ejemplos de la estructura *venga* + SN más recientes en el CORDE también contienen la conjunción *y* al tiempo que expresan una evaluación negativa sobre una cantidad de un SN:

(144) Y ellos trago va y trago viene, **venga** cigarro tras cigarro, y de postre, el puro. ¡Qué cuerpos tan gloriosos! (1965, J.Escobar, *Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla*; CORDE)

(145) Yo creo que ayer me la han abollado un poco sus tías con tanto besuquearla, y **venga** llorique, si, total, vamos a volver dentro de un par de meses [...] (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(146) No me apetece nada, nada, lo que se dice nada, tener que escuchar al señor de física ahora, a lo mejor nos sale con uno de esos rollos de electricidad y **venga** matraca, con lo fácil que es darle a la llave de la luz y ya está. (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(147) pobrecita niña mía, ya no podía con su alma, y *venga* análisis, y de análisis, y de más análisis, y y tuvo unas fiebres... Un volcán. (1972, A. Zamora Vicente, *A traque barraque*; CORDE)

(148) Mario, por más que lo tuyo pase ya de castaño oscuro, que con los extraños *venga* zalemas y atenciones y en casa, punto en boca, que eso es lo que peor llevo, fijate. (1966, M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE)

En (144), un obispo manifiesta su queja sobre la gran cantidad de comida que le sirven cuando visita pueblos de Galicia. El obispo tiene problemas de estómago y solamente tolera comida ligera, pero comenta que los curas que conoce comen, beben y fuman mucho. La frase *venga cigarro tras cigarro* indica tanto una repetición de la acción de fumar como una cantidad indefinida de cigarrillos. En (145), una madre explica que su hija no paraba de llorar. Se usa la construcción *venga llorique* que indica una gran cantidad de SN (en este caso un SN incontable) al tiempo que expresa una acción prolongada. En (146), el hablante emplea *venga matraca* para manifestar su queja sobre lo aburrida y repetitiva que es la explicación del profesor de física. En (147), un personaje expone una queja acerca de la cantidad de análisis médicos que sufre otro personaje después de la agresión de un perro. El ejemplo (148) también contiene una queja sobre la cortesía y atenciones desproporcionadas que Mario mostraba con los extraños. De nuevo, además de una cantidad exagerada de un SN, el ejemplo también indica una repetición de una acción. Otra prueba del paralelismo entre la estructura iterativa y cuantificadora lo encontramos en la variación estructural que ambas presentan.

En el primer tercio del siglo XX encontramos ejemplos de la estructura *venga* + *SN* con la preposición *de*:

(149) a la primera pregunta del fiscal empecé a llorar a lágrima viva y a decir que los celos me habían puesto una venda sanguinolenta en los ojos; [...] Y a tóo esto, yo, **venga de** sollozos, llamándole a la Enriqueta "ser querido", "arcángel de mi juventud", "primer amor de mi existencia"...., (1917, C. Arniches, *Los pasionales* [Del Madrid castizo. Sainetes]; CORDE)

En (149) *venga de sollozos* tendría un significado similar a *venga llorique* en (145) y sería varias décadas anterior a esta y a los ejemplos (141) – (144) en los que la estructura ya aparece fijada con un sustantivo en plural. Incluso encontramos un ejemplo ambiguo de la estructura *venga de* + *SN* a finales del siglo XIX:

(150) hazme el favor de decir a esa tarasca de Celedonia que traiga una copita de vino: eso es, si la tienes, que si no, **venga de** agua para refrescar las predicaderas (1884, B. Pérez Galdós, *Tormento*; CORDE)

Al igual que ocurría con la estructura cuantificadora *venga* + *SN* y la estructura iterativa *venga de* + *infinitivo*, la frecuencia de *venga de* + *SN* se extiende sobre todo a partir de 1950:

(151) Día y noche, sin tregua, día y noche. Y **venga de** suspiros y de compasión y más compasión, para todos, todos enterrados, el muerto y los vivos y todos. (1958, C. Martín Gaité, *Entre visillos*; CORDE)

(152) -Sí, en Larache. Pues te digo, y **venga de** palique, la que liábamos, no ves tú. Es que que si esto y lo de más allá, dale que te pego, y **venga de**

rollo; así que cuando quieres darte cuenta, lo mismo te has mantenido media hora que una hora, que dos, hablando tú solito. (1956, R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; CORDE)

(153) - Estoy muerta, María. Ya les había dicho yo a los chicos que no me llevasen, que iba a volver tronzada, pero como son unos caprichosos y **venga de** "Anda, mamá; anda, vamos hasta Landaverde"; pues no he sabido resistir. (1954, I. Aldecoa, *El fulgor y la sangre*; CORDE)

La preposición *de* parece haberse reanalizado en la construcción cuantificadora semejándose a otras locuciones adverbiales coloquiales que denotan cantidad de un sustantivo: *un montón de*, *mogollón de*, *tela de*, etc. Al tratar de realizar una comparación de la frecuencia de ambas estructuras cuantificadoras (*venga + SN* y *venga de + SN*), nos hallamos con un insuficiente número de concordancias. En los ejemplos más recientes del CORDE (entre 1960 y 1975) cuando la estructura parece haberse extendido, aparecen 11 ejemplos de la estructura sin preposición y tan sólo 2 con la preposición *de*. Entre 1940 y 1959 hallamos 4 casos de la estructura *venga + SN* y 3 casos de *venga de + SN*. En años anteriores el único ejemplo en el que la estructura parece fijada con la forma *venga* en singular y que claramente indica una queja ante una gran cantidad de SN pertenece a la estructura con la preposición (ejemplo (149) de 1917). En el CREA, por el contrario, se multiplican los ejemplos de *venga* con su función cuantificadora actual.

Ejemplos más recientes encontrados en blogs y analizados en el capítulo 4 indican que el uso de esta estructura en la que *venga* aparece modificando semántica y pragmáticamente un sustantivo parece estar perdiendo rigidez sintáctica:

(154) [...] en mi mesa había *venga* de dibujos pero no estaban con tipex, los hacia con el cutex.

(155) algun dia nos iRemos a dar *venga* vueltas a la rotonda jajajajajaj q pasdaaa

(156) HACE *VENGA* AÑOS... 2 O 3

(157) eso ya lo lo vi hace *venga* años.

(158) [...] pos si hay fotos de ace *venga* años,

(159) [...] a salido el error y le abra dado *venga* veces a enviar

(Garnes 2013).

Estos ejemplos muestran que el uso de la partícula *venga* está en un estado de gramaticalización bastante avanzado, en el que parece haber adquirido propiedades adverbiales. Los anteriores ejemplos podrían ser reformulados con otros adverbios de cantidad (*muchos/as, demasiados/as, etc.*) que semánticamente comparten propiedades con *venga*, pero que pragmáticamente no contienen la carga modal que forma parte del uso *venga* como cuantificador.

En la siguiente sección observaremos que este tipo de cambio en el que un MC de origen verbal desarrolla funciones intensificadoras de sustantivos no es un hecho que se restringe al caso de *venga*.

5.3.2.1. Evolución de intensificadores con origen verbal: el caso de *vaya* y *toma*

El objetivo de esta sección es el de esbozar un análisis de los MMCC *vaya* y *toma*, los cuales forman junto a *venga* un grupo de partículas con un comportamiento peculiar. Partiremos de los trabajos realizados por Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) y González Sanz (2011) para analizar los valores más recientes de estas formas en

EP y su evolución desde su origen léxico. Estos trabajos revelan, desde el marco teórico de la gramaticalización, las razones que han llevado a la recategorización de estas formas verbales en imperativo/subjuntivo en MC y posteriormente en intensificadores de SN. Veamos en primer lugar el esquema de la evolución que González Sanz (2011) plantea para la partícula intensificadora *toma* desde su función verbal:

(160) VI VI² > Op. Modal > Int. > Op. Intensificador (González Sanz 2011: 62)

El origen se encontraría en un verbo en modo imperativo (VI), con el sentido de *recibir* junto a un OD sustantivo concreto. El contexto de las discusiones físicas sería la base del proceso de subjetivización, ya que se encuentra en casi todas las etapas.

(161) E el rrey don Pedro lo firio primero de vna lança e dixo assi: "**Toma esto** por quanto me feziste fazer mala pleytesia con el rrey de Aragon e perder el castillo de Hariza." [CORDE López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, 1400]

Este verbo empieza a usarse con sustantivos abstractos que se interpretan en sentido metafórico (VI²) en ejemplos que ya se encuentran en el siglo XIII:

(162) **Toma la diferencia** que es entrel sol de la hora sobre que obreste.
[CORDE, Maestro Bernardo, *Libro de la açafeha*, 1277]

En el siglo XVI encontramos casos que indican que esta carga subjetiva ha aumentado en ejemplos de *toma* como operador modal, con matiz emotivo y posteriormente reafirmativo:

(163) ¡Sant Antón, con tanta persecución!

Toma, pues, ¿por qué te aquejas? [CORDE, Jaime de Huete, *Comedia tesorina*, 1528]

(164)ALMANZOR. Mientras dijiste el romance me desposé de secreto con la Infanta doña Urraca.

ZORAIDA. ¿Es cierto?

ALMANZOR. **Toma**, sí os quiero. [CORDE, Francisco Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela*, 1656]

Un siglo después aparecen los primeros ejemplos de *toma* con uso interjetivo el cual deriva del operador modal emotivo:

(165) Sobrino: Que me place, tío Benito Repollo. Tocan la zarabanda.

Capacho: ¡**Toma mi abuelo**, si es antiguo el baile de la Zarabanda y de la Chacona! [CORDE, Cervantes, *Entremés del retablo de las maravillas*, 1615]

El uso más reciente registrado es el operador intensificativo junto a SN con la primera concordancia registrada en el siglo XIX, aunque la gran mayoría de casos corresponden al siglo XX:

(166) Viuda de Calvo.- [...] Os pondrá mala cara siempre que os encaje algún beneficio, y procurará haceros creer que lo debéis a otro.

Federico.- (para sí.) **Toma ingratitud**. [CORDE, Pérez Galdós, *Realidad. Novela en cinco jornadas*, 1889] (González Sanz 2011: 57)

Según González Sanz (2011), la forma intensificadora de *toma* posee todavía categoría verbal por tres razones: 1) se puede pronominalizar el OD, 2) Se mantiene el valor apelativo real, que se encuentra presente en la interacción y 3) se puede sustituir la

segunda persona del singular por su equivalente plural cuando se alude a más de un oyente. Esto quizás se deba a que *toma* se encuentra en un estado de gramaticalización menos avanzado que *vaya* y *venga*. Esta autora también afirma que a pesar de que este *toma* intensificador experimenta una reducción de ámbito (ya que como MC afecta a la predicación, pero como cuantificador incide solamente sobre el segmento que precede) se puede considerar como un marcador del discurso en las expresiones lexicalizadas *¡toma castaña!* y *¡toma candela!*:

(167) Encarna.- Respetable pero equivocada visión del problema. Segunda llamada.

Señora 2.- Oiga, pues que a mí también me parece muy bien que los echen. Estamos merendando un grupo de señoras de Puerta de Hierro y todas opinamos lo mismo.

(Cuelga)

Angustias.- *¡Toma castaña!* [CREA, Mendizábal, R., *¡Viva el cuponazo!*, Madrid: Sgae, 1992]

Así pues, observamos que el cambio lingüístico en (167) se ha producido por la pérdida de ciertos valores semánticos del verbo *tomar* (*coger*) al tiempo que ha desarrollado un nuevo sentido metafórico basado en la metáfora de Lakoff y Johnson (1980) UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA. En otras palabras, del significado de *recibir un golpe físico* ha pasado a indicar *recibir un ataque verbal*.

En la misma línea teórica, el trabajo de Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) propone la siguiente cadena de cambio para la evolución de *vaya*:

(168) Vs...Vs'> M...M'> F...F'> Q

El valor canónico de *vaya* es el de subjuntivo y mandato del verbo *ir*.

(169) Vs: **Vaya**, déselo, que estos judíos, si se arrepienten, no haremos nada. Andá, [...] [Lozana, 16. 85].

En el siglo XV empiezan a aparecer ejemplos de *vaya* junto a sujetos nominalizados e inanimados que no pueden desplazarse, sobre todo con enunciados que denotan disgusto o aceptación acercándose a funciones discursivas:

(1700) Vs': Más he dejado de ganar que piensas, que todo **vaya** en buena hora, pues tan buen reacudo traigo [Celestina, 11. 232]

En el siglo XVI encontramos casos en los que *vaya* ha convencionalizado el significado de recepción problemática de un enunciado, por lo que aparece por sí solo como marcador con las consecuencias sintácticas de la subjetivización³⁷.

(171) M: ¡**Vaya!** Sea como fuere; venga el bollo mantecada [RegRepr, I. 287]

A finales del siglo XVIII se utiliza como marcador exclamativo de grado interno al enunciado con una función cuasi-focal:

(172) M': ¡**Vaya** que se casa!

A finales del siglo XVIII y principios del XIX se usa como marcador intensivo focal de un enunciado exclamativo o de un sintagma nominal intensificado:

(173) F: ¡**Vaya** lo que insiste en casarse!

¡**Vaya** {las/unas/qué} ganas ({más/tan} tontas) de casarse (que tiene)!

³⁷ “Carencia de sujeto, adquisición de un alcance extraoracional, fijación morfológica en singular, imposibilidad de paráfrasis mediante verbos afines, rechazo de marcas sintácticas habituales en el uso como verbo pleno, escisión entonativa, rechazo de la complementación” (Octavio de Toledo 2001-2002: 53).

Posteriormente como foco exclamativo intensivo ante un nombre:

(174) F': ¡*Vaya* ganas ({más/tan} tontas) de casarse (que tiene)!

Y por último, el uso más reciente es el de cuantificador intensivo de SN que aparece por escrito sin otros elementos a principios del siglo XX:

(175) Q: ¡*Vaya* estilo y *vaya* garbo! [Federico Romero y Carlos F. Shaw, *Doña Francisquita*, 1923, *apud* CORDE]

Octavio de Toledo (2001-2002) entiende que la función cuantificadora de *vaya* tiene su origen en la función de esta forma como marcador discursivo con matiz de sorpresa o en el marcador que expresa disgusto. Según este autor, la forma *vaya* nunca se habría gramaticalizado como un cuantificador sin pasar primero por una etapa de marcador discursivo (2001: 63). Además considera que esta evolución pertenece a un macroproceso evolutivo, es decir, se trata de dos gramaticalizaciones sucesivas y mutuamente implicadas³⁸. Company Company (2008) tiene un punto de vista similar sobre la evolución de *vaya* para la que propone la dirección en la gramaticalización por subjetivización que hemos visto en (8) del capítulo 2:

(176) Gramática > Discurso > Gramática' (G > D > G')

Según esta cadena, *vaya* comienza en la gramática como verbo, pasa al discurso después de la cancelación de sus propiedades morfológicas y sintácticas, y del discurso vuelve a la gramática estrechando su alcance y tomando de nuevo un rol gramatical en el que conserva un sentido subjetivo de su etapa en el discurso. La categoría gramatical es

³⁸ Con esta idea de macroproceso, se evita hablar bidireccionalidad con un movimiento de la gramática al discurso y posteriormente del discurso a la gramática. Algo similar propone Estellés (2009) para los valores de digresión y epistémico del marcador *por cierto*.

diferente de la original, por eso se etiqueta de forma diferente (Gramática'). En este trabajo hemos observado, que se trata de una cadena de cambio dinámica en la que pueden surgir nuevas funciones a partir del nuevo rol gramatical.

(177) Gramática > Discurso > Gramática' > Gramática'₁/Gramática'₂

5.3.2.2. Vaya, toma y venga. *Recapitulación*

Los datos observados en este capítulo sobre el grado de gramaticalización de las tres partículas nos indican que la relación entre *vaya* y *venga* parece ser más estrecha, probablemente porque ambas partículas tienen su origen en un verbo que indica movimiento. De hecho, en el CORDE aparecen numerosos ejemplos en los que alternan las partículas *vaya* y *venga* en el mismo enunciado:

(178) Función de MC:

a. Y, claro, la santa, ahora, al cielo la barriga, por don de santidad, y el santo ni lo sabe... Pero **vaya, venga**. ¿Qué es lo que no sabe? ¿Quieres explicármelo, (1914, F. Trigo, *Jarrapellejos*; CORDE)

b. -Colás es mi único afán, y **vaya o venga**, cátese o no, con las alegrías y penas que él me depare tengo sobrado para ocupar mi vida y dar pasto a mi corazón. (1926, R. Pérez de Ayala, Ramón Tigre Juan; CORDE)

(179) Estructura *venga* + SN:

a. 'Ea, caballeros, ya ven que les he dejado desahogar los corazones.

Ahora vamos a tratar de nuestro asunto, poniéndolo en los términos de la razón'. Y esto y lo otro, y **vengan** explicaciones, y **vaya** indulgencia para pedirla pedirlas, sin exigir demasiado, (1906, B. Pérez Galdós, *La vuelta al mundo en la Numancia*; CORDE)

b. Así como así, desde tiempo atrás estaba deseando hacerse saltar la cochina vida con algo que sonase. - ¡*Vaya, venga* vino! -reclamó-. ¡Yo arreglaré cuentas con ése! (1914, F. Trigo, *Jarrapellejos*; CORDE)

(180) Estructura *venga de* + *SN*:

a. Dios se celebra tan humano en un cortijo, *vaya* y *venga* de regocijo y nunca nos falte fiesta. (1678, V. Sánchez, *Lira Poética* [Lira poética de Vicente Sánchez]; CORDE)

(181) Estructura *venga* + *SN* (det):

a. Hay un "grande alboroto"; se oyen voces de "*Vaya* y *venga* el boletín". Todos muestran ansias por sentarse precipitadamente en los tablones. (1912, J. M. Ruíz "Azorín" Castilla; CORDE)

b. lo que es el cariño desnidado? - *Vaya*, Augusto, *venga* esa mano; volveremos a vernos, pero conste que lo pasado, pasado. (1914, M. de Unamuno, *Niebla*; CORDE)

(182) Estructura iterativa:

a. Y escomienza la zorra a escarbá. Y *venga* a escarbá y *vaya* a escarbá. (c 1920, Anónimo, Cuentos populares españoles; CORDE)

Estos ejemplos muestran el paralelismo entre las formas *venga* y *vaya* junto a sustantivos. El significado léxico original de las formas *vaya* y *venga* comparte más propiedades que con la forma *toma*. Los primeros tienen un factor direccional cuya localización se puede interpretar según la ubicación de los interlocutores. Por otra parte, se trata de verbos intransitivos en los que el sujeto es agente causante del movimiento, mientras que en el caso de *toma*, el agente causa el desplazamiento de un objeto.

Los estudios de Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) y González Sanz (2011) aportan evidencia histórica de la consolidación de las formas *vaya* y *toma* como MC durante el siglo XVI. Durante los siglos XVII y XVIII se van desarrollando otras funciones de los marcadores, como operadores focalizadores o modales con exclamaciones, para después encontrar ya en el siglo XX el uso extendido de ambas partículas como intensificadores junto a SN. Ambos estudios coinciden además en señalar al MC como origen de la función cuantificadora (función de sorpresa o rechazo sería el origen de *vaya*, y la función de sorpresa la de *toma*), origen que estaría en la línea de la hipótesis de este estudio, que propone que el marcador con función de rechazo es el origen de *venga* como partícula intensificadora.

Los datos anteriores sobre los intensificadores *toma* y *vaya* pueden ayudar a entender el caso del que esta disertación se ocupa. Como hemos visto en esta sección y en las secciones 5.3.1.3. y 5.3.2.1., las formas *vaya*, *toma* y *venga* aparecen como intensificadores por primera vez en el corpus a finales del siglo XIX y se extienden a lo largo del siglo XX, por lo que observamos una evolución cronológica paralela explicable a partir de factores semántico-pragmáticos. Una de las causas de estos cambios puede deberse a que se trata de verbos con una zona fuertemente deíctica (deixis espacial en los tres casos, ya que implican un movimiento de un lugar a otro y deixis personal, porque los tres apuntan al referente), la cual, según Company Company (2004b), es requisito para que se produzca gramaticalización por subjetivización y enriquecerse así con las valoraciones del hablante. De hecho, el mayor grado de gramaticalización de *venir* que mencionábamos anteriormente, podría deberse a que su zona deíctica es todavía más fuerte que la de *vaya*, ya que en el caso del verbo *venir*, el *origo* es el hablante.

Las tres partículas han experimentado cambios semánticos, pragmáticos, morfológicos y sintácticos desde su función como verbo a su función como cuantificadores, sin embargo, como ya mencioné, el objetivo principal de este capítulo ha sido aportar una descripción cronológica de los usos intensificadores de la partícula *venga*, entre otras razones, porque el caso de *venga* es un tanto peculiar por funcionar también como intensificador de verbos, porque su función se acerca más a la de los adverbios que la de las otras dos partículas y porque sus funciones intensificadoras todavía no han sido tratadas en ningún análisis.

5.4. Conclusión

En la sección 5.3.2. hemos visto que en la primera mitad del siglo XIX la estructura *venga* + *SN* aún no se ha fijado. En este siglo todavía encontramos en algunos casos el *SN* con determinantes (113)-(116). Como muestran los ejemplos (126)-(129), a finales del siglo XIX y principios del XX la estructura se presenta principalmente sin determinantes pero la partícula *venga* aparece en plural concordando con el sustantivo.

Hemos observado también que los primeros ejemplos de la construcción *venga* + *SN* aparecen precedidos por la conjunción copulativa. Por otra parte, hemos advertido que con su uso también puede surgir una implicatura de iteración y progresión de una acción (145)-(149) similar al uso de *venga a* + *infinitivo*. Parece factible suponer que las dos construcciones intensificadoras comparten origen debido a su paralelismo cronológico, semejanza sintáctica y correspondencia semántica. En cuanto a la cronología, observamos que aunque la mayoría de ejemplos encontrados corresponden ya al siglo XX, ambas estructuras se encuentran en textos del corpus a finales del siglo XIX. No obstante, los primeros casos de la fijación y consolidación de las estructuras con su significado

cuantificador e iterativo aparecen en la segunda mitad del siglo XX. Como indican los ejemplos en (154)-(159) y vimos a lo largo del capítulo 4, los contextos de uso de *venga* como partícula intensificadora se han ido extendiendo y actualmente presenta funciones que no aparecían en el CORDE (hasta 1975).

La existencia de ambas estructuras intensificadoras y su vínculo sintáctico y pragmático con la combinación conversacional y *venga* nos lleva a pensar que existe una correspondencia en su génesis. Recordemos que las implicaturas que surgen con el uso del MC y *venga* en ciertos contextos llevan al oyente a inferir la iteración de la acción (90)-(98), una cantidad exagerada de un sustantivo (138)-(139), y una evaluación negativa por parte del hablante.

Por otra parte, los estudios de González Sanz (2011) y Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) aportan evidencia histórica de la consolidación de las formas verbales *vaya* y *toma* como MC durante el siglo XVI. Durante los siglos XVII y XVIII su función como MC se extiende y van surgiendo otras funciones como marcadores, como operadores focalizadores o modales con exclamaciones en el siglo XIX. Lo curioso es que tanto los análisis de *vaya* y *toma*, como el de *venga* coinciden en datar el origen del uso intensificador de estas formas en el siglo XIX en registros que imitan la lengua oral. A partir del siglo XX (sobre todo en la segunda mitad) encontramos el uso extendido de estas partículas como intensificadores junto a SN. Sabemos que uno de los desafíos de los análisis diacrónicos es que los rasgos en la lengua hablada suelen ser ignorados en la lengua escrita o tienen una inclusión muy tardía, con lo cual, la aparición de estos cuantificadores en la lengua escrita en el siglo XX no indica que sea paralela a su aparición en la lengua oral.

Las tres formas tienen su origen en la forma subjuntiva, la cual como afirma Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002: 49) sirve “para expresar las actitudes del sujeto hacia la existencia del evento, aportando contenidos evaluativos (desconocimiento, duda, probabilidad, posibilidad...) o subrayando el compromiso ilocutivo del hablante con su realización efectiva (deseo, voluntad, exhortación, mandato...)”. No obstante, según los datos con los que contamos, las tres formas tendrían un grado diferente de gramaticalización; parece que la forma *toma* se encuentra menos gramaticalizada, mientras que la partícula *venga* se encontraría en una etapa más avanzada de gramaticalización.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

Ya indicamos en la introducción de esta disertación que nuestro objetivo era doble; por un lado pretendíamos realizar una descripción de los usos y funciones que adquiere la partícula *venga* junto a infinitivos y sustantivos, y por otro proporcionar evidencia empírica de su origen intensificador a partir de datos diacrónicos, proponiendo en el esquema presentado en (2) del capítulo 1. Para ambos análisis, tomamos como punto de partida un trabajo anterior (Garnes 2013) en el que se analiza la función de *venga* como intensificador de verbos y sustantivos proponiendo el MC como origen del intensificador, pero sin aportar datos cronológicos.

En cuanto al primer objetivo, en este trabajo hemos incluido en el capítulo 4 los detalles de los valores semántico-pragmáticos y propiedades sintácticas que presenta la partícula intensificadora junto a sustantivos e infinitivos en la actualidad a partir de datos extraídos de blogs y redes sociales. La primera conclusión a la que llegamos es que las construcciones *venga a + infinitivo* y *venga + SN* muestran variedad estructural: *venga a + infinitivo*, *venga + infinitivo* y *venga de + infinitivo* son variantes de la misma unidad fraseológica iterativa, mientras que *venga + SN* y *venga de + SN* son variantes cuantificadoras equivalentes, ya que en el análisis no se hallan diferencias significativas en el uso de estas variantes. No obstante, las variantes más extendidas en registros formales son *venga a + infinitivo* y *venga + SN*, y de hecho, las que aparecen más

comúnmente en manuales y gramáticas. La variación estructural que ambas construcciones presentan indica que el cambio se encuentra todavía en proceso.

La segunda conclusión de este capítulo es que la partícula intensificadora *venga* muestra características de formas que han experimentado un proceso de gramaticalización:

- a) Semánticamente, la partícula *venga* ha experimentado un cambio de significado por el que pasa de un significado léxico de verbo de movimiento al de una partícula intensificadora junto a infinitivos y sustantivos, mostrando las restricciones semánticas prototípicas que experimentan los cuantificadores y operadores exclamativos.
- b) Pragmáticamente, la partícula *venga* sirve para que el hablante muestre su punto de vista y su evaluación acerca de un evento.
- c) Sintácticamente, la partícula se ha fijado en dos construcciones intensificadoras (una junto a un infinitivo y otra junto a un sustantivo) que muestran una extensión distribucional, ya que han pasado a ocupar la posición de un cuantificador como *mucho* o *demasiado*, o incluso *muy* en ejemplos más innovadores.

A lo largo de este capítulo hemos comprobado también que los contextos de uso de *venga* como partícula intensificadora se han ido extendiendo y actualmente presenta funciones que no aparecían en el CORDE (hasta 1975).

Nuestro segundo objetivo tenía una dimensión diacrónica, ya que tratamos de aportar evidencia al estudio del MC *venga*, cuya función se extiende a la intensificación. En el capítulo 5 hemos tratado de identificar el origen de las estructuras intensificadoras *venga a + infinitivo* y *venga + SN*. Para ello nos hemos basado en datos extraídos de corpus diacrónicos del español y hemos llegado a la conclusión de que la forma *venga*

como intensificador proviene de su función como MC y no directamente de la forma verbal, entre otras por las siguientes razones:

En la construcción *venga a + infinitivo*:

- a) No se han encontrado en el corpus ejemplos ambiguos entre ambas interpretaciones, pero sí con el MC.
- b) El desarrollo de las construcciones homónimas *venga a + infinitivo* con significado terminativo e intensificador es independiente. En el caso de la perífrasis terminativa, el verbo auxiliar sí tendría como origen el verbo de movimiento *venir*, mientras que en el caso de la construcción intensificadora, el origen de la partícula *venga* sería el MC.
- c) La construcción muestra variación estructural alternando entre: *venga a + infinitivo*, *venga de + infinitivo* y *venga + infinitivo* con el mismo valor iterativo y evaluador.
- d) El significado evaluador de la partícula ha sido absorbido desde su forma discursiva, similar a lo experimentado por otras partículas intensificadores de origen verbal como *vaya* y *toma* (Octavio de Toledo y Huerta 2001-2002 y González Sanz 2011) que pasan por una etapa de MC antes de desarrollar una función intensificadora.
- e) Al contrario de lo propuesto por González Sanz (2013), la función exclamativa (en la forma *venga + infinitivo*) es previa a la iterativa y en su primera aparición carece de preposición.

En la construcción *venga a + SN*:

- a) Observamos un paralelismo tanto cronológico como estructural y semántico en la evolución de las estructuras *venga + SN* y *venga a + infinitivo*, en el que la partícula actúa como un operador pluraccional.

i) En primer lugar, concluimos que las estructuras se consolidan a lo largo del siglo XX. En ambos casos encontramos ejemplos en el corpus a finales del siglo XIX, pero su fijación y extensión se produce a partir de la segunda mitad del siglo XX. Suponemos que las estructuras aparecen en la lengua escrita una vez se han consolidado en la lengua oral.

ii) En segundo lugar, el corpus revela que los primeros ejemplos de las construcciones aparecen precedidos por la conjunción copulativa.

iii) En tercer lugar, ya advertimos que con el uso de ambas construcciones puede surgir una implicatura de iteración y progresión de una acción.

b) Al mismo tiempo advertimos un vínculo sintáctico y pragmático con la combinación conversacional *y venga*, lo cual nos indica una correspondencia en su génesis. En el capítulo 4 también observamos la correspondencia del uso y valores entre las estructuras *venga a + infinitivo* y *venga + SN* con las fórmulas conversacionales *y venga* o *venga y venga*, lo cual pone de manifiesto la estrecha relación entre las funciones de la partícula *venga* como intensificador y como MC.

c) La evolución de *venga + SN* muestra un paralelismo con otros MMCC de origen verbal. Los estudios de González Sanz (2011) y Octavio de Toledo y Huerta (2001-2002) aportan evidencia histórica de la evolución de las formas *vaya* y *toma* desde su función verbal hasta su uso como intensificadores de sustantivos, pasando antes por una etapa de MC. El uso de estas formas también se registra por primera vez a finales del siglo XIX y se extiende a partir del siglo XX (principalmente en la segunda mitad).

En último lugar, y no menos importante, esta disertación ha servido desde el punto de vista teórico como contribución a los estudios de gramaticalización, la cual

supone un marco teórico descriptivo que nos permite compaginar la dimensión sincrónica con la diacrónica. Como afirma Estellés (2009: 2254) existe la diacronía reciente desde la que se pueden realizar estudios diacrónicos contemporáneos con partículas con pocas décadas de historia. Así pues, desde el marco teórico de la gramaticalización, la evolución del intensificador *venga* muestra las siguientes características:

- a) Reanálisis: En el ámbito sintáctico encontramos que la partícula *venga* ha experimentado un proceso de cambio a través de este mecanismo. En primer lugar *venga* como MC junto a infinitivos y sustantivos habría sido reinterpretada por el oyente como una partícula que introduce el sintagma verbal y nominal, como vimos en (106) y (107), entrando a formar parte de la estructura sintáctica de la oración después de un reanálisis.
- b) Analogía: A través de este fenómeno semodifican manifestaciones en la superficie y atrae ciertas formas a construcciones o paradigmas ya existentes. En el capítulo 5 afirmamos que la estructura sin preposición (*venga* + infinitivo) es anterior a la que contiene la preposición, por lo que concluimos que la preposición fue añadida posteriormente posiblemente por analogía con la construcción perifrástica.
- c) Metáfora: Los mecanismos cognitivos que intervienen en el proceso de gramaticalización también participan en la evolución de *venga*. En este caso, se produce un cambio semántico de tipo metafórico que además cumple la unidireccionalidad propuesta en (9) en el capítulo 2: *espacio* > *tiempo* (*venga a* + *infinitivo*) y *espacio* > *cualidad* (*venga* + *SN*).
- d) Respecto al *bleaching*, en el capítulo 2 ya mencionamos que Hopper y Traugott (2003: 32) cuestionan su exactitud, ya que no todos los casos de gramaticalización experimentan este debilitamiento. En el caso de *venga*, la partícula pierde, en primer lugar, su valor

léxico de verbo de movimiento para adquirir un significado procedimental que se interpreta a partir del contexto. En contextos de uso en los que el hablante realiza una evaluación negativa junto a un verbo en infinitivo o un sustantivo, la partícula desarrolla un valor intensificador adquiriendo el rasgo semántico-pragmático de la intensificación. Se produce un cambio de dominio del espacio a los de tiempo y cuantificación. En este caso, la pérdida del rasgo semántico de movimiento en el espacio se produce antes que el desarrollo de valores pragmáticos de evaluación, ya que la partícula pasa primero por una etapa de MC.

d) La pragmaticalización y subjetivización: recordemos que la *pragmaticalización* reconoce la importancia de factores pragmáticos, como el papel del hablante, el contexto y las implicaturas conversacionales, en el cambio lingüístico. Coincidimos con Sweetser (1988), Nagy (2010) y Traugott (1989) en la idea de que la gramaticalización no conlleva un debilitamiento semántico, sino un enriquecimiento pragmático a través del cual la construcción se impregna de la subjetividad del hablante. Es decir, a través de la *pragmaticalización*, las construcciones desarrollan valores más pragmáticos y subjetivos. Respondemos así a la pregunta 3 del capítulo 2 sobre las cuestiones por responder de la gramaticalización.

Como hemos visto en el caso de las construcciones con la partícula *venga*, las valoraciones del hablante son el principal desencadenante del cambio lingüístico después de la convencionalización de una serie de implicaturas conversacionales que recordamos en esta sección con la escala de implicaturas de Nagy (2010:70):

(172) Implicatura conversacional particularizada → implicatura conversacional generalizada → implicatura conversacional convencionalizada → significado codificado/semántico (Nagy 2010:70).

En una etapa inicial en el proceso de cambio, la construcción con *venga* produce unas implicaturas ancladas en el contexto. Este significado deja de depender del contexto y llega a convencionalizarse en la construcción, de forma que el contenido de la implicatura llega a ser el significado semántico. Recordemos que esta codificación de significados pragmáticos subjetivos, (la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante respecto a las entidades objeto de la comunicación y respecto del evento) es también el fundamento principal de la hipótesis de subjetivización. Respondiendo a la pregunta 1, esta cadena de cambios también se aplica al caso de la evolución de MMCC como es el caso de *venga*.

Este estudio muestra la importancia en la atención de factores pragmáticos como motivación de un cambio lingüístico, ya que explica el proceso por el que la actitud del hablante se codifica en la lengua en el enriquecimiento pragmático que experimentan estas partículas durante el cambio desde su significado léxico a un significado procedimental. En resumen, este trabajo muestra que los factores pragmáticos son cruciales a la hora de producirse un proceso de cambio por gramaticalización. Para ello nos hemos centrado en los procesos de gramaticalización de *venga* tratando de demostrar que la función de MC no supone el punto final del proceso de gramaticalización, sino que en este caso se trata de una etapa más que da lugar a nuevas funciones intensificadoras, como nos preguntábamos en la cuestión 2 del capítulo 2.

El presente análisis ha puesto de manifiesto una serie de cuestiones que escapan a las explicaciones ofrecidas. En primer lugar, el mayor inconveniente de este estudio surge desde una perspectiva metodológica, debido a la carencia de datos orales para la descripción de una partícula de carácter oral. Además, la escasez del número de datos manejado no permite realizar un estudio cuantitativo que permita profundizar en la hipótesis propuesta. En segundo lugar, el marco teórico empleado para el análisis no tiene en cuenta factores sociales, como la edad, sexo, registro o nivel educativo que amplíe el análisis con una perspectiva sociopragmática. Los estudios de gramaticalización, tampoco tienen en cuenta otros factores extralingüísticos, como la posible influencia de otras lenguas en el cambio.

Para futuros estudios, proponemos diferentes niveles de estudio; en cuanto a la perspectiva sincrónica, conviene analizar de forma detallada la variación estructural que presentan ambas construcciones para observar si existen diferencias extralingüísticas en su uso. Recomendamos también investigaciones que tengan en cuenta una evaluación de los hablantes de la variedad peninsular a través de cuestionarios para medir el grado de aceptabilidad del uso de las construcciones más gramaticalizadas e innovadoras. Estos cuestionarios pueden ofrecer respuestas sobre las diferencias sociales y geográficas en el empleo de la forma *venga*.

En cuanto a la perspectiva diacrónica, proponemos para futuros estudios tener en cuenta aspectos de situación de contacto en el cambio lingüístico y analizar la posible influencia del catalán en el surgimiento de estas construcciones en castellano por dos motivos principalmente; recordemos que el primer ejemplo encontrado en el corpus de esta estructura proviene de una traducción del catalán, y en segundo lugar, porque en

catalán existe esta construcción con un significado equivalente (*vinga* + *infinitivo* y *vinga* + *SN*).

REFERENCIAS

- Aaron, J. E. (2006). Me voy a tener que ir yendo: A Corpus-Based Study of the Grammaticization of the ir a + INF Construction in Spanish. En Sagarra, N. y A. J. Toribio (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Press, 263-272.
- Aijmer, K. (1994). *I think--* an English modal particle. En T. Swan y O. J. Westvik (eds.), *Modality in Germanic Languages. Historical and comparative Perspectives*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1-47.
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Albelda Marco, M. (2002). La intensificación de la actitud: el caso de *fijo*, en *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: Editorial Gredos, 506-513.
- Albelda Marco, M. (2005). *La intensificación en el español coloquial*. (Tesis doctoral). Valencia: Universidad de Valencia.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecua (1975). *Gramática española*. Esplugues de Llobregat: Ariel.
- Almela Pérez, R. (1982). *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. Departamento de Lingüística Española, Facultad de Letras, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia.
- Ameka, F. (1992). Interjections: The universal yet neglected part of speech. *Journal of Pragmatics* 18, 2/3, 101-118.

- Arboleda Granda, D. L. (2012). La intensificación de las locuciones de la prensa escrita de Medellín: una aproximación pragmática. *Lingüística y literatura*, 62, 63-85.
- Arce Castillo, Á. (1999). Intensificadores en español coloquial. En *Anuario de Estudios Filológicos*. Disponible en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58947>
- Arce i Llupià, P. (2009). *El Despertar de la Tramontana*. Madrid. Visión libros.
- Aub, M. (1957). *Crímenes ejemplares, I*. México: Finisterre editores.
- Bello, A. (1954). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina.
- Bisang, W. (2008). Grammaticalization and the areal factor. The perspective of East and mainland Southeast Asian languages. *Rethinking Grammaticalization. New perspectives*. En López-Couso, M.J. y E. Senoane (eds.). Universidad Santiago de Compostela: John Benjamins, 15-35.
- Blas Arroyo, J. L. (1998). Un caso de variación pragmática: sobre la ampliación significativa de un marcador discursivo en el español actual: Aspectos estructurales y sociolingüísticos. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 21, 543-572.
- Bonmatí Gutiérrez, L. T. (1997). *La llanura fantástica: cuentos*. Murcia: Huerga y Fierro.
- Bosque, I. y P. J. Masullo (1999). On verbal quantification in Spanish. En Fullana, O. y F. Roca (eds.), *Studies on the syntax of central Romance languages*. Girona: Universidad de Girona, 9-63.
- Bravo Martín, A. (2008). La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español. *Tesis doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.

- Brinton, L.J. and Traugott E.C. (2005). *Lexicalization and Language Change [Research Surveys in Linguistics]*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briz, A. (1997). Los intensificadores en la conversación coloquial. En *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co., (eds.). Zaragoza: Pórtico, 13-36.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y A. Hidalgo (1998). Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En Martín Zorraquino, M. A. y E. Montolío (eds.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 121-142.
- Briz, A, Portolés, J y Pons S. (eds.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <http://www.dpde.es/>
- Butt, J. y C. Benjamin (2011). *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. Routledge, New York.
- Bybee, J., R. D. Perkins, y W. Pagliuca. (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect, Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Calsamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls. (1999). *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Campbell, L. (2001). What's wrong with grammaticalization? *Language Sciences* 23, 113-161.

- Campbell, L. y R. Janda (2001). Introduction: conceptions of Grammaticalization and their problems. *Language Sciences* 23, 93 -112.
- Casado Velarde, M. (1996). Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir* y *o sea*. En Casado Velarde, M. et al. *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada*. Universidad de La Coruña. 1, 321-328.
- Casariago, M. (1999). *La primavera corta, el largo invierno*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cascón Martín, E. (1999). *Manual del buen uso del español*. Madrid: Castalia.
- Castillo Lluch, M. (2006). La formación de los marcadores discursivos *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*. En Company Company, C. y J. G. Moreno de Alba (Eds.). *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: UNAM, 1739-1752.
- Cestero Mancera, A. M. y F. Moreno Fernández. (2008). Usos y funciones de *vale* y ¡*venga!* En el habla de Madrid. *Boletín de Lingüística*: 20, 29, 65-84.
- Chodorowska-Pilch, M. (1999). On the polite use of *vamos* in Peninsular Spanish. *Pragmatics*, 9, 3, 343-355.
- Clave*: Diccionario de uso del Español actual (Diccionarios SM). Versión online: <http://clave.librosvivos.net/>
- Claudi, U. y B. Heine (1986). On the metaphorical base of grammar. *Studies in Language* 10: 297-335.
- Company Company, C. (2003). La gramaticalización en la historia del español. En: C. Company Company (ed.). *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*. Edición especial de *Medievalia* 35, 3-61.

- Company Company, C. (2004a). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 1, 29-66.
- Company Company, C. (2004b). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 1-27.
- Company Company, C. (2006). Subjectification of Verbs into Discourse Markers. En: Cornillie, Bert and Nicole Delbecque (eds.), *Topics in Subjectification and Modalization*, 208, 97–121.
- Company Company, C. (2008). The directionality of grammaticalization in Spanish. *Journal of Historical Pragmatics* 9 (2). 200-224.
- Cortés Rodríguez, L. (1986). *Sintaxis del coloquio: aproximación sociolingüística*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Coseriu, E. (1968). Coordinación Latina y Coordinación Románica. En *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, SEEC. Madrid, 35-58.
- Crespo Güemes, E. (1979). *Introducción, traducción y notas, Heliodoro, Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid, Gredos.
- Croft, W. (1990). *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Cucatto A. y M. Cucatto (2004). La gramaticalización de la pieza léxica "ver": Del uso del sistema a la sistematización del uso. *Pragmalingüística*, 12, 27-43.
- Cuenca M.J. (2002) Defining the indefinable? Interjections. *Syntaxis*, 3, 29-44.
- Cuenca, M. y J. Hilferty (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.

- Cueto Vallverdú, N. y M. J. López Bobo (2003). *La interjección. Semántica y pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- Davies, M. (2001). *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. Disponible en línea en <http://www.corpusdelespanol.org>
- De Miguel, Elena (1999). El aspecto léxico. En Bosque, I. y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española, vol. II: Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid: Espasa Calpe, 2977-3060.
- Detges, U. (2001). *Grammatikalisierung. Eine kognitiv-pragmatische Theorie. Dargestellt am Beispiel romanischer und anderer Sprachen*. Unpublished Habilitation thesis, Universität Tübingen.
- Detges, U. y R. Waltreit (2002). Grammaticalization vs. Reanalysis: A Semantic-Pragmatic Account of Functional Change in Grammar. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 21, 2, 151-195.
- Diccionario del periódico El Mundo: <http://www.elmundo.es/diccionarios/>
- Dobrovolskij, D. (2009). La variación léxico-sintáctica en la fraseología: la introducción del atributo en la estructura de la locución idiomática. *Language design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 11, 29-65.
- Edeso Natalías, V. (2009). *Contribución al estudio de la interjección en español*. Peter Lang International Academic Publishers, Bern.
- Elvira, J. (2003). Sobre el origen de la locución concesiva *por mucho que* y similares. *Estudios ofrecidos al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid, Editorial Complutense. 1, 217-231.

- Erman, B. y U. B. Kotsinas (1993). Pragmaticalization: the case of *ba'* and *you know'*.
Studier i modern språkvetenskap, 10, 76-93.
- Escandell Vidall, M.V. (1991). Sobre las reduplicaciones léxicas. *Lingüística española actual*, 13, 1, 71-86.
- Estellés Arguedas, M. (2009). *Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español* (tesis doctoral inédita).
Valencia: Universitat de València.
- Faarlund, Jan Terje (1989). Pragmatics and syntactic change. En Breivik, L. E. y E. Ernst H. Jahr (eds), *Language Change: Contributions to the Study of its Cause* (Trends in Linguistics, Studies and Monographs, 43), Berlin and New York: Mouton de Gruyter, 71–114.
- Fábregas, A. y I. Gil (2008). Algunos problemas de la interjección en lexicografía. *Actas de AESLA*. En R. Monroy y A. Sánchez (eds.). Murcia: Universidad de Murcia, 631-638.
- Fente, R., J. Fernández Álvarez y L. G. Feijóo. (1983). *Perífrasis Verbales*. Madrid. Edición 6.
- Fernández Jaén, J. (2012). *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Fischer, O. (2000). Grammaticalisation: Unidirectional, non-reversible? The case of *to* before the infinitive in English. En Fischer, Rosenbach y Stein (eds.), 149-169.
- Fischer, O. (2008). On Analogy as the Motivation for Grammaticalization. *Studies in Language*, 32, 336-382.

- Fischer, O., M. Norde y H. Peridon (2004). *Up and Down the Cline – the Nature of Grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Fischer, S. (2010). *Word-Order Change as a Source of Grammaticalisation*. University of Hamburg: John Benjamins.
- Fleischman, S. (1982). *The Future in Thought and Language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Fløgstad, G. N. (2012). Viste: ¿Un caso de gramaticalización? En Negroni M. M. (Ed.), *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 82-88.
- Gallén, E. (2010). Traducción y reescritura de Terra Baixa de Àngel Guimerà. Edición digital a partir de *Actas del XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra; Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 187-200.
- Garachana Camarero, M. (1997). *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Filología Española, Universidad de Barcelona.
- Garachana Camarero, M. (1999). Los procesos de gramaticalización. *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*. Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones: Santiago de Compostela, 155-172.
- Garachana Camarero, M. (2008). En los límites de la gramaticalización. La evolución de *encima (de que)* como marcador del discurso. *Revista de Filología Española*, 88, 1, 7-36.

- Garachana Camarero, M. (2009). Gramática y pragmática en la evolución de las perífrasis verbales: el caso de "venir + a + infinitivo". *Español actual: Revista de español vivo*, 92, 69-102.
- Garcés Gómez, M. P. (2004). La repetición: formas y funciones en el discurso oral. *Archivo de filología aragonesa*, 59/60, 1, 437-456.
- García Dini, E. (1996). Frases fijas y estructuras repetidas. *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione. [Atti del Convegno di Roma (Associazione Ispanisti Italiani) 15-16 marzo 1995]*, 2, Roma: Bulzoni, 35-48.
- García-Page Sánchez, M. (1997). Formas de superlación: la repetición. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, 24, 133-157.
- García-Page Sánchez, M. (2007). Esquemas sintácticos de formación de locuciones adverbiales. *Moenia*, 13, 121-144.
- García-Page Sánchez, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- García Zapata, C. A. (2011). Intensificadores fraseológicos en el español coloquial de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 33, 1-19.
- Garnes, I. (2013). Las funciones de *venga* como intensificador en el español peninsular. En *Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics, 2012*. Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA, USA.
- Gili Gaya, S. (1955 [1943]). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes.

- Givón, T. (1971). Historical syntax and synchronic morphology: an archaeologist's field trip. *Proceedings of the Annual Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 7, 394-415.
- Givón, T. (1975). Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo. Li (ed.), 47-112.
- Givón, T. (1979). *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.
- Gómez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En Bosque, I. y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, págs. 3321-3390.
- Gómez Torrego, L. (2001). Locuciones intensificadoras modernas. En *Rinconete*, Centro Virtual Cervantes, 14 de febrero de 2001. Disponible en:
http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/febrero_01/14022001_02.htm
- González Sanz, M. (2011). Proceso de gramaticalización y subjetivización de *toma*. *Res Diachronicae*, 9, 51-65.
- González Sanz, M. (2013). Usos y valores de veng a + infinitivo. *Iberoromania* 77, 1, 72-89.
- Gozalo Gómez, P. (2013). El marcador discursivo *Bueno*. Análisis y propuesta didáctica. *SIGNOS ELE*, 7, <http://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/1165>.
- Gras, P., Polanco, F. y M. Santiago (2007). Forma, función y evolución del marcador conversacional *venga* en español. En López Cano, P. (coord.). *Actas VI Congreso de Lingüística General*, 1621-1635.
- Guimerà, A. (2006 [1896]). *Terra Baixa*. Butxaca 62.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. In Peter Cole and Jerry L. Morgan (eds.), *Speech Acts (Syntax and Semantics, Vol. 3)*, 41-58. New York: Academic Press.

- Harris, A. C. y Campbell, L. (1995). *Historical Syntax in Cross-Linguistic Perspective* [Cambridge Studies in Linguistics 74]. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, M. (1998). Does grammaticalization need reanalysis? *Studies in Language* 22, 49-85.
- Haspelmath, M. (1999). Why is grammaticalization irreversible? *Linguistics* 37, 1043-1068.
- Haspelmath, M. (2004). On directionality in language change with particular reference to grammaticalization. En: Olga Fischer, Muriel Norde and Harry Perridon (eds.). *Up and Down the Cline: The Nature of Grammaticalization*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 17-44.
- Heine, B., U. Claudi y F. Hünnemeyer (1991). *Grammaticalization: A conceptual framework*. Chicago: University of Chicago.
- Heine, B., y M. Reh. (1984). *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*. Hamburg: Helmut Buske.
- Hernanz, M. L. (1999). El infinitivo. En Bosque, I. y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2. Madrid: Real Academia Española. Espasa Calpe, 2197-2352.
- Herrero, G. (1991). Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial. *Español actual: Revista de español vivo*, 56, 39-52.
- Herrero Ingelmo, J. L. (2007). Cómo surgen los conectores: los reformuladores id est, esto es, es decir. *Revista de Lexicografía*, Universidad de A Coruña, 13, 45-54.
- Hodge, C. (1970). The Linguistic Cycle. *Linguistic Sciences*, 13, 1-7.
- Hopper, P. J. (1987). Emergent Grammar, *Berkeley Linguistic Society* 13, 139-157.

- Hopper, P. J. (1991). On some principles of grammaticization. En E. C. Traugott y B. Heine, eds. *Approaches to Grammaticalization*, I. Amsterdam: John Benjamins, 17-36.
- Hopper, P. J. y E. C. Traugott. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hopper, P. J. (1988). Emergent Grammar and the a Priori Grammar Postulate. En D. Tannen, (ed.), *Linguistics in Context: Connecting, Observation, and Understanding*. Norwood: Ablex, 117-34
- Janda, R. (2001). Beyond 'pathways' and 'unidirectionality': on the discontinuity of language transmission and the counterability of grammaticalization", *Language Sciences*, 23: 265-340.
- Jespersen, O. (1922). *Language. Its nature, development and origin*. London: G. Allen y Unwin.
- Joseph, B. (2001). Is there such a thing as grammaticalization? *Language Sciences*, 163-186.
- Joseph, B. (2004). "Rescuing traditional (historical) linguistics from grammaticalization "theory". En: Olga Fischer, Muriel Norde and Harry Perridon (eds.). *Up and Down the Cline: The Nature of Grammaticalization*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 44-71.
- Kany, C. E. (1951 [1945]). *American-Spanish syntax*. Chicago, University of Chicago Press.
- Kornfeld, L. e I. Kuguel (2013). Un afijo re loco (Notas sobre re). En Di Tullio, Á. (ed.) *El español rioplatense: aspectos gramaticales*. Buenos Aires: Eubeda.

- Kuryłowicz, J. (1965 [1975]). The evolution of grammatical categories. *Diogenes* 51:55-71. Reimpreso en: Kuryłowicz, J. 1975, *Esquisses linguistiques II*. München: W. Fink (International Library of General Linguistics, 37), 38-54.
- Lass, R. (2000). Remarks on (uni)directionality. En O. Fisher, A. Rosenbach y D. Stein (eds.). *Pathways of Change: Grammaticalization in English*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 207–227.
- Lehmann, C. (1995[1982]). *Thoughts on Grammaticalization*. München: Lincom Europa.
- Levinson, S.C. (1983). *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Libert, A. R. (2012). On conversational valence and the definition of interjections. En M. Ponsonnet, L. Dao y M. Bowler (eds.). *Proceedings of the 42nd Australian Linguistic Society Conference – 2011*, Australian National University, Canberra ACT, 282-296.
- Lightfoot, D. (2003). Grammaticalization: Cause of effect? *Motives for language change*. R. Hickey (ed.), Cambridge: Cambridge University Press.
- López Bobo, M. J. (2002). *La interjección. Aspectos gramaticales*. Madrid: Arco Libros.
- López Bobo, M. J. (2002-2003). Hacia una caracterización semántico-pragmática de la interjección. *Pragmalingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 10-11, 177-202.
- López Quero, S. (2007). Función pragmadiscursiva de *venga*. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem-ReVEL* 5,8.1-15.

- Luque Toro, L. (2009). Aspectos pragmáticos y cognitivos de los marcadores discursivos de las formas verbales de *andar, ir y venir*. *Léxico Español Actual II*, Venezia: Cafoscarina, 131-144.
- Maldonado, R. (2012). Espacios próximos: de la experiencia pragmática a la subjetivización. *Forma y función*, 25, 2, 285-320.
- Mancera Rueda, A. (2009). Una aproximación al estudio de los procedimientos de intensificación presentes en el discurso periodístico. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-10-Intensificadores.htm>
- Markič, J. (2011). Acerca de las perífrasis verbales ir y venir + gerundio en español, portugués y gallego. *Verba Hispanica*, 19, 129-141.
- Martí Sánchez, M. (2008). La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización/gramaticalización de los operadores pragmáticos. *Paremia*, 17, 79-90.
- Martín García, J. (2007). Verbos denominales en -ear: caracterización léxico-sintáctica. *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, 37, 279-310.
- Martín Zorraquino, M. A. (1988). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En Martín Zorraquino, M.A.y E. Montolío Durán (eds.). *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 19-53.
- Martín Zorraquino, M. A. (1991). Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza, en J. Enguita Utrilla, (ed.). *Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, 253-286.

- Martín Zorraquino, M. A. y E. Montolío Durán (coords.) (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. Portolés (1999). Los marcadores del discurso. En Bosque, I. y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 4051-4213.
- Matisoff, J. (1991). Areal and Universal Dimensions of Grammaticalization en *Lahu*. En E. C. Traugott, B. Heine, (eds.). *Approaches to Grammaticalization*, 2, Amsterdam: Benjamins, 383-453.
- Meillet, A. (1912a). *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. Paris: Hachette.
- Meillet, A. (1912b). L'évolution des formes grammaticales. *Scientia (Rivista di scienza)*, 12 (26) 6. Reimpreso en *Linguistique historique et linguistique générale* (1965), Librairie Honoré Champion, Editeur. Paris, 130-148.
- Melis, C. (2006). Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. En Company Company, C. (Coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 2, 10. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 873-968.
- Millares, S. (1995). *Método de español para extranjeros: nivel superior*. Madrid: Edinumen.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.
- Montoro del Arco, E. T. (2004). La variación fraseológica y el diccionario. En Battaner, P. y J. DeCesaris (eds.). *De Lexicografía (Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía)*, Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 591-604.

- Mora Bustos, A. y C. Melgarero (2008). Construcciones con verbo duplicado. *Boletín de Lingüística* [online], 20,29, 102-134.
- Morcillo Expósito, G. (2007). La interjección: estudio diacrónico. *Humanitas*, 59, 83-98.
- Mott, L. y M. Mateo (2009). *Diccionario-guía de traducción: Español-Inglés, Inglés-Español*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Nagy C., K. (2010). The pragmatics of grammaticalization: The role of implicatures in semantic change. *Journal of Historical Pragmatics* 11(1). 67-95.
- Newmeyer, F. J. (1998). *Language Form and Language Function*, Cambridge, Ma, MIT Press.
- Newmeyer, F. J. (2001). Deconstructing grammaticalization, *Language Sciences*, 23, 2-3, 187-229.
- Norde, M. (2009). *Degrammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Norde, M. (2010). Degrammaticalization: three common controversies. En König, E., E. Gehweiler y K. Stathi (eds.) *What's new in grammaticalization?* Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 123-150.
- Ocampo, F. (2006). Movement Towards Discourse Is Not Grammaticalization: The Evolution of *claro* from Adjective to Discourse Particle in Spoken Spanish. En Sagarra, N. y A. J. Toribio (Eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadilla Press, 308-319. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (2001-2002). ¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de "vaya" como marcador y cuantificador. *Anuari de filologia. Secció F, Estudios de lengua y literatura españolas*, 11-12, 47-72.

- Ortega Ojeda, G. y M. I. González Aguiar (2005). En torno a la variación de las unidades fraseológicas. En Almela Pérez, R. et al. (eds.): *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia, 91-109.
- Pablo Núñez, L. (2004). Sintaxis histórica de los conectores discursivos: la gramaticalización de *a fuerza de*. *Diacronía, lengua española y lingüística: en Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, Madrid. Síntesis, 557-574.
- Pérez Saldanya, M. (2006). Entre ir y venir, del léxico a la gramática. En Company Company Concepción y José G. Moreno de Alba, J. (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: UNAM, 159-184.
- Pérez Vázquez, M. E. (2012). Los infinitivos. Del infinitivo español al infinito italiano. En Lombardini, H. E. y M. Enriqueta Pérez Vázquez (coords.), *Núcleos. Estudios sobre el verbo en español e italiano*. Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 187-214.
- Pons Bordería, S. (1998). *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia, Anejo XXVII de Cuadernos de Filología.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Quinziano, F. (1998). *Niebla: Miguel de Unamuno y el sueño de la nivola*. En *Atti del XVII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]*, 1, 135-148.
- Radulescu, R. A. (2006). Verbos de habla no convencionales en español y rumano: estudio contrastivo de expresiones idiomáticas con los verbos *dar* y *bate*. *Actas*

del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística.

Villayandre Llamazares, M. (ed.). León, Universidad de León, Dpto. de Filología

Hispanica y Clásica, 1546-1564. Disponible en:

<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>

Ramírez Lozano, J. A. (2011). *El cuerno de Maltea*. Madrid: Alfaguara.

Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española, morfología y sintaxis*. Espasa Calpe, S.A. Madrid.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009-2011). *Nueva gramática de la lengua española*. S.L.U. Madrid: Espasa Libros.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. En línea en www.rae.es

Real Academia Española: Banco de datos (CREA/CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es>

Romero Aguilera, L. (2006). La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*. *Res Diachronicae*, 5, 46-56.

Ruiz Gurillo, L. (2010). Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español. *Revista de Filología Española*, 90, 173-194.

Rylov, Y. A. (1989). *Sintaxis de relaciones del español actual*. León: Universidad de León.

San Martín Moreno, A. (2005). *Manual práctico de formas no personales del verbo y perífrasis verbales*. Madrid: Verbum.

- Sans, T. (1998). El buzón. En *Cuentos que llevó el cartero*. Madrid: Ediciones Talleres de Escritura Creativa Fuentejada.
- Sánchez Barbudo, A. (1957). Vulgaridad y genio de Galdós: el estilo y la técnica de *Miau*. *Archivum*, 7, 48-76.
- Sánchez Ferra, A. J. (2010). *El cuento folclórico en Cartagena*. *Revista murciana de antropología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia: Murcia.
- Sánchez Lobato, J. (2007). Procedimientos lingüísticos en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente. *Revista de filología románica*, 53-77.
- Sánchez López, C. (1999). Los cuantificadores I. Sus clases, las estructuras cuantificativas. En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva del español*, 1 Madrid, Real Academia Española. Espasa Calpe, 1025-1128.
- Sánchez Marco, C. (2008). La diversidad metalingüística de la gramaticalización (*The metalinguistic diversity of grammaticalization*). En *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez Nieto, M. (2003). Expresión de la repetición de una situación: Un estudio contrastivo unilateral a partir de construcciones perifrásticas españolas. En Muñoz Martín, R. (ed.): *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, 287-312.
- Sánchez-Reyes de Palacio, M. J. (2010). *Lengua viva: Reflexiones sobre el lenguaje actual*. Barcelona: Carena.
- Sancho Cremades, P. (2001-2002). La gradualidad de los procesos de gramaticalización: sobre el uso idiomático del adjetivo *menudo* en español coloquial. *Cuadernos de investigación filológica*, 27/28, 285-306.

- Sancho Cremades, P. (2008). La sintaxis de algunas construcciones intensificadoras en español y en catalán coloquiales. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 35, 199-233.
- Schraibman, J. (1967). Los estilos de Galdós. *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Polussen, N y J. Sánchez Romeralo, 573-583.
- Seco, M. (1989). *Manual de Gramática Española*, Madrid, Aguilar.
- Seco Reymundo, M., O. Andrés Puente, y G. Ramos González. (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar.
- Slepoy, S. (2013). L'infinitif : valeurs et emplois en français et en espagnol. En *Revue de la SAPFESU Sociedad Argentina de Profesores de Francés de la Enseñanza Superior y Universitaria*, 36, Revue de la SAPFESU: Buenos Aires, Argentina. 131-150.
- Steel, B. (1985). *A textbook of colloquial Spanish*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Suárez, M. (1988). *El agua y el vino (borrador): primera parte*. Barcelona: Anthropos.
- Suñer Gratacós, A. y F. Roca (1998). Reduplicación y tipos de cuantificación en español. *Estudi General 7*, Universitat de Girona, 37-66.
- Sweetser, E. (1988). Grammaticalization and semantic bleaching. En S. Axmaker, A. Jaisser, y H. Singmaster (eds.), *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society, 389-405.

- Sweetser, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tanghe, S. (2009). *Sobre algunas interjecciones derivadas de los verbos de movimiento: anda, vamos, vaya y venga*. Tesis Doctoral [en línea], <http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/921/RUG01-01414921_2010_0001_AC.pdf>
- Tanghe, S. (2013). El cómo y el porqué de las interjecciones derivadas de los verbos de movimiento. *Zeitschrift fur romanische philologie*, 129, 2, 383-412.
- Thompson, S.A., W.Abraham, y T. Givón, (eds.) (1995). *Discourse Grammar and Typology: Papers in Honor of John W.M. Verhaar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Torrent Lentzen, M. (2003). La función pragmático-emotiva de las perífrasis verbales. En *Perífrasis verbals en les llengües (ibero-)romàniques*. Pusch, C. y A. Wesch (eds.). Helmut, Buske Verlag, 217-230.
- Torres Cacoullos, R. y S. A. Schwenter (2005). Towards an Operational Notion of Subjectification. *31st Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Rebecca T. Cover y Yuni Kim (Eds.). Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society, 347-358.
- Torres Sánchez, M. A. (2000). *La interjección*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Torres Sánchez, M. A. y J. L. Berbeira Gardón (2003). Interjección y onomatopeya: bases para una delimitación pragmática. *Verba*, 30, 341-366.
- Traugott, E. C. (1982). From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization. En W. P. Lehmann y Y.

- Malkiel (eds.), *Perspectives on Historical Linguistics* (Current Issues in Linguistic Theory 24.). Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 245–271.
- Traugott, E. C. (1986). On the origin of “and” and “but” connectives in English. *Studies in Language*, 10, 137-150.
- Traugott, E. C. (1988). Pragmatic Strengthening and Grammaticalization. En S. Axmaker, A. Jaisser, y H. Singmaster (eds.), *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society, 406-416.
- Traugott, E.C. (1989). On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language* 65 (1), 31–55.
- Traugott, E.C., (1994). Grammaticalization and lexicalization. En R. Asher, J. Simpson, (eds.). *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 3. Oxford: Pergamon, 1481-1486.
- Traugott, E. C. (1995a). Subjectification in grammaticalisation. En Stein, Dieter y Wright Susan (eds.), *Subjectivity and subjectivisation: Linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 31-54.
- Traugott, E. C. (1995b). The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization. Presentado en el *IC / ICHL XII*, Manchester. En <http://www.stanford.edu/~traugott/ect-papersonline.html>.
- Traugott, E. C. (2001). Legitimate counterexamples to unidirectionality. Comunicación leída en Freiburg el 17 de octubre de 2001. Disponible en: <http://www.stanford.edu/~traugott/papers/Freiburg.Unidirect.pdf>

- Traugott, E. C. (2003). Constructions in grammaticalization. En B. Joseph y R. Janda, (eds.), *A Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell, 624-647
- Traugott, E. C. y R. Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, E. y B. Heine (eds.) (1991). *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam: Benjamins.
- Traugott, E. C. y E. König (1991). The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited. En: Traugott, E.C., Heine, B. (Eds.), *Approaches to Grammaticalization*, I. Amsterdam: Benjamins, 189-218.
- Topor, M. (2009). Acerca de la perífrasis verbal "no parar de + inf" y los mecanismos de traducción al rumano. *Interlingüística*, 18, 1108-1118.
- Tresaco Belío, M. P. (2003). Las perífrasis verbales modales de infinitivo: del español al francés. En Iñarrea Las Heras, Ignacio y María J. Salinero Cascante (eds.): *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, 2, 465-476.
- Uribe, M. R. (2007). Dos estudios sobre el conector pues: Vea pues y ¡eh Ave María, pues! en el español de Colombia. *Partículas/Particelle. Estudios de Lingüística contrastiva español e italiano*. San Vicente, F., (ed.), Bologna.
- Vázquez Veiga, N. (2003). Marcadores discursivos de recepción. Universidad de Santiago de Compostela. *Colección Lucus-Lingua*, 13.
- Valera, F. y H. Kubarth (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos.
- Vera Morales, J. (2012). *Spanische Grammatik*. Munich: Oldenbourg Verlag.

- Vigara Tauste, A. M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial (Esbozo estilístico)*, Madrid, Gredos.
- Vigara Tauste, A. M. (1997). Míau: el lenguaje coloquial (humano) en Galdós. *Especulo*, 5. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero5/miau_vig.htm
- Wharton, T (2003). Interjection, Language, and the ‘Showing/Saying’ Continuum. *Pragmatics and Cognition*, 11, 39-91.
- Wierzbicka, A. (1992). The Semantics of Interjection. *Journal of Pragmatics*, 18, 159-192.
- Yépez Peñalver, A. G. (2002). *El lenguaje hablado en la bolsa: aproximación a la jerga bursátil*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Zamora, P. y A. Alessandro (2013). Unidades fraseológicas periféricas, marcadores discursivos e interjecciones: consideraciones pragmáticas y discursivas en la traducción italiano/español. *Fraseopragmática*. En Olza, I. y E. Manero Richard (eds.). Berlin: Frank und Timme, 49-81.
- Zévort, M. Ch. (1856). Théagène et Chariclée d'Héliodore. En *Romans grecs traduits en français, par M. Ch. Zévort*. Charpentier, Libraire-éditeur: Paris.
- Zieliński, A. (2009). La metáfora y la metonimia en el proceso de la gramaticalización de las expresiones perifrásticas de futuridad en español medieval. *Études romanes de Brno*, 2, 167-177.
- Zieliński, A. (2012). Gramaticalización de las expresiones espacio-temporales en español: el caso de las perífrasis de los verbos de movimiento, *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 20, 1, 431-454.